S. AGUSTIN,

LA CIUDAD DE DIOS.

X.

BR65
.A64
E8
v.10
1793

008014

1080014552



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.
220.6
A

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN,

OBISPO DE HIPONA,

DIVIDIDA EN VEINTE Y DOS LIBROS,

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

Por el Doctor Don Joseph Cayetano Diaz de Beyral y Bermudez, del Gremio y Claustro de la Real Universidad de Huesca, Opositor á sus Cátedras de Leyes y Cánones.

TOMO X.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO DE 1796.

44698

BR65
.A64
E8
V.10
1793



PRÓLOGO.

Despues de haber advertido San Agustin los progresos de la Ciudad de Dios, vuelve á tomar en el libro diez y ocho el curso de la ciudad del mundo desde Abrahan, para que todos pudiesen cotejar estas dos ciudades. Entre los Imperios, que estableciéron los diversos intereses de la ciudad de la tierra, hay dos mucho mas poderosos, que los otros: el de los Asyrios y el de los Romanos, uno y otro muy separados en quanto al tiempo y al lugar. El Imperio de los Asyrios floreció el primero en el Oriente, y el de los Romanos, que vino despues, se extendió por el Occidente. Todos los demas Reynos no han sido

008014

mas que unos pequeños renuevos que arrojáron de sí estos Imperios. Las fábulas fuéron por la mayor parte inventadas desde el tiempo de los Jueces, hasta la guerra de Troya, con ocasion de algunos sucesos verdaderos entre los Paganos. Por este tiempo hubo algunos Poetas, á los que tambien llamáron Teólogos, porque hacian versos á honra de los Dioses. Si entre tantas fábulas dixéron alguna cosa del verdadero Dios, no por esto le diéron el culto que á él solo se debe, y aun con los ridículos cuentos deshonráron á sus propios Dioses.

Pitágoras, que se puede llamar el primer Filósofo, floreció en el reynado de Sedecías, Rey de los Judíos, y en el de Tarquino el Mayor, Rey de los Romanos. En tiempo de otro Tarquino, llamado el Soberbio, último Rey

de los Romanos, fuéron puestos los Judíos en libertad. Hasta entonces habia habido sin interrupcion alguna Profetas entre los Judíos.

Nota San Agustin el tiempo de cada uno de ellos, en particular el de aquellos, cuyas profecías han llegado hasta nosotros: hablando de las de Isaias dice: que tiene algunas tan claras, que las entienden los mismos enemigos de la Religion á pesar suyo. Parece que reconoce á Esdras por autor del libro de Ester, mas bien como historiador, que como Profeta. Refiere como Ptolomeo Filadelfo, Rey de Egipto, hizo traducir en Griego las divinas Escrituras, y prefiere esta version á todas las demas que despues se han hecho, diciendo, que sobre ella se habian formado las latinas, que en su tiempo corrian en las Iglesias de Oc-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cidente. Confiesa que hay muchos lugares en que los Setenta parece que se apartan de la verdad hebraica, pero defiende, que estos mismos lugares bien entendidos, se hallan perfectamente conformes al texto original. Llega despues á los tiempos que siguiéron á la cautividad de Babilonia, en los que no teniendo ya los Judíos, Profetas, fuéron peores que antes; no obstante que ellos creian que habia llegado el tiempo de ser mejores, entendiendo á la letra esta profecía de Ageo: la gloria de esta última casa será mas grande que la de la primera.

San Agustin les hace ver, que no se podia explicar esta profecía en el sentido que la daban, entendiéndola del templo de Jerusalen, reedificado despues de la cautividad, sino que debia entenderse de la Iglesia, que es un tem-

plo mucho mas ilustre, compuesto de piedras vivas, esto es, de Fieles renovados por el Bautismo. Esta Iglesia, dice, en un siglo tan perverso se ve exercitada con una infinidad de temores, dolores, tentaciones y trabajos, sin otra alegría que la de la esperanza. No hay duda que hay muchos réprobos mezclados con los escogidos, unos y otros están como en la red del Evangelio, y nadan confundidos unos con otros en el mar de este mundo, hasta llegar á la ribera, en la que los malos serán separados de los buenos.

Jesu-Christo, que nació de una Virgen en Belen de Judá, como lo habian dicho los Profetas, eligió por discípulos, á quienes llamó Apóstoles, unos hombres nacidos en el mas baxo lugar, despreciables, y sin letras, con el fin de ser, y de hacer en ellos to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do lo grande que estos habian de ser y hacer. Por ellos predicó el Evangelio, primero á los Judíos, y despues á los Gentiles. En este ministerio no empleó solamente á los que fuéron testigos de su Pasion y Resurreccion, sino tambien á los que les sucediéron, y han llevado el Evangelio por todo el mundo entre sangrientas persecuciones, declarándose Dios á favor suyo con muchos prodigios, y diversos dones del Espíritu Santo; para que creyendo los Gentiles en el que fué crucificado por redimirlos, reverenciasen con amor christiano la sangre que habian derramado de los Mártires; y para que los mismos Reyes, cuyos edictos iban desolando la Iglesia, se sujetasen despues humildemente al santo nombre, que su crueldad habia pretendido exterminar con los mayores esfuerzos.

Viendo los demonios que todos abandonaban sus templos, suscitáron Hereges, que con el nombre de Christianos combatiesen la doctrina christiana. No mira la Iglesia como Hereges á todos los que tienen malas y peligrosas opiniones, sino aquellos solamente que reprehendidos ya, todavía persisten con obstinacion, y no quieren retractarse de sus perniciosos dogmas. En algun sentido verdadero son útiles á la Iglesia, porque de ellos se vale Dios para exercicio de la paciencia y prudencia de sus siervos. Algunos imaginaban que la Iglesia ya no tenia que sufrir otra persecucion hasta la venida de Jesu-Christo, diciendo que habia padecido diez, y el Ante-Christo habia de abrir la undécima, pero San Agustin les hace ver, que no hay cosa segura en quanto al número de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

persecuciones de la Iglesia, y que ya habia padecido muchas mas de diez, y que sin temeridad ninguno podrá asegurar, que aun ha de tener otras muchas antes de la venida del Ante-Christo.

Los primeros capítulos del libro diez y nueve se emplean en refutar la opinion de los Filosofos en punto del soberano bien, porque unos la ponian en la posesion de los bienes de la naturaleza, otros en los del alma, y otros en uno y otro género de bienes. Les opone San Agustin la fe de los Christianos, los quales saben que consiste el bien supremo en la vida eterna, y el mayor mal en la muerte eterna, de donde infiere, que no se puede gozar del supremo bien en este mundo. Lo prueba el Santo, primeramente, por aquellas palabras del Profeta: el justo vive de la fe, pues como todavía no le vemos, es preciso buscarle

por la fe. En segundo lugar, por los muchos combates entre la carne y el espíritu, y por las miserias á que está sujeto el hombre mientras le dura esta vida: añade, que la posesion de lo mejor que puede haber en este mundo, es, sin la esperanza de la posesion de Dios, una grande miseria y una falsa bienaventuranza: que aquí no se gozan los verdaderos bienes del alma, si esta no se propone por fin aquella vida en que Dios será todas las cosas en todos por medio de una perfecta paz, y una eternidad asegurada: en quanto á los tres géneros de vida, el activo, el contemplativo, y el que consta de los dos, puede cada uno en esta ciudad abrazar el que mas le agrade, como sea por el amor de la verdad, y no despreciando la obligacion de la caridad, porque ninguno debe entregarse de tal modo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al reposo de la contemplacion, que no piense al mismo tiempo en ser útil al próximo, ni abandonarse á la accion, de suerte, que se olvide de la contemplacion. En el reposo no debe buscarse la ociosidad, sino ocuparse en la investigacion de la verdad, con el fin de aprovecharse á sí mismo con este conocimiento, y no envidiarle en los otros. En la accion no hemos de pretender el poder y la honra, pues uno y otro es vanidad, sino el trabajo, quando contribuye á la salud de los que tenemos á nuestro cargo: por esto dixo el Apóstol: el que desea el Obispado, desea una buena obra. El Obispado, á la verdad, es nombre de carga, no de dignidad, solamente porque en lengua Griega significa velar sobre alguno, y cuidar de él, para manifestarnos, que no es Obispo aquel que gusta de mandar, y no procura ser útil á las personas, á quienes manda.

Todo el mundo pues, podrá aplicarse á la investigacion de la verdad, pues en esta consiste el reposo laudable de la vida contemplativa, pero con todo eso, siempre es cosa vergonzosa desear las dignidades de la Iglesia, aun quando nos gobernaramos en ellas como se debe. Por esto solo se necesita amar la verdad, para abrazar el santo reposo de la contemplacion; pero en la accion nos deben únicamente empeñar la caridad y la necesidad, de suerte, que si no hay quien nos imponga esta carga, debemos vacar á la contemplacion de la verdad, y si nos la imponen, nos debemos sujetar por caridad, y por la necesidad del próximo: pero aun entonces no debemos abandonar del todo las dulzuras de la con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

templacion, no sea que sin este apoyo nos veamos oprimidos con el peso de nuestro cargo: este es el contexto de la doctrina comprehendida en los libros XVIII. y XIX., que se contienen en este tomo X. Vale.

LIBRO DECIMOOCTAVO.

CAPÍTULO I.

Sobre lo que queda dicho hasta los tiempos del Salvador en estos diez y siete libros.

Prometí escribir progresos del nacimiento, y correspondientes fines de las dos Ciudades, de la de Dios, y de la de este siglo, entre la qual anda ahora igualmente ésta peregrinando, por lo respectivo al linage humano: prometí, digo, escribir luego que ante todas cosas haya convencido y refutado, con los auxilios de la divina gracia, á los enemigos de la Ciudad de Dios, que prefieren y anteponen sus Dioses á Christo, autor y fundador de esta Ciudad, y con un odio perniciosísimo para sí, envi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

templacion, no sea que sin este apoyo nos veamos oprimidos con el peso de nuestro cargo: este es el contexto de la doctrina comprehendida en los libros XVIII. y XIX., que se contienen en este tomo X. Vale.

LIBRO DECIMOOCTAVO.

CAPÍTULO I.

Sobre lo que queda dicho hasta los tiempos del Salvador en estos diez y siete libros.

Prometí escribir progresos del nacimiento, y correspondientes fines de las dos Ciudades, de la de Dios, y de la de este siglo, entre la qual anda ahora igualmente ésta peregrinando, por lo respectivo al linage humano: prometí, digo, escribir luego que ante todas cosas haya convencido y refutado, con los auxilios de la divina gracia, á los enemigos de la Ciudad de Dios, que prefieren y anteponen sus Dioses á Christo, autor y fundador de esta Ciudad, y con un odio perniciosísimo para sí, envi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dian impiamente á los Christianos, lo qual executé en los diez libros primeros. Y de tres cosas que prometí, como ya dixe, en los quatro libros que siguen despues del décimo, traté latamente del nacimiento de ambas: despues en otro, que es el quince, hablé del progreso de ellas desde el primer hombre hasta el diluvio, y desde allí hasta Abrahan, nuevamente volviéron las dos á concurrir, y caminar así como en los tiempos, en lo que fuimos escribiendo: pero despues, desde el padre Abrahan hasta el tiempo de los Reyes de Israel, donde concluimos el libro diez y seis, y desde allí hasta la venida de nuestro Salvador en carne humana, que es hasta donde llega el libro diez y siete, parece que ha caminado sola en lo que hemos ido escribiendo, la Ciudad de Dios, siendo así, que tampoco en este siglo ha caminado sola la Ciudad de Dios, sino que ambas juntas, á lo menos, en el linage

humano, así como desde el principio con sus respectivos progresos han ido variando los tiempos: pero esto lo hice para que corriendo primero la Ciudad de Dios de por sí sin interpolacion, ni contraposicion de la otra, desde el tiempo que comenzáron á declarársenos mas las promesas de Dios, hasta que vino aquel Señor que nació de la Virgen, en quien habian de cumplirse las que primero se nos habian prometido, y la viésemos mas clara y distintamente: no obstante que hasta que se nos reveló el nuevo Testamento, jamas caminó élla á la luz, sino á la sombra: ahora pues me resta lo que me dexé, esto es, tocar en quanto pareciére bastante el modo con que la otra caminó tambien desde los tiempos de Abrahan; para que los lectores puedan considerar exâctamente á las dos, y cotejarlas entre sí.

CAPÍTULO II.

De los Reyes y tiempos de la Ciudad terrena, con que concuerdan los tiempos que calculan los Santos desde el nacimiento de Abrahan.

La sociedad humana, que por mas extendida que esté por la redondez de la tierra, y por mas diferentes lugares que ocupe; con todo está ligada con la comunion y lazo indisoluble de una misma naturaleza, como cada uno sigue sus comodidades y apetitos, y lo que se apetece, no es bastante para ninguno, ni para todos, porque no es una misma cosa, está las mas veces desunida y dividida entre sí misma, y la parte que prevalece, esa oprime á la otra: porque la vencida se rinde y sujeta á la victoriosa, mediante á que prefiere y estima mas qualquiera paz y vida sosegada, que el dominio, y aun mas que la libertad, de

suerte que nos han admirado infinito los que han querido mejor perecer [1] que servir; pues casi en todas las naciones en cierto modo está admirado el natural dictámen de querer mas rendirse á los vencedores, los que por acaso fuéron vencidos, que quedar totalmente aniquilados con los rigores de la guerra. De aquí provino, no sin alta providencia de Dios, en cuya mano está, que cada uno ó salga vencido ó vencedor en la guerra, que unos tuviesen Reynos, y otros viviesen sujetos á los que reynan: pero entre tantos Reynos como ha habido en la tierra, en que se ha dividido la sociedad por el interes y ambicion terrena (á la qual con nombre genérico llamamos Ciudad de este mundo), dos Reynos vemos que han sido mas ilustres y poderosos que los otros. El primero el de los Asyrios, y despues el de los Romanos, distintos entre sí, así en tiempos como en lugares: porque como el de los Asyrios fué pri-

mero, y el de los Romanos posterior, así tambien aquel fué en el Oriente, y este en el Occidente, y efectivamente al fin del uno se siguió luego el principio del otro. Todos los demas Reynos y Reyes con mas propiedad los llamaria yo girones y retazos de estos. Así que, reynaba ya Nino, segundo Rey de los Asyrios, habiendo sucedido á su padre Belo, que fué el primero que reynó en aquel Reyno quando nació Abrahan [2] en la tierra de los Caldéos. En aquella época era tambien bien pequeño el Reyno de los Sicionios, de donde el doctísimo Marco Varron, escribiendo el origen del Pueblo Romano, comenzó como de tiempo antiguo: porque de los Reyes de los Sicionios vino á los Athenienses, de estos á los Latinos, y de allí á los Romanos: pero todo esto, ántes de la fundacion de Roma, en comparacion del Reyno de los Asyrios, se tuvo por cosa futil y de poco momento: aunque confiese tambien

Salustio, historiador Romano, que en Grecia floreciéron mucho los Athenienses; pero mas por la fama, que en la realidad: porque hablando de ellos, dice: "las „ proezas que hiciéron los Athenienses, á „ mi parecer, fuéron bien grandes y ma- „ nifiestas, aunque algo menores de lo „ que las celebra la fama: porque como „ hubo allí insignes y famosos escritores, „ por todo el mundo se ponderan por „ muy grandes las hazañas de los Athe- „ nienses: así en tanto se estima la vir- „ tud y el valor de los que las hiciéron, „ quanto las pudiéron engrandecer y ce- „ lebrar con su pluma los buenos inge- „ nios." Y fuera de esto, alcanzó esta Ciudad no pequeña gloria por sus letras y por sus Filósofos, porque allí floreciéron principalmente estos estudios: porque por lo respectivo al Imperio, ninguno hubo en los siglos primeros mayor que el de los Asyrios, ni que se extendiese mas por la tierra: pues rey-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nando el Rey Nino, hijo de Belo, cuentan, que sojuzgó toda la Asia [3], hasta llegar á los términos de la Lybia, y la Asia, aunque segun el número de las partes del orbe, se dice la tercera, pero segun la extension, se halla que es la mitad: porque por la parte Oriental, solo los Indios [4] no le reconociéron señorío, á los quales, con todo, despues de muerto él, Semiramis [5], su esposa, comenzó á hacerles guerra. Y así sucedió, que todos quantos pueblos habia en aquellas Provincias ó Reyes, todos obedecian al Reyno y Corona de los Asyrios, y hacian todo lo que les mandaban. Nació pues, en aquel Reyno entre los Caldéos en tiempo de Nino, el Patriarca Abrahan: mas por quanto de los hechos y proezas de los Griegos, teniendo mucha mas noticia que de las de los Asyrios, y á los que anduviéron rastreando la antigüedad y origen del Pueblo Romano, viniéron, segun el órden

de los tiempos, de los Griegos á los Latinos, y de estos á los Romanos, que tambien son Latinos: por esto debemos, donde fuere necesario, hacer relacion de los Reyes de Asyria, para que veamos como camina la Ciudad de Babilonia como una primera Roma con la Ciudad de |Dios, peregrina en este mundo; pero los asuntos que hubiéremos de insertar en esta obra, para comparar entre sí ambas Ciudades, es á saber, la terrena y la celestial, los irémos tomando mejor de los Griegos y Latinos, entre los quales se halla asimismo la misma Roma como otra segunda Babilonia. Asi que, quando nació Abrahan reynaba entre los Asyrios Nino, y entre los Sicionios [6] Europe, que fuéron sus segundos Reyes, por quanto los primeros fuéron allá Belo, y aquí Egialeo [7]: y quando prometió Dios á Abrahan, habiendo ya salido de Babilonia, que de él naceria una numerosa nacion, y que en su descendencia habia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de recaer la bendicion de todas las gentes, los Asyrios tenian su quarto Rey, y los Sicionios el quinto: pues en Babilonia reynaba el hijo de Nino, despues de su madre Semiramis, á quien dicen, que la quitó la vida por haberse atrevido á cometer incesto con él. Esta, creen algunos que fundó á Babilonia, y pudo ser mas posible que la restaurase: pero quándo y cómo fué su fundacion, ya lo referimos en el libro sexto. A este hijo de Nino y de Semiramis [8], que sucedió á su madre en el Reyno, algunos le llaman tambien Niño [9], y otros Ninio, derivando su nombre del de su padre; en cuyo tiempo reynaba entre los Sicionios Telixion [10], en su reynado fuéron tan apacibles y lisonjeros los tiempos, que despues de muerto, le adoráron como á Dios, ofreciéndole sacrificios, y celebrando en su honor y memoria juegos y diversiones públicas, y de éste dicen haber sido el primero, por cuyo respeto se instituyéron tales fiestas.

CAPÍTULO III.

Quien reynaba en Asyria y Sicionia, quando, segun la divina promesa, tuvo Abrahan siendo de cien años á su hijo Isaac, y quando procreó este de Rebeca su muger, los gemelos Esaú y Jacob.

En estos tiempos, segun la divina promesa, le nació á Abrahan, siendo de cien años, su hijo Isaac, de Sara, su esposa, la qual siendo estéril y anciana estaba desauciada de poder tener hijos. Entónces en Asyria reynaba Aralio [11], su quinto Rey; y el mismo Isaac, siendo de edad de sesenta años, procreó sus dos hijos gemelos, Esaú y Jacob [12], en su esposa Rebeca, viviendo aun el abuelo de estos niños, que tenia entónces ciento y sesenta años, el qual murió á los ciento setenta y cinco años, reynando en Asyria Xerges el mas antiguo [13], llamado tambien Baleo, y en Sicionia Turiaco [14],

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á quien algunos llaman Turimaco, que fuéron sus séptimos Reyes. El Reyno de los Argivos comenzó juntamente con los nietos de Abrahan, donde el primero que reynó fué Inacho. No debe pasarse en silencio lo que refiere Varron, que los Sicionios acostumbraban ya á ofrecer sacrificios junto á la sepultura de Turimaco, su séptimo Rey. Reynando los octavos Reyes, Armamitre en Asyria [15], Leucipo en Sicionia, é Inacho [16] el primero en Argos, se apareció Dios á Isaac, y le prometió tambien lo mismo que á su padre, es á saber, á su descendencia, la posesion de la tierra de Canaan, y en su descendencia la bendicion de todas las gentes. Estas mismas felicidades prometió asimismo á su hijo, nieto de Abrahan, que primero se llamó Jacob, y despues Israel, reynando ya Beloco, nono Rey en Asyria, y Phoroneo, hijo de Inacho, segundo Rey en Argos, y reynando todavía en Sicionia Leucipo. En esta era, reynando en Argos el Rey Phoroneo, principió la Grecia á ilustrarse mas con algunos sábios estatutos promulgados en varias pragmáticas y leyes. Con todo, habiendo muerto Phegoo, hermano menor de Phoroneo, le erigiéron un templo, donde yacia su cadáver y sepulcro, para que le adorasen como á Dios, y le sacrificasen bueyes. Creo que le contempláron digno de tan singular honor, porque en la parte que le cupo del Reyno (mediante á que su padre le repartió igualmente entre los dos, señalando á cada uno el pais donde debia reynar, viviendo aún) edificó oratorios ó templos para servir y adorar á los Dioses, enseñando tembien las observaciones de los tiempos por meses y años, y manifestando cómo los habian de distribuir y contar. Admirando los hombres en él (que aun eran muy idiotas) estas cosas nuevas, creyéron, ó quisiéron que despues de muerto al punto fué hecho Dios:

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

porque del mismo modo dicen, que Yo [17] fué hija de Inacho, la qual llamándose despues Isis [18], fué adorada y venerada como grande Diosa en Egipto, aunque otros escriben, que de Etiopia [19] vino á reynar á Egipto, y porque gobernó por muchos años, y con justicia, y les enseñó muchas artes y ciencias, luego que falleció la tributáron el honor de tenerla por Diosa, siendo esta honra tan particular, que impusiéron la pena capital á quien se atreviese á proferir que habia sido criatura humana.

CAPÍTULO IV.

De los tiempos de Jacob, y de su hijo Joseph.

Reynando en Asyria Baleo, su Rey décimo, y en Sicionia Mesapo, Rey nono, á quien algunos llamaban tambien Cefisos [20], si es que un hombre solo tuvo dos nombres (siendo mas verosimil que

tomáron un hombre por otro los que en sus escritos pusiéron otro nombre), y reynando Apis [21], tercer Rey de los Argivos, murió Isaac de ciento y ochenta años [22], y dexó sus dos gemelos de ciento y veinte, y el menor de ellos, que era Jacob, pertenecia á la Ciudad de Dios, de la que vamos escribiendo, habiendo Dios reprobado al mayor: tenia doce hijos, entre los quales, el que se llamó Joseph le vendiéron sus hermanos á unos Mercaderes que pasaban á Egipto [23], viviendo aun su abuelo Isaac. Llegó pues Joseph á la presencia de Pharaon, quando de los trabajos que sufrió, y del estado humilde en que se vió, fué ensalzado á otro mas eminente y distinguido siendo de edad de treinta años, porque como interpretó, auxiliado del Divino Espíritu, los sueños del Rey, y dixo que habian de venir siete años abundantes, cuya abundancia, por excesiva que fuese, la habian de consumir otros siete años estériles que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se seguirian ; por lo que le nombró el Rey , Gobernador de todo Egipo, librándole de las duras penalidades de la carcel , donde le habia introducido la integridad de su castidad , la qual conservando con heroyco valor , no quiso consentir en el adulterio con su ama , que estaba torpemente enamorada de él , y le amenazaba , que no condescendiendo á su voluntad , diria á su amo que la habia intentado forzar ; ántes huyendo de tan próxima ocasion y tan perjudicial , dexó en sus manos la capa , de que le tenia asido. El segundo año de los siete estériles vino Jacob á Egipto con toda su familia á ver á su hijo , siendo ya de edad de ciento y treinta años , como lo dixo al Rey quando se lo preguntó , siendo Joseph de treinta y nueve años , añadiendo á los treinta que tenia quando le hizo el Rey su Gobernador , los siete años de abundancia , y los dos de hambre.

CAPÍTULO V.

De Apis , Rey de los Argivos , á quien los Egipcios llamáron Serapis , y le veneráron como á Dios.

Por estos tiempos, Apis [24], Rey de los Argivos , habiendo navegado á Egipto , y muerto allí , le constituyéron aquellas gentes ilusas por uno de los mayores Dioses de Egipto. Y la razon porque despues de muerto no se llamó Apis , sino Serapis , la da bien obvia Varron , pues como el arca ó atahud , dice , en que se coloca al difunto , que al presente todos llaman sarcofago [25], se dice Soros en Griego , y como principiáron entónces á reverenciar en ella á Apis ántes que le hubiesen edificado templo , se dixo primero Sorsapis, ó Sorapis, y despues mudando una letra , como se suele , Serapis. Y estableciéron tambien por su respeto la pena de muerte á qualquiera que dixese

que habia sido hombre: mas por quanto en casi todos los templos [26], donde adoraban á Isis y á Serapis, habia tambien una imagen, que puesto el dedo en la boca, parecia que advertia que se guardase silencio; piensa el mismo Varron que esto significaba que callasen el haber sido hombre: pues aquel buey que con tan particular ilusion y engaño criaba Egipto en honor suyo con tan copiosos regalos [27], le llamaban Apis, y no Serapis, porque sin el sarcofago ó sepultura [28] le reverenciaban vivo, y porque muerto este buey, buscaban y hallaban algun novillo de su mismo color, esto es, señalado tambien con manchas blancas, lo tenian por un singular portento enviado del cielo. En efecto, no era dificultoso á los demonios para engañar á estos hombres fanáticos é ilusos señalar á una vaca al tiempo que concebia, y estaba preñada, la imagen de otro toro semejante, la qual ella sola viese de donde el apetito

de la madre atraxese, lo que despues viénese á ver pintado por el cuerpo de su cria, como lo hizo Jacob [29] con las varas de varios colores, para que las ovejas y cabras naciêsen varias: pues lo que los hombres pueden con colores y cuerpos verdaderos, eso mismo pueden facilmente los demonios con fingidas figuras representar á los animales que conciben.

CAPÍTULO VI.

Quien reynaba en Argos y en Asyria quando murió Jacob en Egipto.

Apis, Rey, no de los Egipcios, sino de los Argivos, murió en Egipto, sucediéndole en el Reyno su hijo Argo [30], de cuyo nombre se apellidáron los Argos, y de aquí los Argivos: y en tiempos de los Reyes pasados, ni la Ciudad, ni aquella nacion se denominaba así. Reynando este en Argos, en Sicionia Erato [31], y en Asyria todavía Baleo, murió Jacob

en Egipto de edad de ciento quarenta y siete años, habiendo echado su bendicion á la hora de su muerte á sus hijos, y á sus nietos, los hijos de Joseph, habiendo vaticinado claramente á Christo, quando dixo en la bendicion que echó á Judá [32]: "no faltará Príncipe en Judá, ni „ cabeza de su descendencia hasta que „ vengan todas las cosas que están guar- „ dadas, y él será á quien esperarán con „ ansia las gentes." Reynando Argos [33], principió Grecia á usar y gozar de legumbres y frutos de la tierra, y á tener mieses en la agricultura, habiendo conducido de fuera las semillas. Tambien Argos despues de muerto comenzó á ser venerado por Dios, honrándole con templo y sacrificios. Lo mismo hiciéron reynando él, y ántes de él, con cierto hombre particular, que murió tocado de un rayo, llamado Homogiro por haber sido el primero que unció los bueyes baxo el yugo del arado.

CAPÍTULO VII.

En tiempo de qué Reyes falleció Joseph en Egipto.

Reynando Mamito [34], duodécimo Rey de los Asyrios, y Plemneo [35], undécimo de los Sicionios, y Argo todavía en Argos, falleció Joseph en Egipto de edad de ciento y diez años. Despues de su muerte, el Pueblo de Dios, creciendo maravillosamente, estuvo en Egipto ciento quarenta y cinco años, viviendo al principio en quietud, hasta que se acabáron y muriéron los que conocian á Joseph. Pasado algun tiempo, envidiando los Egipcios su acrecentamiento, y sospechando de él funestas conseqüencias, hasta que salió libre de este Pais, padeció inumerables y rigurosas persecuciones, entre las quales, no obstante, multiplicando Dios sus hijos, crecia, aunque oprimido, baxo de una intolerable servi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dumbre. En Asyria y Grecia reynaban por aquel tiempo los mismos que arriba insinuamos.

CAPÍTULO VIII.

En tiempo de qué Reyes nació Moysés, y la religion de algunos Dioses, que se fué introduciendo por aquellos tiempos.

Reynando en Asyria Safro [36], Rey decimoquarto, en Sicionia Orthópolis [37] duodécimo, y Criago [38] quinto en Argos, nació en Egipto Moysés [39], por cuyo medio salió libre el Pueblo de Dios de la servidumbre de Egipto, en la qual convino que así fuese exercitado, para que pusiese sus deseos y confianza en el auxilio y favor de su Criador. Reynando estos Reyes, creen algunos que vivió Prometheo [40], de quien aseguran haber formado los hombres del lodo, y que fué de los mas científicos [41] que se conocié-

ron, aunque no señalan los Sábios [42] que hubiese en su tiempo: dicen que su hermano Atlas fué grande Astrólogo; de donde tomáron ocasion los Poetas para fingir que tiene á cuestas el cielo, aunque se halla un monte de su nombre [43], que mas verosimilmente parece que por su elevacion haya venido á ser opinion vulgar que tiene acuestas el cielo. Asimismo desde estos tiempos comenzáron á fingirse otras fábulas en Grecia, y así hallamos hasta el tiempo de Cecrope, Rey de los Athenienses (en cuyo tiempo la misma ciudad se llamó Cecropia, y en él mismo, Dios, por medio de Moysés, sacó á su Pueblo de Egipto) canonizados por Dioses algunos hombres difuntos por la ciega y vana costumbre supersticiosa de los Griegos: entre los quales fuéron Melantonice, muger del Rey Criaso, y Forbas, hijo de estos, el qual despues de su padre fué sexto Rey de los Argivos, y Jaso [44], hijo de Triopa, séptimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rey [45], y el Rey nono Sthenelas, ó Stheneleo, ó Sthenelo [46], porque se halla escrito con variedad en diversos autores. En estos tiempos dicen tambien que floreció Mercurio [47], nieto de Atlante, hijo de su hija Maya, como lo vemos en las historias mas vulgares. Fué muy insigne por la noticia é instruccion que tuvo de muchas ciencias, las quales enseñó á los hombres, por cuyo motivo, despues de muerto, quisiéron que fuese Dios, ó lo creyéron así. Dicen que fué mas moderno que Hércules, aunque floreció en estos mismos tiempos de los Argivos, bien que algunos le anteponen á Mercurio en tiempo, los que imagino que se engañan: pero en qualquiera tiempo que hayan vivido, consta de historiadores graves que escribiéron estas antigüedades, que ambos fuéron hombres [48], y que por los muchos beneficios que hiciéron á los mortales [49] para pasar esta vida con mas comodidad, mereciéron que

ellos los reverenciasen como á Dioses. Minerva fué mucho mas antigua que estos, porque en tiempo de Ogigio dicen que apareció en edad de doncella junto al lago llamado de Triton [50], de donde le vino á esta el nombre de Tritonia, que fué sin duda inventora de muchas cosas útiles, y tanto mas facilmente fué tenida por Diosa, quanto menos noticia se tuvo de su nacimiento: pues lo que cuentan, que nació de la cabeza de Júpiter, se debe atribuir á los Poetas y sus fábulas, y no á la historia y á los sucesos acaecidos, aunque tampoco del tiempo en que fué el mismo Ogigio [51] (quando acertó á haber tambien un grande diluvio, no aquel general quando no escapó hombre, á excepcion de los que entráron en la arca, del qual no tuvieran noticia los historiadores Gentiles, ni los Griegos [52], ni los Latinos, aunque fué mayor que el que hubo despues en tiempo de Deucalion) no concuerdan los historiadores:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque Varron desde aquí principió aquel libro, de que hice mencion arriba, y no propone, ó halla suceso mas antiguo, del qual poder caminar y llegar á las cosas Romanas, que el diluvio de Ogigio, esto es, el que sucedió en tiempo de Ogigio: pero los nuestros [53] que escribiéron Crónicas, Eusebio, y despues San Gerónimo, en esta opinion siguiéron seguramente á algunos otros historiadores precedentes, y refieren que fué el diluvio de Ogigio mas de trescientos años ántes, reynando ya Foroneo, segundo Rey de los Argivos: pero en qualquier tiempo que haya sido, no obstante adoraban ya á Minerva como Diosa, reynando en Athenas Cecrope [54], en cuyo tiempo, aseguran que esta ciudad fué ó restaurada ó fundada.

CAPÍTULO IX.

Quándo se fundó la ciudad de Athenas, y la razon que da Varron de su nombre.

Por quanto para que se llamase Athenas [55], que es nombre efectivamente tomado de Minerva, que en Griego se llama Athena, apunta Varron esta causa: habiéndose descubierto allí de improviso el arbol de la oliva, y habiendo brotado en otra parte el agua, turbado el Rey con estos prodigios, envió á consultar á Apolo Délfico, qué debia entenderse por aquellos fenómenos, ó qué se habia de hacer. El oráculo respondió, que la oliva significaba á Minerva, y el agua á Neptuno, y que estaba en manos de los ciudadanos el llamar aquella ciudad con el nombre que quisiesen de aquellos dos Dioses, cuyas insignias y geroglíficos eran aquellas. Cecrope, recibido es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te oráculo, convocó para dar su sufragio todos los ciudadanos de ambos sexôs [56], por ser entónces costumbre en aquellos paises [57] que se hallasen tambien las mugeres en las consultas y juntas públicas. Consultada pues la multitud popular, los hombres votáron por Neptuno, y las mugeres por Minerva: y hallándose un voto mas en las mugeres, venció Minerva. Enojado con esto Neptuno [58], hizo crecer las olas del mar, é inundó y destruyó los campos de los Athenienses, porque no es dificil á los demonios el derramar y esparcir algo mas de lo regular las aguas, y para templar su enojo, dice este mismo autor, que los Athenienses castigáron á las mugeres con tres penas, la primera, que desde entónces no diesen ya su sufragio en los públicos congresos: la segunda, que ninguno de sus hijos tomase el nombre de la madre: y la tercera, que nadie las llamase Atheneas. Y así aquella ciudad, madre de las

artes liberales, y de tantos y tan célebres Filósofos, que fué la mas insigne é ilustre que tuvo Grecia, embelecada y seducida por los demonios con la contienda de dos de sus Dioses, el uno varon, y el otro hombre, por una parte, por la victoria que alcanzáron las mugeres, consiguió nombre mugeril de Athenas, y por otra, ofendida por el Dios vencido, fué compelida á castigar la misma victoria de la Diosa vencedora, temiendo mas las aguas de Neptuno, que las armas de Minerva, porque en las mugeres que así castigáron, tambien fué vencida Minerva, la que habia vencido: ni tampoco fué para favorecer á las que habian votado en su favor, para que ya que habian perdido la potestad de poder votar en lo sucesivo, y veian excluidos los hijos de los nombres de sus madres, pudiesen siquiera llamarse Atheneas, y merecer el nombre de aquella Diosa, á quien ellas hiciéron vencedora con sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

votos contra un Dios varon : de donde se dexa conocer bien qué de cosas pudiéramos decir aquí, y quán grandes, si la pluma no nos llevara de prisa á otros asuntos.

CAPÍTULO X.

Lo que escribe Varron sobre el nombre de Areopago, y del diluvio de Deucalion.

Con todo, Marco Varron no quiere dar crédito en perjuicio de los Dioses á las fabulosas ficciones por no sentir indignamente de la magestad de estas falsas deidades, y por lo mismo tampoco quiere que el Areopago [59], que es el lugar donde disputó San Pablo con los Athenienses, del qual se llaman Areopagitas los Jueces de la misma ciudad, se haya llamado así, porque Marte (que en Griego se dice Aris [60]) siendo culpado y reo de un homicidio, y siendo doce los Dioses

que juzgaban en aquel Pago, fué absuelto por los seis, porque habiendo igualdad de votos, se solia anteponer la absolucion á la condenacion, sino que contra esta opinion, que es la mas celebrada y admitida, procura alegar otra razon y causa de este nombre, tomada de la noticia de las ciencias mas abstractas y misteriosas, para que no se crea que los Athenienses llamáron al Areopago, del nombre de Marte, y Pago [61], como Pago de Marte, es á saber, en perjuicio y deshonor de los Dioses, los quales cree que no tienen entre sí litigios ni controversias, y dice que esta etimología de Marte no es menos fabulosa y falsa que lo que cuentan de las tres Diosas, es á saber, de Juno, Minerva y Venus, quienes por conseguir la manzana de oro, se dice, que delante de Paris pleyteáron y debatiéron sobre la excelencia de su hermosura. Y estas culpas se cantan y celebran entre los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aplausos del teatro, para aplacar con sus fiestas y juegos á los Dioses, que gustan de estas sus culpas, ya sean verdaderas, ya sean falsas. Esto no lo creyó Varron por no dar asenso á cosas irregulares á la naturaleza, ó á las costumbres de los Dioses, y con todo, dándonos él la razon, no fabulosa, sino histórica, del nombre de Athenas, refiere en sus libros una controversia tan ruidosa como la de Neptuno y Minerva, sobre qual de ellos daria su nombre á aquella ciudad, que disputando entre sí con ostentacion de prodigios, aun el mismo Apolo consultado, no se atrevió á ser Juez de aquella causa, sino que para poner fin á la pendencia de estos Dioses, así como Júpiter remitió á Paris la decision de la causa de las tres Diosas, ya insinuada, así tambien Apolo remitió ésta á los hombres, donde tuviese Minerva mas votos con que vencer, y en la pena y castigo que diéron á las que le habian subministrado sus sufragios, fuese vencida, la qual en contradiccion de los hombres, sus contrarios, pudo salir con que se llamase Athenas la ciudad, y no pudo lograr que las mugeres, sus afectas, se llamasen Athenéas. Por estos tiempos, segun escribe Varron, reynando en Athenas Cranao [62], sucesor de Cecrope, y segun nuestros escritores, Eusebio y San Gerónimo, viviendo todavía el mismo Cecrope, sucedió el diluvió que llamáron de Deucalion, porque era Señor de las tierras donde principalmente sucedió: pero este diluvio de ningun modo llegó á Egipto [63] ni sus comarcas.

CAPÍTULO XI.

En qué tiempo sacó Moysés al Pueblo de Israél de Egipto: y de Jesus Nave, ó Josué, que le sucedió, en tiempo de qué Reyes murió.

Sacó pues Moysés de Egipto al Pueblo de Dios por los últimos dias de Cecrope, Rey de Athenas, reynando en Asyria Ascatades, y en Sicionia Marato [64], y en Argos Triopas. Sacado el Pueblo, le dió la ley que habia recibido en el monte Sinai de mano de Dios, la qual se llamó Testamento viejo, porque contiene promesas terrenas, y porque por medio de Jesu-Christo habiamos de recibir el Testamento nuevo, donde se nos prometiese el Reyno de los Cielos: pues fué muy conforme á razon, que se observase el órden que se guarda en qualquier hombre que aprovecha en Dios, en el qual sucede lo que dice el Apostol que no es "primero (*a*) lo que es es-„ piritual, sino lo que es animal, y des-„ pues lo que es espiritual:" porque como dice el mismo, y es positivo (*b*): "el „ primer hombre de la tierra fué terre-„ no, y el segundo, como vino del Cie-„ lo, fué celestial." Gobernó Moysés el Pueblo por tiempo de quarenta años en el desierto, y murió á los ciento y veinte de su su edad, habiendo asimismo profetizado á Christo por las figuras de aquellas observancias y ceremonias carnales que hubo en el tabernáculo, Sacerdocio, sacrificios, y en otros varios mandatos místicos. A Moysés sucedió Jesus Nave, ó Josué, quien introduxo y estableció en sus respectivos territorios el Pueblo de Dios en la tierra de promision, habiendo conquistado con autoridad y auxilio divino las naciones que poseian aquellas tierras. El qual habiendo gobernado el

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15.

(*b*) Id. Ap. loc. cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pueblo, despues de la muerte de Moysés, por espacio de veinte años, murió reynando á este tiempo en Asyria Amintas, Rey XVIII, en Sicionia, Coraz XVI, en Argos, Danao X [65], y en Athenas Erictonio, Rey IV.

CAPÍTULO XII.

De las solemnidades sagradas que instituyéron á los falsos Dioses por aquellos tiempos los Reyes de Grecia, las quales se refieren desde la salida de Israél de Egipto hasta la muerte de Josué.

Por estos tiempos, es decir, desde la salida del Pueblo de Israél de Egipto, hasta la muerte de Josué, por cuyo medio entró el mismo Pueblo en posesion de la tierra de promision, los Reyes de Grecia instituyéron á los falsos Dioses ciertas solemnidades sagradas, con las quales en solemnes fiestas celebraban la memoria del diluvio, y como los hombres

se libertáron de él, y de las calamidades que entónces sufriéron, ya subiéndose á lo mas elevado de los montes, ya baxando á vivir en los valles; porque la subida y baxada de los Lupercos [66] por la calle que llaman Via sacra, así la interpretan, diciendo, que por ellos nos significan los hombres, que por la inundacion de las aguas subiéron á las cumbres de los montes, las quales volviendo á su antiguo cauce, descendiéron ellos á los llanos. Por estos tiempos dicen que Dionisio, que tambien se llama el Padre Liber [67], que despues de su muerte fué tenido por Dios, descubrió en la tierra de Athenas el uso de la vid [68] á un huespede suyo. Por entónces se estableciéron asimismo los juegos músicos dedicados á Apolo Délfico [69] para aplacar su ira, por cuya causa pensaban que habian padecido esterilidad las provincias de Grecia, porque no defendiéron su templo, que quemó el Rey Danao quan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do hizo guerra á aquellas tierras; y que le instituyesen estos juegos, él mismo se lo advirtió con su oráculo, pero en la tierra de Athenas el primero que le dedicó juegos fué el Rey Erictonio (y no solo á él, sino tambien á Minerva), en los quales á los vencedores les daban por premio aceyte, porque dicen, que Minerva fué la inventora y descubridora del fruto de la oliva [70], así como Libero del vino. Por este tiempo Xanto, Rey de Creta, cuyo nombre hallamos diferente en otros, dicen que robó á Europa [71], en quien hubo á Rhadamanto [72], Sarpedon [73] y Minos [74], los quales sin embargo es fama comun que son hijos de Júpiter, habidos en esta muger: pero los que profesan la religion de semejantes Dioses, lo que hemos insinuado del Rey de Creta, lo atribuyen á la verdad de la historia, y lo que cuentan de Júpiter los Poetas, resuena en los teatros, y celebran los pueblos, lo atribuyen á

la vanidad de las fábulas, para que hubiese materia para inventar juegos que aplacasen á los Dioses, aun imputando culpas falsas á los Dioses. Por estos tiempos corria la fama de Hércules en Tyria, pero éste fué otro, no aquel de quien hablamos arriba: porque en la historia mas secreta y religiosa se refiere que hubo muchos Liberos padres, y muchos Hércules; y de este Hércules cuentan doce hazañas muy heroycas, entre las quales no insertan la muerte del Africano Antéo [75] por pertenecer esto al otro Hércules. Refieren de él en sus historias que él mismo se quemó [76] en el monte Oeta [77], no habiendo podido sufrir y llevar con paciencia, y con aquella virtud y valor heroyco con que habia sujetado los monstruos, la enfermedad que padecia: por estos tiempos el Rey, ó por mejor decir, el tirano Busiris [78], sacrificaba sus huespedes á sus Dioses, del qual dicen, que fué hijo de Neptuno, habido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en Lybia, hija de Epapho: pero no creamos que Neptuno cometió este estupro, porque no acusemos los Dioses, sino atribúyase á los Poetas y teatros, para que haya materia con que aplacarlos. Pero de Erictonio [79], Rey de los Athenienses, en cuyos últimos años se halla que murió Josué, dicen que fuéron sus padres Vulcano y Minerva; mas por quanto quieren que Minerva sea doncella, dicen que en la controversia y debates que tuviéron ambos, jugueteando Vulcano, con el movimiento violento de los saltos derramó el semen en la tierra, y que á lo que nació de esta semilla le pusiéron aquel nombre: porque en Griego eris significa lid ó porfia, y cton la tierra, y de estos dos se compuso el nombre de Ericronio. Con todo, lo que no debe negarse es que los mas doctos lo refutan, y niegan estas sutilezas de sus Dioses, diciendo, que esta opinion fabulosa nació de que se halló el muchacho expues-

to en un templo que habia en Athenas dedicado á Vulcano y Minerva, enroscado en una sierpe [80], lo que significó que habia de ser un grande héroe, y porque el templo era comun, y se ignoraba quienes eran sus padres, se dixo ser hijo de Vulcano y de Minerva. Sin embargo, la otra que es fábula, nos declara y manifiesta con mas claridad el orígen de su nombre, que no esta, que es la historia: ¿pero qué nos importa que estos en sus libros verdaderos enseñen é instruyan á los hombres religiosos, si en los juegos falsos y engañosos deleyta aquello á los inmundos é impuros demonios, á quienes sin embargo aquellos religiosos adoran y reverencian como á Dioses? Y quando nieguen de ellos todas estas cosas, no obstante no pueden absolverlos totalmente de la culpa, pues pidiendo ellos, les establecen y celebran unos juegos, en los que se representa con torpezas, lo que al parecer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con prudencia y discrecion se niega. Y advirtiendo al mismo tiempo, que con estas falsedades y disoluciones se aplacan los Dioses, donde aunque la fábula nos cuente el reato que falsamente imponen á los Dioses; con todo, el deleytarse con la culpa, aunque sea falsa, es culpa verdadera.

CAPÍTULO XIII.

Las fabulosas ficciones que inventáron al tiempo que comenzáron los Hebréos á gobernarse por sus Jueces.

Despues de la muerte de Josué, el Pueblo de Dios comenzó á gobernarse por Jueces, en cuyos tiempos gustáron en ocasiones de la adversidad y calamidades por sus pecados; y á veces de la prosperidad en los consuelos por la misericordia de Dios. Por este tiempo se inventáron algunas fábulas, la de Triptolemo, quien por mandato de Ceres, con-

ducido por unas sierpes que volaban, traxo trigo por el ayre en ocasion que habia escasez y carestía: la del Minotauro [31], que dicen fué una bestia encerrada en el laberinto, en el qual luego que entraban los hombres por los enredos y confusion de lugares que se veian dentro, ya no podian salir. La de los Centauros, que dicen fué cierta especie de animal, compuesta de hombre y caballo. La del Cerbero [82], que es un perro de tres cabezas, que hay en los infiernos. La de Frigio [83], y Helles su hermana, de los quales dicen, que llevados sobre un carnero, volaban: la de la Gorgona [84], que dicen tuvo las crines serpentinas, convirtiendo en piedras á los que la miraban: la de Belerofonte [85], que anduvo en un caballo que volaba con alas, llamado Pegaso: la de Anfion [86], que con la suavidad de su citara, dicen, ablandó y atraxo las piedras: la de Dédalo [87], Carpintero, y de su hijo Ícaro, que po-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

niéndose unas alas, voláron: la de Edipo [88], de quien cuentan, que á un monstruo llamado Esfinge, que tenia el rostro humano, y era una bestia de quatro pies, habiéndole disuelto un enigma, que solia proponer, como indisoluble, hizo que él mismo se despeñase y pereciese: la de Antéo, á quien mató Hércules, que dicen fué hijo de la tierra, por lo qual cayendo y tocando la tierra, acostumbraba á levantarse mas fuerte: y así otras que acaso me habré dexado. Estas fábulas que hubo hasta la guerra de Troya, en la que Marco Varron concluyó su libro segundo del orígen de la nacion Romana, de tal suerte las fingiéron los ingenios perspicaces de los hombres, entresacando noticias de algunos sucesos que acaeciéron, y constaban de la historia, que no las agregáron á las injurias y oprobrios imputados á los Dioses: pero los que fingiéron que Júpiter [89] robó para sus actos torpes al hermoso joven Ganimedes, cuya exêcrable maldad la cometió el Rey Tántalo, y la fábula la atribuye á Júpiter, ó que descendiendo en una lluvia de oro, durmió Danae [90] con la otra, en lo que se entiende, que con el oro conquistó la honestidad de aquella muger, todo lo qual sucedió, ó se fingió en aquellos siglos heroycos, ó habiéndolo hecho otros, se supuso y atribuyó á Júpiter. No puede ponderarse quan impiamente han opinado de los ánimos y corazones de los hombres, que pudieran sufrir con paciencia estas mentiras, pero que digo sufrirlas, pues las adoptáron tambien gustosamente; pero seguramente, con quanta mas devocion reverencian á Júpiter, con tanto mas rigor debieran castigar á los que se atreviéron á decir de él tales torpezas: pero ahora no solo no se indignan contra los que supusiéron semejantes patrañas, sino que si no representaran tales ficciones en los teatros, pensaran tener enojados é indig-

nados á los mismos Dioses. Por estos tiempos Latona dió á luz á Apolo, no aquel á cuyos oráculos diximos arriba, que solian acudir las gentes de todas partes, sino aquel de quien refieren, que con Hércules apacentó los rebaños del Rey Admeto [91], á quien sin embargo, de tal suerte le tuviéron por Dios, que muchos, y casi todos, piensan que este y el otro fué un mismo Apolo. Por entónces tambien el Padre Libero [92] hizo guerra á la India, quien traxo en su exército muchas mugeres que llamaban Baccas, no tan ilustres y famosas por su virtud y valor, como por su demencia y furor. Algunos escriben que fué vencido y preso este Libero, y otros que fué muerto en una batalla por Perseo, hasta señalar el lugar donde fué sepultado, y con todo, en honor de su nombre, como si fuera Dios, han instituido los impuros demonios unas solemnidades sagradas, ó por mejor decir, unos exêcrables sacrilegios que llaman Bacanales. De cuya horrible torpeza, despues de transcursados tantos años, se corrió y avergonzó tanto el Senado, que prohibió su celebracion en Roma. Por estos tiempos, á Perseo y á su esposa Andromeda, ya difuntos, en tal conformidad los admitiéron y canonizáron en el cielo, que no se avergonzáron ni temiéron acomodar y designar sus imágenes á las estrellas, llamándolas con sus propios nombres.

CAPÍTULO XIV.

De los Teólogos Poetas.

En este mismo tiempo hubo tambien Poetas, que se llamáron Teólogos, porque componian versos en honor y elogio de los Dioses; pero de unos Dioses, que aunque fuéron hombres sábios, no obstante fuéron hombres; ó eran elementos de este mundo, que hizo y crió el Dios verdadero, ó fuéron puestos en el órden de algunos Principados y Potestades,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

segun la voluntad del que los crió, y no segun sus méritos. Y si entre tantas cosas vanas y falsas, dixéron alguna del único y solo Dios verdadero, adorando juntamente con él á otros que no son Dioses, y haciéndoles el honor que se debe solamente á un solo Dios, sin duda que no le adoráron legitimamente, ademas de que tampoco estos pudiéron abstenerse de la infamia é ignominia fabulosa de sus Dioses. Entre los quales refieren á Orfeo [93], Museo y Lino: pero estos Teólogos adoráron á los Dioses, y ellos no fuéron adorados por Dioses, aunque no sé como la ciudad de los impios suele hacer que presida Orfeo en las solemnidades sagradas, ó por mejor decir, en los sacrilegios que se celebran y dedican al infierno [94]. Y habiendo perecido la muger del Rey Athamante, llamado Ino [95], y despeñándose su hijo Melicertes voluntariamente al mar, la opinion de los hombres los canonizó, y puso en el número de los Dioses, como lo hizo igualmente con otros hombres de aquel tiempo, entre los quales fuéron Castor y Polux. Y aunque los Griegos llamáron á la madre Melicertes, Leucothea, y los Latinos, Maruta, sin embargo unos y otros la tuviéron por Diosa.

CAPITULO XV.

Del fin del Reyno de los Argivos, que fué quando entre los Laurentes, Pico, hijo de Saturno, fué el primero que sucedió en el Reyno de su padre.

Por estos tiempos se acabó el Reyno de los Argivos, habiéndose transferido á Micenas, de donde fué Agamenon [96], y tuvo su orígen el Reyno de los Laurentes [97], donde el primero que reynó, fué Pico, hijo de Saturno, siendo Juez entre los Hebréos Debora, muger [98], aunque por su medio gobernaba aquella República el Espíritu Santo, y asimismo era

Profetisa, cuya profecía [99] es tan obscura, que apenas podriamos manifestar aquí que fué relativa á Christo, sin consumir mucho tiempo en exponerla. Ya reynaban los Laurentes, es á saber en Italia, de quienes se deduce con mas claridad el orígen de los Romanos [100] despues de los Griegos, y sin embargo permanecia todavía el Reyno de los Asyrios, en el qual reynaba Lampares, su Rey XXIII, habiendo principiado Pico á ser el primero de los Laurentes. De Saturno, padre de éste, vean lo que sienten los que adoran semejantes Dioses, que niegan el que fuese hombre: de quien escriben otros, que reynó tambien en Italia ántes que Pico su hijo. Y Virgilio lo insinúa bien claro en estas expresiones. "Éste reduxo „ á policia y civilidad á la gente indocil „ é inculta que vivia derramada por las „ asperezas de los montes, dándoles le„ yes para la direccion de sus acciones, „ y quiso mejor que aquel Pais se llamase

„ Lacio, esto es, escondrijo, porque se„ guramente habia estado escondida en él: „ y segun la voz de la fama en su tiem„ po, esto es, reynando él, floreciéron „ los siglos de oro [101]." Pero dirán que esto es ficcion poética, y que el padre de Pico fué realmente Esterces [102], el que siendo un hombre muy instruido en la agricultura, dicen que halló el secreto de cómo debian fertilizarse los campos con el excremento de los animales, el qual de su nombre se llamó estiercol, y del mismo modo, dicen algunos, que se llamó éste Estercucio: pero por qualquier motivo que hayan querido llamarle Saturno, á lo menos con razon, á Esterces, ó Esturcio, le hiciéron Dios de la agricultura. Y asimismo á Pico, su hijo, le colocáron en el número de otros tales Dioses, de quien aseguran haber sido famoso agorero [103] y gran soldado [104]. A Pico sucedió su hijo Fauno [105], segundo Rey de los Laurentes, á quien igualmen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te tienen, ó tuviéron por Dios, y á todos estos hombres, despues de su muerte, los honráron como á Dioses, ántes de suceder el fatal excidio de la guerra de Troya.

CAPÍTULO XVI.

De Diomédes, á quien despues de la destruccion de Troya, pusiéron en el número de los Dioses, cuyos compañeros, dicen, que se convirtiéron en aves.

Pero despues de arruinada Troya, celebrada y cantada aquella desgracia por todo el orbe, que hasta los niños la sabian, la qual así por su grandeza, como por la excelencia del ingenioso lenguage de los escritores, se extendió y divulgó extraordinariamente, y sucedió, reynando ya Latino [106], hijo de Fauno, de quien tomó nombre el Reyno de los Latinos, cesando ya de llamarse de los Laurentes. Los Griegos victoriosos dexando asolada

á Troya, y regresando á sus casas, padeciéron un fuerte descalabro en el camino, siendo rotos y deshechos con diversas y fatales pérdidas y desastres [107], y sin embargo, aun con algunos de ellos acrecentaban el número de sus Dioses; pues instituyéron por Dios á Diomédes, y por disposicion y castigo del cielo, dicen, que no volvió á su tierra, afirmando tambien que sus compañeros se convirtiéron en aves [108], testificando este suceso, no con ficcion fabulosa ó poética, sino con autoridad histórica, á los quales, siendo ya Dios, segun creyeron los ilusos, ni los pudo restituir la forma humana, ó á lo menos como recien entrado en el cielo, pudo conseguir esta gracia de su Rey Júpiter. Y mas, que aseguran haber un templo suyo en la Isla Diomedéa [109], no muy distante del monte Gargano, situado en Apulia, que estas aves andan volando al rededor de este templo, y que asisten allí continua-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente, ocupándose en un ministerio tan santo y admirable, que llenan los picos de agua, que le rocían, y si acontece llegar allí algunos Griegos, ó descendientes de Griegos, no solo están quietas, sino que los alhagan y acarician; pero si acaso llegan otros de otra nacion, los acometen á sus cabezas, y los hieren tan gravemente, que á veces los matan: porque aseguran, que con sus fuertes y grandes picos están suficientemente armadas, para poder acometer igual empresa.

CAPÍTULO XVII.

Lo que creyó Varron de las increibles transfiguraciones de los hombres.

En confirmacion de esto refiere Varron otras particularidades no menos increibles de aquella famosísima Maga, llamada Circe [110], que convirtió los compañeros de Ulises en bestias, y asimismo de los Arcades [111], que llevados por suerte, pasaban á nado un estanque donde se transformaban en lobos, y con otras fieras semejantes pasaban su vida por los desiertos de aquella region: pero si acontecia que no comiesen carne humana, otra vez al cabo de nueve años, volviendo á pasar á nado el mismo estanque, recobraban su primera forma de hombres. Finalmente, refiere asimismo en particular de cierto hombre llamado Demeneto, que habiendo comido del sacrificio que los Arcades solian hacer á su Dios Lico, inmolándole un niño, se convirtió en lobo, y que habiendo pasado diez años, vuelto á su propia figura, se habia exercitado en el arte de la lucha [112], y habia salido victorioso en los juegos olimpios [113]. Y no por otra causa piensa el historiador que en Arcadia llamáron á Pan, Licéo [114], y á Júpiter, Licéo, sino por la transformacion de hombres en lobos, la qual entendian que no podia hacerse sino con virtud divina: porque el lobo en Griego

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
008014

se dice lycos, de donde parece haberse derivado el nombre de Licéo. Tambien dice, que los Lupercos Romanos nacié-ron de estos misterios como de semilla.

CAPÍTULO XVIII.

Qué es lo que debe creerse de las transformaciones, que por arte ó ilusion de los demonios parece á los hombres que realmente se hacen.

Pero acaso los que leyeren esto, gustarán saber lo que decimos y sentimos acerca de un embeleco y engaño tan grande de los demonios, y lo que deben hacer los Christianos, quando oyen que los Idolos de los Gentiles hacen milagros: y qué dirémos, sino que debe huirse de en medio de Babilonia: cuyo precepto profético debe entenderse espiritualmente, de forma, que de la ciudad de este siglo, que sin duda, es una sociedad de ángeles malos y hombres impíos, nos apar-

temos, siguiendo la verdadera fe, que obra por amor con solo aprovechar espiritualmente en Dios vivo: porque quanto mayor viésemos que es la potestad de los demonios en estas cosas terrenas, tanto mas firmemente debemos estar asidos del Medianero, porque subimos de estas cosas baxas y despreciables, á las sumas, sublimes y necesarias: pues si dixésemos que no debe darse crédito á semejantes futilezas, no falta aun ahora quien diga, que sucesos como estos, ó los ha oido por muy ciertos, ó los ha visto por experiencia: mediante á que aun nosotros, estando en Italia, oygamos algunas cosas como estas de una Provincia de aquellas regiones, donde decian, que las mesoneras instruidas en tales artes malas, solian dar en el queso á los viageros, que querian ó podian, cierta virtud con que inmediatamente se convertian en asnos, en que conducian lo que necesitaban, y concluida su comision, volvian en sí y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á su antigua figura, y que no por eso su alma se transformaba en bestias, sino que se les conservaba la razon y humano discurso, así como Apuleyo en los libros que escribió del asno de oro, ó lo enseñó, ó fingió haberle sucedido á él mismo, que tomando el brevage, ó pocion destinada á este efecto, quedando en su estado la razon de hombre, se formó y convirtió en asno. Estas transformaciones, ó son falsas [115], ó tan inusitadas, que con razon no merecen crédito. Sin embargo debemos creer firmemente que Dios Todo-Poderoso puede hacer todo quanto quiere, ya sea castigando, ya sea premiando, y que los demonios no pueden obrar maravilla alguna, atendida solamente su potencia natural (porque ellos son asimismo en la naturaleza ángeles, aunque por su propia culpa malignos y reprobados), sino lo que el Señor les permitiere, cuyos juicios eternos, muchos son ocultos, pero ninguno injusto. Aun-

que los demonios no crian [116] ni pueden criar naturaleza alguna quando hacen algun portento, como de los que ahora tratamos y disputamos, sino que precisamente en quanto á la apariencia mudan y convierten lo que ha criado el verdadero Dios, de manera que nos parezca lo que no es. Así que, por ningun pretexto creeré que los demonios puedan convertir realmente con ningun arte ni potestad, no solo el alma, pero ni aun el cuerpo humano en miembros ó formas de bestias, sino que la fantasía humana que se varía tambien, imaginando ó soñando por inumerables diferencias de objetos, y aunque no es cuerpo; con todo, con admirable presteza recibe unas formas semejantes á los cuerpos, estando adormecidos ú oprimidos los sentidos corpóreos del hombre, puede hacerse que llegue por un modo singular é inefable, y que se represente en figura corpórea al sentido de los otros, estando los mismos cuer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pos de los hombres tendidos en alguna parte, aunque vivos, pero mucho mas gravemente, y con mas eficacia que si tuvieran los sentidos cargados y oprimidos de sueño. Y que aquella representacion fantástica [117] como si fuera corpórea, se aparezca y represente en figura de algun animal á los sentidos de los otros, y que á sí propio le parezca al hombre, que es tal, así como le pudiera suceder y parecer en sueños, y que le parezca que trae á cuestas algunas cargas, cuyas cargas, si son verdaderos cuerpos, las traen los demonios para embelecar y engañar á los hombres, viendo por una parte los verdaderos cuerpos de las cargas, y por otra los falsos cuerpos de los jumentos: porque cierto hombre, llamado Prestancio, contaba que le habia sucedido á su padre, que tomando en su casa aquel hechizo ó veneno en el queso, se tendió en su cama como adormecido, al qual sin embargo de ningun modo pudiéron despertar, y decia que al cabo de algunos dias volvió en sí como quien despierta, y refirió como sueño lo que habia padecido, es á saber, que se habia vuelto caballo, y que habia acarreado y conducido á los soldados en compañía de otras bestias y jumentos, su vianda, que en latin se dice *retica*, porque se lleva en las redes ó mochilas [118]: todo lo qual se supo que habia sucedido así como lo contó, y á él sin embargo le parecia haberlo soñado. Asimismo refirió otro, que estando en su casa de noche, ántes de dormirse, vió venir hácia él un Filósofo muy amigo suyo, quien le declaró algunos secretos y doctrinas de Platon, las quales, pidiéndoselo ántes, no se las habia querido declarar. Y preguntándole al mismo Filósofo, por qué habia hecho en casa del otro, lo que rogándoselo, no habia querido hacer en la suya propia: no lo hice yo, dice, sino que soñé haberlo hecho. Y así se le representó al otro, que

estaba velando, por la imágen fantástica, lo que el otro vió en sueños. Estas simplezas llegáron á mi noticia, contándolas, no alguno á quien pensara era indigno de darle crédito, sino personas que imagino no mentirian. Y por eso lo que dicen y escriben, que en Arcadia los Dioses, ó por mejor decir, los demonios suelen convertir á los hombres en lobos, y con sus encantamientos transformó Circe á los compañeros de Ulises del modo que ya he dicho, me parece que pudo ser, si es que así fué, y que las aves de Diomédes, supuesto que dicen que todavia dura su generacion sucesivamente, no fuéron convertidas de hombres en aves, sino que presumo las pusiéron en lugar de aquella gente que se perdió ó murió, como pusiéron allá á la otra cierva en lugar de Ifigenia [119], hija del Rey Agamenon: pues para los demonios no son dificultosos semejantes embelecos y engaños quando Dios se lo permite; pero

como halláron despues viva á aquella doncella, fué fácil de entender, que en su lugar pusiéron la cierva: pero los compañeros de Diomédes, porque de repente desapareciéron, y despues jamas los viéron, pereciendo por sus culpas á manos de los ángeles malos, creyéron los crédulos que fuéron transformados en aquellas aves, que ellos traxéron allí de otras partes donde las habia, y de improviso las pusiéron en lugar de los muertos. Y acerca de lo que dicen que en los picos traen agua, rocian y purifican el templo de Diomédes, que acarician á los Griegos, y persiguen á las otras naciones, no es maravilla que suceda así por instinto de los demonios, mediante á que á ellos toca el persuadir que Diomédes fué hecho Dios, para engañar á los hombres, á efecto de que adoren muchos Dioses falsos en perjuicio del verdadero Dios, y les sirvan con templos, altares, sacrificios y Sacerdotes, todo lo qual quando es cor-

respondiente y bueno, no se debe sino á un solo Dios vivo y verdadero, sirvan, digo, á unos hombres muertos, que ni quando viviéron, viviéron verdaderamente [120].

CAPÍTULO XIX.

Que Eneas vino á Italia en tiempo que Labdon era Juez entre los Hebréos.

Por este tiempo despues de entrada á sangre y fuego, y arruinada Troya, vino Eneas con una armada de veinte naves, en las que se habian embarcado las reliquias de los Troyanos á Italia, reynando allí Latino, en Athenas Menesthéo, en Sicionia Polífides, en Asyria Tautanes, y siendo Juez entre los Hebréos Labdon [121]. Muerto Latino, reynó Eneas tres años, reynando los referidos Reyes en los mismos pueblos, á excepcion de Sicionia, donde á la sazon reynaba ya Pelasgo, y entre los Hebréos era Juez

Sanson [122], del que como fué tan fuerte y valeroso, se creyó haber sido Hércules. Y como Eneas [123] no pareció quando murió, le hiciéron su Dios los Latinos [124]. Los Sabinos [125] á su primer Rey Sango, ó como otros le llaman Santo, le pusiéron asimismo en el catálogo de los Dioses. Por el mismo tiempo, Codro [126], Rey de Athenas, se ofreció de incognito á los Peloponesos, enemigos de sus vasallos, para que le matasen, y así sucedió, y de este modo blasonan que libertó á su patria: porque los Peloponesos [127] supiéron por un oráculo que saldrian victoriosos, si lograban matar al Rey de sus contrarios. Así que él los engañó, vistiéndose de un trage comun, y provocándolos á que le matasen trabando con ellos una pendencia: por lo que se acordó allá Virgilio [128] "de las pendencias de „ Codro." Tambien á este le honráron los Athenienses [129] con sacrificios como á Dios. Siendo Rey quarto de los Lati-

nos Silvio, hijo de Eneas, no habido en Creusa, cuyo hijo fué Ascanio [130], el tercero que allí reynó, sino en Lavinia, hija de Latino, quien dicen haber nacido despues de muerto su padre Eneas, y reynando en Asyria Oneo el XXIX, en Athenas Melantho XVI, y siendo Juez entre los Hebréos el Sacerdote Helí, se acabó el Reyno de los Sicionios, el qual aseguran que duró 959 años.

CAPÍTULO XX.

De la sucesion del Reyno de los Israelitas despues de los Jueces.

Despues reynando los mismos en los insinuados pueblos, concluido el gobierno republicano de los Jueces, principió el Reyno de los Israelitas en persona de Saul, en cuyo tiempo floreció el Profeta Samuel; desde el qual comenzó á haber entre los Latinos los Reyes, que llamaban Silvios, por el hijo primeramente de Eneas,

que se llamó Silvio. Los demas que procediéron de él, aunque tuviéron sus nombres peculiares, sin embargo no dexáron este sobrenombre; así como mucho despues se viniéron á llamar Césares los que sucediéron á Julio Cesar Augusto. Habiendo pues reprobado Dios á Saul, para que no reynase ningun descendiente suyo, muerto él, sucedió en el Reyno David [131] quarenta años despues que empezó á reynar el impío Saul [132]. Entónces los Athenienses [133], despues de la muerte de Codro, dexáron de tener Reyes, y comenzáron á tener Magistrados para gobernar la República. Despues de David, que reynó tambien quarenta años, su hijo Salomon [134] fué Rey de los Israelitas, el qual edificó el suntuoso y famoso templo de Jerusalen, en cuyo tiempo entre los Latinos se fundó la ciudad de Alba, de la qual en lo sucesivo se comenzáron á llamar los Reyes, no de los Latinos, sino de los Albanos, aun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que era en el mismo Lacio. A Salomon sucedió su hijo Roboan [135], en cuyo tiempo el Pueblo de Dios se dividió en dos parcialidades, y cada una de ellas comenzó á tener sus respectivos Reyes.

CAPÍTULO XXI.

Como entre los Reyes del Lacio, el primero Eneas, y el duodécimo Aventino, fuéron tenidos por Dioses.

En el Lacio, despues de Eneas, á quien hiciéron Dios, hubo once Reyes, sin que á ninguno de ellos constituyesen por Dios: pero Aventino, que en seguida de Eneas es el duodécimo, habiendo muerto en la guerra, y sepultadole en aquel monte, que hasta la actualidad se llama Aventino de su nombre, fué añadido al número de los Dioses, que ellos á sí mismos se formaban: aunque hubo otros que no quisiéron escribir que le matáron en la guerra, sino que dixéron que no pareció, y

tampoco el monte se dixo así de su nombre, sino que de la venida de las aves, se dixo Aventino. Despues de éste no hiciéron Dios alguno en el Lacio, sino á Rómulo, fundador de Roma, y entre este y aquel se hallan dos Reyes, el primero de los quales, por nombrarle con las mismas palabras de Virgilio, dirémos: "es Procas el valiente, gloria y honor de „ la gente Troyana." En cuyo tiempo, porque ya en algun modo se iba disponiendo el principio y orígen de la ciudad de Roma, aquel Reyno de los Asyrios, que en grandeza excedia á todos, acabó al fin habiendo durado tanto: porque se trasladó á los Medos casi despues de 1305 años, contando tambien el tiempo de Belo, padre de Nino, que fué el primero que reynó allí, contentándose con un pequeño Reyno. Procas reynó ántes de Amulio, y éste hizo incluir entre las Religiosas vírgenes Vestales á una hija de su hermano Numitor, llamada Rhea,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

que se decia tambien Ilia, la qual vino á ser madre de Rómulo; y esta quieren decir que concibió de Marte dos hijos gemelos, honrando y escusando de este modo su estupro, y apoyándolo con que á los muchachos ó niños expuestos los crió una loba: porque este género de animales sostienen que pertenece á Marte; para que efectivamente se crea que por lo mismo les dió los pechos á los niños, porque reconoció los hijos de Marte, su señor, aunque no falta quien diga, que estando los niños expuestos á la fortuna llorando amargamente, los recogió al principio cierta ramera, que fué la primera que les dió de mamar. Entónces á las rameras llamaban lupas ó lobas, y así los lugares torpes donde ellas habitaban se llaman aun ahora lupanares. Y que estos tiernos infantes viniéron despues á poder del pastor Faustulo, cuya esposa Acca los crió, consta de la historia: aunque si para confusion y correccion de un Rey

de la tierra, que inhumanamente los mandó echar á el agua, quiso Dios, librando milagrosamente de ella aquellos niños, por quienes habia de ser fundada una ciudad tan grande, socorrerlos por medio de una fiera que les diese de mamar, ¿qué maravilla es? Á Amulio sucedió en el Reyno de Lacio su hermano Numitor, abuelo de Rómulo, y en el año primero del reynado de Numitor se fundó la ciudad de Roma, por lo que en lo sucesivo reynó Numitor juntamente con su nieto Rómulo.

CAPÍTULO XXII.

Como Roma fué fundada en el tiempo que feneció el Reyno de los Asyrios, reynando Eccequias en Judéa.

Mas por no detenerme demasiado, se fundó la ciudad de Roma como otra segunda Babilonia, y como una hija de la primera Babilonia, por medio de la qual

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fué Dios servido conquistar todo el ámbito de la tierra, y ponerle en paz, reduciéndole todo baxo el gobierno y comunion de vna sola República, y baxo unas mismas leyes. Porque estaban ya entónces los pueblos poderosos y fuertes, y las naciones acostumbradas al exercicio de las armas, de forma que no se rindieran facilmente, y era necesario vencerlos con gravísimos peligros, destrucciones y asolaciones de una y otra parte, y con horrendos trabajos. Porque quando el Reyno de los Asyrios sujetó á casi toda la Asia, aunque se hizo con las armas, con todo no pudo ser con guerras tan ásperas y dificultosas, porque aun todavía eran rudas y visoñas las gentes para defenderse, ni eran tan numerosas ó tan grandes. Porque despues del grande y universal diluvio, quando en el arca de Noé se escapáron solas ocho personas, no habian pasado mas de mil años, quando Nino sujetó á toda la Asia, á excepcion de la

India: pero Roma á tantas naciones como vemos sujetas al Imperio Romano, así del Oriente, como del Occidente, no las domó con aquella misma presteza y facilidad, porque por qualquiera parte que se iba dilatando y creciendo poco á poco, las halló robustas y belicosas. Al tiempo pues que se fundó Roma, habia setecientos diez y ocho años que el Pueblo de Israél estaba en la tierra de Promision: de los quales los veinte y siete pertenecen á Josué, y de allí adelante los trescientos veinte y nueve al tiempo de los Jueces. Y desde que principió á haber allí Reyes, habia 362 años, y entónces reynaba en Judá Achaz, ó segun la cuenta de otros, Eccequías, que sucedió á Achaz, del qual consta, que siendo un Príncipe lleno de bondad y religion, reynó en los tiempos de Rómulo. Y en la otra parte del Pueblo Hebréo, que se llamaba Israél, habia empezado á reynar Oseas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XXIII.

De la Sybila Erithrea, la qual entre las otras Sybilas, se sabe que profetizó cosas claras y evidentes de Jesu-Christo.

Por este tiempo, dicen algunos, que profetizó la Sybila Erithrea. Y las Sybilas [135], escribe Varron, que fuéron muchas, y no una sola. Esta Erithrea [136] escribió efectivamente algunas profecías bien claras sobre Jesu-Christo, las quales tambien nosotros las tenemos en el idioma Latino en versos mal latinizados; pero no consta si todos ellos son suyos, por la impericia de cierto intérprete encargado de sus versos, como despues llegué á entender: porque Flaviano, varon esclarecido, que fué tambien Proconsul, persona muy elegante, y de una dilatada instruccion en las ciencias, hablando un dia los dos de Christo, me sacó un libro,

diciendo, que eran los versos de la Sybila Erithrea, en el qual me demostró en cierto lugar, que en los principios de los versos [137] habia cierto órden de letras dispuestas en tal conformidad, que decian así, *Jesus Christos Tu Yos Soter*, que quiere decir en el idioma Latino, *Jesus-Christus*, *Dei Filius Salvator*: y en el castellano, Jesu-Christo, hijo de Dios, Salvador del mundo. Y estos versos, cuyas primeras letras hacen el sentido que he explicado del mismo modo que los interpretó un sabio en versos Latinos, que existen, contienen lo que se sigue [138]: « sudará la tierra, será señal del juicio: „ del Cielo baxará el Rey Sempiterno, „ vestido como está de carne [139], á juz- „ gar á todos los hombres, en cuyo acto „ verán los fieles y los infieles á Dios „ al fin del siglo sentado en un elevado „ trono, y acompañado de los Santos; de- „ lante de cuya presencia se presentarán „ las almas [140] con sus propios cuerpos

„ para ser juzgadas: estará el orbe inculto
„ con espesos matorrales, desecharán los
„ hombres los simulacros, y todas las ri-
„ quezas y tesoros escondidos. Abrasará
„ la tierra el fuego [141], y discurriendo
„ por el cielo y por el mar, quebrantará
„ las puertas del tenebroso infierno. En-
„ tónces todos los cuerpos de los San-
„ tos [142] puestos en libertad, gozarán de
„ la luz; y á los malos y pecadores los
„ abrasará la llama eterna. Todos descu-
„ briendo los secretos [143] de sus concien-
„ cias, confesarán sus culpas; y Dios
„ pondrá patente lo mas escondido del
„ corazon: habrá llantos, estridor ó cru-
„ gido de dientes: se obscurecerá el sol,
„ y las estrellas perderán su alegría: se
„ deshará el cielo, la luna perderá su res-
„ plandor: abatirá los collados [144], y al-
„ zará los valles: no habrá en las cosas
„ humanas cosa alta ni encumbrada [845];
„ se igualarán los montes con los cam-
„ pos [146], el mar no podrá ser surcado,

„ ni navegado: la tierra se abrasará con
„ rayos, las fuentes y los rios se seca-
„ rán con la violencia del fuego: entón-
„ ces sonará desde el Cielo la trompeta
„ con eco lamentable y triste, llorando
„ la culpa del mundo [147], sus dolores y
„ trabajos; y abriéndose la tierra, des-
„ cubrirá el profundo caos del abismo in-
„ fernal: los Reyes comparecerán ante el
„ tribunal del Señor: llovera el Cielo fue-
„ go, mezclado con arroyos de azufre."
En estos versos latinos traducidos imper-
fectamente del Griego, no se pudo sa-
car el sentido que se saca quando vienen
á unirse las letras con que principian los
versos, donde en el Griego se pone la
letra Ypsilon, mediante á no haberse po-
dido hallar palabras Latinas [148] que co-
menzasen en esta letra, y fuesen á pro-
pósito para el sentido, y estos son tres
versos, el 5.°, el 18 y el 19. En efecto,
si uniésemos todas las letras que se hallan
en el principio de todos los versos, sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que leamos las tres que hemos dicho, sino que en su lugar nos acordemos de la Ypsilon, como si estuviera puesto en aquellos versos, se hallará en cinco palabras, *Jesus-Christus*, *Dei Filius Salvator*, Jesu-Christo Hijo de Dios, Salvador del mundo; pero diciendolo en el idioma Griego, no en el Latino. Y siendo como son veinte y siete los versos, este número forma un ternario quadrado íntegro, porque multiplicados tres por tres hacen nueve, y si multiplicásemos las nueve partes, para que de lo mucho se eleve la figura en alto, se harán veinte y siete. Y si de estas cinco palabras Griegas, que son *Jesus Christos Tu Yos Soter*, que en castellano quieren decir, Jesu-Christo Hijo de Dios, Salvador del mundo; si juntásemos las primeras letras, será ixtios, esto es, pesce, en cuyo nombre se entiende misticamente Christo, porque en el abismo de la mortalidad humana, como en un caos profundo de aguas, pudo vi-

vir, esto es, sin pecado. Y esta Sybila, ya sea la Erithrea, ó como algunos opinan, la Cumana, no solo no tiene en todo su poema, cuya mínima parte es esta, expresion alguna que pertenezca al culto de los Dioses falsos ó facticios, sino que de tal manera raciocina contra ellos, y contra los que los adoran, que parece que nos obliga á que la pongamos en el número de los que tocan á la Ciudad de Dios. Lactancio Firmiano [149] en sus obras pone igualmente algunas profecías de la Sybila que habla de Christo, aunque no declara su nombre: pero lo que él puso por partes, á mí me pareció ponerlo todo junto, como si fuera sola profecía larga, la que él refirió como muchas, concisas y compendiosas. Y despues dice: él vendrá á manos iniquas é infieles. Darán á Dios bofetadas con manos sacrílegas, y de sus inmundas bocas le arrojarán venenosas salivas. Ofrecerá el Señor conforme sus santas espal-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das para ser azotadas. 2.° Y siendo abofeteado callará, porque acaso ninguno sepa quien es, ni de donde vino á hablar á los mortales, y le coronarán con corona de espinas. 3.° Le darán á comer hiel, y á beber vinagre, y mostrarán con estos manjares su barbara inhumanidad. 4.° Porque tú, Pueblo ciego y necio no conociste á tu Dios, disfrazado á los ojos de los mortales, ántes sí le coronaste de espinas, y le diste á beber amarga hiel. 5.° El velo del templo se rasgará, y al medio dia habrá una tenebrosa noche, que durará tres horas. 6.° Y morirá con muerte, echándose á dormir por tres dias, y despues, volviendo de los infiernos, resucitará, siendo el primero que mostrará á los escogidos el principio de la resurreccion [15]. Estos testimonios de las Sybilas alegó Lactancio en varios fragmentos y retazos, colocándolos á trechos en el discurso de su disputa, segun que le pareció que lo exigia el asunto que intentaba probar, los quales, sin interponer ni mezclar otra materia, los hemos puesto á continuacion en una lista, procurando solamente distinguirlos con sus principios, si es que los que despues los escribiéron, gustaren hacer lo mismo. Algunos escribiéron, que la Sybila Erithrea no floreció en tiempo de Rómulo, sino en el que acaeció la guerra y destruccion de Troya.

CAPÍTULO XXIV.

Como reynando Rómulo, floreciéron los siete Sábios, y que al mismo tiempo las diez tribus de Israél fuéron llevadas en cautiverio por los Caldéos, y que muerto el mismo Rómulo, le honráron como á Dios.

Reynando el mismo Rómulo, escriben que vivió Thales Milesio, uno de los siete Sábios, que despues de los Teólogos Poetas, entre quienes el mas famoso é ilus-

tre de todos fué Orféo, se llamáron Sofos, que en castellano significa sábios. En este mismo tiempo las diez tribus [151], que en la division del Pueblo se llamáron Israél, fuéron sojuzgadas por los Caldéos, y conducidas en cautiverio á aquel Pais, quedándose en la Provincia de Judéa las dos tribus, que se llamaban de Judá, y tenian su Corte y Capital del Reyno en Jerusalen. Muerto Rómulo, como tampoco pareciese vivo ni muerto por parte alguna, los Romanos, como saben todos, le escribiéron en el número de los Dioses. Lo qual habia ya cesado en tanto grado (y despues tampoco en los tiempos de los Césares no se hizo por yerro de cuenta, como dicen, sino por adulacion [152] y lisonja), que Ciceron atribuye á una particular gloria de Rómulo haber merecido este honor, no en tiempos obscuros é ignorantes, quando facilmente se dexaban engañar los hombres, sino en tiempos de mucha policía y erudicion, aunque por entónces aun no habia brotado, ni publicándose la sutil y aguda loquacidad de los Filósofos. Con todo, aunque en la época inmediata no hiciéron á los hombres, despues de muertos, Dioses) sin embargo no dexáron de adorar y tener por Dioses á los que los antiguos habian hecho, y mas que fué con simulacros y estatuas, las quales no tuviéron los antiguos, la acrecentáron, y comenzó esta vana é impía supersticion, poniéndoles esto mismo en su corazon los malignos espíritus, engañándolos tambien con los embustes y patrañas de sus falsos oráculos; de forma, que las supuestas culpas de los Dioses, que ya como en siglo mas político, ilustrado y cortesano, no se atrevian á fingir; con todo, en los juegos públicos las representaban con demasiada torpeza en reverencia de los mismos falsos Dioses. Despues de Rómulo reynó Numa, quien con haber querido reforzar y guarnecer aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lla ciudad suntuosa con un excesivo número de Dioses, sin duda falsos, no mereció despues de muerto, que le colocasen entre aquella turba, como si hubiera llenado el cielo con tanta multitud de Dioses, que no pudo hallar allí lugar para sí. Reynando éste en Roma, y empezando á reynar entre los Hebréos, Manases [153], Rey impío y malo, quien aseguran que mandó quitar la vida al Santo Profeta Isaías, escriben tambien que floreció la Sybila Samia [154].

CAPÍTULO XXV.

Los Filósofos que florecièron, reynando en Roma Tarquino Prisco, y entre los Hebréos, Sedecias, quando fué tomada Jerusalen, y arruinado el templo.

Reynando entre los Hebréos Sedecias [155], y en Roma Tarquino Prisco, que sucedió á Anco Marcio, fué llevado en cautiverio á Babilonia el Pueblo Judaico, asolada Jerusalen, y destruido el famoso templo edificado por Salomon: porque amonestándolos y reprehendiéndolos los Profetas [156] por sus abominables pecados y maldades, les anunciáron habian de sobrevenirles estas desdichas, especialmente Jeremías, que les señaló puntualmente hasta el número de los años que habian de vivir en dura servidumbre [157]. Por aquel tiempo dicen [158] que floreció Pitaco Mitileno [159], uno de los siete Sábios, y los otros cinco restantes (á los quales por hacerlos siete, les añaden á Thales, de quien arriba hicimos mencion, y á Pitaco), escribe Eusebio [160], que floreciéron en tiempo que estuvo cautivo el Pueblo de Dios en Babilonia: los quales son, Solon, Atheniense: Chilon, Lacedemonio: Periandro, Corintio: Cleobulo, Lindio: Bias, Preneo: todos estos que llamáron los siete Sábios, fuéron esclarecidos y famosos despues de los Poetas Teólogos, porque se aventajáron á los demas hom-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bres en cierto modo y género de vivir virtuosa y loablemente, porque comprehendiéron algunos preceptos tocantes á las costumbres baxo de ciertos adagios, ó sentencias breves: aunque no dexáron en quanto á la literatura, escrita obra alguna [161], á excepcion de lo que dicen, que Solon dexó escritas algunas leyes á los Athenienses: pero Thales, que fué Físico, dexó varios libros de sus dogmas. En el mismo tiempo de la autoridad Judaica floreciéron Anaximandro, Anaxímenes y Xenófanes, Físicos, y tambien Pitágoras, desde quien principiáron á llamarse Filósofos.

CAPÍTULO XXVI.

Como al mismo tiempo en que cumplidos setenta años, se acabó el cautiverio de los Judíos, los Romanos tambien saliéron del dominio de sus Reyes.

Por este mismo tiempo, Cyro [162], Rey de los Persas, que lo era tambien de los Caldeos y Asyrios, mitigándose algun tanto el cautiverio de los Judíos, hizo que cincuenta mil de ellos volviesen á Jerusalen con el encargo de restaurar el templo: los quales comenzáron solamente á poner los primeros fundamentos, y edificáron el altar: porque inquietados y molestados por los enemigos, no pudiéron continuar su obra, y así la suspendiéron hasta el reynado de Dario. Por este mismo tiempo tambien sucedió [163] lo que se refiere en el libro de Judith, el qual, dicen, que los Judíos no le admiten entre las Escrituras Canónicas. Así que, en tiem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

po de Dario, Rey de los Persas, cumplidos los setenta años que habia anunciado el Profeta Jeremías [164], se concedió libertad á los Judíos, eximiéndolos de su cautiverio, reynando Tarquino, séptimo Rey de los Romanos: quienes desterrando igualmente á éste, comenzáron á vivir libres del dominio de sus Reyes, y hasta este tiempo hubo Profetas en el Pueblo de Israél: los quales aunque han sido muchos, con todo, así entre los Judíos, como entre nosotros, se hallan pocas Escrituras Canónicas suyas: de las quales prometí insertar algunas en este libro, quando estaba para concluir el anterior, por lo que ya me parece estoy en estado de cumplir mi oferta.

CAPÍTULO XXVII.

De los tiempos de los Profetas, cuyos vaticinios tenemos por escrito, quienes dixéron muchas cosas sobre la vocacion de los Gentiles, al tiempo que comenzó el Reyno de los Romanos, y feneció el de los Asyrios.

Para que podamos notar sin equivocacion los tiempos, retrocederémos algun tanto. Al principio del libro del Profeta Oséas, que es el primero de los doce Profetas, se lee lo siguiente [165]: "lo que „dixo el Señor á Oséas en tiempo de „Ozías [166], Joathan, Achaz y Ezequías, „Reyes de Judá." Amós tambien escribe que profetizó en tiempo del Rey Ozías, y añade igualmente á Jeroboan [167], Rey de Israél, que floreció en la misma época. Asimismo Isaías, hijo de Amós, ya sea este Amós el Profeta que hemos insinuado, ó lo que es mas recibido, otro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no siendo Profeta, se llamaba del mismo nombre, en el exôrdio de su libro pone los mismos quatro Reyes que designó Oséas, en cuyo tiempo, dice que profetizó. Michêas [168] refiere tambien los mismos tiempos de sus profecías despues de los dias de Ozías: porque nombra los tres Reyes que se siguen, los que nombró igualmente Oséas, á Joathan, Achaz y Ezequías. Estos son los que, segun resulta de sus escritos, profetizáron juntamente á un mismo tiempo. A estos se añade Joas [169], reynando el mismo Ozías, y á Joel [170], reynando ya Joathan que sucedió á Ozías. Aunque los tiempos en que floreciéron estos dos Profetas, los hallamos en las Crónicas, y no en sus libros, porque ellos mismos no hiciéron mencion de la época en que viviéron, extiéndense estos tiempos desde Proca [171], Rey de los Latinos, ó desde su antecesor Aventino, hasta Rómulo, Rey ya de los Romanos, ó tambien hasta los principios del reynado de su sucesor Numa Pompilio: mediante á que hasta este tiempo reynó Ezequías, Rey de Judá, y así en esta era brotáron ó naciéron asimismo estos, que fuéron como unas fuentes proféticas, quando feneció el Reyno de los Asyrios, y principió el de los Romanos, es á saber, para que así como al principio del Reyno de los Asyrios, fué Abrahan á quien con toda expresion y claridad se le hiciéron las promesas, de que en su descendencia habian de ser benditas todas las naciones, así tambien se cumpliesen al principio de la Babilonia Occidental, en cuyo tiempo reynando ella, habia de venir al mundo Jesu-Christo, en quien habian de cumplirse aquellas promesas y oráculos de los Profetas, los quales en testimonio y fe de un portento tan grande que habia de suceder, no solo lo dixéron, sino que tambien lo dexáron escrito: pues quando casi en todas las épocas hubo Profetas en el

Pueblo de Israél, despues que empezó á tener Reyes que le gobernasen, solo fuéron para la utilidad de aquel Pueblo, y no de las otras naciones: pero quando esta escritura profética [172] se iba formando y fundando con mayor claridad, para que viniese á aprovechar en algun tiempo á las gentes, entónces convino que comenzase quando se fundaba esta ciudad, que habia de ser en lo sucesivo señora de las naciones.

CAPÍTULO XXVIII.

Qué es lo que Oséas y Amós profetizáron muy conforme acerca del Evangelio de Christo.

El Profeta Oséas, quanto es mas profundo y misterioso en lo que dice, con tanta mas dificultad se dexa penetrar y entender: con todo, tomarémos algunas expresiones suyas, y las insertarémos aquí en cumplimiento de nuestra promesa (*a*): "y sucederá, dice, que en el mismo lugar donde se les dixo primeramente: vosotros no sois mi Pueblo, allí son llamados hijos de Dios vivo." Este testimonio de Oséas le entendiéron igualmente los Apóstoles (*b*) de la vocacion del Pueblo Gentílico, que ántes no pertenecia á Dios. Y por quanto el mismo Pueblo Gentílico se contiene espiritualmente en los hijos de Abrahan, por lo que con mucha propiedad se llama Israél [173], por lo mismo prosigue, y dice (*c*): "se congregarán los hijos de Judá y los hijos de Israél en un solo Pueblo, harán que sobre los unos y los otros reyne un solo Príncipe, y subirán de la tierra." Si por lo ocurrido hasta la actualidad intentáramos exponer es-

(*a*) Oseas cap. 7.

(*b*) Así lo dice el Apóstol San Pedro en su primera carta cap. 2. por estas palabras: *qui aliquando non populus Dei, nunc populus Dei.*

(*c*) Oseas cap. 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te pasage, se tergiversaria el genuino sentido de la expresion profética. Sin embargo, acudamos á la piedra angular, y á aquellas dos paredes, la una de Judíos, y la otra de Gentiles, la una con nombre de los hijos de Judá, y la otra con nombre de los hijos de Israél, sujetos juntamente unos y otros baxo de un mismo Principado, y miremos como suben de la tierra. Que estos Israelitas carnales, que al presente están pertinaces y obstinados, y no quieren creer en Jesu-Christo, han de venir despues á creer en él, esto es, sus hijos y descendientes (porque estos seguramente han de venir á suceder en lugar de los muertos), lo afirma el mismo Profeta, diciendo (*a*): "muchos dias estarán los hijos de Israél „ sin Rey, sin Príncipe, sin Sacrificio, „ sin altar, sin Sacerdocio, y sin mani- „ festaciones [174]." ¿Y quién no advierte

(*a*) Oseas cap. 12.

que del mismo modo estan en la presente constitucion los Judíos? pero oygamos lo que añade (*a*): "y despues, dice, se con- „ vertirán los hijos de Israél, buscarán „ al Señor su Dios, y á David su Rey, „ temerán y reverenciarán al Señor, y á „ su bondad y magestad infinita en los „ últimos dias y fin del mundo." No hay cosa mas clara que esta profecía, en la qual en nombre del Rey David se entiende á Jesu-Christo (*b*): "que nació, „ como dice el Apóstol, segun la carne, „ de la estirpe de David:" tambien nos anunció este Profeta, que Christo habia de resucitar al tercero dia, con aquella misteriosa profundidad profética, con que era justo vaticinarnoslo, donde dice (*c*): "nos sanará despues de dos dias, y al „ tercero resucitarémos;" porque conforme á este presagio, es lo que dice el

(*a*) Oseas cap. 7.

(*b*) S. Paul. ep. ad Corinth.

(*c*) Oseas cap. 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apóstol (*a*): " si habeis resucitado con „ Christo, buscad las cosas celestiales." Amós habla tambien sobre esto mismo así (*b*): " disponte, ó Israél, para invo- „ car á tu Dios, porque yo soy el que „ forma los truenos, cria los vientos, y „ el que anunció á los hombres á su Chris- „ to." Y en otro lugar dice (*c*): " en „ aquel dia [175] volveré á levantar el ta- „ bernáculo de David, que se habia cai- „ do, y reedificaré sus ruinas; lo que „ habia padecido del notable daño, lo le- „ vantaré y repararé como estaba antes en „ tiempos antiguos; de forma, que las „ reliquias de los hombres, y de todas „ las naciones que se apellidan con mi „ nombre, me busquen, y lo dice el „ mismo Señor, que ha de obrar estos prodigios.

(*a*) S. Paul. ep. ad Corinth.

(*b*) Amos cap. 5.

(*c*) Amos cap. 5.

CAPÍTULO XXIX.

Lo que profetizó Isaías de Christo y de su Iglesia.

El Profeta Isaías [176] no es del número de los doce Profetas que llamamos menores, porque sus vaticinios son breves y compendiosos, respecto de aquellos que por ser mas extensos sus escritos, los llamamos mayores, uno de los quales es Isaías, á quien pongo con los dos ya citados, mediante á haber profetizado en unos mismos tiempos. Isaías pues, entre las operaciones iniquas que reprehende, y entre las justas que establece, y entre las calamidades con que amenaza, que habian de suceder al Pueblo por sus pecados, profetizó asimismo muchas mas cosas que los otros de Christo y de su Iglesia, esto es, del Rey, y de la Ciudad que fundó este Rey, lo qual desempeña con tanta exâctitud y escrupulosidad, que algunos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Apóstol (*a*): " si habeis resucitado con „ Christo, buscad las cosas celestiales." Amós habla tambien sobre esto mismo así (*b*): " disponte, ó Israél, para invo- „ car á tu Dios, porque yo soy el que „ forma los truenos, cria los vientos, y „ el que anunció á los hombres á su Chris- „ to." Y en otro lugar dice (*c*): " en „ aquel dia [175] volveré á levantar el ta- „ bernáculo de David, que se habia cai- „ do, y reedificaré sus ruinas; lo que „ habia padecido del notable daño, lo le- „ vantaré y repararé como estaba antes en „ tiempos antiguos; de forma, que las „ reliquias de los hombres, y de todas „ las naciones que se apellidan con mi „ nombre, me busquen, y lo dice el „ mismo Señor, que ha de obrar estos prodigios.

(*a*) S. Paul. ep. ad Corinth.

(*b*) Amos cap. 5.

(*c*) Amos cap. 5.

CAPÍTULO XXIX.

Lo que profetizó Isaías de Christo y de su Iglesia.

El Profeta Isaías [176] no es del número de los doce Profetas que llamamos menores, porque sus vaticinios son breves y compendiosos, respecto de aquellos que por ser mas extensos sus escritos, los llamamos mayores, uno de los quales es Isaías, á quien pongo con los dos ya citados, mediante á haber profetizado en unos mismos tiempos. Isaías pues, entre las operaciones iniquas que reprehende, y entre las justas que establece, y entre las calamidades con que amenaza, que habian de suceder al Pueblo por sus pecados, profetizó asimismo muchas mas cosas que los otros de Christo y de su Iglesia, esto es, del Rey, y de la Ciudad que fundó este Rey, lo qual desempeña con tanta exâctitud y escrupulosidad, que algunos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegáron á persuadirse [177], que mas es Evangelista que Profeta: con todo, por abreviar y poner fin á esta obra, de muchas pondré una sola aquí; pues hablando en persona de Dios Padre, dice (*a*): "mi siervo [178] procederá con prudencia, „ será ensalzado, y sobre manera glorifi- „ cado. Así como han de quedarse muchos „ absortos en verle (tan fea pintarán los „ hombres su hermosura, y tanto obscu- „ recerán su gloria), así tambien se lle- „ narán de admiracion muchas naciones „ de contemplarle, y los Reyes cerrarán „ su boca, porque le verán los que no „ tienen noticia de él por los Profetas, y „ los que no oyéron hablar de él, le „ conocerán, y creerán en él. ¿Quién ha- „ brá que nos oiga, que nos dé crédito? „ Y el brazo del Señor, ¿á quién se le „ reveláron? Le anunciarémos que nacerá „ pequeño, como una raiz de una tierra

(*a*) Isaias cap. 13. et 52.

„ seca, que no tiene forma ni hermosu- „ ra. Le vimos, y no tenia figura ni „ gracia, sino que su figura era la mas „ abatida y fea de todos los hombres: un „ hombre todo llagado, y acostumbrado „ á tolerar dolencias; porque su rostro „ estaba desfigurado, y él afrentado, sin „ que ninguno hiciese estimacion de él. Y „ realmente él llevaba sobre sí nuestros „ pecados, y nosotros pensabamos que en „ sí mismo tenia dolores, llagas y aflic- „ ciones: pero él efectivamente era lla- „ gado por nuestras culpas, afligido y „ maltratado por nuestros pecados; y el „ castigo, causador de nuestra paz, des- „ cargaba sobre él, y con sus llagas sa- „ nábamos todos. Todos como ovejas ha- „ biamos errado, siguiendo cada uno su „ error, y Dios le entregó al sacrificio „ por nuestros pecados: y siendo castiga- „ do y afligido, por eso no abria su bo- „ ca. Como una oveja le conducian al sa- „ crificio, y como un cordero inocente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ quando le esquilan, así no abria su
„ boca: por su humildad y abatimiento,
„ sin oirle, le condenáron á muerte,
„ ¿quién bastará para contar su vida y
„ generacion? porque le quitarán la vi-
„ da, y por los pecados de mi Pueblo,
„ le darán la muerte: les daré á los ma-
„ los, para que guarden su sepultura, y
„ á los ricos para que compren su muer-
„ te, porque él no cometió maldad algu-
„ na, ni se halló dolo en su boca [179]:
„ sin embargo quiso el Señor que lo pur-
„ gase con sus llagas. Si ofrecieres [180] tu
„ vida en sacrificio por el pecado, ven-
„ drás á ver larga descendencia, y Dios
„ dispondrá librar su alma de todo dolor,
„ mostrarle la luz, y formarle el enten-
„ dimiento, justificar al justo, que ser-
„ virá para el bien de muchos, cuyos
„ pecados él llevará sobre sí, por eso ven-
„ drá á tener como por herencia á mu-
„ chos, y repartirá los despojos de los
„ fuertes, porque entregó su vida en ma-

„ nos de la muerte, y fué computado en
„ el número de los pecadores, no obs-
„ tante de haber cargado con los peca-
„ dos de todos, y por haber sido en-
„ tregado por los pecados de ellos á la
„ muerte." Esto es lo que dice Isaías de Christo. Veamos ya lo que continúa vaticinando acerca de la Iglesia (*a*): "alégrate,
„ dice, estéril, la que no has parido, re-
„ gocíjate, y da voces de contento, la que
„ no parias, porque han de ser mas los
„ hijos que ha de tener la que está sola y
„ desconsolada, que la que tenia esposo,
„ dice el Señor: dilata el lugar de tus ta-
„ bernáculos y ranchos, é hinca fuerte-
„ mente las estacas de tus tiendas [181], no
„ dexes de hacer lo que te digo, extien-
„ de tus cordeles bien á lo largo, y afir-
„ ma bien las estacas. Dilátate todavía á
„ la parte derecha y á la siniestra, por-
„ que tu descendencia ha de heredar y

(*a*) Isaias cap. 13. et 52.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ poseer las gentes, y has de llegar á po-
„ blar las ciudades que estaban desiertas.
„ No temas, porque has estado confusa,
„ ni te avergüences, porque has sido infa-
„ mada y avergonzada, en atencion á que
„ has de venir á olvidar para siempre la
„ confusion, y no te has de acordar mas
„ del oprobrio de tu viudez, porque el
„ que te dispensa esta gracia es el que se
„ llama Señor de los exércitos, y el que te
„ libra se llama Dios de Israél, Dios de
„ toda la tierra." Pero baste lo dicho, en lo qual se encierran ciertos enigmas misteriosos, que necesitan de competente explanacion, pero me presumo que será suficiente la simple narracion de lo que está tan claro, que hasta los mismos enemigos, aunque sea contra su voluntad, lo entenderán y percibirán con toda claridad.

CAPÍTULO XXX.

De lo que profetizáron Michêas, Jonás y Joél, que pueda aludir al nuevo Testamento.

El Profeta Michêas, figurando á Christo baxo el misterioso énfasis de un monte muy elevado y extenso, dice así: "en
„ los últimos dias se manifestará el mon-
„ te del Señor, se establecerá sobre la
„ cumbre de los mas empinados montes,
„ se levantará sobre todos los collados;
„ concurrirán á él los pueblos, acudirán
„ muchas gentes, y dirán: ea, venid, su-
„ bamos al monte del Señor, y á la ca-
„ sa del Dios de Jacob, él nos enseñará
„ sus caminos, y nosotros andarémos por
„ sus sendas, porque de Sion ha de sa-
„ lir la ley, y de Jerusalen la palabra
„ del Señor: él juzgará, y administrará
„ justicia entre muchos pueblos, y pon-
„ drá freno á naciones poderosas y remo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ tas. " Y refiriendo Michêas el pueblo donde habia de nacer Christo, prosigue diciendo (*a*): "y tú, Belen, casa de Efra-„ ta [182], pequeña eres entre tantas ciuda-„ des como hay en Judá; sin embargo, „ de tí saldrá el que será Príncipe de Is-„ raél, y su procesion ó emanacion será „ desde el principio, y desde la eterni-„ dad: por eso dexará vivir y permane-„ cer por algun tiempo á los Judíos, has-„ ta que la que está de parto dé á luz lo „ que trae encerrado en su vientre, y los „ demas hermanos de este Príncipe que „ restan, se conviertan y junten con los „ verdaderos hijos de Israél. Él perma-„ necerá y mirará por ellos, y apacenta-„ rá su rebaño con la virtud del Señor, „ y vivirán en honor del Señor su Dios, „ porque entónces será magnificado hasta „ los últimos fines de la tierra." El Pro-feta Jonás profetizó á Christo, no sola-

(*a*) S. Matth. cap. 5. et lib. Numer. cap. 2.

mente con la boca, sino en cierto modo con su pasion, y sin duda mas claramente que si á voces hubiera vaticinado su muerte y resurreccion: ¿porque á qué fin le incluyó la ballena en su vientre, y le volvió á arrojar al tercero dia, sino para significarnos, que Christo al tercero dia habia de resucitar de lo profundo del infierno? y aunque todo lo que predice Joél es indispensable declararlo extensamente, para que se sepa lo que pertenece á Christo y á su Iglesia: con todo, no omitiré un pasage suyo, del que se acordáron tambien los Apóstoles, quando estando congregados los nuevos creyentes, vino sobre ellos el Espíritu Santo, segun que Jesu-Christo se lo habia prometido (*a*): „ y despues de esto, derramaré mi espíritu „ sobre toda carne, y vuestros hijos y vues-„ tras hijas profetizarán, vuestros ancianos „ soñarán sueños, vuestros jóvenes verán

(*a*) Joel cap. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ visiones, y sobre mis siervos, y sobre „ mis siervas derramaré en aquellos dias „ mi espíritu. "

CAPÍTULO XXXI.

Lo que se halla profetizado en Abdias, Naun y Abacuc de la salud y redencion del mundo por Christo.

Los tres Profetas de los doce menores, Abdias [183], Naun [184] y Abacuc [185], ni nos dicen la época en que floreciéron, ni tampoco descubrimos por las Crónicas de Eusebio y San Gerónimo el tiempo en que profetizáron: pues aunque ponen á Abdias con Michéas; sin embargo, no lo practican en el lugar donde se notan los tiempos, quando por testimonios irrefragables consta, especialmente por todo lo que escribe que profetizó Michéas, cuya omision imagino ha procedido de equivocacion ó yerro de los que copian con menos cuidado las producciones literarias

agenas; pero al mismo tiempo confieso, que tampoco pude hallar en las Crónicas que yo poseia, los otros dos insinuados Profetas; mas por quanto están designados en el Cánon, no es justo el que yo me pase de largo sin hacer mencion de ellos. Por lo respectivo á los escritos proféticos de Abdias, decimos que es el mas breve y sucinto de todos los Profetas, habla y perora con nervio y energía contra la nacion Iduméa, esto es, contra la descendencia de Esaú, uno de los hijos gemelos de Isaac, nietos de Abrahan, es decir, del hermano mayor reprobado por el Señor, y si segun el método de raciocinar, en que por la parte entendemos el todo, tomamos á Iduméa, y presumimos que en ella se significan los Gentiles: podemos entender de Christo, lo que entre otras cosas dice (*a*): "que en el monte Sion será la salud y

(*a*) Abdias cap. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ santidad: " y poco despues al fin de su profecía añade (*a*): "y subirán los que „ se han salvado en el monte Sion, pa- „ ra defender el monte de Esaú, y el Se- „ ñor reynará en él: " y es de inferir que se verificó esta prediccion, quando los que se salváron del monte Sion, esto es, los que de Judéa creyéron en Christo, (entre quienes principalmente se entienden los Apóstoles), para defender el monte de Esaú, ¿y cómo le defendiéron, sino por la predicacion del Evangelio, salvando á los que creyéron, para libertarse así de la potestad infernal de las tinieblas, y transferirse á la posesion beatífica del Reyno de Dios? lo qual consecutivamente declaró, añadiendo (*b*): "y „ el Señor reynará en él: " porque el monte Sion significa la Judéa, donde se profetizó que habia de ser la salud y la santidad, que es Christo Jesus. El monte

(*a*) Abdias cap. 5. (*b*) Id. Proph. eod. cap.

de Esaú es Iduméa [186], por la qual se nos significa la Iglesia de los Gentiles, la qual defendiéron, como declaré, los que se salváron del monte Sion; pero que reynase en ella el Señor, esto se contemplaba enfático y obscuro ántes de suceder; pero despues que llegó el glorioso Infante de su verificacion, ¿qué fiel Christiano habrá que no lo reconozca? pues el Profeta Naun, ó por mejor decir, Dios por él (*a*): "desterraré tus es- „ culturas y estatuas, y haré que te sir- „ van de sepultura, porque ya veo apre- „ surarse por los montes [187] los pies del „ que ha de evangelizar, y anunciar la „ paz. Celebra ya, ó Judá, tus fiestas, „ y acude á Dios con tus votos, porque „ ya no se envejecerán mas. Consumado „ está ya, ya se ha acabado: ya ha su- „ bido el que sopla en tu rostro, librán- „ dote de la tribulacion. " Quien sea el

(*a*) Naun cap. 1. v. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que subió de los infiernos, y quien el que sopló en el rostro de Judá, esto es, de los Judíos, discípulos de Jesu-Christo, es fácil de comprehender, acordándose del Espíritu Santo, los que reconocen, y están sometidos al Evangelio: porque al nuevo Testamento pertenecen aquellos, cuyas festividades espiritualmente se renuevan de forma que no puedan envejecerse. Y por medio del Evangelio vemos ya desterradas y destruidas las esculturas y estatuas, esto es, los ídolos de los Dioses falsos, echados ya en perpetuo olvido, como si los sepultaran, y en todo lo respectivo á este particular, vemos ya cumplida esta profecía. Y Abacuc, ¿de qué otra venida, sino de la de Christo, que es quien habia de venir, ha de entenderse que habla? quando dice (*a*): "y me respondió el Señor, y dixo: es-„ cribe esta vision de viva voz, tan cla-

(*a*) Abacuc cap. 2. v. 2.

„ ramente, que la entienda facilmente „ qualquiera que la leyere, porque esta „ vision, aunque todavía se tarde algun „ tiempo, se cumplirá á su tiempo, na-„ cerá al fin, y no faltará, y si tardare, „ aguárdale, porque sin duda vendrá el „ que ha de venir, y no se detendrá mas „ del tiempo que está determinado."

CAPÍTULO XXXII.

De la profecia que se contiene en la oracion y cántico de Abacuc.

Y en su oracion y cántico, ¿con quién habla Abacuc, sino con Christo Señor nuestro? quando dice (*a*): "he oido, Se-„ ñor, lo que me has hecho entender por „ tu revelacion, y me he encogido de te-„ mor:" ¡he considerado, Señor, tus obras, y me he quedado absorto! porque ¿qué otra cosa es esta, sino una inefable admi-

(*a*) Abacuc cap. 3. v. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

racion de la salud eterna, nueva y repentina, que predecia habia de venir á los hombres? "Te darás á conocer, añade, en medio de dos animales (*a*):" y este misterioso enigma, ¿qué significa sino que daria á conocerse el Verbo del Padre en medio de dos testamentos, ó en medio de dos ladrones, ó en medio de Moysés y Elías, quando en el monte Tabor habláron con el Señor? "quando se acercaren los años (dice el Historiador sagrado (*b*)), serás conocido: quando llegue su tiempo, te manifestarás:" estas expresiones, porque en sí mismas son sencillas y claras, no necesitan de exposicion alguna: pero lo que se sigue en el Profeta (*c*): "quando se turbare en él, y se escandalizare mi alma, y estuvieseis enojado contra mí, os acordareis de la

(*a*) Abacuc cap. 3. v. 3.

(*b*) S. Joan. cap. 19. et S. Matth. cap. 12. et id. Proph. cap. 3. v. 2.

(*c*) Abacuc cap. 3. v. 2.

misericordia:" ¿qué quiere decir, sino que tomó en sí mismo la persona de los Judíos, de quienes descendia? los quales aunque turbados y ciegos de su infernal ira, crucificáron á Jesu-Christo: sin embargo, no olvidándose el Señor de su infinita misericordia, dixo [188]: "Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que se hacen (*a*):" "Dios vendrá de Theman, y el Santo de un monte sombrío y espeso:" estas palabras, por las que dice el Profeta: vendrá de Theman, otros las entienden y dicen así: del Austro, ó del Africo [189], que significa el Mediodia, esto es, el fervor de la caridad, y el resplandor de la verdad. Y por el monte humbroso y fragoso [190], aunque puede entenderse de varios modos, yo mas gustosamente lo tomaria por la profundidad y sentido misterioso de las sagradas Escrituras, en las que se contien en las pro-

(*a*) Abacuc cap. 3. v. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fecías que hablan de Jesu-Christo, por quanto en ellas se ven impenetrables arcanos, predicciones sombrías, obscuras y densas, que exercitan el ánimo del que pretende comprehenderlas: de donde proviene, que el que logra la felicidad de entenderlas, y penetrar su espíritu, halla en ellas incontinente á Christo: "su vir-„ tud cubrió los cielos, y la tierra está „ llena de sus alabanzas:" ¿qué es sino lo mismo que dice el Real Profeta: "ensal-„ zado seas Dios sobre todos los cielos, y „ extiéndase tu gloria sobre toda la tier-„ ra?" "su resplandor será como la luz," ¿qué significa sino que su fama ha de alumbrar á los creyentes [191]? "y los cuer-„ nos en sus manos," ¿qué es sino el triunfo de la cruz? "donde puso la cari-„ dad firme y estable de su fortaleza," no necesita de declaracion alguna: "de-„ lante de él irá el Verbo, y saldrá al „ campo detrás de sus pies," ¿qué quiere decir, sino que antes de venir al mundo fué profetizado, y que despues que volvió del mundo, esto es, resucitó, y subió á los cielos, fué anunciado y predicado su nombre? "se paró, y se con-„ movió la tierra," ¿qué es, sino que se detuvo para favorecernos con el espiritual pasto de su divina doctrina, y que la tierra se conmovió de un modo extraordinario, para que en virtud de esta señal, temiésemos su poder, y creyésemos en él? "miró, y se marchitáron las gentes," esto es, se compadeció del hombre, y convirtió los pueblos á verdadera penitencia: "quebrantó, y destruyó los mon-„ tes con violencia," esto es, con el vigor y comprobacion de los milagros quebrantó la arrogante soberbia de los espíritus altivos: "baxáronse los collados „ eternales, esto es, se humilláron en la tierra algun tanto, para ser despues ensalzados para siempre: "ví sus entradas eternas por los trabajos, esto es, ví que las penalidades de su caridad no eran sin

el premio de la eternidad: "se pasma-
„rán las tiendas de los Etiopes, y las
„tiendas de la tierra de Madian," quiere decir, las gentes quedarán atónitas y turbadas con la repentina nueva de tus maravillas, y las que nunca reconocieron homenage al Imperio Romano, vendrán á unirse con el Pueblo Christiano, y se sujetarán á Christo: "¿estais acaso,
„Señor, enojado con los rios, ó con los
„rios manifestais vuestro furor y saña, ó
„descargais vuestro ímpetu contra el mar?" Esto dice, porque no viene ahora para juzgar al mundo, sino para que por su mediacion se salve el mundo, y sea redimido de su cautiverio: "Porque subi-
„rás sobre tus caballos, y las correrías
„que con ellos hicieseis, serán la salud," esto es, tus Evangelistas te llevarán, porque serán gobernados por tí y tu Evangelio, y será la salud eterna de los que creyeren en tí: "sin duda flecharás tu ar-
„co contra los cerros, dice el Señor,"

es decir, amenazarás con tu terrible juicio final aun á los Reyes de la tierra: "con los rios se abrirá, y rasgará la tie-
„ra, esto es, con las perennes é intermitentes corrientes de los sermones que te predicaren los Ministros santos del Evangelio, se abrirán para confesar tu santo nombre los corazones de los hombres, á quienes advierte la Escritura: "que ras-
„guen sus corazones, y no sus vestidos:" y que significa: "te verán, y se dolerán
„los pueblos," sino porque llorando, sean bienaventurados: y que quiere decir, "como fueres andando, derramarás las
„aguas," sino que andando en aquellos que por todas partes te anuncian y predican, extenderás por todo el orbe los caudalosos rios de tu doctrina, que es: "¿el abismo dió su voz?" ¿acaso le declaró el abismo y la profundidad del corazon humano, lo que en sí por medio de la vision sentia? "la profundidad á su fan-
„tasía" es como declaracion del verso pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sado, porque la profundidad es como el abismo, y lo que dice, á su fantasía, debe entenderse que le dió su voz, esto es, lo que diximos, que le declaró quanto en sí por medio de la vision sentia: mediante á que la fantasía es la vision, la qual no la detuvo, ni la encubrió, sino que confesándola, la echó fuera y la manifestó: "elevóse el sol, y la luna se „puso en su órden," esto es, subió Christo á los cielos, y púsose en órden la Iglesia baxo la obediencia de su Rey: "tus tiros irán á la luz, esto es, no serán ocultos, sino manifiestas las palabras de tu predicacion: "al resplandor de los re- „lámpagos de tus armas," ha de entenderse que irán tus tiros: porque el Señor dixo á sus Discípulos: "lo que os digo „en secreto, predicadlo en público," "con tus amenazas abatirás los hombres, „y con tu furor y saña derribarás y so- „juzgarás las gentes," porque á los que se ensalzaren y ensoberbecieren, los que-

brantarás con el rigor de tu castigo: "sa- „liste para salvar á tu Pueblo, y para „salvar á tus ungidos, enviaste la muer- „te sobre las cabezas, y sobre los ma- „yores pecadores:" esto no necesita de otra declaracion: "los cargaste de pri- „siones hasta el cuello." Tambien se pueden entender aquí las prisiones buenas de la sabiduría, de manera que "metan los „pies en sus grillos, y el cuello en su „argolla:" "rompístelas hasta causar ter- „ror y espanto:" entiéndense las prisiones, por quanto les puso las buenas, y les rompió las malas, por las quales dice el Real Profeta: "rompiste mis lazos „y prisiones, y esto hasta excitar un ter- „rible espanto," esto es, maravillosamente: "las cabezas de los poderosos se „moverán con ella," es á saber, con la admiracion y espanto: "abrirán sus bocas, „y comerán como el pobre, que come „en lo escondido," porque algunos Judíos poderosos acudiéron al Señor ad-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mirados de lo que hacia y decia, y hambrientos y deseosos del pan saludable de su doctrina, lo comian en los lugares mas ocultos y retirados por miedo de los Judíos, como lo dice el Evangelio: "me-„ tiste en el mar tus caballos, turbando „ la multitud inmensa de las aguas," las quales ¿qué otra cosa son, sino muchos pueblos? porque ni huyeran los unos con temor, ni acometieran y persiguieran los otros con furor si no se turbaran todos: "reparé, y quedó absorto mi corazon, „ viendo lo que yo mismo decia por mi „ boca: penetró un extraño temblor mis „ huesos, y en mí se quedó interiormen-„ te trastornada toda mi natural disposi-„ cion." Repara, y pon los ojos en lo que decia, y él mismo se turba y atemoriza con lo que él propio iba diciendo inspirado del divino espíritu de profecía, en el que veia y observaba todo quanto habia de acaecer en lo sucesivo: pues como se alborotáron tantos pueblos, advirtió las tribulaciones que amenazaban á la Iglesia, y como luego se conoció ser miembro de ella, dice: "descansaré en „ el dia de la tribulacion, como quien pertenece, y es miembro de aquellos que están "con gozo en la esperanza, y en „ la tribulacion con paciencia," "para „ que suba (dice) al pueblo de mi pere-„ grinacion." Apartándose en efecto del pueblo perverso, pariente carnal suyo, que no es peregrino en la tierra, ni pretende la posesion de la patria soberana: "porque la higuera (añade) no llevará fru-„ to, ni las viñas brotarán, faltará la oli-„ va, y los campos no producirán que „ comer, no habrá ovejas en las majadas, „ ni bueyes en los establos." Vió aquel Pueblo, que habia de dar la muerte á Christo, como habia de perder la abundancia de los bienes espirituales, los quales, como acostumbran los Profetas, los figuró por la abundancia y fertilidad de la tierra, y por quanto por esto incurrió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquel Pueblo en semejante ira é indignacion de Dios, porque no echando de ver la Justicia Divina, quiso establecer la suya; y luego prosigue: " pero yo me „ holgaré en el Señor, y me regocijaré „ en Dios mi Salvador [193]: el Señor mi „ Dios, y mi virtud, él pondrá y senta- „ rá mis pies perfectamente: me colocará „ en lo alto, para que salga victorioso con „ aquel cántico, " es á saber, con aquel cántico en que se dicen algunas cosas semejantes á las del Real Profeta: " puso „ y afirmó mis pies sobre la tierra, en- „ derezó mis pasos, é infundió en mi bo- „ ca un nuevo cántico, un himno en ala- „ banza de nuestro Dios: " así que aquel sale victorioso con el cántico del Señor, el que le agrada con la alabanza del mismo Señor, y no con la suya, para que "el que se gloría, se glorie en el Señor:" con todo, me parece mejor lo que se lee en algunos libros, *gaudebo in Deo Jesu meo*, me holgaré en Dios mi Jesus, que

no lo tienen otros, los que queriéndolo poner en Latin, no pusiéron este nombre que nos es á nosotros mas amoroso y mas dulce de nombrar.

CAPÍTULO XXXIII.

Lo que Jeremías y Sofonías con espíritu profético dixéron de Christo, y de la vocacion de los Gentiles.

Jeremías es de los Profetas mayores, así como lo es tambien Isaías, y no de los menores, de cuyos libros hemos ya relacionado algunas particularidades. Profetizó reynando en Jerusalen Josías, y en Roma Anco Marcio, aproximándose ya la época de la cautividad de los Judíos. Extendió sus profecías hasta el quinto mes del cautiverio, como se halla en sus libros: ponen con él á Sofonías [194], uno de los menores, porque tambien dice él, que profetizó en tiempo de Josías; pero hasta quando, no lo dice. Así que, vati-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cinó Jeremías, no solo en tiempo de Anco Marcio, sino tambien de Tarquino Prisco, que fué el quinto Rey de los Romanos: mediante á que este, quando sucedió el cautiverio, ya habia comenzado á reynar: por eso, profetizando de Christo, dice Jeremías: "prendiéron á Chris-„ to nuestro Señor, que es el espíritu y „ aliento de nuestra boca por nuestros pecados," mostrando brevemente con esto, que Christo es nuestro Dios y Señor, y que padeció por nosotros: asimismo en otro lugar se lee (*a*): "este es mi „ Dios, y no se debe hacer caso de otro „ en comparacion, es el que habló, y dió „ todo el método y razon de la prudencia „ dándosela á Jacob su siervo, y á Is-„ raél su querido, y despues apareció en „ la tierra, y vivió con los hombres." Algunos atribuyen este testimonio, no á Jeremías, sino á su amanuense ó secretario llamado Baruc [195]; pero la opinion mas comun es que sea de Jeremías. Igualmente el mismo Profeta, hablando del mismo Señor, dice (*a*): "vendrá dia, di-„ ce el Señor, en que daré á David una „ semilla y descendencia justa, reynará „ siendo Rey, será sabio y prudente, y „ hará juicio y justicia en la tierra: en „ tiempo de éste se salvará Judá, Israél „ vivirá seguro, y este es el nombre con „ que le llamarán Señor, nuestro Justo." Y fuera de la vocacion futura de las gentes, que ahora vemos cumplida, habló de esta manera: "Señor, Dios mio, y mi „ refugio en el dia de mis tribulaciones, „ á tí acudirán las gentes desde los últi-„ mos fines de la tierra, y dirán: en „ realidad de verdad que nuestros padres „ adoráron simulacros é ídolos vanos, que „ no eran de provecho alguno:" y por quanto no habian de reconocerle los Ju-

(*a*) Baruc cap. 3.

(*a*) Jerem. cap. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dios como á verdadero Mesías, quienes ademas de su incredulidad, habian de perseguirle hasta quitarle la vida con afrentosa muerte, nos lo da á entender el mismo Profeta por estas palabras: "grave y profundo es el corazon del hombre," ¿y quién hay que pueda conocerle? Suyo es tambien el testimonio que cité en el libro 17. cap. 3. diciendo, que habló del nuevo Testamento, cuyo medianero es Christo, porque el mismo Jeremías dice: "vendrá tiempo, dice el Señor, en que acabaré de sentar y realizar un testamento y pacto nuevo con la casa de Jacob," y lo demas que allí expresa. Entretanto alegaré lo que el Profeta Sofonías, que vaticinó en tiempo de Jeremías, dixo de Christo por estas expresiones (*a*): "aguardadme, dice el Señor, para el dia de mi resurreccion, en el qual tengo determinado congregar las Naciones y juntar los Reyes:" y en otro lugar dice: "terrible se manifestará el Señor contra ellos, desterrará todos los Dioses de la tierra, y le adorarán todos en su tierra, todas las Islas de las gentes," y poco despues añade: "entónces infundiré en las gentes, y en todas sus generaciones un mismo idioma, para que todos invoquen el nombre del Señor, y le sirvan baxo de un yugo: de los últimos términos de los rios de Etiopia me traerán sus ofrendas y sacrificios. En aquel dia no te confundirás, ni te avergonzarás ya de todas tus pasadas maldades, que impiamente cometiste contra mí, porque entónces quitaré de tí las pasiones torpes que te hacian injuriosa, y tú dexarás ya de gloriarte mas sobre mi monte santo, y pondré en medio de tí un Pueblo manso y humilde, y reverenciarán el nombre del Señor las reliquias que hubiere de Israél." Estas son las reliquias

(*a*) Sophonias cap. 2. v. 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de quienes habla en otra parte otro Profeta, y lo dice tambien el Apóstol (*a*): "si „ fuere el número de los hijos de Israél „ como las arenas del mar, solas unas „ cortas reliquias serán las que se salva„ rán," porque estas fuéron las reliquias que de aquella nacion creyéron en Christo.

CAPÍTULO XXXIV.

De las profecías de Daniel y Ezequiel, que concuerdan en Christo y en su Iglesia.

En la misma cautividad de Babilonia, y en su principio profetizáron Daniel [197] y Ezequiel, otros dos de los Profetas mayores, y entre estos Daniel puso aun determinadamente con el número de los años el tiempo en que habia de venir y padecer Christo, lo qual seria largo intentar manifestarlo aquí, calculando el tiem-

(*a*) Isaias cap. 20.

po, supuesto que lo han practicado ya otros antes que nosotros: pero hablando de su potestad y gloria, dice así: "ví, „ dice, en una vision nocturna, que venia el Hijo del Hombre en las nubes del cie„ lo, y llegó hasta donde estaba el an„ tiguo en dias, y se presentó ante él, „ y él le entregó la potestad, el honor „ y el Reyno, para que le sirvan todos „ los pueblos, tribus y lenguas. Cuya po„ testad es potestad perpetua, que no pa„ sará, y cuyo Reyno no se corromperá." Tambien Ezequiel, como acostumbran los Profetas, significándonos á Christo por la persona de David, porque tomó carne de la descendencia de David, y por la forma de siervo, en quanto hombre, se llama tambien siervo de Dios el mismo Hijo de Dios. Así nos le anuncia proféticamente, hablando en persona de Dios Padre (*a*). "Yo pondré, dice, un pastor

(*a*) Ezech. cap. 34.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ sobre mis ovejas para que las apaciente, „ y éste será mi siervo David, éste las „ apacentará, él les servirá de pastor, y „ yo que soy el Señor, seré su Dios, y „ mi siervo David será su Príncipe en me„ dio de ellos: Yo el Señor lo he deter„ minado así:" y en otro lugar dice (*a*): "y tendrán un Rey que los mande y go„ bierne á todos, no serán ya jamas dos „ naciones, ni se dividirán en dos Rey„ nos, no se profanarán mas con sus ído„ los, con sus abominaciones, y con la „ multitud incomprehensible de sus peca„ dos: Yo los libraré de todos los luga„ res donde pecáron, los purificaré, serán „ mi Pueblo, y yo seré su Dios: mi sier„ vo David será su Rey, y vendrá á ser „ un Pastor universal sobre todos ellos."

(*a*) Ezech. cap. 37.

CAPÍTULO XXXV.

De la profecía de los tres Profetas, es á saber, de Ageo, Zacarías y Malaquías.

Réstanos pues tres Profetas de los doce menores, que profetizáron en los últimos años de la cautividad, Ageo [198], Zacarías y Malaquías [199]: entre estos, Ageo con toda expresion nos vaticina á Christo y á su Iglesia en estas breves y compendiosas palabras (*a*): "esto dice el Se„ ñor de los exércitos; de aquí á poco „ tiempo moveré el cielo y la tierra, el „ mar y la tierra firme, moveré todas las „ naciones, y vendrá el deseado por to„ das las gentes." Esta profecía en parte „ la vemos cumplida, y lo que de ella resta, esperamos ha de cumplirse al fin del mundo; pues ya movió el cielo con

(*a*) Aggeus cap. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el testimonio de los ángeles y de las estrellas: quando encarnó Christo, movió la tierra con el estupendo milagro del mismo parto de la Virgen, movió el mar y la tierra firme, supuesto que en las Islas, y en todo el mundo se predica el nombre de Jesu-Christo, y así vemos venir todas las gentes á acogerse baxo la proteccion de la fe católica: lo que se sigue, y vendrá el deseado por todas las gentes, se espera su cumplimiento en su última venida; pues para que fuese deseado por los que le esperan, fué necesario primeramente que fuese amado por los que creyéron en él. Y Zacarías, hablando de Christo y de su Iglesia, dice así (*a*): "alégrate grandemente hija de Sion, „ hija de Jerusalen, alégrate con júbilo „ y contento: advierte que vendrá á tí „ tu Rey Justo y Salvador, vendrá po- „ bre encima de una pollina, y de un

(*a*) Zacharias cap. 9.

„ asnillo, hijo de la borrica [200], y su Im- „ perio se dilatará de mar á mar, y des- „ de los rios hasta los últimos fines del „ orbe terraqueo." Quándo y cómo nuestro Señor Jesu-Christo caminando, usó de esta especie de cavalgadura, lo leemos en el Evangelio, donde se relaciona asimismo parte de esta profecía, quanto pareció bastante para la ilustracion de la doctrina contenida en aquel pasage. En otro lugar hablando con el mismo Christo en espíritu de profecía sobre la remision de los pecados por la efusion de su preciosa sangre, dice (*a*): "y tú tambien con la „ sangre de tu pacto y testamento, sa- „ caste tus presos y cautivos del lago don- „ de no hay agua:" qual sea lo que debe entenderse por este lago, puede tener diversos sentidos, aunque conformes á la fe católica. Yo soy de dictámen, que no hay objeto, que en estas palabras se

(*a*) Zacharias cap. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos signifique con mas propiedad, que el abismo y profundidad seca en cierto modo, y estéril de la miseria humana, donde no hay las corrientes de las aguas tersas de justicia, sino lodos y cenagales inmundos de pecados: porque de este lago, dice el Real Profeta (*a*), "me libró del „ lago de la miseria, y del cenagoso lo„ do." Y Malaquías vaticinando de la Iglesia, que vemos ya propagada por Christo, les dice explícita y claramente á los Judíos en persona de Dios (*b*): "Yo „ no tengo mi voluntad en vosotros, no „ me agradais, ni me complace la ofren„ da y sacrificio ofrecido de vuestra ma„ no; porque desde donde nace el sol „ hasta donde se pone, vendrá á ser gran„ de y glorioso mi nombre en las gen„ tes, dice el Señor, y en todas partes „ sacrificarán y ofrecerán á mi nombre „ una ofrenda, y sacrificio puro y lim-

(*a*) Psalm. 39. (*b*) Malachias cap. 1.

„ pio, porque será grande y glorioso mi „ nombre entre las gentes." Viendo pues ya que este sacrificio por medio del Sacerdocio de Christo, instituido segun el órden de Melchisedec, se ofrece á Dios en todas las partes del globo habitado desde el Oriente hasta el Poniente, y que no pueden negar haber cesado el sacrificio de los Dioses, á quienes dice, no me agradais, ni me complace el sacrificio ofrecido de vuestra mano, ¿á qué efecto aguardan todavía otro Christo, ya que lo que leen en el Profeta, y notan ya verificado, no pudo cumplirse por otro, que por el mismo Salvador? Y así poco despues en persona de Dios, dice del mismo Señor (*a*). "Le dí mi testamento y pacto, „ en que se contenia la paz y la vida, y „ le prescribí que me temiese y respetase „ mi nombre: la ley de la verdad se ha„ llará en su boca, en paz andará con-

(*a*) Malachias cap. 1. v. 5.

„ migo, y convertirá á muchos de sus „ pecados, porque los labios del Sacer- „ dote conservarán la ciencia, y apren- „ derán la ley de su boca, porque él es „ el Angel del Señor Todo-Poderoso." Y no hay que admirarnos que llame á Christo Jesus, Angel de Dios Todo-Poderoso; pues así como se llama siervo por la forma de tal, con que se presentó á los hombres; así tambien se llamó Angel por el Evangelio que anunció á los mortales, porque si interpretásemos estos nombres Griegos, Evangelio quiere decir buena nueva, y el Angel el que trae la nueva: en atencion á que hablando del mismo Señor, dice en otro lugar (*a*): "Yo en- „ viaré mi Angel, el qual allanará el ca- „ mino delante de mí, y luego al mo- „ mento vendrá á su templo aquel Señor „ que vosotros buscais, y el Angel del „ testamento que vosotros deseais: mirad

(*a*) Malachias cap. 3.

„ que viene, dice el Señor Dios Todo- „ Poderoso, ¿y quién podrá sufrir el dia „ en que llegare, ó quién podrá resistir „ quando se dexare ver?" En este lugar nos anunció el Profeta la primera y segunda venida de Christo, la primera, donde dice: "y luego al momento vendrá á „ su templo aquel Señor, esto es, ven- „ drá á tomar su carne," de la qual dice en el Evangelio (*a*): "deshaced este tem- „ plo, y en tres dias le resucitaré:" la segunda, donde dice: mirad que viene, dice el Señor Todo-Poderoso, ¿y quién podrá resistir quando se dexare ver? y en lo que dice, aquel Señor que vosotros buscais, y el Angel del testamento que vosotros deseais, nos da á entender, y significa sin duda, que los Judíos, conforme á las Escrituras, que leen continuamente, buscan y desean hallar á Christo: pero muchos de ellos, al que buscá-

(*a*) S. Joannes cap. 2.

ron y deseáron, eficazmente no le reconociéron despues de venido, por tener vendados los ojos de su corazon con sus anteriores deméritos y pecados. Lo que aquí llama Testamento, y arriba donde dixo: le dí mi Testamento: y aquí donde le llama Angel del Testamento, sin duda debemos entenderlo del Testamento nuevo, en el qual las promesas son eternas, no como en el antiguo, donde son temporales, de las quales, haciendo en el mundo muchos espíritus débiles y necios grande estimacion, y sirviendo á Dios verdadero por la esperanza del premio de tales cosas temporales, quando advierten, que algunos impíos y pecadores abundan de ellas, se turban. Por eso, el mismo Profeta para distinguir la bienaventuranza eterna del nuevo Testamento, de la felicidad terrena del viejo, la qual por la mayor parte se da tambien á los malos, dice así: "habeis hablado pesadamente „ contra mí, dice el Señor, y pregun-

„ tais, ¿qué hemos hablado contra tí? Di-
„ xisteis: en vano trabaja quien sirve á
„ Dios, ¿y qué es lo que hemos medra-
„ do por haber guardado exâctamente sus
„ preceptos, y procedido con humildad,
„ pidiendo misericordia delante del Señor
„ Todo-Poderoso? Y es así que tenemos
„ por dichosos á los extraños de la reli-
„ gion de Dios, ya que vemos á todos
„ los pecadores medrados y acrecentados,
„ y á los que han sido contra Dios, sal-
„ vos y libres de sus calamidades; pe-
„ ro los que temian á Dios, dixéron
„ en contraposicion á estas sutiles quejas,
„ cada uno respectivamente á su proxi-
„ mo: todo lo advierte el Señor, y lo
„ oye, y tiene escrito un libro de me-
„ moria delante de sí en favor de los que
„ temen á Dios, y reverencian su santo
„ nombre (*a*)." En este libro que insinúa, se nos significó el testamento nuevo; pe-

(*a*) Malachias cap. 3. v. 13, 14, 15 y 16.

ro acabemos de oir lo que se sigue (*a*): „ y á estos los tendré yo, dice el Señor „ Todo-Poderoso, en el dia en que he de „ practicar lo que digo, como hacienda y „ patrimonio mio propio: yo los tendré „ escogidos, como el hombre que tiene „ elegido á un hijo obediente, y que le „ sirve bien. Entónces volvereis á consi- „ derar, y notareis la diferencia que hay „ entre el justo y el pecador, entre el „ que sirve á Dios y el que no le sir- „ ve (*b*); porque sin duda vendrá aquel „ dia ardiendo como un horno, el qual los „ abrasará, y serán todos los pecadores, y „ los que viven impiamente como paja „ seca, y los abrasará en aquel dia, en „ que vendrá, dice el Señor Todo-Pode- „ roso; de forma, que no quede raiz ni „ sarmiento de ellos: pero á los que tie- „ nen y confiesan mi nombre, les nace- „ rá el sol de justicia, y en sus alas vues-

(*a*) Malachias cap. 3. v. 17.

(*b*) Idem Proph. cap. 4. v. 1, 2 y 3.

„ tra salud y remedio: saldreis, y os re- „ gocijareis como los novillos quando se „ ven sueltos de alguna prision, y ho- „ llareis á los impíos, hechos ya ceniza, „ debaxo de vuestros pies en el dia en „ que yo haré lo que digo, dice el Señor „ Todo-Poderoso." Este es el que lla- man dia del juicio, del qual hablarémos, si fuere la voluntad de Dios, mas extensamente en su propio lugar.

CAPÍTULO XXXVI.

De Esdras, y de los libros de los Macabéos.

Despues de estos tres Profetas, Ageo, Zacarías y Malaquías, por los mismos tiempos en que el Pueblo de Israél salió libre del cautiverio de Babilonia, escribió tambien Esdras [201], quien ha sido tenido mas por historiador, que por Profeta; así como el libro que se intitula de Ester [202], cuya historia en honor de Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se halla haber sucedido no mucho despues de esta época, á no ser que acaso entendamos que Esdras profetizó á Jesu-Christo en aquel pasage, donde se refiere, que habiéndose excitado una qüestion y duda entre ciertos jóvenes, sobre qual era la cosa mas poderosa en el mundo, y diciendo uno que los Reyes, otro que el vino, y el tercero que las mugeres, quienes por lo general suelen dominar los corazones de los Reyes; sin embargo, el tercero [203] manifestó y probó que la verdad era únicamente la que todo lo vencia. Y si registramos el Evangelio, hallamos que Christo es la misma verdad. Desde este tiempo, despues de reedificado el templo, hasta Aristóbulo [204] no hubo Reyes entre los Judíos, sino Príncipes, y la suputacion de estos tiempos no se halla en las santas Escrituras que llamamos canónicas, sino en otros libros, y entre ellos, en los que se intitulan de los Macabéos [205], los quales tiene por canónicos, no los Judíos, sino la Iglesia por los extraños y admirables martirios de algunos Santos Mártires [206] que contienen, quienes antes que Christo encarnase, peleáron valerosamente hasta dar su vida en defensa de la ley santa del Señor, padeciendo cruelísimos y horribles tormentos.

CAPÍTULO XXXVII.

Que la autoridad de las profecías es mas antigua que el origen y principio de la Filosofía de los Gentiles.

Así que en la época en que floreciéron nuestros Profetas [207], cuyos libros han llegado ya á noticia de casi todas la naciones, aún no exîstia Filósofo alguno entre los Gentiles, ni quien hubiese tenido tal nombre, porque este tuvo su exôrdio en Pitágoras [208], natural de la Isla de Samos, quien comenzó á ser famoso, y lograr fama, quando saliéron los Judíos de su cautiverio: luego con mayor mo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tivo se deduce, que los Filósofos que le sucedieron, fueron muy posteriores en tiempo á los Profetas: porque el mismo Sócrates [209], natural de Atenas, maestro de todos los que entónces florecieron, y son los Príncipes de aquella parte de la Filosofía que se llama moral ó activa, se sabe por las Crónicas que vivió despues de Esdras. Á poco tiempo nació Platon [210], que sobresalió en muchos grados á los demas discípulos de Sócrates. Y si quisiéramos añadir á estos los que les precedieron, que aun no se llamaban Filósofos, esto es, los sabios, y despues los Físicos, que sucedieron á Thales en la indagacion y exâmen anagógico de las causas naturales, imitando su estudio y profesion, es á saber Anaximandro, Anaxímenes, Anaxágoras y otros varios, antes que Pitágoras se llamase Filósofo: sin embargo, ni aun estos preceden en antigüedad á todos nuestros Profetas, porque Thales, despues del qual siguieron

los otros, dicen que floreció reynando Rómulo, quando brotó el raudal de las profecías de las fuentes de Israél, en aquellas sagradas letras que se extendiesen y divulgasen por todo el mundo: así que, solos los Teólogos Poetas, Orféo, Lino y Muséo, y algunos otros que hubiese entre los Griegos, se halla que fuéron primero que los Profetas Hebréos, cuyos escritos tenemos por auténticos: con todo, tampoco precedieron en tiempo á nuestro verdadero Teólogo Moysés, que efectivamente predicó un solo Dios verdadero, cuyos libros son los primeros que tenemos al presente en el Cánon de los Sagrados, autorizados con la uniforme y general aprobacion de la Iglesia. Y consiguientemente por lo respectivo á los Griegos, en cuyo pais floreciéron particularmente las letras humanas, no tienen que lisonjearse de su sabiduría, en tal conformidad, que pueda parecer, ya que no mas aventajada, á lo menos, mas

antigua que nuestra religion, que es donde se halla la verdadera sabiduría: no obstante, es innegable que hubo antes de Moysés alguna instruccion, que se llamó entre los hombres sabiduría, aunque no en Grecia, sino entre las naciones barbaras é incultas, como en Egipto, pues á no ser así, no diria la Sagrada Escritura (*a*), que Moysés estaba documentado y versado en todas las ciencias de los Egipcios, es á saber, quando nació allí, fué adoptado, y criado por la hija de Faraon, é instruido en las artes y letras humanas. Con todo, ni la sabiduría de los Egipcios pudo preceder en tiempo á la sabiduría de nuestros Profetas, mediante á que Abrahan fué tambien Profeta. ¿Y qué ciencias pudo haber en Egipto antes que Isis (á quien despues de muerta tuviéron por conveniente adorarla como á una gran Diosa) se las enseñase? De Isis escriben

(*a*) Act. Apostol. cap. 7. v. 22.

que fué hija de Inaco, que fué el primero que principió á reynar en Argos, quando hallamos por el contexto de la sagrada pagina, que Abrahan tenia ya nietos (*a*).

CAPÍTULO XXXVIII.

Como el Cánon Eclesiástico no recibió algunos libros de muchos Santos por su demasiada antigüedad, para que con ocasion de ellos, no se mezclase lo falso con lo verdadero.

Y si quisiéramos echar mano de sucesos mucho mas antiguos, igualmente antes de nuestro diluvio universal, era sin duda el Patriarca Noé, á quien no sin especial motivo podré llamar asimismo Profeta, pues la misma arca que labró, y en que se libertó del naufragio con los suyos, fué una profecía de nuestros tiempos. ¿Y qué dirémos de Enoch, que fué

(*a*) Genes. cap. 25.

el séptimo Patriarca despues de Adan? ¿Acaso no se dice expresamente en la carta canónica del Apóstol San Judas Tadéo, que profetizó? pero la causa primaria, porque los libros de estos no tengan autoridad canónica, ni entre los Judíos ni entre nosotros, fué su demasiada ancianidad, por la qual parecia debian graduarse como sospechosos, para que no se publicasen algunas particularidades absolutamente falsas por verdaderas, mediante á que se divulgan tambien algunas, que dicen ser suyas, y se las atribuyen los que ordinariamente creen conforme á su sentido lo que les agrada: pero á estas no las admite la pureza é integridad del Cánon, no porque reprueba la autoridad de estos autores que fuéron amigos y siervos de Dios, sino porque no se cree que sean suyas. No debe causarnos maravilla que se tenga por sospechoso lo que se publica baxo el nombre de tanta antigüedad, supuesto que en la misma

história de los Reyes de Judá, y de los Reyes de Israél, que contiene la memoria de los sucesos acaecidos, de los quales creemos á la misma Escritura canónica, se refieren muchas cosas, de que ella no hace mencion, y dice que se hallan en los otros libros que escriben los Profetas, y en algunas partes cita tambien los nombres de estos Profetas, y sin embargo no se hallan en el Cánon que tiene admitido el Pueblo de Dios. Confieso ignorar la causa de esto, aunque presumo que aquellos á quienes el Espíritu Santo reveló lo que habia de estar en la autoridad y Cánon de la religion, pudiéron tambien escribir unas cosas, como hombres, con diligencia histórica, y otras como Profetas, con inspiracion divina, y que estas fuéron distintas; de forma, que pareció que las unas se les debian atribuir á ellos como suyas, y las otras á Dios, como á quien hablaba por ellos, y que así las unas servian para mayor abundancia de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noticias, y las otras para la autoridad de la religion, en cuya autoridad se guarda el Cánon, fuera del qual se citan, y alegan ya algunas particularidades escritas, aunque sea baxo el nombre de los verdaderos Profetas, tampoco valen para la misma copia de noticias, porque es incierto si son de los que se asegura ser, por lo que no les damos crédito, especialmente á aquellos en que se hallan tambien algunas cosas contra la fe de los libros canónicos, por lo qual no consta que aquellos de modo alguno sean suyos.

CAPÍTULO XXXIX.

Como las letras Hebréas nunca dexáron de hallarse con su propia lengua.

Así que, no debemos creer lo que algunos presumen, que solamente conservó la lengua Hebréa aquel que se llamó Heber, de donde dimanó el nombre de los Hebréos, extendiéndose despues hasta Abrahan, y que las letras Hebréas [210] comenzáron con la ley que dió Moysés: antes si el insinuado idioma con sus letras se guardó y conservó por aquella sucesion que diximos de los Padres. En efecto, Moysés puso en el Pueblo de Dios personas que asistiesen para enseñar las letras primero que tuviesen noticia de ningunas letras de la ley divina. Á estos llama la Escritura Grammaton Isagogos [211], que en castellano podemos decir, introductores de las letras, porque en cierto modo las introducen en los corazones de los que las aprenden, ó por mejor decir, porque introducen en ellas á los mismos que enseñan. Ninguna nacion pues se jacte ó glorie vanamente de la antigüedad de su sabiduría, como anterior á la de nuestros Patriarcas y Profetas que tuviéron sabiduría divina, supuesto que ni aun Egipto, que suele gloriarse falsa y vanamente de la ancianidad de sus letras y doctrina, no se halla como con alguna

sabiduría suya, haya precedido en tiempo á la sabiduría de nuestros Patriarcas: porque no habrá quien se atreva á decir que fuéron peritos en ciencias y artes admirables antes de tener noticia de las letras, esto es, antes que Isis fuese á Egipto, y se las enseñase. Y aquella su famosa ciencia, que llamáron sabiduría, ¿qué era principalmente sino la astronomía [212], ú otras facultades semejantes, que suelen ser á propósito, y aprovechar mas para exercitar los ingenios, que para ilustrar los ánimos con verdadera sabiduría? porque en lo tocante á la Filosofía, que es la que profesa enseñar preceptos y reglas inconcusas, para que los hombres puedan ser y hacerse bienaventurados, por los tiempos de Mercurio, llamado el Trimegisto, fué quando floreciéron en aquella tierra semejantes facultades [213], lo que aunque fué mucho antes que los Sábios ó Filósofos de Grecia: con todo, fué despues de Abrahan, Isaac, Jacob y Joseph, esto es,

aun despues del mismo Moysés: porque al tiempo que nació Moysés, se halla que fué Atlas, aquel célebre Astrólogo, hermano de Prometéo, abuelo materno de Mercurio el mayor, cuyo nieto fué este Mercurio Trimegisto.

CAPÍTULO XL.

De la vanidad insufrible de los Egipcios, que atribuyen á sus ciencias cien mil años de antigüedad.

Así que, inútilmente con vana presuncion vociferan algunos, diciendo, que hace mas de cien mil años que Egipto poseyó el invento de la numeracion, movimientos y curso de las estrellas, ¿y de qué libros dirémos que infiriéron este número los que no mucho antes de dos mil años aprendiéron las letras de Isis? porque no es escritor tan despreciable Varron, y sin embargo lo dice en su historia, lo qual no desdice tampoco de

la verdad de las letras divinas: pues no habiéndose aun cumplido seis mil años desde la creacion del primer hombre, que se llamó Adan, ¿cómo no nos hemos de reir de estos, sin cuidar de refutarlos, que nos procuran persuadir acerca del órden cronológico de los tiempos cosas tan diversas, y opuestas á esta verdad tan clara y conocida? ¿Y á quién darémos mas crédito sobre las cosas pasadas, que al que nos anunció tambien las futuras, las quales vemos ya presentes? porque hasta la misma contradiccion y disonancia de los historiadores entre sí, nos da materia bastante para que creamos antes á aquel que no repugna á la historia divina que nosotros poseemos: pero los ciudadanos de la ciudad impía, que están derramados por todas las partes del orbe habitado, quando leen, que hombres doctos, cuya autoridad parece no debe despreciarse, discrepan entre sí sobre sucesos antiquísimos y remotísimos de la memoria de nuestro siglo, están perplexos sobre á quienes deben dar mayor crédito: mas nosotros en la historia de nuestra religion, como estriban nuestras aserciones en la divina autoridad, todo lo que se opone á ella, no dudamos condenarlo por falsísimo, sea lo que quiera lo demas que contienen las letras profanas, que ya sea verdad ó mentira, nada importa, para que vivan bien y felizmente.

CAPÍTULO XLI.

De la discordia de las opiniones filosóficas, y de la concordia de las Escrituras Canónicas en la Iglesia.

Pero dexando á un lado las noticias extraidas de la historia, los mismos Filósofos, por quienes hemos incidido en el proyecto de explanar sus opiniones, los quales no parece que fuéron tan laboriosos en sus estudios é investigaciones, sino por hallar el medio para que pudie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sen vivir con comodidad; de forma, que segun sus reglas, consiguiesemos la bienaventuranza, ¿por qué causa discordáron, y se desaviniéron los discípulos con los maestros, y los discípulos entre sí, sino porque como hombres mortales, buscaban este precioso y oculto tesoro con los sentidos humanos, y con humanos discursos y razones? En lo qual, aunque pudo haber tambien un cierto amor y deseo de gloria, apeteciendo cada uno parecer mas sábio y agudo que otro, no obligarse de modo alguno, y estar atenido al dictámen ageno, sino ser el autor é inventor de su secta y opinion. Con todo, aunque concedamos haber habido algunos, y aun muchos de ellos, á los quales haya hecho desviar de sus maestros y de sus condiscípulos, el amor de la verdad por defender lo que creian ser verídico, ya lo fuese ó no lo fuese, ¿qué es lo que puede, ó dónde, ó por dónde se encamina la infelicidad y miseria humana, para llegar á la bienaventuranza, si no la dirige y conduce la autoridad divina? En fin, nuestros autores, en quienes no en vano se establece, y resume el Cánon de las letras sagradas, por ningun motivo discrepan entre sí; por lo que no sin razon creyéron, no solo algunos pocos de los que en las escuelas y en las aulas con sus contenciosas, sistemáticas y futiles disputas, se rompen las cabezas, sino que infinitos, aun en las ciudades, asi los sábios, como los ignorantes, creyéron tantas y tan ilustres naciones, que quando escribian nuestros escritores aquellos libros, les habló Dios, ó que el mismo Dios se produxo por la boca de estos. Y ciertamente interesó fuesen pocos á efecto de que así no fuese vilipendiado por la multitud ignorante é ilusa, lo que habia de ser tan particularmente apreciado y estimado por la religion, aunque no fuéron tan pocos, que dexase de ser admirable su conformidad: pues entre el in-

menso número de Filósofos, que nos dexáron aun por escrito las memorias y libros de sus sectas y opiniones, no se hallará facilmente uno, entre quienes convenga todo lo que sintiéron, y las opiniones que propugnáron, y querer manifestarlas aquí con la extension necesaria, sería asunto largo. Y en esta ciudad, que tributa culto y homenage á los demonios, ¿qué autor hay, de qualquiera secta y opinion que sea, tan aprobado, que por su respeto se hayan desaprobado y condenado todos los demas que sintiéron diferentemente y lo contrario? ¿acaso no fuéron esclarecidos y famosos en Athenas, por una parte los Epicureos, que afirmaban no tocar á los Dioses las cosas humanas, y por otra los Stoycos, que sentian lo contrario, y defendian que las regian y tenian los Dioses baxo sus auspicios y proteccion? Y por eso me admiro quando advierto que condenáron á Anaxâgoras, porque dixo que el sol era

una piedra encendida [214], negando en efecto que era Dios, supuesto que en la ciudad floreció con grande nombre y gloria Epicuro, y vivió seguro creyendo y sosteniendo que no era Dios, no solo el sol, ó alguna de las estrellas, sino defendiendo, que ni Júpiter ni otro alguno de los Dioses habia en el mundo, á quien llegasen las oraciones, súplicas y preces de los hombres, ¿por ventura no vivió allí Aristipo, que hacia consistir el sumo bien y la bienaventuranza en el gusto y deleyte del cuerpo: allí mismo vivió Antístenes, que defendia hacerse el hombre bienaventurado por la virtud del alma: dos Filósofos insignes, y ambos Socráticos, que ponian la suma felicidad de nuestra vida en fines tan distintos, y entre sí tan contrarios, entre los quales, el primero asimismo decia, que el sábio debia huir del gobierno y administracion de la República: y el otro, que la debia regir, y cada uno congregaba sus dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cípulos para seguir y defender su secta? porque públicamente en el portal, en los gimnasios, en las huertas, en los lugares públicos y particulares, á tropas peleaba cada uno en defensa de su opinion. Otros afirmaban no haber mas de un mundo: otros, que eran inumerables, muchos, que este solo mundo tenia orígen, algunos que no le tenia, unos que habia de acabarse, otros que para siempre habia de durar, unos que se gobernaba y movia por la providencia divina, otros que por el hado y la fortuna, unos que las almas eran inmortales, otros que mortales; y los que sostenian ser inmortales, unos que se resolvian en bestias, otros que no, y los que decian ser mortales, unos que morian inmediatamente que el cuerpo, otros que vivian aun despues muchos ó pocos intervalos, pero no siempre. Otros colocaban el sumo bien en el cuerpo, otros en el alma, otros en ambos, en el cuerpo y en el alma, otros adju-

dicaban al cuerpo y á el alma los bienes exteriores, otros decian, debiamos creer siempre á los sentidos corporales, otros que no siempre, y otros que en ningun caso. Estas y otras casi innumerables diferencias y discordancias de Filósofos, ¿qué pueblo hubo jamas, qué Senado, qué potestad ó dignidad pública en la ciudad impía, que cuidase de juzgarlas y averiguarlas en su fondo, de aprobar, y recibir las unas, y de reprobar y repudiar las otras, antes sí de ordinario, sin diferencia alguna y confusamente tuvo y fomentó en su seno tanta infinidad de controversias de hombres, que tenian diferentes sentimientos, y no en materia de heredades ó casas, ó de intereses de dinero, sino sobre asuntos importantes en que se descifra y pronuncia sobre nuestra infelicidad ó felicidad eterna? en cuyas disputas, aunque se decian algunas cosas ciertas; sin embargo, con la misma libertad se proferian tambien las falsas; de for-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma, que no en vano esta ciudad tomó el nombre místico de Babilonia, porque Babilonia quiere decir confusion, como lo hemos ya insinuado otra vez. Ni le interesa á su caudillo el demonio el mirar con quan contrarios errores debaten y riñen entre sí los que él juntamente posee por el mérito de sus muchas y varias impiedades: pero aquella gente, aquel pueblo, aquella República, aquellos Israelitas (*a*), "á quien confió Dios sus san-„ tas Escrituras," por ningun pretexto confundiéron con igual libertad los falsos Profetas con los verdaderos, sino que conformes entre sí, y sin discordar en nada, reconociéron y conserváron los verdaderos autores de las sagradas letras. Á estos tuviéron por sus Filósofos, esto es, por los que amaban su sabiduría, á estos por sábios, á estos por Teólogos, á estos por Profetas, á estos por Maestros y Doctores de la virtud y religion. Qualquiera que sintió y vivió conforme á sus doctrinas, sintió y vivió, no segun los hombres, sino segun Dios, que habló por boca de estos sus siervos: aquí si prohiben el sacrilegio, Dios lo prohibió: si dicen "hon-„ rarás á tu padre y á tu madre [215]," Dios lo mandó: si dicen "no fornicarás, „ no matarás, no hurtarás;" y así los demas preceptos del Decálogo, no saliéron de las bocas humanas estas sentencias, sino de los divinos oráculos. Todas las verdades, que algunos Filósofos [216] entre las opiniones falsas que sostuviéron, pudiéron advertir, las procuráron persuadir con largas y prolixas disputas y discursos, como son, que este mundo le hizo Dios, y que el mismo Dios le gobierna con su providencia: lo que enseñáron bien de la hermosura de las virtudes, del amor á la patria, de la felicidad, de la amistad, de las obras buenas, y de todo lo que pertenece á las buenas costumbres, aunque

(*a*) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 3.

ignoráron á qué fin, ó cómo esto habia de referirse. Todas estas verdades se las han enseñado en la otra ciudad, y recomendado al pueblo con voces proféticas, esto es, divinas, aunque por boca de hombres, se las han enseñado, digo, y no introducido, á fuerza de disputas, argumentos y demostraciones, para que los que las entendiesen, temiesen despreciar, no el ingenio humano, sino el documento divino.

CAPÍTULO XLII.

Que por dispensacion de la providencia divina se traduxo la sagrada Escritura del viejo Testamento del Hebréo al Griego, para que viniese á noticia de todas las gentes.

Estas sagradas letras tambien las procuró conocer y tener uno de los Ptolomeos [217], Reyes de Egipto: porque despues de la admirable, aunque poco lo-

grada, potencia de Alexandro de Macedonia, que se llamó igualmente el Magno, con la qual, parte con las armas, y parte con el terror de su nombre, sojuzgó á su imperio toda la Asia, ó por mejor decir, casi todo el orbe, consiguiendo asimismo entre los demas Reynos del Oriente hacerse dueño y Señor de Judéa luego que murió, sus Capitanes no habiendo distribuido entre sí aquel vasto y dilatado Reyno, para poseerle pacíficamente, sino habiéndole disipado para arruinarle y abrasarle todo con guerras, Egipto comenzó á tener sus Reyes Ptolomeos, y el primero de ellos, hijo de Lago, conduxo muchos cautivos de Judéa á Egipto. Y sucediéndole á éste otro Ptolomeo, llamado Filadelfo, todos los que el otro traxo cautivos, los dexó volver libremente á su pais, y ademas envió un presente ó donativo real al templo de Dios, suplicando á Eleazaro, que á la sazon era Pontífice, le enviase las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

santas Escrituras, las quales sin duda habia oido, divulgando la fama que eran divinas, y por eso deseaba tenerlas en su copiosa librería que habia hecho muy famosa. Habiéndoselas enviado el Pontífice, así como estaban en Hebréo, el Rey le pidió tambien Intérpretes, y Eleazaro le envió setenta y dos, seis de cada una de las doce tribus, doctísimos en ambas lenguas, es á saber, en la Hebréa y en la Griega, cuya version está comunmente admitida, que se llame de los Setenta. Dicen que en sus palabras hubo tan maravillosa, estupenda y efectivamente divina concordancia [219], que habiéndose sentado para practicar esta operacion cada uno de por sí á parte (porque de esta conformidad quiso el Rey Ptolomeo certificarse de su fidelidad), que no discrepáron uno de otro en una sola palabra que significase lo mismo ó valiese lo mismo, ó en el órden de las expresiones, sino que como si hubiera sido uno solo el Intérprete; así fué uno lo que todos interpretáron, porque realmente uno era el espíritu divino que habia en todos. Concedióles Dios este tan apreciable don, para que así tambien quedase acreditada y recomendada la autoridad de aquellas Escrituras santas, no como humanas, sino como efectivamente lo eran, como divinas, á efecto de que con el tiempo aprovechasen á las gentes que habian de creer lo que en ellas se contiene, y vemos ya cumplido.

CAPÍTULO XLIII.

De la autoridad de los setenta Intérpretes, la qual salva la reverencia que se debe al idioma Hebréo, debe preferirse á todos los Intérpretes.

Por quanto habiendo otros Intérpretes que han traducido la Sagrada Escritura del idioma Hebréo en el Griego, como son Aquila, Symmaco y Theodocion, como lo es igualmente aquella version, cu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

santas Escrituras, las quales sin duda habia oido, divulgando la fama que eran divinas, y por eso deseaba tenerlas en su copiosa librería que habia hecho muy famosa. Habiéndoselas enviado el Pontífice, así como estaban en Hebréo, el Rey le pidió tambien Intérpretes, y Eleazaro le envió setenta y dos, seis de cada una de las doce tribus, doctísimos en ambas lenguas, es á saber, en la Hebréa y en la Griega, cuya version está comunmente admitida, que se llame de los Setenta. Dicen que en sus palabras hubo tan maravillosa, estupenda y efectivamente divina concordancia [219], que habiéndose sentado para practicar esta operacion cada uno de por sí á parte (porque de esta conformidad quiso el Rey Ptolomeo certificarse de su fidelidad), que no discrepáron uno de otro en una sola palabra que significase lo mismo ó valiese lo mismo, ó en el órden de las expresiones, sino que como si hubiera sido uno solo el Intérprete; así fué uno lo que todos interpretáron, porque realmente uno era el espíritu divino que habia en todos. Concedióles Dios este tan apreciable don, para que así tambien quedase acreditada y recomendada la autoridad de aquellas Escrituras santas, no como humanas, sino como efectivamente lo eran, como divinas, á efecto de que con el tiempo aprovechasen á las gentes que habian de creer lo que en ellas se contiene, y vemos ya cumplido.

CAPÍTULO XLIII.

De la autoridad de los setenta Intérpretes, la qual salva la reverencia que se debe al idioma Hebréo, debe preferirse á todos los Intérpretes.

Por quanto habiendo otros Intérpretes que han traducido la Sagrada Escritura del idioma Hebréo en el Griego, como son Aquila, Symmaco y Theodocion, como lo es igualmente aquella version, cu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yo autor se ignora, y por eso sin nombre del Intérprete se llama la quinta edicion; sin embargo esta de los Setenta, como si fuera sola, así la ha recibido la Iglesia, usando de ella todos los Christianos Griegos, quienes por la mayor parte no saben si hay otra. Y de esta traduccion de los Setenta se ha vertido tambien en el idioma Latino, la que tienen las Iglesias Latinas. Aunque no ha faltado en nuestros tiempos un Gerónimo, Presbítero [219], varon doctísimo, y muy instruido en todas las tres lenguas, que nos ha traducido las mismas Escrituras en Latin, no del Griego, sino del Hebréo: sin embargo, aunque los Judíos confiesen que este su trabajo é instruccion en tantas lenguas y ciencias, es verdadero, y pretendan asimismo que los setenta Intérpretes erráron en muchas cosas; no obstante, las Iglesias de Jesu-Christo son de dictámen, que á ninguno debemos preferir á la autoridad de tantos hombres, co-

mo entónces escogió el Pontífice Eleazaro, para un encargo tan importante y arduo como este; pues aunque no se hubiera advertido en ellos un espíritu sin duda divino, sino que como hombres hubieran conferido mutuamente las palabras de su version setenta personas doctas, para que solo se atuviesen á lo que todos conformemente acordasen; con todo, ningun Intérprete, uno por uno, se les debiera anteponer. Y habiendo visto en ellos una señal tan grande del Divino Espíritu, sin duda que otro qualquiera que ha traducido fiel y legalmente aquellas Escrituras del idioma Hebréo en otro qualquiera, este tal, ó concuerda con los setenta Intérpretes, ó si al parecer no concuerda, debemos entender que se encierra allí algun arcano profético: porque el mismo espíritu que tuviéron los Profetas quando anunciáron tan estupendas maravillas, ese mismo tuviéron los Setenta quando las interpretáron: el qual ciertamente con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la autoridad divina pudo decir otra cosa, como si aquel Profeta hubiera dicho lo uno y lo otro, porque lo uno y lo otro lo decia un mismo espíritu, y esto mismo pudo decirlo de otro modo, para que se les manifestase á los que lo entendiesen bien, quando no las mismas palabras, á lo menos el mismo sentido, y pudo dexarse, y añadir alguna particularidad, para manifestar tambien con esto, que en aquella traduccion no hubo sujecion ni servidumbre humana, la que debia el Intérprete á las palabras, sino antes una potestad divina, que llenaba y gobernaba el espíritu del Intérprete. Ha habido algunos que han querido corregir los libros Griegos de la interpretacion de los Setenta por los libros Hebréos, y sin embargo no se han atrevido á quitar lo que no tenian los Hebréos; y pusiéron los Setenta, sino tan solo añadiéron lo que halláron en los Hebréos, y no estaba en los Setenta. Y esto lo notáron al principio de los mismos versos con ciertas señales formadas á manera de estrellas, á cuyas señales llamaban asteriscos. Y lo que no tienen los Hebréos, y se halla en los Setenta, asimismo en el principio de los versos lo señaláron con unas virgulillas tendidas [202], así como se escriben las notas de las onzas, y muchos de estos libros con estas notas andan ya por todas partes, así en Griego, como en Latin: pero lo que no se ha omitido ó añadido, sino que lo dixéron en otro sentido, ya cause otra inteligencia compatible, y no fuera de propósito, ya declaren y expliquen de otra forma el mismo sentido, no puede hallarse sino mirando y cotejando los unos libros con los otros. Así que, si como es puesto en razon, no mirásemos á otro objeto en aquellos libros, sino á lo que dixo el Espíritu Santo por los hombres, todo lo que se halla en los libros Hebréos, y no se halla en los setenta Intérpretes, no lo quiso decir el

Espíritu Santo por estos, sino por aquellos Profetas. Y todo lo que se halla en los setenta Intérpretes, y no se halla en los libros Hebréos, mas lo quiso decir el mismo Espíritu por estos, que por aquellos, mostrándonos de esta manera, que los unos y los otros eran Profetas: porque de esta conformidad dixo como quiso unas cosas por Isaías, otras por Jeremías, otras por otros Profetas, ó de otra manera, una misma cosa por este, que por aquel. En efecto, todo lo que se encuentra en los unos y en los otros, por los unos y por los otros lo quiso decir un mismo Espíritu; pero de tal modo, que aquellos precediéron profetizando, y estos siguiéron proféticamente interpretando á aquellos; porque así como tuviéron aquellos, para decir cosas verdaderas y conformes, un espíritu de paz, así tambien en estos, aunque no lo confiriesen entre sí, sino interpretándolo todo, como por una boca, se manifestó el mismo espíritu, que era uno solo.

CAPÍTULO XLIV.

De lo que debemos entender acerca de la destruccion de los Ninivitas, cuya amenaza en el Hebréo se extiende al espacio de quarenta dias, y en los Setenta se abrevia y concluye en tres.

Pero dirá alguno, ¿cómo sabremos qué es lo que dixo el Profeta Jonás á los Ninivitas, si dixo, Ninive será destruida dentro de tres dias ó de quarenta? porque ¿quién no advierte que no pudo decir las dos cosas entónces el Profeta que envió Dios á infundir terror y espanto á aquella ciudad con la anunciada ruina que tan próxima les amenazaba? la qual si habia de perecer al tercero dia, sin duda que no aguardaria al quadragésimo, y si al quadragésimo, no sería destruida al tercero. Así que, si yo fuese preguntado, quál de estas dos cosas dixo Jonás, respondería, que me parece mas conforme lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se lee en el Hebréo, *quadraginta dies, et Ninive subvertetur*: "pasados quaren-„ta dias será Ninive arruinada:" pues habiendo los Setenta interpretado la Escritura mucho tiempo despues, pudiéron decir otra cosa, la qual sin embargo viniese al caso, é hiciese un mismo sentido, aunque apuntándonos y significándonos lo contrario, y pudiese advertir al lector, que sin despreciar lo uno ni lo otro, pasase de la historia á la inquisicion y exámen de esta dificultad, para cuya verdadera inteligencia se escribió la misma historia: porque aunque es positivo que aquel acaecimiento pasó en la ciudad de Ninive [221]; sin embargo nos significó alguna otra cosa mayor que aquella ciudad, como sucedió, que el mismo Profeta estuvo tres dias en el vientre de la ballena; y con todo, nos dió á entender otro que habia de estar tres dias en lo profundo del infierno, que es el Señor de todos los Profetas: por lo qual, si

por aquella ciudad se entiende legalmente que se nos figuró proféticamente la Iglesia de las gentes, es á saber, arruinada ya por la penitencia, de forma que ya no es lo que fué: esto, por quanto lo hizo Christo en la Iglesia de las gentes, cuya figura representaba aquella Ninive, ya fuese en quarenta dias, ó en tres, el mismo Christo fué el que se nos significó en quarenta dias; porque otros tantos conversó con sus discípulos despues de su resurreccion, subiendo al cumplirse este plazo á los cielos, y en tres, porque resucitó al tercero dia, como si al lector, que no atendia mas que á divertirse en la historia, le hubiesen querido los Setenta, siendo á un tiempo Intérpretes y Profetas, despertarle de su sueño, para que vaya indagando la profundidad misteriosa de la profecía, y le dixéron en cierto modo: busca á aquel mismo en los quarenta dias, en quien pudieres hallar asimismo los tres dias, lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primero lo hallarás en la Ascension, y lo tercero en su Resurreccion: por esta razon, con uno y otro número se nos pudo significar muy al caso, así lo que por el Profeta Jonás, como lo que por la profecía de los setenta Intérpretes nos dixo solo un mismo espíritu. Por no ser molesto, no me detengo en evidenciar y probar este punto, sostenido de muchos pasages, donde parece que los setenta Intérpretes discrepan de la verdad Hebraica, y bien entendidos, se halla que están conformes. Y así yo tambien, segun lo exigen mis limitados conocimientos, siguiendo las huellas de los Apóstoles, supuesto que igualmente citáron los testimonios proféticos, tomándolos de ambas partes, esto es, de los Hebréos y de los Setenta, he querido aprovecharme de la autoridad de unos y otros, porque una y otra es una misma, y ambas divinas: pero continuemos ya lo que resta como podamos.

CAPÍTULO XLV.

Que despues de la reedificacion del templo, dexáron los Judios de tener Profetas, y que desde entónces hasta que nació Christo, fuéron afligidos con continuas adversidades, para probar que la edificacion que los Profetas prometiéron, no era la de este, sino la de otro templo.

Despues que la nacion Judaica empezó ya á carecer de Profetas, sin duda alguna que empeoró y declinó de su antiguo esplendor, es á saber, en el mismo tiempo en que habiendo reedificado el templo, despues del duro cautiverio que padeciéron en Babilonia, pensó que habia de mejorar de fortuna: porque así entendia aquel Pueblo carnal, que lo prometió Dios así por su Profeta Ageo (*a*): "mayor será la gloria de esta última casa,

(*a*) Ageo cap. 2.

„ que la de la primera, " lo qual poco mas arriba manifestó, debe entenderse por el nuevo Testamento, donde dixo, prometiendo claramente á Christo (*a*): "con„ moveré todas las naciones, y vendrá „ el deseado por todas las gentes: " donde los setenta Intérpretes, con autoridad profética, expresáron otro sentido, que convenia mas al cuerpo, que á la cabeza, esto es, mas á la Iglesia, que á Christo (*b*): "vendrá lo que tiene escogido el „ Señor entre todas las gentes, " esto es, los hombres, de quienes dice Jesu-Christo en el Evangelio (*c*): muchos son los „ llamados, y pocos los escogidos," porque de estos tales elegidos de entre las gentes, como de piedras vivas, se ha edificado la casa de Dios por el nuevo Testamento, mucho mas gloriosa que lo fué el templo de Salomon, y restaurado des-

(*a*) Ageo cap. 2.

(*b*) Id. Proph. eod. cap.

(*c*) S. Matth. cap. 7.

pues de la cautividad: por esto, desde entónces, no tuvo Profetas aquella nacion, antes sí fué afligida con infinitas calamidades por los Reyes Gentiles, y por los mismos Romanos, porque no entendiesen que esta profecía de Ageo se habia cumplido en la restauracion del templo: pues á poco tiempo [222] con la venida de Alexandro, fué sojuzgada, y aunque entónces no se verificó destruccion alguna, porque como no se atreviéron á hacerle resistencia, rindiéndose desde luego, le recibiéron en paz; con todo, no fué la gloria de aquella casa tan grande, como lo fué estando libre en poder de sus propios Reyes. Y aunque Alexandro ofreció sacrificios en el templo de Dios, no fué convirtiéndose á adorar á Dios con verdadera religion, sino creyendo que le debia adorar juntamente con sus falsos Dioses. Despues Ptoloméo, hijo de Lago [223], como insinué en el capítulo quarenta y dos, muerto ya Alexandro, sacó

de allí los cautivos, llevándolos á Egipto, á quienes su sucesor Ptoloméo Filadelfo con grande benevolencia concedió la libertad, por cuya industria sucedió que tuviésemos, lo que poco antes insinué, las santas Escrituras de los setenta Intérpretes. Á poco tiempo quedáron quebrantados y destruidos con las guerras que se refieren en los libros de los Macabéos [224]. En seguida los sujetó Ptoloméo, llamado Epifanes [225], Rey de Alexandría, y despues Antioco, Rey de Syria [226]. Con infinitos y graves trabajos los compelió á que adorasen los ídolos, llenándose el templo de las sacrílegas supersticiones de los Gentiles, el qual sin embargo, su valeroso xefe y caudillo Judas, llamado el Macabéo, habiendo vencido y derrotado á los Generales de Antioco, le limpió y purificó de toda la profanidad, con que le habia coinquinado la idolatría. Y no mucho despues Alchimo [227] alucinado de su ambicion, sin

ser de la estirpe de los Sacerdotes, lo que era un obstáculo indispensable, se hizo Pontífice. Desde entónces transcursáron casi cincuenta años, en los quales, aunque no viviéron en paz, sin embargo experimentáron algunos sucesos prósperos: pasados los quales, Aristóbulo fué el primero que entre ellos, tomando la corona, se hizo Rey y Pontífice; porque hasta entónces, desde que regresáron del cautiverio de Babilonia, y se reedificó el templo, nunca habian tenido Reyes, sino Capitanes y Príncipes, aunque el que es Rey, pueda llamarse tambien Príncipe por la seguridad que exerce en el mando y gobierno de su Estado, y Capitan por ser conductor y xefe de su exército; luego no todos los que son Príncipes y Capitanes pueden decirse igualmente Reyes, como lo fué Aristóbulo, á quien sucedió Alexandro [228], que fué tambien Rey y Pontífice, de quien dicen que reynó cruelmente sobre los suyos. En seguida su es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

posa Alexandra fué Reyna de los Judíos, desde cuyo tiempo en adelante se les siguiéron mucho mayores trabajos, porque los hijos de Alexandra, Aristóbulo é Hircano [229], teniendo competencia entre sí por el Reyno, provocáron contra la nacion Israelita las fuerzas de los Romanos: pues acudiendo á ellos Hircano, les pidió socorro contra su hermano. Á esta sazon ya Roma habia conquistado la África, se habiá apoderado de Grecia, y extendiendo su Imperio por las otras partes del mundo, no pudiendo sufrir á sí misma [230], se arruinó á sí propia con su misma grandeza: porque vino á parar en discordias domésticas, pasando de estas á las guerras sociales, que fuéron con sus amigos y aliados, y luego á las civiles, disminuyéndose y quebrantándose en tanto grado su poder, que llegó al extremo de mudar el estado de República, y ser gobernada directa y despoticamente por Reyes. Así que Pompeyo, esclarecido y famoso Príncipe del pueblo Romano, entrando con un poderoso exército en Judéa, se apoderó de la ciudad, abrió el templo, no como devoto y humilde, sino como vencedor orgulloso, y llegó, no reverenciando, sino profanando hasta el Santa Santorum [231]: donde no era lícito entrar sino al Sumo Sacerdote. Y habiendo confirmado el Pontificado en Hircano [232], y puesto por Gobernador de la nacion sojuzgada á Antípatro, que llamaban ellos entónces Procurador, llevó consigo preso á Aristóbulo. Desde esta época los Judíos comenzáron á ser tributarios de los Romanos, y despues Casio les despojó de quantas riquezas se contenian en el templo. Y al cabo de pocos años mereciéron tener por Rey á Herodes [233], un extrangero, ó descendiente de Gentiles, en cuyo reynado nació Jesu-Christo: porque ya se habia cumplido puntualmente el tiempo que nos significó el espíritu profético por boca del Patriarca Jacob, quan-

do dixo (*a*): "no faltará Príncipe de Ju-
„ dá, ni caudillo de su linage, hasta que
„ venga aquel para quien están guarda-
„ das las promesas, y él será el que aguar-
„ darán las gentes." Así que, no faltó Príncipe á los Judíos de su nacion hasta este Herodes, que fué el primer Rey, que tuviéron alienigena, esto es, de nacion extrangera. Y así era ya tiempo que viniese aquel á quien estaba reservado lo que estaba prometido por el nuevo Testamento, para que fuese la espectativa y esperanza de las naciones. Y no pudiera ser que aguardaran su venida las gentes, como vemos, le aguardan á que venga á juzgar con todo el poder manifiesto de su magestad y grandeza, si primero no hubieran creido en el que vino á sufrir y ser juzgado en la humildad de su paciencia y mansedumbre.

(*a*) Genes. cap. 49.

CAPÍTULO XLVI.

Del nacimiento de nuestro Salvador, segun que el Verbo se hizo hombre, y de la dispersion de los Judíos por todas las naciones, como estaba profetizado.

Reynando pues Herodes en Judéa, y en Roma mudádose el estado Republicano, imperando Augusto Cesar [234], y por su mediacion disfrutando todo el orbe de una paz y tranquilidad apacible, conforme á la precedente profecía, nació Christo [235] en Belen de Judá en la forma natural de hombre, de una madre Virgen, y Dios oculto, de Dios Padre: porque así lo dixo el Profeta (*a*): una Virgen con-
„ cebirá en su vientre, parirá un hijo, y
„ se llamará Emanuel," que quiere decir, Dios es con nosotros: el qual para dar una prueba nada equívoca que era

(*a*) Isaias cap. 7. et 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios, obró extraordinarios milagros y maravillas, de las quales refiere algunas la Escritura Evangélica, quantas parecié-ron suficientes, para dar una noticia exâcta de él, y predicar su santo nombre, y entre ellas la primera es, que nació de una manera admirable, y la última, que con su propio cuerpo resucitó de entre los muertos, y subió glorioso á los cielos. Pero los Judíos que le diéron afrentosa y cruel muerte, y no quisiéron creer en él, ni que convenia que así muriese y resucitase, destruidos miserablemente por los Romanos, fuéron del todo arrancados, expelidos y desterrados de su Reyno, donde vivian ya baxo el dominio de los extrangeros, esparcidos y derramados por todo el mundo: pues no faltan aun en todas las provincias del orbe, y con sus escrituras nos sirven para dar fe y constante testimonio, de que no hemos fingido las profecías que hablan de Christo, las quales consideradas por muchos de

ellos, así antes de la pasion, como particularmente despues de su resurreccion, se resolviéron á creer en este gran Dios, de quienes dixo la Escritura (*a*): "si fue-„re el número de los hijos de Israél co-„mo las arenas del mar, solas unas cor-„tas reliquias serán las que se salvarán." Y los demas quedáron ciegos y obstinados en su error, de los quales dixo la Escritura (*b*): "conviértaseles su mesa en „lazo, en retribucion y escándalo, ciéguenseles los ojos para que no vean, y „encórvales, Señor, siempre sus lomos." Y por eso, como no dan asenso á nuestras Escrituras, se van cumpliendo en ellos las suyas, las quales leen á ciegas, y sin la debida meditacion, á no ser que quiera decir alguno, que las profecías que corren con nombre de las Sybilas, ú otras, si hay algunas, que no sean, ó pertenezcan al pueblo Judaico, las fingiéron é in-

(*a*) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 12.

(*b*) Psalm. 68. et S. Paul. ep. ad Roman. cap. 11.

ventáron los Christianos, acomodándolas á Christo. Á nosotros nos bastan las que se citan en los libros de nuestros contrarios, á los quales vemos por este testimonio, que nos subministran impelidos de la razon y contra su voluntad; sin embargo de tener y conservar estos libros, los vemos, digo, derramados y vagos por todas naciones, y por qualquiera parte que se extiende la Iglesia de Christo. Y así sobre este particular hay una profecía en los Psalmos (los quales igualmente leen ellos), donde dice (*a*): "la misericordia „ de mi Dios me dispondrá, mi Dios me „ la manifestará en mis enemigos, no los „ mates y acabes, porque no olviden tu „ ley, derrámalos, y espárcelos en tu vir„ tud." Así que mostró Dios á la Iglesia en sus enemigos, los Judíos, la gracia de su misericordia; pues como insinúa el Apóstol (*b*): "la caida de ellos fué

(*a*) Psalm. 68.

(*b*) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 11.

„ ocasion, que proporcionó la salvacion „ de las gentes." Y por eso no los acabó de matar, esto es, no destruyó en ellos lo que son los Judíos, aunque quedáron sojuzgados y oprimidos de los Romanos, para que no olvidasen la ley de Dios, y no pudiesen servir para el testimonio de que tratamos: por lo mismo, fué poco decir, no los mates, porque no olviden en algun tiempo tu ley, si no añadiera tambien, derrámalos y espárcelos, en atencion á que si con el irrefragable testimonio que tienen en sus escrituras, se encerraran solamente en el rincon de su tierra, y no se hallaran en todas las partes del mundo; sin duda que la Iglesia que se halla en todas ellas, no pudiera tenerlos en todas las gentes y naciones por testigos de las profecías que hay de Christo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XLVII.

Si antes que Christo viniese hubo algunos, á excepcion de la nacion Israelita, que perteneciesen á la comunion de la Ciudad del Cielo.

Por eso, quando algun extrangero, esto es, que no fuese de la nacion de Israél, ni estuviese admitido por aquel Pueblo en el Cánon de las sagradas Escrituras, se lee que vaticinó alguna cosa de Christo, y ha llegado á nuestra noticia, ó llegare, lo podremos referir y contar por colmo y redundancia, no porque tengamos necesidad de él, aun quando jamas existiera, sino porque muy al caso se cree que hubo tambien entre las demas naciones personas á quienes se le reveló este misterio, y que fuéron compelidos igualmente á anunciarle, y hacerle visible, ya fuesen participes de la misma gracia, ya estuviesen agenos de

ella, sino que tuviesen noticia de ello por medio de los demonios, los quales sabemos que confesáron tambien á Christo presente [236], á quien los Judíos no le quisiéron reconocer: ni creo que los mismos Judíos se atrevieran á sustentar, que ninguno perteneció á Dios, á excepcion de los Israelitas [237], despues que Israél comenzó á ser la propagacion progresiva, habiendo reprobado Dios á su hermano mayor [238], porque en realidad de verdad, pueblo que se llamase designadamente Pueblo de Dios, no le hubo sino el de los Israelitas: sin embargo, no pueden negar haber habido igualmente entre las otras naciones algunos hombres, que pertenecian á los verdaderos Israelitas, ciudadanos de la patria soberana, no por la sociedad y comunion terrena, sino por la celestial, porque si lo negaran, facilmente los convencerán con Job [239], varon santo y admirable, que ni fué indigena ó natural, ni proselito [240] ó ex-

trangero, adoptado en el Pueblo de Israél, sino que siendo del linage de los Iduméos, nació entre ellos, y entre ellos mismos murió, quien es tan principalmente elogiado [241] por el testimonio de Dios, que por lo respectivo á su piedad y justicia, no puede igualársele hombre alguno de su tiempo: cuyo tiempo, aunque no le hallemos apuntado en las Crónicas, sin embargo, inferimos de su mismo libro, el qual los Israelitas, por lo que merece, le admitiéron, y diéron autoridad canónica, haber sido tres generaciones [242] despues de Israél. No dudo que fué providencia divina, para que por este único exemplo supiésemos, que pudo tambien haber entre las otras gentes quien viviese segun Dios, y le agradase, perteneciente á la espiritual Jerusalen. Lo qual debemos creer que á ninguno se concedió sino á quien Dios reveló, al mediador único de Dios y de los hombres, el Hombre Christo Jesus, el qual se les

anunció entónces á los antiguos Santos que habia de venir en carne mortal, como se nos ha anunciado á nosotros que vino (*a*): para que una misma fe por él conduzca á todos los predestinados á la Ciudad de Dios, á la casa de Dios, al templo de Dios, á gozar de Dios. Sin embargo, todas las demas profecías que se alegan y citan de la gracia de Dios por Christo Jesus, se puede imaginar ó sospechar que sean fingidas por los Christianos. Y así, no hay argumento mas concluyente y terminante para convencer á toda clase de incrédulos quando porfiaren y altercaren sobre este punto, y para confirmar á los nuestros en su creencia quando sintieren bien, que citar aquellas profecías divinas de Christo, que se hallan escritas en los libros de los Judíos: á quienes con haberles Dios exterminado de su propio pais, esparcido y derramádolos por toda la

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 2.

redondez de la tierra, para que diesen este testimonio, fué creciendo extraordinariamente por todas partes la Iglesia de Christo.

CAPÍTULO XLVIII.

Que la profecía de Ageo, en que dixo, habia de ser mayor la gloria de la casa del Señor, que la que habia sido al principio, se cumplió, no en la reedificacion del templo, sino en la Iglesia de Christo.

Esta casa de Dios es la que es de mayor gloria, que la primera que se edificó de piedra, de madera y de otros preciosos metales: así que, la profecía de Ageo no se cumplió en la reedificacion de aquel templo: porque despues que se restauró, jamas se ha visto que haya tenido tanta gloria como tuvo en tiempo del Rey Salomon, antes por el contrario se ha experimentado, que ha menguado la gloria

y esplendor de aquella casa: lo primero por haber cesado la profecía, y lo segundo por las infinitas miserias y estragos que ha sufrido la misma nacion, con que ha llegado al miserable estado de su última ruina y desolacion, que advertimos les causáron los Romanos, como consta de lo que arriba hemos referido: pero esta casa, que pertenece al nuevo Testamento, es sin duda de tanta mayor gloria, quanto son mejores las piedras vivas, con que creyendo, y renovándose los fieles, se va edificando: mas esta fué significada por la restauracion de aquel templo, porque la misma renovacion de aquel edificio, quiere decir en un sentido profético, el otro Testamento que se llama nuevo. Así lo que dixo Dios por el mismo Profeta (*a*): y "daré paz en este „ lugar:" por el lugar que significa, se debe entender el lugar que es significado;

(*a*) Aggei cap. 2.

de forma, que porque en aquel lugár restaurado se nos significó la Iglesia, que habia de ser edificada por tiempo, no se entienda otra cosa, quando dice daré paz en este lugar, sino daré en el lugar, ¿qué significa este lugar? porque en cierto modo todas las cosas que tienen alguna inteligencia, parece que representan las personas de las cosas, que significan, como dixo el Apóstol (*a*): "la piedra era Chris„to," porque aquella piedra, de quien se dixo es, sin duda significaba á Christo. Mayor es la gloria de la casa de este nuevo Testamento, que la de la casa primera del viejo Testamento. Y entónces se advertirá, que es mayor quando se hiciere dedicacion; mediante á que en aquella época (*b*) "vendrá el deseado de to„das las gentes," como se lee en el Hebréo: porque su primera venida aun no era deseada por todas las naciones, pues

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 10.

(*b*) Id. Ap. loc. cit.

ignoraban á quien debian desear, así como no habian aun creido en él. Entónces tambien, segun los setenta Intérpretes, por quanto este sentido es asimismo profético (*a*), "vendrán los que ha escogido el „Señor de entre todas las gentes," mediante á que entónces no vendrán verdaderamente sino los escogidos, de quien dice el Apóstol (*b*): "que no escogió el „Padre Eterno en su hijo Jesu-Christo „antes de la creacion del mundo," porque el mismo artífice que dixo (*c*), "mu„chos son los llamados, pero pocos los es„cogidos," no lo dixo por los que llamados, viniéron de forma, que despues los echáron del convite, sino por los escogidos, de quienes mostrará edificada una casa, que despues no ha de temer jamas ser destruida. Pero ahora, como tambien llenan las Iglesias aquellos, á quien

(*a*) Aggei cap. 2.

(*b*) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 1. v. 4.

(*c*) S. Matth. cap. 22.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como en una hora apartará el albelador, no parece tan grande la gloria de esta casa, como se representará quando qualquiera que estuviere en ella, estará de asiento para siempre.

CAPÍTULO XLIX.

Como la Iglesia se va multiplicando incierta y confusamente, mezciándose en ella en este siglo muchos réprobos con los escogidos.

Así que en este perverso siglo, en estos dias funestos y malos (donde la Iglesia por la humillacion que ahora sufre, va adquiriendo la altura magestuosa, en que despues ha de verse, y con los estímulos de los tormentos de los dolores, con las molestias de los trabajos, y con los peligros de las tentaciones se va ensayando é instruyendo, y vive contenta con sola la esperanza, quando verdadera, y no vanamente se contenta), muchos

réprobos y malos se van mezclando con los buenos, y los unos y los otros se van recogiendo como á una red Evangélica (*a*), y todos dentro de ella en este mundo, como en un mar dilatado, sin diferencia, van nadando hasta llegar á la ribera, donde á los malos los separen de los buenos, y en los buenos, como en templo suyo, sea Dios el todo, en todos (*b*). Y así vemos ahora como se cumple la voz de aquel que hablaba en el Psalmo (*c*): "les anuncié el Evangelio, „les hablé, y se han multiplicado, de „suerte que no tienen número." Esto va efectuándose en la actualidad, despues que primeramente por boca de Juan, su Precursor, y despues por sí propio les predicó y habló, diciendo (*d*): "haced peni„tencia, porque se ha acercado el Rey-

(*a*) S. Matth. cap. 13.
(*b*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15.
(*c*) Psalm. 39.
(*d*) S. Matth. cap. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ no de los Cielos. " escogió discípulos (*a*), á los quales llamó tambien Apóstoles, hijos de gente humilde, sin la visualidad de la cuna, y sin letras, para que todos los portentos que obrasen, y lo mismo que fuesen, lo fuese é hiciese el Señor en ellos. Tuvo entre ellos uno malo para cumplir, usando bien del perverso, la disposicion celestial de su Pasion, y tambien para dar exemplo á su Iglesia como debian tolerarse los malos. Y habiendo sembrado la fructífera semilla del Evangelio, lo que convenia y era necesario por su presencia corporal, padeció, murió, resucitó, manifestándonos con su Pasion (dexando aparte la magestad del Sacramento [243], con que se derramó su sangre para obtener la remision de los pecados) lo que debemos sufrir por la verdad, y con la resurreccion, lo que debemos esperar en la eter-

(*a*) S. Matth. cap. 10.

nidad. Conversó despues, y anduvo quarenta dias entre sus Discípulos, y á su vista subió á los Cielos [247], y pasados diez dias, les envió el Espíritu Santo que les habia prometido de su Padre: y de haber venido sobre los que habian creido, fué entónces una señal muy particular y absolutamente necesaria, pues en virtud de ella, cada uno de los creyentes hablaba las lenguas de todas las naciones, significándonos con esto que habia de ser una la Iglesia Católica en todas las gentes, y que por eso habia de hablar todos los idiomas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO L.

De la predicacion del Evangelio, y como vino á hacerse mas ilustre y poderosa con las persecuciones y martirios de los Predicadores.

Despues, conforme á aquella profecía (*a*), en que se anunciaba, "como la „ ley habia de salir de Sion, y la pala- „ bra del Señor de Jerusalen," segun su sentido, dixo el mismo Christo Señor nuestro, quando despues de su resurreccion, estando sus Discípulos admirados y absortos en verle (*b*), "les abrió los ojos del „ entendimiento para que entendiesen las „ Escrituras, diciéndolos: así está escrito, „ y así convenia que padeciera Christo, „ resucitará de entre los muertos al ter- „ cero dia, y se predicará en su nombre „ la penitencia y remision de los peca-

(*a*) Isaias cap. 2. (*b*) S. Lucas cap. 14.

„ dos por todas las gentes, comenzando „ desde Jerusalen:" y quando en otra parte respondió á los que le preguntáron, quándo sería su última venida, y les dixo (*a*): "no es para vosotros el saber los „ tiempos ó momentos que puso el Padre „ en su potestad: con todo, recibireis la „ virtud del Espíritu Santo que vendrá so- „ bre vosotros, y dareis testimonio de mí „ en Jerusalen, en toda la Judéa y Sama- „ ria, y hasta los últimos fines de la tier- „ ra." Primeramente, desde Jerusalen se comenzó á sembrar y extender la Iglesia, y habiendo creido muchos en Judéa y en Samaria, se fué y dilató tambien por otras naciones, predicando el Evangelio á los que él mismo, como lumbreras, los habia proveido de quanto habian de decir, llenándolos de la gracia del Espíritu Santo, porque les dixo (*b*): "no querais te- „ mer á los que matan el cuerpo, y no

(*a*) S. Lucas cap. 14. (*b*) Id. Ap. loc. cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ pueden matar al alma." Y así para que no les entibiase el temor, ardian con el fuego vivo de la caridad. En fin, estos, no solo los que antes de la pasion, y despues de la resurreccion le viéron y oyéron, sino tambien los que despues de la muerte de estos les sucediéron entre horribles persecuciones [245], y varios tormentos y muertes de inumerables Mártires, predicáron en todo el mundo el Evangelio, confirmándolo el Señor con señales y prodigios, y con varias virtudes y dones del Espíritu Santo: de forma, que los pueblos de la Gentilidad, creyendo en aquel que por su redencion quiso morir crucificado con amor y caridad christiana, reverenciaban la sangre de los Mártires, que ellos con furor diabólico habian perseguido y derramado. Y los mismos Reyes, con cuyas leyes y decretos procuraban destruir la Iglesia, saludable y gustosamente se sujetaban á aquel nombre, que con tanta crueldad procuráron

desterrar de la tierra, y comenzaban á perseguir á los falsos Dioses, por quienes antes habian perseguido á los que adoraban al Dios verdadero.

CAPÍTULO LI.

Como por las disensiones de los Hereges se confirma tambien y corrobora la fe católica.

Pero observando el demonio, que los hombres desamparaban los templos de los demonios, y que acudian al nombre de su Mediador, Libertador y Redentor, conmovió á los Hereges, para que baxo el pretexto del nombre Christiano, se opusiesen y resistiesen á la doctrina christiana, como si indiferentemente sin correccion alguna pudieran caber en la Ciudad de Dios, como en la ciudad de la confusion cupiéron indiferentemente Filósofos, que sentian entre sí diversa y opuestamente. Los que en la Iglesia de Christo están

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imbuidos en algun contagioso error, y habiéndolos corregido, y advertido, que sepan lo que es sano y recto, sin embargo resisten vigorosamente, y no quieren enmendar sus pestilentes y mortíferas opiniones y sectas, sino que obstinadamente las defienden, estos se hacen Hereges, y saliendo del gremio de la Iglesia, son tenidos en número de los enemigos que la exercitan y afligen: porque aun de este modo con su mal aprovechan tambien á los verdaderos Católicos, que son miembros de Christo, usando Dios bien aun de los malos, *et diligentibus eum, omnia cooperantur in bonum*, "convirtiéndose en „ bien todas las cosas á los que le sir„ven y aman;" porque todos los enemigos de la Iglesia, qualquier error que los alucine, ó qualquiera malicia que los estrague, si Dios les da potestad para afligirla corporalmente, exercitan su paciencia, y si la contradicen, solo sintiendo mal, exercitan su sabiduría, y para que

ame tambien á sus enemigos, exercitan su caridad y benevolencia, ya los procure persuadir con la razon y doctrina sana, ya con el rigor y terror de la correccion y disciplina; y así quando el demonio, Príncipe de la ciudad impía, mueve contra la Ciudad de Dios, que peregrina en este mundo, sus propios vasos, los domésticos de su casa, no se le permite que la ofenda en nada: porque sin duda la Divina Providencia la provee con las prosperidades y consuelos, para que no desmaye con las adversidades, y con estas exercite su tolerancia, para no estragarse con las cosas favorables, y así se templa lo uno con lo otro, por lo que advertimos haber nacido de aquí lo que dixo en el Psalmo (*a*): "conforme á la abundancia de dolores „ y ansias de mi corazon, á ese mismo „ paso y medida, Dios mio, alegráron „ mi alma tus consuelos:" de aquí di-

(*a*) Psalm. 93.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mana tambien aquella expresion del Apóstol (*a*): "que estemos alegres con la esperanza, y tengamos paciencia en la tribulacion:" pues tampoco por lo que dice el mismo Doctor (*b*): "que los que quieren vivir pía y santamente en Christo, han de padecer persecuciones:" hemos de entender, que puede faltar en tiempo alguno; porque quando se figura uno que hay alguna paz y tranquilidad de parte de los extraños que nos afligen, y que verdaderamente la hay, y nos causa notable consuelo, particularmente á los débiles; con todo no faltan entónces, antes hay muchísimos dentro, que con su mala vida y perversas costumbres afligen los corazones de los que viven piadosa y virtuosamente; pues por ellos se desacredita y blasfema el nombre Christiano y Católico: el qual quanto mas le aman y estiman los que quieren vivir santamente

(*a*) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 12. v. 12.

(*b*) S. Paul. 2. ep. ad Timoth. cap. 3.

en Christo, tanto mas les duele lo que practican los malos que están dentro, que no sea tan amado y apreciado, como desean, de los ánimos píos. Y los mismos Hereges, quando se considera que tienen el nombre Christiano, los Sacramentos Christianos, las Escrituras y profesion, causan gran dolor en los corazones de los piadosos, porque á muchos que quieren ser tambien Christianos por sus discordias y disensiones, les esfuerza que duden, y muchos maldicientes hallan igualmente en estos materia proporcionada y ocasion para blasfemar el nombre Christiano, por quanto asimismo se llaman Christianos, qualquiera que sea la denominacion que quiera darseles. Así que, con estas y semejantes costumbres perversas, errores y heregías, padecen persecucion los que quieren vivir piadosamente en Christo, aunque ninguno les atormente ni aflija el cuerpo; porque padecen esta persecucion, no en el cuerpo, sino en el corazon. Y

por eso dixo allá, conforme á la muchedumbre de los dolores de mi corazon, y no dixo, de mi cuerpo: pero por otra parte, por quanto se considera que son inmutables é invariables las promesas divinas, y lo que dice el Apóstol (*a*): "que „ sabe ya Dios los que son suyos, y que „ de los que conoció y predestinó á ha„ cerlos conformes á la imágen de su hi„ jo," ninguno puede perderse, por eso se sigue en aquel Psalmo, y alegráron mi alma tus consuelos. Y el mismo dolor que se causa en los corazones de los buenos, á quienes persigue la mala vida y reprobadas costumbres de los Christianos, ó malos ó falsos, aprovecha á los que le padecen, porque procede de la caridad, con que no gustarian que ellos se perdiesen, ni que impidiesen la salvacion de los otros. Finalmente, tambien de la enmienda y correccion de los malos suceden gran-

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Timoth. cap. 2. v. 19.

des consuelos, los quales llenan de tanta alegría los ánimos de los buenos, quanto era el dolor que ya les habia causado su perdicion. Y así en este siglo, en estos dias malos, y no solo desde el tiempo de la presencia corporal de Christo y de sus Apóstoles, sino desde el mismo Abel, que fué el primer justo, á quien mató su impío hermano, y en lo sucesivo, hasta el fin de este mundo, entre las persecuciones de la tierra, y entre los consuelos de Dios, discurre peregrinando su Iglesia.

CAPÍTULO LII.

Si debe creerse lo que piensan algunos, que cumplidas las diez persecuciones que ha habido, no queda otra alguna, á excepcion de la undécima, que ha de ser al tiempo del mismo Ante-Christo.

Y por lo mismo, tampoco me parece debe afirmarse ó creerse temerariamente

lo que algunos han opinado, ú opinan de que no ha de padecer la Iglesia mas persecuciones hasta que venga el Ante-Christo, que las que ya ha padecido, esto es, diez: de forma, que la undécima que será igualmente la última, sea por causa de la venida del Ante-Christo; pues cuentan por la primera, la que motivó Neron [246], la segunda Domiciano [247], la tercera Trajano, la quarta Antonino [248], la quinta Severo [249], la sexta Maximino [250], la séptima Decio [251], la octava Valeriano [252], la nona Aureliano [253], la décima Diocleciano y Maximiliano [254], porque imaginan estos, que como fuéron diez las plagas de los Egipcios, antes que empezase á salir de aquel Pais el Pueblo de Dios, se deben referir á este sentido, de forma, que la última persecucion del Ante-Christo represente á la undécima plaga, con que los Egipcios, persiguiendo como enemigos á los Hebréos, pereciéron en el mar Bermejo, pa-

sando por él á pie enxuto el Pueblo de Dios: pero no pienso yo, que lo que sucedió en Egipto, nos significó proféticamente estas persecuciones, aunque los que así sienten, parece que con mucha puntualidad é ingenio han cotejado cada una de aquellas plagas con cada una de estas persecuciones, no con espíritu profético, sino con humana conjetura, la qual á veces acierta con la verdad, y á veces la yerra: porque ¿qué nos podrán decir, los que así opinan, de la persecucion, en la qual el mismo Dios y Señor fué crucificado? ¿en qué número la pondrán? Y si presumen que debe principiar la cuenta, sin contar esta, como que debemos contar las que pertenecen al cuerpo, y no aquella en que fué perseguido y muerto la misma cabeza; ¿qué harán de la otra, que sucedió en Jerusalen despues que Jesu-Christo subió á los Cielos, quando apedreáron á San Esteban, quando degolláron á Santiago, hermano de San Juan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quando al Apóstol San Pedro le metiéron en una carcel para darle la muerte, libertándole un Angel de las prisiones, quando fuéron auyentados y esparcidos los Christianos de Jerusalen, quando Saulo, que despues vino á ser el Apóstol S. Pablo, destruia y perseguia la Iglesia, quando ya predicando la fe el mismo Apóstol de las gentes, padeció los mismos últrages y trabajos que él solia causar, así en Judéa, como por todas las demas naciones, por donde quiera, que con singular fervor iba predicando á Christo? ¿por qué motivo les parece que debe comenzarse desde Neron, ya que entre atroces persecuciones, que sería largo referirlas todas, llegó la Iglesia aumentándose insensiblemente á los tiempos de Neron? Y si piensan que deben ponerse solamente en el número de las persecuciones las que motiváron los Reyes, Rey fué Herodes [255], que despues de la Ascension del Señor la hizo gravísima. Y asimismo, ¿qué

nos rèsponderán del Emperador Juliano [256], cuya persecucion no cuenten en el número de las diez? ¿Acaso no persiguió la Iglesia, prohibiendo á los Christianos que no enseñasen ni aprendiesen las artes y ciencias liberales [257]. Ya Valentiniano el mayor, que despues de él, siendo el tercero, segun el órden, fué despues Emperador, porque confesó la fe de Christo, no le privó de la dignidad? Por no relacionar aquí lo que comenzó ya á practicar en la ciudad de Antioquía [258], si no le horrorizara, admirado de la libertad y alegría de un joven Christiano y y constante en la fe, el qual entre otros muchos, que estaban presos para martirizarlos con tormentos, siendo el primero de quien echáron mano, y padeciendo por todo un dia acervísimos tormentos, cantaba alegremente entre los mismos garfios y dolores: lo qual visto por el Tirano, desistió temiendo sufrir mayor y mas ignominiosa confusion y afrenta en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los demas. Finalmente, en nuestros tiempos, Valente Arriano [259], hermano del dicho Valentiniano, ¿por ventura no hizo una terrible carnicería en la Iglesia Católica con su persecucion en las Provincias del Oriente? ¿Y qué dirémos, viendo que no consideran que la Iglesia, así como va fructificando y creciendo por todo el mundo, puede padecer en algunas naciones persecucion por los Reyes, aun quando no la padece en otras? á no ser que deba contarse por persecucion quando el Rey de los Godos [260], en la misma Gocia, con admirable crueldad persiguió á los Christianos, quando no habia allí sino Católicos, de los quales muchos merecieron la corona del martirio, como lo oimos á algunos Christianos, que siendo jóvenes, se hallaron entónces allí, y se acordaban, sin reparar, ni dudar de haberlo visto? ¿Y qué diré de la que en la actualidad sucede en Persia? [261] ¿Acaso no se encendió allí la persecucion contra los Christianos, á no ser que se haya sosegado de tal manera, que algunos se han venido huyendo hasta los pueblos sujetos al imperio de los Romanos? Por estas y otras consideraciones semejantes, me parece que no debemos poner número determinado en las persecuciones con que ha de ser exercitada y molestada la Iglesia; pero por otra parte, el afirmar que fuera de la última, en que no pone duda Christiano alguno afirmar que ha de haber algunas otras por los Reyes, no es menor temeridad. Así que, esto lo dexamos indeciso, sin apoyar ni desapoyar ninguna de las partes de esta qüestion, sino que procuramos solamente reducir al lector á que no asegure con atrevida presuncion ni lo uno ni lo otro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO LIII.

De como está oculto el tiempo de la última persecucion.

La última persecucion que ha de hacer el Ante-Christo, sin duda que la extinguirá con su presencia el mismo Jesu-Christo, porque así lo dice la Escritura: *quod eum interficiet spiritu oris sui, et evacuàbit illuminatione presentiæ suæ*, "que le „ quitara la vida con el espíritu de su „ boca, y le destruirá con solo el res- „ plandor de su presencia:" aquí suelen preguntar, ¿quándo sucederá esto? pregunta sin duda escusada: pues si nos aprovechara el saberlo, ¿quién lo dixera mejor que el mismo Dios, nuestro Maestro, quando se lo preguntáron sus Discípulos? porque no se les pasó esto en silencio quando estaban con él, sino que se lo preguntáron, diciendo: *Domine, si hoc in tempore representabis Regnum Israel? at ille, non est, inquit, vestrum nosse tempora, quæ Pater in sua posuit potestate*: "Señor, ¿acaso en este tiempo ha- „ beis de restituir el reyno de Israél? Y „ Christo les respondió, no es para vo- „ sotros el saber los tiempos que el Pa- „ dre puso en su potestad:" porque en efecto, no le preguntáron sus Discípulos la hora, ó el dia ó el año, sino el tiempo, quando el Señor les respondió en tales términos: así que, en vano procuramos contar y definir los años que restan de este siglo, oyendo de la boca de la misma verdad, que el saber esto no es para nosotros. Con todo, dicen algunos que podrian ser quatrocientos años, otros quinientos, y otros mil, contando desde la ascension del Señor, hasta su última y final venida, y el intentar manifestar en este lugar el modo con que cada uno funda su opinion, sería asunto largo, y no necesario: porque solo usan de conjeturas humanas, sin traer ni alegar cosa cierta

de la autoridad de la Escritura Canónica. Y el que dixo: no es para vosotros el saber los tiempos que el Padre puso en su potestad, sin duda que confundió los guarismos, y puso entredicho á todos los que pretenden sacar esta cuenta: pero esta, como sentencia evangélica [262], no debe maravillarnos que no haya refrenado á los que adoran la muchedumbre de los Dioses falsos, para que dexasen de fingir, diciendo, que por los oráculos y respuestas de los demonios, á quienes adoran como á Dioses, está definido el tiempo que ha de durar la religion Christiana. Porque como veian que no habian sido bastantes á acabarla y consumirla tantas y tan terribles persecuciones, antes sí con ellas se habia propagado extraordinariamente, inventáron ciertos versos Griegos, como dados por un oráculo á un sugeto que le consultaba, en los quales, aunque absuelven á Christo como inocente de este crimen, como si fuera sacrilegio: con

todo, dicen que Pedro hizo con sus hechizos que fuese adorado el nombre de Christo por 365 años, y que acabado el número de estos, sin otra dilacion dexarian de adorarle. ¡O juicios de hombres doctos, ó ingenios de gente cuerda y literaria, dignos ciertamente que creais de Christo lo que no quereis creer contra Christo, que su discípulo Pedro no aprendió de su Divino Maestro las artes mágicas, sino que siendo éste inocente, no obstante su discípulo fué hechicero y mágico, y que con estas sus artes é invenciones mágicas, á costa de grandes trabajos y peligros que padeció, y al fin, con derramar su sangre, quiso mas que adorasen las gentes el nombre de Christo, que el suyo propio! Si Pedro, siendo hechicero y malhechor, hizo que el mundo amase así á Christo, ¿qué hizo Christo, siendo inocente, para que con tanto cariño le amase Pedro? Ellos mismos pues se responden á sí propios, y si pueden,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acaben de entender, que aquella divina gracia fué la que hizo, que por causa de la vida eterna amase el mundo á Christo, la que hizo, que por alcanzar de Christo la vida eterna, le amase Pedro hasta dar por él la vida temporal. Ademas estos Dioses ¿quiénes son, que pudiéron adivinar estas cosas, y no las pudiéron estorbar, rindiéndose así á un solo hechicero y á un solo hechizo, con que dicen fué muerto despedazado, y con sacrílega ceremonia sepultado, un niño de un año [263]: que permitiéron se extendiese y creciese tanto tiempo una secta, tan contraria suya, y que venciese, no resistiendo, sino sufriendo y padeciendo tan horrendas crueldades de tantas y tan grandes persecuciones, y que llegase á arruinar y destruir sus ídolos, templos, ceremonias y oráculos? Y finalmente, ¿qué Dios es este, no nuestro, sino de ellos, á quien con una accion tan fea pudo Pedro, ó atraerle, ó compelerle á que viniese á hacer todo esto?

porque no era algun demonio, sino Dios, segun dicen aquellos versos, á quien ordenó este mandato Pedro con su arte mágica. Y tal es el Dios que tienen los que no tienen ni confiesan á Christo.

CAPÍTULO LIV.

De como absurdamente mintiéron los Paganos en fingir que la religion Christiana no habia de permanecer, ni pasar de 365 años.

Estas y otras particularidades semejantes aglomerara aquí, si no hubiera ya pasado el año que prometió el fingido oráculo, y el que creyó la ilusa vanidad de los Idólatras: pero como despues que se instituyó, y fundó el culto y reverencia de Christo por su propia persona y presencia corporal, y por los Apóstoles, han transcursado ya algunos años desde que se cumpliéron los 365, ¿qué otro argumento buscamos para convencer esta falsedad?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues aunque no pongamos, ni fixemos el principio de este grande asunto en la natividad de Christo, porque siendo niño y púbero no tuvo discípulos; con todo, quando comenzó á tenerlos, sin duda que entónces se empezó á manifestar por su corporal presencia la doctrina y religion christiana, esto es, despues que el Bautista le bautizó en el Jordan: y por eso precedió aquella profecía, *dominabitur à mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terræ*: "dominará, y se-„ ñoreará todo lo que hay de mar á mar, „ y desde el rio hasta los últimos tér-„ minos del orbe de la tierra:" mas por quanto antes que padeciese, y resucitase de entre los muertos, la fe, esto es, el verdadero conocimiento de Dios aun no se habia dado á todos, porque acabó de darse en la resurreccion de Christo, mediante á que así lo dice el Apóstol S. Pablo hablando con los Athenienses: *jam nunc annuntiat hominibus, omnes ubique*

agere pœnitentiam, eo quod statuit diem, judicare orbem in œquitate, in viro, in quo deffinibit fidem omnibus resuscitans illum à mortuis: "ahora avisa y anuncia „ Dios á los hombres, que todos en to-„ do el mundo hagan penitencia, porque „ tiene ya aplazado el dia en que ha de „ juzgar al mundo con exâcta y rigurosa „ justicia por medio de aquel varon, por „ quien dió fe, esto es, el conocimiento „ de Dios, á todos, resucitándole de en-„ tre los muertos." Para resolver debidamente esta qüestion, mejor tomarémos el hilo de la narracion desde allí, especialmente porque entónces dió tambien Dios el Espíritu Santo, como convino que se diese, despues de la resurreccion de Christo en aquella ciudad, de donde habia de comenzar la segunda ley, esto es, el nuevo Testamento, porque la primera se dió en el monte Sinai por medio de Moysés, que se llama el viejo Testamento; y de esta que habia de dar Christo,

dixo el Profeta: *ex Sion lex prodiet, et verbum Domini ex Jerusalem*: "que de „ Sion saldria la ley, y la palabra y pre„ dicacion del Señor, de Jerusalen." Y así lo dixo el mismo Señor expresamente, que convenia predicarse la penitencia en su nombre por todas las naciones; pero dando principio en primer lugar por Jerusalen. En esta ciudad pues comenzó el culto y veneracion á este augusto nombre, de forma, que creyéron en Jesu-Christo crucificado y resucitado. Allí esta fe principió con tan ilustres principios, que algunos millares de hombres convirtiéndose al nombre de Christo con maravillosa alegría, vendiendo toda su hacienda para distribuirla entre los pobres y necesitados, viniéron á abrazar con un santo propósito y ardiente caridad la voluntaria pobreza; y entre aquellos Judíos, que estaban bramando, y deseando beberles la sangre, se dispusiéron á pelear valerosamente hasta la muerte por la ver-

dad, nò con armado poder, sino con otras armas mas poderosas, que son la paciencia. Y si esto pudo hacerse sin arte alguna mágica, ¿por qué dudan en que la virtud divina, que así lo dispuso, pudo hacer lo mismo en todo el mundo? Y aún, para que en Jerusalen acudiese así al culto y reverencia del nombre de Christo, tanta multitud de gentes que le habian crucificado, ó despues de crucificado, le habian escarnecido, habia ya Pedro hecho aquella hechicería: averigüemos desde este año á ver quando se cumpliéron los 365. Murió Christo en el Consulado de los dos Geminos [264] á 25 de Marzo: resucitó al tercero dia, como lo viéron y tocáron los Apóstoles con sus propios sentidos. Despues pasados quarenta dias subió á los Cielos, y á los diez siguientes, esto es, cincuenta dias despues de su Resurreccion, envió el Espíritu Santo. Entónces por la predicacion de los Apóstoles, creyéron en Dios tres mil per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sonas. Así que, en aquella época comenzó el culto y reverencia de su nombre, segun nosotros lo creemos, y es la verdad por la virtud del Espíritu Santo; y segun lo fingió ó pensó la impía vanidad por las artes mágicas de Pedro, y poco despues tambien por un insigne milagro, quando á una palabra del mismo Pedro, un pobre mendigo que estaba tan coxo y tullido desde su nacimiento, que otros le llevaban, y le ponian á la puerta del templo para que pidiese limosna, se levantó sano en nombre de Jesu-Christo; creyéron en él cinco mil hombres, y acudiendo despues otros y otros á la misma fe, fué creciendo la Iglesia, y de esta manera tambien se colige el dia, de donde comenzó el año, es á saber, quando fué enviado el Espíritu Santo, esto es, á 15 de Mayo, en el Consulado de Honorio y Eutiquiano [265]. Y así el año siguiente [266], siendo Consul Manlio Teodoro, quando ya, segun aquel oráculo de

los demonios, ó ficcion de los hombres, no habia de haber ya mas religion christiana, ¿no tuvimos ya necesidad de averiguar lo que sucedió acaso en las otras partes del mundo? pues aquí sabemos que en la famosa é ilustre ciudad de Cartago en África, Gaudencio y Jovio, Gobernadores por el Emperador Honorio, á 19 de Marzo derribáron los templos, y quebráron los simulacros é ídolos de los falsos Dioses, y desde entónces acá, por casi treinta años [267], ¿quién no sabe lo que ha crecido el culto y religion del nombre de Christo, principalmente despues que se han hecho Christianos muchos de los que lo dexaban de ser, creyendo en aquel pronóstico ó vaticinio, como si fuera verdadero, el qual cumplido el número de los años, viéron como era vano y ridículo? Nosotros pues, que somos, y nos llamamos Christianos, no creemos en Pedro, sino en aquel en quien creyó Pedro, edificados con la doctrina chris-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiana que nos predicó Pedro, y no hechizados con sus encantos, no engañados con sus encantaciones ó maleficios, sino ayudados con sus beneficios (*a*). Christo, que fué Maestro de Pedro, y le enseñó la doctrina que conduce á la vida eterna, ese mismo es tambien nuestro Maestro. Pero concluyamos ya por último este libro, en que hemos disputado y manifestado lo que parece bastante para demostrar quales hayan sido los progresos que han hecho las dos ciudades, mezcladas entre sí, entre los hombres, la celestial y terrena, desde el principio hasta el fin, entre las quales, la terrena, ella misma se hizo para sí sus Dioses falsos, fabricándolos como quiso, tomándolos ó de qualquiera parte, ó tambien de entre los hombres, para tener á quien servir y adorar con sus sacrificios: pero la otra, que es celestial, y peregrina en la tierra, no hace falsos Dioses, sino que á ella misma la hace y forma el verdadero Dios, cuyo sacrificio verdadero, ella se hace. Con todo, en la tierra, ambas gozan juntamente de los bienes temporales, ó padecen juntamente los males con diferente fe, con diferente esperanza, con diferente amor, hasta que en el juicio final las distingan y diferencien, y consiga cada una su fin respectivo, que no ha de tener otro fin: y de los fines de las dos tratarémos mas adelante.

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS
DEL TRADUCTOR.

1 Como los Numantinos, Saguntinos, y los Opitergínos Cesarianos, Catón, Escipion y Craso.

2 No solamente los escritores sagrados hacen mencion de Abrahan, sino tambien muchos de los profanos, como Hecateo, que escribió de intento un libro sobre este Patriarca, como dice Eusebio en su Preparacion Evangélica, y Alexandro Polihistórico, quien dice, que Abrahan nació en la décima generacion despues de la inundacion en Camerina, ciudad de Babilonia, que otros llaman *Ur*, que en Griego suena χαλδάιπολιμ, esto es, ciudad de los Caldéos.

3 Lo contrario dice Dionisio Alexandrino, quien refiere, que el Reyno de los Asyrios ocupaba una corta porcion de Asia.

4 La India es una parte del mundo, que por el Oriente está cerrada por el Océano Oriental, por el Mediodia por el Océano Indico y por el mar de Prasoide, por el Occidente por el rio Indo, como dice Diodoro, el mayor de todos, despues del Nilo, del qual tomó nombre esta region, por el Septentrion por el monte Emod adyacente á Scythia, aunque llaman á algunos pueblos de estos Indoscythas. Ptolomeo

señala dos Indias dentro y fuera del rio Ganges: sobre la India escribiéron varios, como Herodoto, Diodoro, Estrabon, Mela, Plinio, Solino, Ptolomeo y los Griegos y Latinos, que escribiéron las hazañas de Alexandro, cuyas armas enobleciéron mas aquella parte del orbe, que todas las peregrinaciones de aquellos tiempos.

5 Fué Semiramis de ánimo heroyco, y de pensamientos altivos, discurriendo por todos los arbitrios posibles ensalzar su nombre, como en efecto lo consiguió. Esta heroyna extendió en su viudez mucho mas las conquistas de su esposo Nino. Conquistó la Etiopia, Media y Egipto, visitó el templo de Júpiter Ammon, y juntando en Bactria un exército de tres millones de infantes, y quinientos mil caballos, con muchos dromedarios en lugar de elefantes, y un crecido número de carros falcados, llegó al Indo, y disputándola el Rey de la India el paso, hubo un sangriento ataque, en que echó á pique mas de mil embarcaciones enemigas, degolló mucha gente, hizo mas de cien mil prisioneros, y puso en ignominiosa fuga á los demas. Algunos aseguran, que el Rey de la India hizo todo esto de intento, retirándose ó huyendo para que Semiramis se internase en la tierra, y acometerla despues de pasado el Indo, y volviendo al combate, quando él lo tuvo por conveniente, les acometió con mayor ímpetu. Sus elefantes hiciéron huir á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los dromedarios, y estos destrozáron su mismo exército, sin que le pudiese volver á ordenar todo el valor de Semiramis: últimamente, el Rey de la India se abanzó con el designio de quitarla la vida, y no pudo conseguir, sino hacerla dos heridas, libertándose de la muerte por la ligereza de su caballo. Su exército fué enteramente derrotado, y pereció casi la tercera parte por el hierro, y en el rio, huyendo los demas sin órden: transfirióse Semiramis á su Corte, y sospechando que su hijo Ninias ponia asechanzas á su vida, dexóle el gobierno, y se ocultó en un retiro, esperando de este modo, segun el sentir de muchos, que los hombres ilusos la adorasen como deidad, y en efecto la adoráron en forma de paloma, porque habia tradicion entre aquellos bárbaros de haberla criado unas palomas.

6 Acerca de los Reyes Sicionios, tenemos en Pausanias varias noticias, que extractarémos á la letra: los Sicionios, que están cercanos á los Corintios, cuentan de su region, que el extrangero Egialeo fué su primer Rey, y habitó en los campos próximos al Peloponeso, donde fundó la primera ciudad, que tomando su nombre, se llamó Egialia, donde hoy se ve un oratorio dedicado á Minerva; la Provincia de Egialia es marítima, y se extiende desde Sicion hasta Elides, aunque hay otra Egialia en Paflagonia, y en otras partes. Otros llaman al Peloponeso Egialia,

tomando este nombre de su Rey, así como la Apia le tomó de Apis, Argos de esta insigne ciudad, y el Peloponeso de Pelope: pero es mas verosimil la opinion de los que situan la Egialia en la costa del mar: hijo de Egialeo, dicen, que fué Europe, de éste Telquino, de éste lo fué Apis, quien llegó á ser tan poderoso, que antes de venir Pelope á Olimpias, toda la region contenida dentro del Isthmo fué denominada de su nombre Apias.

7 Algunos escritores Griegos dicen, que Egialeo fué hijo del rio Argivo, y de Melia, hija del Océano.

8 A este le crió su madre siempre metido en el Palacio, y entre sus damas y esclavas, por lo que viviendo pacíficos los pueblos, rara vez se dexaba ver en público, de que tuvo orígen la costumbre, que adoptáron los demas Reyes de dexarse muy pocas veces hablar, sino por medio de Intérprete, señalando Prefectos y Gobernadores en las Provincias para el gobierno civil, político y militar de los pueblos y del exército: así lo dicen Diodoro y Justino.

9 Justino y Eusebio le llaman Nino, otros Zamein, y otros Ninio ó Ninias.

10 En el Latino Eusebio se lee Selchis, y no Telexion, y éste dice, que reynó veinte años: en los libros antiguos de San Agustin, en unos se lee Telxio, y en otros Thelasio; pero lo mas probable es, que debe leerse, segun se ve en Pausanias τελχιων telexion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

11 En los exemplares antiguos se lee Argio, en Eusebio, Analio, que reynó quarenta años, y fué hijo de Ario su predecesor: pues como dice Veleyo, entre los Reyes de Asyria era ley expresa que el hijo sucediese siempre á su padre.

12 De Jacob hacen mencion los escritores Gentiles: Theodoro en una elegante cancion, en la que abrazó en compendio las hazañas, proezas y elogios de la nacion Hebréa: y tambien Artapano y Filon, no el Judío, sino otro distinto, ademas de Alexandro Milesio, que en su historia siguió lo que se halla relacionado en las Sagradas Letras, adonde podrá acudir el instruido lector que quisiese tomar conocimiento en la historia de esta nacion.

13 Este Xerxes fué hijo de Aralio, reynó treinta años: hubo otros dos Xerxes, pero fuéron Reyes de los Persas, el primero, hijo de Dario Histaspes, que declaro guerra á la Grecia, levantando un exército muy numeroso: el segundo reynó pocos meses, y sucedió á Artaxerxes Longimano. Herodoto Erato dice, que esta voz Xerxes en el idioma Persa significa guerrero, y Artaxerxes gran guerrero.

14 En Eusebio se lee Tiramaco, y tambien en el código antiguo Brugense, pero equivocadamente. Pausanias dice Τελεξίωνος δὲ αἴτυρος τοῦ Δυρμαχος. Egiro fué hijo de Telexion, de Egiro lo fué Turimaco: en el año séptimo de su reynado naciéron Jacob y Esaú.

15 Treinta y ocho años: Leucipo, hijo de Turimaco, quarenta y cinco: á Armamitre comunmente le llaman los escritores Armabitre.

16 En el Peloponeso, desde el promontorio Sylaceo hasta Malea, comprehendido el golfo argólico, hasta el mar Myrtoo: allí está Argolis, que contiene las ciudades de Argos y Micenas, los rios Inacho y Erasino, y tambien parte de la Laconia: aquí reynó el primero Inacho, que dió nombre al rio que corre desde el monte Lyricéo.

17 Cuentan las fábulas, que esta fué robada y estuprada por Júpiter, y que para no ser aprehendido en el delito por Juno, fué convertida en vaca, y regalada como un especial don á ésta, quien la envió á Egipto baxo la custodia del Cienojos Argos, y que esta Io es Isis.

18 A esta en Egipto la fingian con cuernos, como escriben Herodoto y Diodoro Siculo, á quien como hija de Saturno y de Rhea, creian unos ser Juno, que casó con el hermano de Osiris, esto es, con Júpiter: otros opinaban que era Ceres la que enseñó el arte de la legislacion y la agricultura, y casó con Osiris Dionisio: algunos la tienen por la Luna, pero no conviene Diodoro en que fuese hija de Inacho: Servio en el libro 8. de la Eneida, dice, que Isis es un genio de Egipto, que por el movimiento del sistro que trae en la mano derecha, significa las cre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cientes del Nilo, y por la situla que trae en la izquierda, manifiesta la afluencia de todas las lagunas: Isis en el idioma Egipcio es tierra, y esta quieren que fuese esta mentida deidad: hasta aquí Servio.

19 De donde aseguran algunos, que pasáron las letras, leyes, ritos, ceremonias, estatutos, tanto sagrados, como profanos, y freqüentes colonias de nuevos moradores á Egipto, donde se cultiváron por muchos años con conocida utilidad.

20 Cefiso es un rio de Beocia, en cuya ribera se halla el templo de la Diosa Themides, cuyo oráculo consultáron Deucalion y Pyrrha quando pensáron en la reparacion del humano linage: este rio que nace en las vertientes del Parnaso, riega la Beocia y la Atica, y Mesapo fué llamado así por el rio y por el monte, ó ambos por el mismo, ó lo que es mas verosimil, por él fué llamado así el monte Mesapo, y él por el rio de su patria, distinguido con el nombre de Cefiso ó Cefisio.

21 Pausanias no hace memoria de este Rey Apis entre los Monarcas de los Argivos, sino entre los de los Sicionios, de quien refiere haber sido tan rico y poderoso, que toda la region contenida dentro del Isthmo, se llamó Apia antes de la venida de Pelope: pero Eusebio le hace Argivo sostenido de muchos historiadores Griegos.

22 En el capítulo 35. del Génesis se lee que Jacob pasó á ver á su padre al valle de Mambré, donde el Santo Patriarca vivia como extrangero á imitacion de su padre Abrahan, y que vivió aun Isaac veinte y tres años despues del regreso de su hijo al pais de Canaan, y últimamente, que extenuadas ya sus fuerzas por su mucha edad (tenia ya ciento y ochenta años), murió en el lleno de sus dias, y fué á juntarse con su Pueblo: sus dos hijos Esaú y Jacob le hiciéron los ultimos honores de la sepultura.

23 Desde el capitulo 37. hasta el 50. del Génesis se lee, que de resultas del singular amor paternal que profesaba Jacob á su hijo Joseph, se fomentó entre sus hermanos una mortal envidia contra él, que ocasionó el venderle á unos negociantes Ismaelitas, que le conduxéron á Egipto: aquí fué revendido á Putifar, Príncipe de la milicia de Faraon, que se le aficionó por su mucha hermosura y gentil disposicion corporal. Su esposa, que era sumamente lasciva, le tentó en varias ocasiones á acciones impuras. Joseph procuró disuadirla de un pecado tan enorme, diciéndola: „advierte que tu marido, y señor mio, ha hecho „ tanta confianza de mí, que no tiene cosa alguna en „ su poder que no me la haya entregado; de nada „ de quanto posee es sabedor, yo todo se lo gobier- „ no: ¿y es posible que á un señor á quien debo „ tanto, has de permitir que le ofenda, y no solo „ que ofenda á éste, sino tambien á mi Dios?" No

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bastáron estas razones para aplacarla, y así en otra ocasion le acometió tanto, que tirando Joseph á huir de ella, le agarró de la capa, mas dexándosela en sus manos, se fué con ella á la presencia de Putifar, y en venganza de no haber condescendido con su torpe apetito, le acusó de traidor á su honor. Prendiéron á Joseph, y habiendo padecido terribles calamidades en la prision, Dios le sacó libre, vindicando su inocencia. Honróle juntamente, pues habiendo interpretado un sueño á Faraon (véase con atencion el capítulo 41. del Génesis), se aficionó tanto á él, que le hizo señor absoluto de su Imperio, el que gobernó con tanto acierto, que en la terrible hambre de siete años, le proveyó de mucho trigo: llegó este azote hasta la tierra de Canaan, y se vió precisado Jacob á enviar á sus hijos á Egipto, los que llegando á la presencia de su hermano Joseph, no le conociéron, pero él sí á ellos. Cumpliéronse en esta ocasion los sueños de Joseph, de que habian de adorarle sus hermanos (véase el capítulo 42. del Génesis), esto es, que habian de postrarse en su presencia con el rostro hácia la tierra, á uso de los Orientales, y esta es la rigurosa significacion de la palabra adorar en el lenguage de la Escritura y de la Iglesia quando se refiere á las Escrituras. Lo que se llama adorar á Dios, es darle culto y vasallage interior, el que solo se debe á él, como al primer Ser,

y soberano Señor de todas las cosas.

24 Diodoro en el lib. 1. dice que Osiris fué llamado con varios y distintos nombres, como Dionisio, Serapis, Júpiter, Ammon, Pan y Pluton. Tácito en el lib. 20. de sus Anales, donde dice mucho sobre el orígen de este Rey, escribe haber algunos que juzgan que Serapis fué Esculapio, quien curaba las dolencias corporales: otros tienen á Osiris por el numen mas antiguo de los Egipcios.

25 *Hoc est, carnivorum*: y por eso Pausanias, Porfirio, Suidas y otros Griegos no le llaman Sorapis, sino Sarapis: *est autem* σορὸς μνῆμα, σῦρον, *monumentum, arca, loculus, conditorium.*

26 Diodoro en el lib. 1. escribe, que algunos son de sentir haber sido enterrados Isis y Serapis en Nisa, ciudad de Arabia, donde se erigiéron dos colunas para perpetua memoria, una á Isis, otra á Serapis, en las quales se escribiéron epigramas que expresaban su noble estirpe, invenciones, y acciones gloriosas.

27 En la ciudad de Memphis, segun Estrabon, estaba el suntuoso templo consagrado á Apis, cuya entrada estaba prohibida á los extraños y seculares, y solo se permitia quando se hacia el entierro del buey: aquí vaticinaba esta falsa deidad convertida en furor, y haciendo unos extremos ridículos y espantosos.

28 Algunos quieren decir, que el estatuto de dar culto al buey traia ya su orígen desde Isis y Osiris

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por la conocida utilidad que resultaba de arar la tierra con este animal.

29 Léase con reflexion el capítulo 30. del Génesis, y ya tengo insinuado en otra nota, que este texto le vertiéron confusamente los setenta Intérpretes, y que San Gerónimo en sus Comentarios sobre el Génesis le explica latamente: allí podrá verlo el lector.

30 Este fué hijo de Niobe, hija de Foroneo: otros escritores quieren que fuese Apis: es factible que sea Apis el que en la hija de Foroneo procreó á Argo, y que se numere entre los Monarcas Argivos, gobernando el Reyno entretanto que su hijo llegaba á la adolescencia, lo que verificado, dexando la Grecia, márchase á Egipto, entregando el Imperio á su hijo.

31 Segun Pausanias se llama Peratos, hijo de Neptuno y Calchinia, hija de Leucipo: Eusebio le llama Erato, y dice que reynó quarenta y siete años.

32 Genes. cap. 49.

33 Porque poco despues de Perato, esto es, reynando Plemneo, llegó á esta tierra Ceres, á quien se atribuye el descubrimiento é invento de la cultura de las semillas en la tierra Atica.

34 En Eusebio y en los códigos antiguos se lee Mamito, y no Hermasco, como quieren algunos: este imperó treinta años, y no fué el duodécimo Rey, sino el undécimo.

35 Eusebio dice, que Plemneo reynó 48 años.

36 Eusebio substituye á Mamito, el Rey Macaelo, que reynó tantos años como su padre, esto es, treinta: á Macaelo, Iphereo que reynó veinte, en cuyo último año nació en Egipto Moysés.

37 Eusebio y Pausanias dicen, que Orthópolis fué hijo de Plemneo, y reservado por Ceres: porque todos los hijos de Plemneo apenas nacian quando espiraban, hasta que llegó Ceres en trage de extrangera, y le crió, preservándole de este infortunio.

38 Pausanias le llama Piraso, y le señala cincuenta y quatro años de imperio.

39 Entre los historiadores se suscita una reñida controversia sobre designar la época en que nació y floreció Moysés. Porfirio, citando á Sanchoniaton, dice, que Moysés vivió en tiempo de Semiramis: el Gramático Apio le pone en la edad de Inacho, siguiendo á Ptolomeo, Sacerdote Mendesio, en cuya época reynaba en Egipto Ainosis. Polemon en el libro primero de la Historia Griega, le hace poco mas moderno, porque en tiempo de Apis, hijo de Foroneo, dice, parte del exército Egipcio desalojado y echado de Egipto, fixó su asiento en Syria, no muy distante de Arabia. Taciano Asyrio refiere varias opiniones todas discrepantes acerca de esta qüestion, de las quales consta, que unos le hacen anterior á la guerra de Troya, otros posterior, muchos igual: este historiador sostenido de muchos y sólidos testimonios, intenta

probar que la primera opinion es la mas cierta, y el que quiera exâminarlo mas por extenso, puede leer á Eusebio en el libro 10. de su Preparacion Evangélica.

40 Así lo dice Eusebio, siguiendo sin duda al Africano, que señala á Prometheo noventa y quatro años despues de Ogiges. Porfirio escribe, que Atlante y Prometheo floreciéron en tiempo de Inacho; pero Prometheo fué hijo de Japeto y de Asia. Hesiodo llama á su madre Climenes, origen de las enemistades con Jupiter: esto lo refiere Higino en la Historia Celeste, con otros: mediante á que en aquella época era costumbre en los sacrificios consumir en el fuego todas las víctimas, por cuyo motivo, siendo quantiosos los gastos, no podian sacrificar los indigentes; Prometheo, hombre astuto y muy humano, negoció con Júpiter, que solo la mitad de la víctima se consumiese al fuego en los sacrificios, y la otra mitad cediese en utilidad y uso de los hombres, á cuya propuesta condescendió gustosamente Júpiter: y entónces Prometheo inmoló dos toros, cubrió los huesos de ambos con manteca ó grasa, y la piel del uno y las carnes, con la piel del otro, y dió á Júpiter la opcion, para que eligiese uno de aquellos toros el que mas le agradase. Júpiter sencillamente, y sin maliciar fraude, escogió el que tuvo mas á mano, esto es, los huesos: pero descubierto el engaño, quitó ó

privó del fuego á los hombres, para que no pudiesen sacrificar. Prometheo, usando de su sagacidad, hurtó una porcion del fuego celeste, el qual dio á los hombres para que usasen de él en los casos necesarios: por lo que fué enclavado en el Caucaso, donde una águila le devoraba continuamente las entrañas.

41 Hesiodo dice, que en la estirpe de Japeto hubo uno mas sábio que todos los sábios juntos: cuentan que sin embargo de ser Prometheo mayor en edad que Epimetheo, voluntariamente le cedió el Reyno de Thesalia para que le gobernase, con el objeto de darse con mayor desembarazo á la contemplacion é inquisicion de las causas naturales, y especialmente de las celestes.

42 Atlas fué fábio, y tambien Epimetheo: pero Prometheo fué consultado antes, Epimetheo despues; pues siendo avisado por Prometheo de no admitir el don de Júpiter, él olvidado del consejo de su hermano, recibió á Pandora, y como dice Hesiodo, y recibida, conoció su error Epimetheo, y los perjuicios que se le habian de seguir: pregunta con agudeza San Agustin, ¿cómo fué maestro de la sabiduría, siendo así que no veia uno solo hecho sábio, ó instruido por él? ¿y cómo era sábio, si en aquellos tiempos no se lee que hubiese algun sábio, que pudiera hacer crisis y juicio de su sabiduría? porque del sábio solo puede juzgar el sábio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

43 El Atlas es una cadena de altos montes en Africa, que separa la Berbería del Biledulgerid.

44 Jaso fué padre de Yun, porque Argos tuvo el nombre de Jasio, y los Jasides el de Argivos.

45 Pausanias dice, que Triopa fué hijo de Phorbas: hace mencion de él Diodoro, y asegura ignorarse quienes fuéron sus padres: porque unos le hacen hijo de Canaz y Neptuno, otros de Apolo: escribe tambien, que le envidiáron y aborreciéron los pueblos, porque hizo una compilacion de leyes, ritos y ceremonias sagradas, y quitó la vida á su hermano.

46 Pausanias dice, que Crotopo, hijo de Agenor, reynó despues de Jaso, y de éste fué hijo Stenelas.

47 Ciceron insinúa haber habido quatro Mercurios, como ya tengo insinuado en su propio lugar: este de quien hablamos ahora fué hijo de Júpiter el tercero, y de Muya, habil é instruido en muchas ciencias: Prudencio le hace Mago, y aun Sectario de la opinion Pitagórica, que defendia la transmigracion de las almas.

48 Homero en el libro 11. de la Odysea, hace que Hércules, como los demas difuntos, sean congregados por Ulises, aunque dice, que solamente el idolo de aquel está en los infiernos.

49 Mercurio fué inventor de muchas artes, y cultivador del buen estilo: Hércules, purgador y destructor de los muertos.

50 En Africa entre dos peñascos se ven un rio, y una laguna, que ambos se llaman Triton, de lo que se originó este cognomento de Minerva, dice Mela, como opinan los moradores de aquella tierra, por haber sido allí procreada.

51 Eusebio, de cuya historia sacó San Agustin algunas particularidades, hablando de los tiempos de Phoroneo, Rey de los Argivos, dice lo siguiente: Ogigio reynaba en la Atica Eleusina, que antiguamente se llamaba Acta, y en otras muchas ciudades, en cuyo tiempo se apareció una Virgen en el lago Triton, que los Griegos llamáron Minerva: en este tiempo acaeció aquella grande inundacion, entre la qual y la que hubo en tiempo de Deucalion, mediáron casi ciento y setenta años.

52 Lo contrario dicen Josepho y Eusebio: aquel dice, que Beroso Babilonio, Mnaseas Damasceno y Gerónimo Egipcio, hiciéron mencion de esta inundacion universal, y del arca de Noé, y pone sus mismas palabras, que puede exâminar el lector: habláron tambien de esto Alexandro Polihistórico, Melon y Eupolemo, como dicen Eusebio y Abideno. Mela y Plinio dicen, que la ciudad de Jope en Egipto fué fundada antes del diluvio universal, lo que no puede entenderse de la inundacion de Ogigio, y de la de Deucalion: y no es maravilla que existiese ya aquella ciudad, siendo así que entónces habia ya in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

finitas edificadas en el orbe : el diluvio con que Júpiter amenaza al mundo en los Poetas, no ha de entenderse de otro ; pero esto lo decian con tanta obscuridad, que apenas los mismos que lo escribian lo entendian: y lo que con mas claridad dixéron Beroso, Mnaseas y Eupolemo, pertenece á las historias bárbaras, como declara Josepho, no á las de los Griegos ó de los Latinos, de las quales habla aqui San Agustin.

53 Esto es, los Christianos. Eusebio, Obispo de Cesarea en Palestina, que por su amistad con el martir Pamphilo, tomó el mismo sobrenombre, fué un varon dotado de una profunda erudicion, y de prendas morales muy recomendables ; escribió, como dice San Gerónimo, infinitos volúmenes, entre otros, la Historia Cronológica de los Concilios, y la Eclesiástica, que ha llegado á nuestras manos ya corrupta, y con notables defectos, por impericia de los traductores y compiladores, y tambien porque no fué posible se conservasen ilesos los manuscritos de unos siglos tan remotos, sujetos á las vicisitudes de los tiempos y á las continuas revoluciones, que al cabo arrancáron de aquellos vastos paises la religion christiana: estas obras semejantes necesitan de todo el talento de un hombre instruido en la historia antigua, y en el idioma en que se escribiéron, para que salgan purgadas de todo error : Eusebio continuó su historia hasta

el año 20 del imperio de Constantino Cesar, y San Gerónimo la traduxo del Griego al idioma Latino, añadiendo todo lo que ocurrió hasta el imperio de Graciano : ambas obras debe tener á mano el que quisiese instruirse, como debe todo buen literato, en las costumbres de los primeros siglos del Gentilismo y del Christianismo, y de quanto ocurrió, tanto por lo respectivo al estado moral, como al político de las naciones, ritos, usos, ceremonias, leyes sagradas y civiles, comercio, artes, ciencias, navegacion, industria, economía, juicios, revoluciones, guerras intestinas y extrañas, gobierno, y todos los demas ramos de erudicion.

54 La Atica es una region de Grecia, situada entre Megara y Beocia, cuyo promontorio Sunio, y puerto de Pyreo, desahoga en el mar Egeo, progenitora, en sentir de Ciceron, de las semillas, de las leyes, de la politica y de la religion.

55 No concuerdan los historiadores en la etimología y derivacion del nombre de la ciudad de Athenas: la opinion mas comun es que proviene de Minerva, á quien los Athenienses llamáron ἀθηνᾶ : acerca de los nombres de esta region y ciudad, se lee lo siguiente en los escritores Griegos. Pausanias dice : Cranao, varon virtuoso y recto, sucedió á Cecrope en el Principado de los Athenienses, tuvo varias hijas, entre ellas, Athis, por quien esta region se llamó Atica,

que antes se denominaba Actea. Estrabon cree, que este nombre de Atica la vino por Acteo: el de Atida y Atica por Athis ó Athides, hija de Cranao, de quien tomáron los moradores el renombre de Cranaos: así como la Mopsopia de Mopsopo, la Jonia de Jon, hijo de Xutho, la Posidonia de Posidon, y Athenas de Athena; ó latinamente Neptunia de Neptuno, y Minervas de Minerva: el historiador Justino, citando á Trogo, escribe no haberse llamado Athenas hasta su quarto Rey Atico, que sucedió á Cranao: éste la llama Amphionides, pero equivocadamente, y en Griego, Amphictiona, y ciertamente el nombre de Athenas no se halla entre los de aquellos pueblos, que apellido Cecrope, pero sí es positivo, que la que entónces se llamó Cecropia, despues se dixo Athenas; cuyo alcazar fué despues construido por Theseo.

56 Ovidio en el libro sexto de los Metamorphoseos, dice, que se movió una reñida disputa entre Minerva y Neptuno, sobre qual de sus nombres habia de darse á Cecropia, pretendiendo cada uno, que el suyo lograse de este honor, y sosteniendo la controversia doce Dioses, hasta el mismo Júpiter, entónces Neptuno hiriendo la tierra con el tridente, produxo un caballo, y Minerva una oliva: esta era señal de paz, aquel de guerra: en este estado pareció mas conducente preferir el signo de la paz, y por consiguiente á Minerva en la solicitud.

57 Esta costumbre fué general y extensiva á muchos paises en aquellos tiempos, y Platon la adoptó tambien en su República.

58 Esto acaso pudo suceder en el diluvio de Deucalion, que aconteció en tiempo de Amphiction: éste despues dió principio á un establecimiento, que llegó á ser la obra maestra de la política.

59 En Athenas habia dos Consejos, uno perpetuo, que juzgaba de los delitos capitales, otro anual y mutable; que representaba la magestad de la República, y se llamaba Quingentenario, porque se componia de quinientos Senadores: Dracon aniquiló casi este tribunal supremo, que conocia de todos los asuntos politicos y gubernativos, substituyendo en su lugar el de los Ephetes, en el qual se resumió todo el poder legislativo; pero advirtiendo Solon los daños que se habian causado al Estado con este trastorno, restituyó al Areopago su antiguo lustre, le encargó la inspeccion de los negocios públicos, y la educacion de la juventud, objeto tan importante, y tan olvidado en la actualidad, componiéndole únicamente de antiguos Archontas: la historia nos manifiesta las ventajas que consiguió la República con esta providencia: quien quiera instruirse en el origen, funciones, facultades y jurisdiccion del Areopago, como tambien en las costumbres de los Areopagitas, lea al célebre Budeo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

60 Esta es la comun opinion: por eso Juvenal en la sátira nona llama Areopago á la Curia de Marte.

61 *Non puto esse dictum illam curiam, Areopagum, quod Martis pagum, ceù pagus aliquis esset extra urbem, quales rusticani, qui pagi vocantur, quasi eodem utantur fonte qui non πάγος sed πηγη dicitur, nec ceù vicus in urbe, sed πάγος modò eminentem aliquem locum, modò saxum significat, quod Stephanus dicit promontorium, quasi celsiorem locum.*

62 Otros aseguran que sucedió este diluvio reynando Amphiction, y Eusebio afirma que reynando Cecrope: Ovidio dice que fué en los años de 2540 de la creacion del mundo, y 330 años antes del incendio y destruccion de Troya: este diluvio es cierto, pues San Clemente Alexandrino habla de él *ex Veteri Chronolog. lib. 1. Stromat.*: pero muchos han querido confundirle con el universal: y esto es lo que niega este Santo Doctor, porque solo comprehendió su inundacion á la Thesalia: bien que los Gentiles, como Luciano de *Dea Syriaca*, y Plutarco de *animalium industria*, confundiéron el diluvio de Deucalion con el de Noé, acaso por haber leido en Moysés el universal, y figurado á Noé en Deucalion.

63 Así lo aseguran, Platon *in Timeo*, y Diodoro Siculo en el libro primero.

64 Pausanias llama á Maratho, Peratho: y Eusebio dice que reynó veinte años: Maratho fué hijo de

Apolo, de donde tomó su nombre la ciudad construida en Phocides, no muy distante de Anticirrha: hubo otro Maratho, el que militó con los Tyndaridos, y dió nombre á una ciudad en Atica en sentir de Plutarco: y no es fácil de indagar si este es el verdadero hijo de Apolo: los tiempos concuerdan justamente, y Suidas asegura que de éste Maratho, hijo de Apolo, tomó su nombre peculiar el campo Marathonio en Atica.

65 Danao, Rey de Argos, introduxo la agricultura y las artes de Egipto en la Grecia: fué natural de Egipto, hijo de Belo, y el primero que navegó en una nave bien formada desde Egipto á Grecia, segun Plinio: porque antes navegaban por el mar Rojo en barquitos hechos de cueros y tablones bien unidos, é inventados por el Rey Eritrha: despojáronle los Egipcios de su Reyno, prefiriendo en esta dignidad á Egipto, por quien tomó nuevo nombre esta region, que antes se llamaba aëria, como escribe Eusebio.

66 El Lupercal era un lugar sagrado de Roma, en el Palacio dedicado al Dios Pan Lyceo, esto es, al Lupino, del qual dicen, que los Arcades que viniéron con Evandro á Italia, le construyéron á persuasion del adivino Carmente, estableciendo en su honor las mismas festividades, ritos y ceremonias con que era adorado en su patria el Dios Pan Lyceo: en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la misma ciudad y en el monte Lyceo se tributaba culto tambien á Júpiter Lyceo, en cuyo lugar fuéron criados por la loba Remo y Rómulo, y en él se hallaba un simulacro que representaba este acto: por cuya causa creyó Servio haber sido llamada Lupercal esta imágen. Las funciones sagradas, votadas á Pan Lyceo, fuéron instituidas por Evandro muchos años antes de haber nacido Rómulo: así lo dice Ovidio en los Fastos:

Quid vetat Arcadico dictos à monte Lupercos?
Faunus in Arcadia templa Lyceus habet.

Y Virgilio en el libro octavo:

Gelida monstrat sub rupe Lupercal
Parrhasio dictum Panos de monte Lycei.

Rómulo fué uno de los Lupercos, cuya festividad celebraban en memoria de quando fué recogido por los pastores de Numitor. Sacrificase á Pan por hombres totalmente desnudos, á excepcion de sus miembros vergonzosos, como dice Dionisio, los que cubrian con las pieles de los animales que se inmolaban, rodeando despues el circo, corriendo á carrera.

67 Macrobio en los Saturnales señala la causa, por qué Dionisio se dice Liber, citando á Nevio, y es, porque es el sol, y anda vagueando libre por el cielo: otras razones alega Plutarco en las qüestiones, ó porque hace los hijos vivientes, ó porque peleó valerosamente por la libertad de Boecia, ó porque libra de los cuidados, y hace á los hombres mas estables en sus operaciones.

68 *Valerius Probus lib.* 1. *Georgic.*

69 Eusebio conjetura, que en este mismo tiempo construyó Ericton, hijo de Cecrope, el templo de Apolo en Delos: fuéron muchos los juegos que se hacian en la Grecia en honor de Apolo, pero los mas celebrados solo estos dos: los de Actio en Acarnania, á los quales concurrian los Lacedemonios, y la Nobleza de toda la Grecia, y los de Delfos en Phocides, que se decian Pythia, y se celebraban de ocho en ocho años, como escribe Censorino.

70 Virgilio hace á Minerva, no solo descubridora de la oliva, sino de la destilacion y uso del aceyte, y todos los autores Gentiles convienen en que la oliva está consagrada á Minerva, así como lo están el laurel á Apolo, el ésculo á Júpiter, el myrto á Venus, y el álamo á Alcides.

71 Europa, hija de Agenois, fué arrebatada por unos ladrones en Sydon de Fenicia, y llevada á Creta en una nave, cuya insignia era un toro blanco; y dicen que de ésta provino el nombre de la tercera parte del mundo, donde vivimos.

72 Platon *in Gorgia*, dice, que se creia ser Rhadamanto, hijo de Egina, procreada por Asopo, la qual en Júpiter tuvo á Eaco, y dió nombre á una Isla de Grecia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

73 Homero en el libro 11. de la Iliada, dice, que Sarpedon no fué hijo de Europa, sino de Laodomia, hija de Belerofonte y de Júpiter, el qual reynó en Cilicia, donde está el promontorio Sarpedon, que es el término de este Reyno, segun Mela.

74 Minos fué Rey y Legislador de los Cretenses, que procreó á Minos el menor; y algunos dicen ser hijo de Júpiter, como indica Diodoro en el lib. 5: los Poetas le hiciéron Juez de los infiernos, y le anunciáron, como inspirado, para establecer leyes nuevas: pero si la humanidad ha de ser la regla de nuestras acciones, estas leyes, aunque Lycurgo las haya tomado por modelo, son poco dignas de un orígen milagroso, porque especialmente se referian á la guerra, y jamas impidiéron las discordias civiles.

75 Anteo fué hijo de la tierra, y habitó en Tingen, pueblo de Mauritania, que por esto se llamó Tingitania, situada al frente de España, por la embocadura del Estrecho.

76 Hace mencion de su enfermedad Aristóteles en sus problemas, y Policiano en sus centurias: Festo escribe, que Hércules fué Astrólogo, y que se arrojó en las llamas el dia en que habia de verificarse un eclipse de sol, para que se confirmase la opinion de su divinidad. Atlante le enseñó esta ciencia en la Lybia, y habiendo enseñado á los Griegos la esfera que le dió, fué motivo para fingir una fábula: *Herculem in cœlo sustinendo Atlanti fesso jam successisse.*

77 Este monte está en Macedonia: de la muerte de Hércules en el Oeta hablan extensamente los libros Griegos y Latinos, que por ser tan comun, la omitimos.

78 Eusebio dice, que Busiris fué Rey de Egipto, quien fundó las ciudades de Busiris y Nomon, pueblo incapaz de poder tomar alguno en él puerto, ni hospedarse por tiempo alguno por su esterilidad y mala situacion; de donde tuvo orígen la fábula de que quitaba la vida á los huespedes.

79 Pausanias escribe, que Amphiction y su Reyno fué turbado con grandes vexaciones por la conjuracion de Ericthonio, de quien creyéron no haber sido procreado por padres humanos, sino por Vulcano y la Tierra.

80 De aquí provino la ficcion de los pies de la culebra.

81 Pasiphe, hija del Sol, casó con Minos, Rey de Creta, quien haciendo la guerra á los Megarenses y Athenienses por la alevosa muerte de Androgeo, y porque decia le tocaba el Reyno por derecho de sucesion, en el ínterin su esposa abrasada en el nefando amor de un toro, encargó al Arquitecto Dédalo la fabricase una proporcionada máquina que representase una vaquita bien figurada, á efecto de tener asi acceso con aquella bestia: de este horrendo con-

cúbito nació el Minotauro, que se alimentaba de carne humana. Venus fué la autora de estos amores, como escribe Servio: porque indicado por el Sol el adulterio de Marte y Venus, Vulcano rodeó el lecho con menudas cadenas, en las que ignorándolo Venus y Marte, quedáron ligados, y con grande deshonra motejados de todos los Dioses. Sintiendo Venus esta befa persiguió con amor impúdico toda la estirpe del Sol, de que nació el toro, que se dixo tambien Minos ó Minotauro.

82 El Cerbero, como dice Hesiodo en la Theogonia, fué hijo de Tython, y un monstruo tan horrendo, que tenia voz de hierro, y cincuenta cervices. Porfirio, *in interpretationibus divinorum*, dice que era símbolo de Serapis é Isis, esto es, de Ditis y Proserpina, este horrible perro de tres cabezas, es decir, aquel perniciosísimo demonio, que se versa en los tres elementos, agua, tierra y ayre: el mismo Porfirio añade, que el Cerbero se llamó Tricipite, ó de tres cabezas, porque son tres las regiones superiores del Sol, el Oriente, el Occidente y el Mediodia.

83 Frixo y Helles eran hermano y hermana, hijos de Athamante, hijo de Eolo y de Nephela, la qual despues que se volvió demente, y se retiró á las selvas y riscos, excitada de la furia, Athamante casó con Ino, hija de Cadmo; ésta de tal suerte aborreció, y persiguió á los hijastros, que en odio suyo mandó buscar todas las matronas de su Reyno para que corrompiesen y destruyesen todos los frutos. Para remediar estos males, se destináron sugetos que consultasen á Apolo en tan grande apuro; pero Ino conservando su rencor, sobornó á la Sacerdotisa, que daba las respuestas del oráculo, para que pidiese los hijos de Nephele, diciendo que no podian evitarse tan graves males, si no se los ofrecian en sacrificio: así respondió la Pythonisa, pero compadecida de ellos, Juno los puso sobre un carnero de oro, y los echó al mar, á la fortuna de los vientos. Helles, tierna niña, no pudiendo gobernarse por si sola, cayó en el mar, en aquel estrecho que separa la Asia de Europa, el qual de su nombre se llama Helesponto; libertóse pues de este peligro, y despues fué violada por Neptuno, de cuyo ayuntamiento nació Peona. Frixo fué conducido á Colchos por la Propontide, y el Bosphoro de Tracia, y por la orilla derecha del Ponto Euxino: luego que salió á tierra ofreció en sacrificio el carnero á Júpiter, y su piel de oro la consagró á Marte en el templo que le construyó.

84 Dicese, que fuéron tres las Gorgonas, Steno, Euriale y Medusa, hijas de Phorco, monstruos marinos. Hesiodo en la Theogonia manifiesta que solo Medusa fué mortal, y las demas inmortales. Ovidio en el lib. 4. de los Metamorphoseos solo pone

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos las que tenian no mas que un ojo, que se prestaban recíprocamente para su uso: en la Ethiopia occidental hay unas islas que Mela llama Gorgones donde coloca la casa de los Gorgones, en cuya opinion concuerda Lucano en el libro nono.

85 Belerofonte fué hijo de Glauco, nieto de Sisipho, reynó en Ephira, llamada despues Corintho; pero privado del Reyno por Preto, Rey de los Argivos, le sirvió como esclavo suyo: la esposa de este Rey, llamada Anthia, de tal suerte se le aficionó, que le solicitó para que tuviese acceso con ella; pero resistiéndolo Belerofonte, Anthia le acusó á su esposo de haber intentado violarla. Preto le remitió á su suegro Ariobato, padre de Anthia, que reynaba en Lycia con carta suya, por la que le ordenaba pusiese á su cuidado la custodia de la honestidad de su hija. Ariobato le mandó echar á la Chimera, á la qual venció Belerofonte ayudado del caballo Pegaso. Hesiodo dice, que la Chimera era un horrible monstruo, cuya parte superior era leon, la media dragon, y la inferior cabra. Horacio la llama monstruo triforme, ó de tres formas: dícese hija del gigante Tiphon y de Echidna, y que echaba llamas de fuego por la noche: por eso Virgilio en el libro sexto la supone armada de llamas, sobre cuyo lugar cuenta Servio, que lo cierto era haber un monte en Lycia, cuya cumbre ardia, cerca de la qual habitaban

leones, en su medio se veian muchas praderías, y en la raiz de él se criaban infinitas serpientes: dícese que Belerofonte le hizo habitable luego que mató la Chimera: el caballo Pegaso, hijo de Medusa, tenia alas, el qual, segun dice Ovidio, tenia el cielo por tierra, y por pies plumas.

86 Júpiter tuvo en Antioca tres hijos, Amphion, Zeto y Calais: por lo que su esposo Lynceo, Rey de Thebas, la repudió: estos quando llegáron á ser jóvenes briosos, vengáron el repudio de su madre, matando á Lynceo y á Dyrce, su muger, y echando de la ciudad al anciano Cadmo se apoderáron del Reyno de Thebas.

87 El cuento de Dédalo, su fuga, mediante la invencion de las alas, por haber facilitado á Pasiphe el horrendo comercio con un toro, reducido á la historia, no es mas que haberse enamorado aquella Reyna de un hombre llamado Tauro, el qual, segun Plutarco, era uno de los principales xefes de las tropas de Minos.

88 Layo, hijo de Agenor, nieto de Labdaco, Rey de Thebas de Beocia, casó con Jocasta, hija de Creonte, la qual siendo infécunda, y apeteciendo su esposo tener hijos, se consultó á Apolo Delfos, quien respondió, no debia estar tan solícto en que pariese su muger, pues al fin sería muerto por su mismo hijo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

89 Tantalo robó clandestinamente al hijo de Trois, Rey de Troya, joven muy hermoso, y conduciéndole á Creta, le regaló á Júpiter. Este le hizo su Copero, y convirtió en el signo que llamamos Aquario. Eusebio y Orosio dicen, que cerca de la ciudad de Pario en Frigia hubo un pueblo llamado Harpagio, de donde corria la fama de haber sido robado Ganimedes.

90 Danae fué hija de Acrisio, Rey Argivo, á la qual cerrándola su padre en una arca, la echó en el mar con su hijo Perseo, y conducida á Apulia, casó con Pylumno, de quien tuvo á Dauno, por cuyo motivo la Apulia se llamó Daunia.

91 Habiendo oido Júpiter las quejas de los Dioses infernales reducidas á que Esculapio disminuia su Reyno, resucitando los muertos, le mató con un rayo, por lo que irritado Apolo, su padre, mató á saetazos á los Cyclopes, fabricantes del rayo, de lo qual resentido Júpiter quiso echar á Apolo á los infiernos: pero por los ruegos é instancias de Latona le remitió pena tan dura: sin embargo, le ordenó por castigo servir un año á un hombre, y por eso marchando á Thesalia, apacentó los ganados de Admeto, Rey de los Pheras, por lo que fué llamado Nomion, es decir, quasi pastoricio: así lo cuentan Orpheo y Flacco.

92 *Diodorus, et Philostratus, cur ex femore di-*

catur natus, tradunt, nam quum exercitum qui lue in India conficiebatur, in montanum quendam eduxisset locum corporibus salubriorem, valetudinem, viresque copiarum refecit, et reparavit, eum Indi locum femur vocant, hinc occasio fabulæ.

93 En el mismo tiempo floreciéron estos tres poco antes de la ruina de Troya: Orpheo, natural de Tracia, hijo de Oeagro, ó como quieren algunos, de Apolo y Caliope; pero esto se fingió así por la suavidad de sus canciones. Artapano dice, que fué instruido en las ciencias en Egipto, en las que hizo conocidos progresos con los auxilios de la doctrina Mosayca. Diodoro añade, que traxo de Egipto á Grecia las festividades de Baco, y que las enseñó á los Thebanos por haberle hecho un honorífico hospedage: cuéntase que con la dulzura de su cántico atraia á sí las bestias y las peñas, y que con el sonido armonioso de su lyra mitigó la furia de las Parcas: de estas patrañas están llenos los libros poéticos.

94 Esto se dice porque se creyó que habia bajado á los infiernos, y salido de ellos incólume, casándose aun contra la voluntad de las Parcas, y obligando á llorar á las Furias, como lo dice Ovidio en el lib. 10. de los Metamorphoseos.

95 Luego que supo Ino que su esposo estaba aficionado de su esclava Etolia, llamada Antiphera, se dice, que hizo perecer á su hijo Melicertes: y por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

eso se prohibe la entrada de todo esclavo y esclava en el templo de Ino, cuya sancion se observaba escrupulosamente en Cheronea, donde el Custodio del templo publicaba en grandes voces, que ningun esclavo ni esclava, Etolo ni Etola, entrase en él.

96 Pelope en Hipodamia tuvo á Atreo y Thieste; Atreo en Erope, segun Homero, procreó á Agamenon y Menelao, porque Hesiodo dice, fuéron hijos de Plistenes, á quien engendró Thiestes, á no ser que por Plistenes deba leerse Thiestes, que es lo mas verosimil.

97 La ciudad de los Laurentes fué la mas antigua del Lacio, en la qual los Aborigenes tuviéron la silla y corte del Reyno fundado por Saturno. *Laurentum appellatum à laureo luco solis indigetis.*

98 Vulgarmente se lee Belbora: San Gerónimo lee Bebbora, *quo interpretatur loquacem, vel apiculam.* Baxo sus auspicios y direccion, pero comandados por Barach, venciéron y destruyéron los Israelitas el formidable exército de Sisaar: Josepho en el libro 5. de las Antigüedades dice, que gobernó Belbora al Pueblo Judaico quarenta años, en cuyo tiempo gozó Israél de paz y tranquilidad: el Marques de San Felipe, tom. 1. de su Monarquía Hebréa, refiere con extension las hazañas de esta heroina Profetisa, y la prudencia, integridad y desinteres con que gobernó al Pueblo, donde puede verse, como tambien

el libro de los Jueces en la Escritura; y á Don Martin Carrillo en sus Mugeres ilustres.

99 Véase el cántico que se halla en el capítulo 5. del libro de los Jueces.

100 Porque se cuentan ciertas sucesiones desde los Laurentes hasta Lavinia, esposa de Eneas, y Silvio Posthumo, hijo de ambos, y desde aquí siguen los demas Reyes de Albania hasta Numitor Amulio, Ilia, Rómulo y Remo.

101 Ya dexo dicho quanto concierne al siglo de oro, que Platon refiere á la edad de la inocencia en que viviéron nuestros primeros padres en el paraiso antes de pecar; y Eusebio en el lib. 12. de su Preparacion Evangélica sostiene que Platon tomó esta doctrina, como otras muchas sentencias que se hallan en sus obras, de los libros Mosaycos que leyó con atencion.

102 A este Esterces ó Estercucio llamáron Saturno, porque enseñó el modo de estercolar los campos.

103 Servio en el lib. 7. de la Eneida, dice haber fingido que Pico fué convertido en la ave Pico: porque era adivino, y tenia en su casa un Pico, por quien sabia todo lo que habia de suceder en lo futuro.

104 Tal le finge Ovidio en el lib. 14. de los Metamorphoseos, y Virgilio le llama domador de caballos, en cuya expresion se significa gran guerrero:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por eso cuentan fué transformado en una audaz y valerosa ave.

105 Virgilio dice fué hijo de Pico: este Fauno se llamó tambien Fatuo, así como su hermana Fatua y Fauna. Dionisio escribe, que algunos creyéron fuese biznieto de Marte, y asimismo muy perspicaz y prudente, á quien como á genio ó indigete, tributáron culto los Romanos con sacrificios y fiestas: dicen tambien, que Fauno asignó á los Arcades, que baxo las banderas de Evandro viniéron á Italia en un mediano exército, tierras para cultivar y vivir, y el monte que despues llamáron Palatino ó Palatio.

106 Virgilio tiene á Latino por hijo de Fauno y Marica Laurente, á la qual tuviéron muchos por Circe. Servio dice hubo muchos que por Marica entendiéron á Venus; pero Hesiodo indica haber sido Latino hijo de Circe y Ulises, lo que toca Virgilio, diciendo, *Solis avi specimem*, pero por quanto no concuerda con la série cronológica de los tiempos, debe estarse solamente al dictámen de Higinio, quien dice hubo muchos llamados Latinos, para que entendamos que el Poeta abusa de la semejanza de los nombres.

107 Notorios son los desastres de Ulises. Menelao fué destruido en Egipto. Ayax Oileo acometió la Lybia con los Locros: la armada de los Griegos, mal dirigida por Nauplio, padre de Palamedes, naufragó en Euripo, Isla de Eubea, todas las quales desgracias relaciona Virgilio en el libro 11. Servio atribuye la mayor parte de esta desdicha á la ira de Minerva enojada en extremo contra los Griegos, ó porque violáron á Casandra, ó porque envanecidos con sus prosperidades, por desprecio dexáron de ofrecerla sacrificios.

108 La ira de Venus los transformó, ó porque la maldixo Agmon, socio de Diomedes, como dice Ovidio en el lib. 14. de los Metamorphoseos, ó porque Diomedes sacó de Troya á la misma Venus y á Marte, que es lo mas probable, y conforme á la opinion de Homero.

109 Así lo dicen San Agustin, Suidas, Festo y otros, que solamente ponen una Isla llamada Diomedea, pero realmente son dos, aunque la una es precisamente donde está el sepulcro y templo de Diomedes: y no falta quien señale cinco y seis Islas de este nombre. Plinio y Estrabon selañan dos situadas desde la region del promontorio Gargano, que se extiende en el mar Adriático hasta trescientos estados: la una está habitada, y la otra desierta, en la que cuentan haber desaparecido de improviso Diomedes: donde, y en su tierra, le consagráron honores divinos los Venetos ó Venecianos.

110 Circe fué hija del Sol, tia de Medea, no consta ciertamente quien fué su madre. Ciceron dice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que lo fué Asteria, hermana de Latona: Homero, que Persan, hija del Océano. Diodoro cuenta así esta fábula.

111 Plinio en el lib. 8. dice lo siguiente: *Evantes inter authores Græciæ non spretus tradit, Arcades scribere ex gente Anthæi cujusdam sorte familia electum ad stagnum quoddam regionis ejus duci, vestituque in quercu suspenso tranare, atque abire in deserta, transfigurarique in lupum, et cum cæteris ejusdem generis congregari per annos 9 quo in tempore, si homine se abstinuerit reverti ad idem stagnum, et quem tranaverit, effigiem recipere ad pristinum habitum, addito novem annorum senio, addit quoque Fabius eandem recipere vestem. Mela de Neuris Scythiæ Europicæ gente scribens, ait, statum singulis tempus esse, quo si velint in lupos, iterumque in eos, qui fuere, mutentur.*

112 En los certámenes de las Grecia habia luchas, carreras, saltos, jactacion del disco, y púgilato, que se hacia con clavas, y se llamaban cestos.

113 La institucion de los juegos en la Grecia, en su orígen fué útil y sencilla, pero degeneró en abuso, como todos los establecimientos, cuya utilidad depende de ciertas circunstancias. Estos juegos formaban diestros y valerosos guerreros por medio de los exercicios del cuerpo, de la lucha &c. inspiraban aquella noble emulacion, que arrostra las fatigas y los

peligros por solo el motivo de la gloria, reunian á los Griegos desunidos, y producian en su alma aquellos sentimientos de concordia, que bastaban para hacerlos felices.

114 En el monte Lyceo de Arcadia eran adorados tres Dioses, Júpiter, Pan bicorne, y Baco, llamados Lyceos, sin duda por el lugar donde se les tributaba culto: algunos creyéron que tomáron estas denominaciones, ó ya porque ahuyentaban los lobos, ó ya porque presiden al ministerio de transformar los hombres en lobos, y porque favorecen á la humanidad, para que recuperen su antigua figura los así convertidos.

115 *Plinius lib. 8. Falsum esse non dubitat, nisi credere libeat omnia, quæ fabulosa tot sæculis comperimus, sed Græca credulitas eo processit, ut nullum tam impudens mendacium sit, quod teste careat.*

116 Crear no es otra cosa que hacer y formar un ente de la nada: y esta prerogativa solo es propia y privativa de Dios, á cuyo infinito poder está reservada, como sostienen concordemente todos los Teólogos.

117 Esta sentencia de San Agustin se ve comprobada en todos los siglos con innumerables experimentos.

118 Las redes y el retículo es un género de siquillo, en que los caminantes acostumbraban llevar el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pan, la carne y frutas: segum dice Horacio lib. 1. *Sermonum*:

Reticulum panis venales inter onustos
Forte vehas humero, nihil plus accipias quam
Qui nihil portarit.

119 Ifigenia fué hija de Agamenon y Clitemnestra: estando la armada de los Griegos en Aulides de Beocia, que es al frente de la Isla de Eubea, Agamenon mató al ciervo de Diana, por cuyo delito irritada la Diosa, mandó á los elementos soplasen vientos contrarios, introduciendo ademas la peste en las tropas.

120 Porque la verdadera vida del alma es el mismo Dios, de quien si se separa el alma, muere sin remedio, lo qual no solamente lo decimos los Christianos, sino tambien lo dixéron los Gentiles quando estableciéron entre sus dogmas, que en tanto viven menos, y existen los seres en quanto se separasen mas de Dios, y que en tanto viven, y son mas en quanto se acercasen á este gran Dios. Están llenos de estas sentencias los libros de Platon, y tambien en Aristóteles se hallan algunas: los Estoycos opináron, que solo el sábio es el que vive verdaderamente, y es hombre, y que los demas hombres en nada se diferencian de las monas, como decia Sócrates.

121 Eusebio llama Labdon á este Juez del Pueblo de Dios; pero la Escritura, Josepho en el lib. 5. de las Antigüedades, y todos los Santos Padres, y escritores, tanto sagrados como profanos, le llaman comunmente Abdon: fué hijo de Hylon, del tribu de Efrain, procreó quarenta hijos, y de estos tuvo cincuenta nietos muy peritos en el manejo de los caballos: sus hazañas y hechos heroycos los refiiere exàctamente Josepho en el lugar citado, la Escritura en el libro de los Jueces cap. 12., y el Marques de San Felipe en el tom. 1. de su Monarquía Hebréa.

122 Los hechos y hazañas de Sanson son mas heroycas y admirables que las que fabulan los Gentiles de Hércules, Hector, Milon y otros; quien las quisiese ver mas por extenso puede leer el libro de los Jueces en la Escritura cap. 13., á Josepho en el libro 5. de las Antigüedades, al Marques de San Felipe, tomo 1. de su Monarquía Hebréa, y al Abad de Monte-Aragon Don Martin Carrillo, en sus Mugeres ilustres del viejo Testamento.

123 Mezencio, Rey de los Etruscos, declaró guerra á los Latinos, á quienes mandaba en calidad de su General Eneas, y estando ya apostados los exércitos en el lugar y parage designado, se dió por ambas partes una sangrienta batalla, que duró todo el dia, y sola la obscuridad de la noche la dió fin, sin decidirse por parte alguna la victoria; en ella desapareció Eneas, y por eso unos creyéron haber sido trasladado al cielo, y colocado entre los Dio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ses, y otros que se ahogó en el rio Númico. Los Latinos le construyéron un suntuoso templo, en cuyo frontispicio grabáron esta inscripcion, que pone Dionisio, é interpreta Lapo: *Patris Divi terrestris, qui fluvii Numici undas gubernat.*

124 Se le tributa adoracion en la ciudad de Elima en Sicilia, que fundó el mismo Eneas: Ovidio en el libro 14. de los Metamorphoseos dice, que allí hay una pequeña estatua suya.

125 En unos exemplares se lee *xanthum*, en otros *sanctum*, en muchos *sancum*, pero debe leerse *sangum*. Dionisio en el lib. 2. dice haber dexado escrito Porcio Caton, que la nacion de los Sabinos se llamó así por Sabino, hijo de Sango, Dios Gentil, que tambien se llamó Pistio.

126 Codro fué hijo de Melantho, nieto de Mesenio, el qual siendo Rey, los Heráclidas, que imperaban en el Peloponeso, moviéron guerra á los Athenienses, porque creciendo allí el número de los desterrados, y reynando Codro, hijo de Melantho, comenzáron á temer, y asimismo á los Corinthios por la proximidad, mediante á que Megara toca con el Isthmo, donde está situada Corintho, y á los Mesenios, cuyo Rey habia sido Melantho, padre de Codro.

127 Trogo escribe, que la respuesta del oráculo fué, *superiores fuere Lacones, ni Regem Atheniensium occidissent*, y Ciceron en el lib. 1. de las Qüestiones Tusculanas, dice estaba concebida en estos términos, *si Rex interfectus esset victrices Athenas fore.*

128 Virgil. Eglog. 5. *aut jurgia Codri.*

129 Ciceron en el lib. 3. de *Natura Deorum*, dice así: *sed si sunt hi Dii, est certè Erichtheus, cujus Athenis delubrum vidimus, et Sacerdotem quem si Deum facimus, quid aut de Codro dubitare possumus, aut de cæteris, qui pugnantes pro patriæ libertate ceciderunt? quod si probabile non est, nec illa quidem superiora unde hæc manant, probanda sunt.* Estas palabras de Ciceron hacen dudar, si los Athenienses, ó creyéron Dios á Codro, ó le veneráron con honores divinos.

130 Creusa fué hija de Priamo y Hecuba, y madre de Ascanio, hijo de Eneas. Este en Italia, de Lavinia, hija de Latino, procreó á Silvio, que nació posthumo, esto es, muerto ya su padre.

131 Hacia ya muchos años que estaba ungido y consagrado como Rey de Israél por el Sacerdote Samuel, pero no llegó á reynar hasta que murió Saul: quien quisiere ver los trabajos que padeció este Santo Rey, sus hechos memorables y hazañas, puede leer con reflexion el cap. 2. y siguientes del libro 2. de los Reyes en la Escritura, y al Marques de San Felipe en el tomo 1. de la Monarquía Hebréa pag. 215 hasta la 330.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

132 Del sagrado Texto y de Josepho consta que reynó Saul quarenta años: pero Eupolemo que escribió la historia de los Hebréos solo pone veinte y uno: el lector elegirá la opinion que sea mas conforme.

133 A los Reyes sucediéron los que ellos mismos llaman ἄρχοντας, esto es, Príncipes. San Gerónimo y Plinio en el lib. 33. traduxéron Magistrados. Ciceron en el libro del Hado, usó de la palabra Griega, que apenas puede explicarse con las Latinas, pues solo dice, Archonte Pytharato: lo mismo hizo Esparciano *in Adriano*; pues solamente dice, Archon fué natural de Athenas.

134 No solamente entre los Reyes, pero ni entre los hombres privados, puede hallarse otro par, como David y Salomon, padre é hijo. David fué muy estimado por su mansedumbre, caridad, probidad y admirables vaticinios. Salomon por su sabiduría, en la que superó á todos los hombres. De éste, y del templo que construyó en Jerusalen, hiciéron memoria los escritores profanos Eupolemo y Timocares. Lactancio en el libro 4. de las Instituciones Divinas, escribe que Salomon reynó antes de la ruina de Troya ciento y quarenta años, siendo posterior á la destruccion del Ilio otros tantos años, á no ser que el escritor padeciese equivocacion, ó sus copiantes.

135 *Hic planè, quod dici solet, Heroum filii noxæ, ex patre sapientissimo, stultissimus filius et*

arrogantissimus, qui quod populum se arctius habiturum, quam fecisset pater palàm professus esset, decem tribus amisit, quarum, qui electus Rex dictus est Rex Israel: ipse vero, cui duæ reliquæ superfuerunt, nominatus Rex Juda, nam ei tribus Juda, et proxima illi Benjamin parebant. Levitica cum Judaica mansit propter templum Domini, quod erat Jerosolymis Judæis.

136 Lactancio cita algunos de estos versos baxo el nombre de otras Sybilas, pero no refiere quien fué entre ellas su verdadera autora, aunque se presume serian de Erithrea, que fué la mas sobresaliente. Los Santos Padres y Expositores no están concordes en el contexto de los escritos proféticos de las Sybilas. Concibiéron tan distintamente acerca de ellas San Gerónimo y San Agustin, respecto de San Ambrosio, que éste las niega toda inspiracion celestial, diciendo, que su espíritu era solamente fanático, mundano y seductivo: pero ademas de los Padres San Agustin y San Gerónimo, hay otros muchos Padres y escritores que las conceden este don de profecía. Bien es cierto, que algunos de sus escritos han sido aduiterados, y maliciosamente tergiversados por varios autores, cuyos aditamentos y substracciones han motivado que muchos eruditos hayan tenido por apócrifos algunos de sus versos. Natal Alexandro en su tomo 3. disertacion 1., dice, que los Padres se valiéron re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

petidas veces de sus versos, y que los que usáron, fuéron partes legítimos de aquellas Profetisas, sin ninguna corrupcion ni vicio, lo que prueba con la autoridad de los mismos Santos Padres, que pueden registrarse en el lugar citado. Es positivo que en el establecimiento de la Iglesia se valdrian los Christianos de muchas profecías de las Sybilas contra los Paganos, pues en confirmacion de esta opinion dice San Clemente Alexandrino en el lib. 6. Strom. *Agnoscite Sybillam, quomodò unum Deum significet, et ea, quæ sunt futura* :::: habla de San Pablo, y dice, que para convencer el Apóstol á los Idólatras de que solo habia un Dios, alegó sus libros Sybilinos que tanto apreciaban. No ignoro haber habido algunos críticos tan nimios, que han intentado disputar con el Santo dudando del hecho, precisamente fundados en que en todos quantos escritos nos han quedado de San Pablo, no se mencionan, ni la Sybila, ni el suceso referido por el Apóstol: pero contra estos ya tiene dicho lo bastante el P. Lambrusel: ademas de que la autoridad de San Clemente es suficiente para censurar á semejantes criticastros, que creen han descubierto el medio de comprehenderlo todo, precipitándose por el derrumbadero de negarlo todo. San Clemente Alexandrino es voto de justicia, y que por ser de los primitivos Padres de la Iglesia pudo informarse exâctamente de lo que escribió: con que aun quando no conste del Testamento nuevo el testimonio de San Pablo, basta que San Clemente dexase noticia, para que el argumento contrario sea despreciado. Acerca del número de las Sybilas varían los escritores, unos ponen dos, otros tres, otros quatro, y otros diez: estas son las que numera por este órden Genebrardo: Babilónica, Casandra, Cumana, Cumea, Délfica, Lybica, Elisa, Sambetha, Samia, Pérsica. San Justino Mártir tiene á la Babilónica por hija de Beroso, Sacerdote Caldéo. Casandra se llamó tambien Taraxandra. A la Cumena la confunden con Cumea, que aunque Italiana, ésta fué anterior á aquella. Cumea fué madre de Evandro, y sus versos se quemáron por decreto de Juliano el Apóstata. Cumena escribió nueve libros sobre las hazañas y victorias de los Romanos. Vino con ellos á Roma, como ya lo dexamos insinuado en otro lugar, y se los ofreció á Tarquinio el Soberbio, pidiéndole por ellos trescientos escudos: pero este Príncipe no los quiso, creyendo excesivo su precio. Retiróse Cumena, y quemando tres de los nueve, volvió con los seis restantes al Emperador, pidiéndole por ellos la misma cantidad, Tarquinio tampoco quiso admitirselos; y la Sybila quemando otros tres, con los tres restantes volvió á él, y le dixo, que los entregaria á las llamas, como los anteriores, si la ofrecia menos de los trescientos escudos. Admira-

do Tarquinio de tal resolucion, concibió en ello algun misterio, y se los tomó, pagándola los trescientos escudos, los quales como cosa sagrada, colocó en el Capitolio baxo la custodia de los Patricios, y eran consultados por los Romanos quando se veian en algun apuro, hasta que quemado el Capitolio en tiempo de Syla, ochenta y tres años antes del nacimiento de Christo, fuéron tambien reducidos á cenizas; asi lo dice Gelio en el lib. 1. de las Noches Aticas capítulo 19.

137 Ciceron en el lib. 2. de *Divinatione*, dice que tenian costumbre las Sybilas de significar sus vaticinios por el principio de los versos.

138 *Judicii signo tellus sudore madescet.*
E cælo Rex adveniet per sæcla futurus:
Scilicet in carne presens, ut judicet orbem.
Undè Deum cernent incredulus, atque fidelis
Celsum cum Sanctis, ævi jam termino in ipso.
Sic animæ cum carne aderunt, quas judicet ipse.
Cum jacet incultus densis in vepribus orbis,
Rejicient simulacra viri, cunctum quoque Gazam:
Exuret terras ignis, pontumque; polumque
Inquirens, tetri portas effringet Averni.
Sunctorum, sed enim cunctæ lux libera carni
Tradetur, fontes æternum flamma cremabit.
Occultus actus retegens, tunc quisque loquetur
Secreta, atque Deus reserabit pectora luci.

Tunc erit, et luctus, stridebunt dentibus omnes.
Eripitur solis jubar, et chorus interit astris.
Solvetur cælum, lunaris explendor obibit.
Dejicict colles, valles extollet ab imo.
Non erit in rebus hominum sublime, vel altum.
Iam æquantur campis montes, et cærula ponti.
Omnia cessabunt, tellus confracta peribit.
Sic pariter fontes torrentur, fluminaque, igni.
Sed turba tunc sonitum tristem dimittet ab alto
Orbe gemens facinus miserum, variosque labores:
Tartareumque chaos monstrabit terra debiscens.
Et coram hic Domino Reges sistentur ad unum.
Decidet è cælis ignisque, et sulphuris amnis.

139 *Alibi legitur, non, scilicet in carnem, sed scilicet, ut carnem presens dijudicet orbem: dicere debet: scilicet, ut carnem presens et judicet orbem: Græcè habet: et veniet cunctam Carnem censurus et orbem.*

140 *Græce non legitur: sic animæ cum carne aderunt: sed videbunt eum carniferum, et judicabit hominum animas pro tribunali, hoc est, in tempore videbitur Judex, ut visus est, cum judicaretur, quemadmodum 1. cap. Actuum habetur: hic Jesus, qui asumptus est vobis in cælum, sic veniet, quemadmodum vidistis eum euntem in cælum. Si quis tamen in Græco versu malit legere* σαρκοφόρους *aut* σαρκοφόροι, *tunc erit, animas corporibus indutas judicabit.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

141 *Hic versus non est in Græco, nec est tamem in Latino addititius hoc loco, nam oportet esse septem, et viginti.*

142 *In alio codice, Sanctorum, sed enim, et non sedem legitur, verum Græcè est, caro tunc omnis mortuorum in liberum veniet cœlum, tum sequitur, Sanctos, et iniquos ignis in æternum corripiet, sed quia hæc aspera, et absurda est sententia, malim legere non τοὺς ἁγίους, sed τῷ ἁγίῳ, ut concordet cum eo, quod Latinè interpretatum est.*

143 Esto es, se abrirán los libros de las conciencias, como se lee en el Apocalipsi de San Juan.

144 Así lo dice Isaías en el capítulo 40.

145 *Hic versus parum constat, nam tertio loco pro dactylo ponitur tribrachus: et Græcè sic habetur, sublime non amplius molestum in hominibus apparebit: aut, videbitur, poterat verti, non erit in nobis post hac sublime molestum.*

146 *Græcè sic: æquales erunt campis montes, et cunctum mare innavigabile fiet: terra enim incensa fulmine.*

147 *Latine legitur, orbe gemens, Græcè, orbis facinus.*

148 *Nullum enim Latinum verbum habet ψιλὸν et Græca omnia, quæ ab ea incipiuntur littera, sunt aspirata, quo fit, ut cum ad Latinos transeant, nullum eorum incipiat ab* v *levi, sine aspiratione* h,

in quo passim labuntur imperiti.

149 Lactancio Firmiano siguiendo el exemplo de su maestro Arnobio, escribió siete elegantes y apreciables libros contra los Gentiles, y no hay escritor alguno entre los Christianos, cuyo estilo se asemeje mas á la eloqüencia Ciceroniana, como advertirá el que con cuidado leyese sus obras extractadas en la Biblioteca portatil de los Santos Padres, y en la de los Padres Benedictinos de San Mauro: las que debe leer todo hombre de gusto, y verdaderamente orthodoxô.

150 *Latine, primus resurrectionis principio: Græcè est, primus ostendens vocatis initium resurrectionis, vel primus ostendens Apostolis à se vocatis initium, et spem resurrectionis, vel primus resurgens, et quasi faciens viam vocatis, et electis: ut sit quemadmodum Paulus inquit, primogenitus in multis fratribus, et primitiæ dormientium.*

151 Esto sucedió en el reynado de Oséas, en el qual Sennacherib, llamado tambien Salmanasar, Rey de los Caldéos, entrando con un poderoso exército en Israél, no solo los venció y destruyó, sino que haciendo prisionero al Rey con todos sus vasallos, los llevó cautivos á Samaria, donde sufrian una intolerable esclavitud: el mismo Sennacherib para custodia de la Judéa envió moradores de la Asyria, para que viviesen allí, y cultivasen la tierra, los que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

declarándose despues por émulos de la ley Mosayca, se llamáron Samaritanos.

152 Ciceron en las Filípicas reprende la divinidad atribuida por lisonja al Dictador Julio Cesar. Séneca se burla de la divinidad concedida al Emperador Claudio, y Lucano vitupera la deificacion de todos los Césares.

153 Así lo escribe Eusebio: el impío Manasés mandó quitar la vida cruelmente al Santo Profeta Isaías, porque le reprehendia sus vicios, y fulminaba contra él el divino castigo.

154 Eusebio dice, que la Sybila Samia, llamada Herophila, fué muy insigne por sus profecías, ilustrando por ellas á su patria Samos.

155 Nabocodrosoro, que en las sagradas letras es llamado Nabucodonosor, sostuvo guerra con tres Reyes de Judá, primeramente con Joaquin, á quien hizo su tributario: despues con Jeconías, hijo de Joaquin (quien muchas veces es llamado con el nombre de su padre), al qual transfirió prisionero á Babilonia á los tres meses de su reynado, destruyendo y asolando toda la Judéa, y dexando por Gobernador de ella á Matatías, tio de Jeconías, al qual mudó su nombre en el de Sedecías, esto es, Justicia del Señor, lo que hizo sin duda, ó para avisarle de su obligacion en la administracion de justicia, en todos los negocios políticos, ó para darle á entender el rigor de su justicia si procedia mal, ó la divina venganza; pero revelándose contra Nabocodrosoro, y no obedeciendo sus preceptos, se renovó una infausta guerra.

156 El Profeta Jeremías comenzó á vaticinar el año décimotercio del reynado de Josías, hijo de Amon, Rey de Judá, como dice en el exórdio de sus profecías.

157 Jeremías en el cap. 25. vaticinó como debia durar setenta años la servidumbre de los Judíos.

158 Eusebio en el lib. 10. de su Preparacion Evangélica escribe, que los siete Sábios de Grecia floreciéron en tiempo de Ciro; pero no puede definirse su edad en una sola palabra, por quanto unos eran mas jóvenes, y otros mas ancianos.

159 Pitaco fué hijo de Hirrhadio, natural de la Provincia de Tracia, y de Mithylene, ciudad de la Isla de Lesbos, muy amante de la libertad, por la que expelió á Melancro, tirano de la patria, y muy valeroso, pues en un certamen singular que tuvo con Frinon, General de los Athenienses, le venció, y asimismo á Pancraciastes, que concurrió tambien á los juegos olympicos, le quitó la vida.

160 Así lo dice Eusebio en su Preparacion Evangélica, y en las Crónicas, cuyas obras tuvo presente San Agustin en muchas materias que tocó; y es innegable que en el reynado de Cyro fué libertado el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueblo Atheniense, baxo cuyo Principado floreciéron los siete Sábios de Grecia.

161 De algunos se asegura haber dexado escritos varios versos, como de Solon y Bias.

162 Cyro, Rey de los Persas, fué hijo de Mandanes, hija de Astiages, Rey de los Medos, y de Cambyses, hombre de baxa extraccion: cuentan que á Cyro se le dió este nombre por Cyro, rio de la Albania, y de Iberia, cerca de cuyas riberas se crió y fué educado.

163 La viuda Judith libertó á su patria Bethulia del sitio que la puso Holofernes, General del exército de Nabucodonosor, como se refiere extensamente en el libro, que con su nombre se halla en el Testamento viejo, donde puede exâminarlo el lector.

164 Jeremías cap. 25. ait: *et servient omnes gentes istæ Regi Babilonis septuaginta annis.*

165 Oséas cap. 1.

166 Nunca se computan tan bien los tiempos como quando se exâminan con atencion los mismos hechos que se testifican en los escritos de los Profetas, por lo que teniendo, como tenemos, sus irrefragables testimonios como á modo de síngrafas, es inútil reproducir otras pruebas. Dice pues Oséas, que vaticinó en tiempo de aquellos tres Reyes de las dos tribus, que fuéron, padre, hijo y nieto, y reynando el último de estos, fuéron conducidas las diez tribus de

Israél á Caldéa baxo el poder del Rey Salmanasar: y así, como enseña San Gerónimo, Oséas profetizó antes y despues del cautiverio, anunciando quanto debia suceder en los tiempos venideros. Ozías floreció en la misma época en que cayó el poderoso y vasto Imperio de los Asyrios, revelándose contra ellos los Medos, á cuyo poder quedáron sujetos. Otros escritores llaman á este Rey Azarías; y para que el lector no se equivoque con la variedad de los nombres, lo advierto; y si quisiese instruirse fundamentalmente en la historia y hechos de estos Reyes, lea á Flavio Josepho, y al Marques de San Felipe.

167 No es este Jeroboan aquel que en tiempo de Roboan, hijo de Salomon, fué autor de la rebelion y separacion de las diez tribus, el qual precedió 160 años á este hijo de Joas.

168 San Gerónimo dice, que Michêas no profetizó en tiempo de Ozías, sino en el de su hijo Joathan, á quien los setenta Intérpretes tuviéron por el tercero de los doce Profetas menores, y los Hebréos, por el sexto.

169 *Eusebius in temporibus Azariæ, qui idem est Ozias, prophetabant apud Hæbræos, inquit, Amos, Isaias, et Jonas: et S. Hieronymus in Osee, ex quo perspicuum est, inquit, prophetante Osee, Isaia, et Jobel, et Amos, et Abdia, et Jona, et Michæa, qui ενεχρονοι ejus fuere, hoc est, contemporanei, Reg-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

num decem tribuum esse finitum.

170 *Interpretatur* ἀρχόμενος *inquit S. Hieronimus, id est, incipiens. Vulgò legimus, hunc eisdem temporibus affiatum Deo, quo Prophetas superiores.*

171 Aventino reynó treinta y siete años: en el año 32 del reynado de éste, como computa Eusebio, principió Azarías á reynar en Judá. Eutropio pone á Azarías en la misma época en que floreció Proca, quien comenzó á reynar en los últimos años de Aventino: pero al reynado de Ezequías tocan ya los primeros años del de Numa Pompilio.

172 Los Profetas que van insinuados, predixéron la vocacion de los Gentiles, como se dirá despues.

173 Todos los hombres pueden pertenecer á la promesa espiritual de Abrahan, si imitan su justicia y sus virtudes: y por eso los que descienden de él, segun la carne, son entendidos por Judas, cuya tribu permaneció con sus Sacerdotes y templo, observando exâctamente las leyes y ritos de sus mayores: pero los que no descienden carnalmente de Abrahan, sino espiritualmente, son entendidos por Israél: porque las diez tribus que revelándose contra Judá, le negáron su obediencia, los Judíos las llamáron Reyno de Israél, las quales se diferenciaban poco de los Gentiles, pues olvidando las antiguas leyes, estatutos y costumbres de sus progenitores, tributáron culto y adoracion á los ídolos, segun el método de los

Gentiles: por cuyo motivo eran tan odiosos y abominables para los Judíos y Levitas, como las mismas naciones que no reconocian á Abrahan como á pro-autor de su descendencia.

174 ἐφὼδ *vertunt Septuaginta, quod est Hebraice Ephod,* ἐπωμίδα *superhumerale.*

175 *Hunc locum ad vocationem gentium pertinere, præterquam quod verba ipsa apertè testantur, etiam Jacobus frater domini interpretatus est Actor. cap. 15. quum hi, qui ex Judaismo Pharisaico ad baptismum venerant, negotium facesserent Barnabæ, et Tito, quod in Ecclesia Dei cum præputio versarentur, et sine ceremoniis sabbatismorum. Itaque cum Apostolica declaratio huic dicto accesserit, quis audeat aliam quærere?*

176 *S. Hieronymus ad Paulam, et Eustochium, Isaiam nobilem fuisse virum scribit, dissertum, et urbanæ eloquentiæ, nec habentem quicquam in eloquio rusticitatis admistum: nec cum tam Prophetam, dicendum, quam Evangelistam.*

177 Así lo dice San Gerónimo en sus cartas á Paula y Eustoquio, las quales, con sus Comentarios sobre Isaías, donde habla de esto mismo, se hallan extractados en la Biblioteca portatil de los Santos Padres, y á la letra en la de los sábios Benedictinos de la Congregacion de San Mauro, donde el lector puede verlo con mas extension, juntamente con la vi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, profecías y causa del martirio de este Santo Profeta.

178 *Hæc Isaiæ cap.* 52.

179 Los Setenta no leen, *nec dolus inventus est in ore suo*, sino, *quia iniquitatem non fecit, neque dolum in ore suo.*

180 En los Setenta no se lee, *si dederitis &c.*, sino, *si detis pro peccato anima vestra, videbit semem longevum.*

181 Ἰησοῦς τῶν αὐλαίων *pelles tabernaculorum, et vulgò legimus: á Sancto Augustino indubiè scriptum est, pelles aularum, vel aulearum.*

182 Efrata era la region donde estaba situada Belen, ciudad de David en la tribu de Judá, cuyo nombre, como antiguo y poco usado, le omitiéron los Sacerdotes quando habláron á Herodes, que era extrangero, supuesto que era muy sabido en Judá: demas de esto, creyó el Evangelista, que nada interesaba al Profeta el decir, ó Judá, ó Efrata: y por eso prevenia, que en Judá habia de nacer nuestro Señor Jesu-Christo: hay tambien otra ciudad llamada Belen en Galiléa, como se escribe en el libro de Jesus Nave. San Gerónimo notó en sus comentarios sobre San Matheo, que por error de imprenta se escribió Judéa, en lugar de Judá: mediante á no haber otro pueblo llamado Belen en otro Reyno que en el de Judéa, pues hasta la que está en Galiléa es sin

embargo Judéa, de la qual es una Provincia particular: asimismo advierte el Santo, debe corregirse el texto, donde dice, *cum audisset Archelaum regnare in Judæa*, debiendo decir, *in Juda*: á no ser que con la vicisitud de los tiempos, y despues que los Hebréos volviéron de su cautiverio de Babilonia, no conservasen su nombre los antiguos pueblos y limites, especialmente despues que pasó á poder de los Gentiles, y se limitó su extension al territorio contiguo á Jerusalen, donde estaba el templo y la Corte de los Reyes.

183 *Hieronymus super Abdiam sic ait: hunc esse ajunt Hebræi, qui sub Rege Samariæ Achab, et impiissima Jezabel, pavit centum Prophetas in speeubus, qui non curvaverunt genu ante Baal, et de septem millibus erant, quos Elias arguitur ignorasse, sepulchrumque ejus, usque hodie cum mausoleo Elisæi Prophetæ, et Baptistæ Joannis in Sebasta venerationi habetur, quæ olim Samaria dicebatur. Hic igitur, quia centum Prophetas aluerat, accepit gratiam prophetalem, et de duce exercitus, fit Dux Ecclesiæ: hæc ille.* Abdias vivió muchos años antes que reynase en Judá Josaphat, y siendo Rey de los Latinos Tiberino.

184 Josepho en el libro 9. de las Antigüedades, escribe, que Naun floreció en tiempo de Joatan, Rey de Judá.

185 De Abacuc se hace expresa mencion en el capítulo 14. de las profecías de Daniel, donde se lee, que desde Judá hasta Babilonia llevaba de comer á Daniel: sus vaticinios en sentir de San Gerónimo fuéron despues que ya Judá y Benjamin, conducidas por Nabocodrosoro á Babilonia, lloraban su dura é intolerable servidumbre, contra cuyo Rey y su Corte se dirigen las profecías de Abacuc.

186 Llámanse Seir los montes de Idumea en sentir de Josepho y San Gerónimo: pero Jesus Nave en el cap. 24. enseña, que se dice Seir, esto es, híspido y piloso, porque tal era Esaú.

187 *In Septuaginta ex S. Hieronymo habetur: ponam sepulchrum tuum, quia inhonoratus es, ecce super montes.*

188 S. Lucas cap. 23. *Pater ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt?* Quando nuestro Redentor y Salvador se hallaba ya próximo á consumar la grande obra de la redencion del linage humano, hizo de su cruz un púlpito, donde habló pocas palabras, pero muy significantes y dignas de notarse. Comenzó rogando á su Eterno Padre por todos aquellos que le habian crucificado, y así decia, levantando los ojos al cielo: Padre mio, perdónales esta culpa, pues no saben lo que executan. Hacen morir á este Hijo único porque no le conocen, y aunque su ignorancia, por ser voluntaria, los hace culpables; con todo

eso, por mas culpables que sean, son dignos de compasion; de modo, que no teniendo ya en su cuerpo cosa libre sino los ojos y la lengua, los empleaba gustosísimo por la salud de sus enemigos. Es creible, que despues de su súplica volviese los ojos hácia ellos, y los pusiese principalmente en los quatro Soldados que le crucificáron, poniéndole cada uno un clavo, segun la costumbre de los Romanos.

189 Estas expresiones son semejantes á la pregunta de la Esposa en los cantares, *ubi pascat in meridie, in quo maximus est diei, et calor, et splendor.*

190 *Soli Septuaginta verterunt* βόρεος κατασκιάδεσσε *ex monte umbroso, et condenso.*

191 Esto es, los Indios y Persas, y tambien las Islas del Océano Occidental.

192 S. Matth. cap. 10. v. 27. *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine.*

193 *Sic in Hebræo, pro quo Septuaginta verterunt* τῷ σωτῆρί μου, *hoc est, servatore meo: et hæc tria idem sunt. Jesus Hebraicè* σωτὴρ *Græcè, servator, Latinè, quamquam Cicero act. 4. in Verrem negat* σωτηρία *uno verbo Latino posse reddi, esseque eum qui salutem dederit: Salvatoris nomen recentius est, sed eo utuntur Lactantius, Ausonius, et reliqui sacri scriptores: qui latius carmen hoc habet expositum videre, habet in id geminam Hieronymi enarrationem.*

194 Dicen los Hebréos, que Sophonías fué Profe-

ta, hijo, nieto y biznieto de Profetas, porque su padre fué Chusi, su abuelo Godolías, su bisabuelo Amarías, y su tercer abuelo Ezequías, todos Profetas, pues dicen que todos sus mayores, que en el título llaman Profetas, fuéron tambien Profetas.

195 Jeremías en el libro de sus vaticinios, significa haber sido Baruc su Secretario y Ministro, de quien existe una breve profecía que ha admitido la Iglesia, y contiene muchos vaticinios sobre Christo y los últimos tiempos en que ha de perecer el mundo.

196 *Septuaginta est hæc interpretatio: in Hebræo verò sic ex Hieronymo: pravum est cor omnium, et inscrutabile, quis cognoscet illud? Symmachus verba Septuaginta apertiùs posuit: inscrutabile cor omnium, vir autem quis est, qui inveniat illud?*

197 *De filius filio Judæ, qui ex Daniele, Balthasar vocatus est, ab eunucho regio, cui puerorum erat demandata cura. Maximo in pretio habitus est sapientiæ nomine, à Balthasare, ultimo Caldæorum Rege, et deindè apud Darium Medum gratiosissimus; ut in libro Danielis ipsius, et Josephi, de antiquitatibus decimo, legimus. Calumniis Porphirii in librum hujus vatis responderunt Methodius, et Apollinaris, et Eusebius Cæsariensis Præsul.*

198 De Ageo y Zacarías hace mencion Esdras en el cap. 5. del primer libro.

199 Malaquías es á quien los setenta Intérpretes

llamáron ἀγγελον αυτου, esto es, su Angel, que en el idioma Hebréo quiere decir mi Nuncio: por cuyo motivo, Orígenes, escribiendo sobre este Profeta, dió la genuina significacion, diciendo, que él opinó haber sido un Angel el que profetizó, si creemos á San Gerónimo, los demas le llamáron Malaquías: pero quando los nombres peculiares de cada uno pasan al uso de otros idiomas, no por eso han de mudarse, ni alterarse de su verdadera etimología.

200 En el Hebréo se lee, *super asinam, et super pullum filium asinæ*: véase á San Matheo en el capítulo 21. de su Evangelio.

201 Eusebio dice, que Esdras fué Escriba, ó sábio Cronista de la ley, aunque San Gerónimo afirma que éste fué Josedech, cuyo hijo fué Jesus, gran Sacerdote, y de él aseguran, que habiendo los Caldéos entregado á las llamas los libros de la ley, los volvió á escribir con tanta exâctitud, que nada les faltaba, sin duda inspirado de Dios, y asimismo que mudó las letras Hebréas, para que los Judíos no se mezclasen con los Samaritanos, que descendiendo de Gentiles, viniéron á poblar y vivir en Judéa: despues usáron los Judíos de estas letras, que tan solo se diferenciaban en la figura y en los ápices de las de los Samaritanos, que usaban aquellas mas antiguas dadas por Moysés.

202 Josepho refiere la historia de Ester á los

tiempos de Artaxerxes, el que dice se llamó Cyro.

203 Este fué Zorobabel, quien sostuvo con razones incontrastables, que la verdad supera á todas las demas cosas, como se lee en el libro 3. de Esdras capitulo 3., y en Josepho en el libro 11. de sus Antigüedades: los libros 3. y 4. de Esdras se tienen por apócrifos, á los quales llama sueños San Gerónimo.

204 Dice así Eusebio: Aristóbulo fué hijo de Jonatas, Rey y Pontífice en un mismo tiempo; fué el primero entre los Judíos, que tomó por insignias de la magestad real la diadema á los 484 años despues del cautiverio de Babilonia, esto es, desde que Nabucodonosor transfirió á Caldéa el pueblo Judayco.

205 *Machabæorum liber prior, Hebraicè lectus est à Hieronymo, alter Græcè tantum, aitque ex ipsa phrasi, probari posse à primo esse Græcè conscriptum.*

206 Los siete hermanos Macabéos con su madre por no querer comer la carne de puerca prohibida por la ley de los Judíos, fuéron mandados martirizar cruelmente por el Rey Antioco; pero ellos asistidos del Divino Espíritu, y confortados de la virtud divina, quisiéron mas ser infractores de las leyes humanas, que no de las divinas, sufriendo en defensa de ellas quantos tormentos crueles les diéron en castigo de su resistencia.

207 San Agustin en este capítulo expresamente

prueba, que los libros del antiguo Testamento fuéron anteriores en tiempo á los Filósofos y Sábios de la Grecia, y á su literatura, lo que demuestran con indisolubles y convincentes argumentos Josepho contra Apion, Eusebio en su Preparacion Evangélica, y San Justino Mártir en sus escritos á los Gentiles.

208 Ciceron asegura haber florecido Pitágoras en el tiempo que reynaba en Roma Servio Tulio, y lo mismo dice Livio en el lib. 1.: sin duda vivió en los tiempos del Rey Persa Cyro, y del Rey Romano Tulio; pero computados exâctamente los años, se ve que fué ya en los últimos años de este Rey: floreció pues en la Olympiada 60, que viene á incurrir ó caer en el reynado de Tarquino el Soberbio. Eusebio pone su muerte en la Olympiada 70, en cuyo tiempo, restituidos ya los Judíos á Jerusalen de su cautiverio de Babilonia, vivian quieta y tranquilamente.

209 Sócrates, como dice Apolodoro, floreció en la Olympiada 77, casi quarenta años despues que Dario envió á los Judíos á Jerusalen para que reparasen la ciudad y el templo.

210 Es comun opinion entre los escritores Hebréos y los Christianos, que Moysés fué autor de las letras Hebréas, lo qual afirman Eupolemo, Artapano y otros escritores profanos, quienes sostienen haber sido Moysés un hombre muy sábio, é instruido en las

ciencias, inventor de las humanidades que enseñó á los Judios, de quienes las tomáron sus vecinos los Fenices, y de estos los Griegos por medio de Cadmo.

211 *Alibi grammaton isagogos, legendum grammato isagoges* γραμματων γωγης *sic vocantur apud Septuaginta, quos Hieronymus vertit Doctores.*

212 No puede dudarse que los Egipcios tuviéron principios de Mecánica, de Geometría, y de muchas partes de la Matemática, quando se les advirtió medir las tierras con precision, distribuir las aguas del Nilo por una infinidad de canales, medir con exâctitud su creciente, fabricar y emplear toda suerte de máquinas, sobre todo medir el tiempo, y calcular la revolucion de los astros.

213 Poco se sabe de la Filosofía de los Egipcios. Unas veces se confundia con la Teología, otras se aplicaba á la Moral, mas importante que todas las especulaciones, y se remontaba hasta el Sér Supremo: los Egipcios la representaban baxo la figura de un hombre que tenia un cetro, y de cuya boca salia un huevo. Este huevo, símbolo del mundo, se halla entre los Caldéos, los Persas, los Indios, los Griegos y los Chinos. Una idea tan singular paso verosimilmente de pueblo en pueblo. Todos han podido reconocer por la razon al Arquitecto del universo, pero representar su obra baxo la figura de un huevo es

lo que la imaginacion misma no puede inventar en muchos paises.

214 Con motivo de haber caido piedra del cielo en tiempos antiguos sobre el rio Egos de Tracia, Anaxágoras, de quien refieren haberlo vaticinado, afirmó que todo el cielo constaba, ó estaba sembrado de piedras, y que el mismo sol era un peñasco encendido: por eso su discípulo Eurípides en la Tragedia de Faetonte llamó al sol monton de tierra de oro: y por causa de sostener esta opinion, como escribe Socion en las sucesiones, citando á Diógenes Laercio, acusado de impiedad Anaxágoras por Cleon, y defendido por su discípulo Pericles, fué desterrado, y multado en cinco talentos.

215 Exôdo cap. 20. *Honora patrem tuum, et matrem tuam: non mechaberis, non homicidium facies, non furaberis.*

216 Eusebio en algunos de sus libros de la Preparacion Evangélica sostiene y prueba con muchas razones, que lo mejor que Platon escribió en sus obras, lo copió de los libros del viejo Testamento.

217 Todos los Reyes de Egipto hasta Cambyses, hijo de Cyro, que le conquistó con las armas, y añadió al Imperio de los Persas, se llamaban Faraones por comun sobrenombre.

218 Ptolomeo honró con particulares distinciones á estos setenta y dos varones, quedando admirado de

su sabiduría. Justino refiere en su Apologético á los Gentiles, que el Rey, para experimentar con mayores pruebas la fe y conformidad de opiniones de los intérpretes, y deducir la verdad por el comun consentimiento, mandó se construyesen setenta y dos habitaciones, donde cada uno viviese separado, y que despues cotejando las versiones, todas conviniéron entre sí, saliendo perfectamente conformes: el mismo Justino testifica haber visto los vestigios de estas habitaciones en el Faro, alcazar de Alexandría: Tertuliano en su tratado contra los Gentiles dice: Menedemo, Filósofo de la Provincia de Judéa, sospechó de la concordancia de los setenta y dos Intérpretes en la version de la Escritura: San Gerónimo á veces se arrima mucho á la exposicion de los setenta y dos Intérpretes, diciendo que fuéron inspirados, y estaban llenos del Espíritu Santo: muchas veces afirma, que trasladáron mala é imperitamente: de las celdillas ó habitaciones se burla, por lo que escribe en el prólogo del Pentateuco.

219 El extracto sobre la version Latina de San Gerónimo se halla eruditamente expuesto en la Biblioteca portatil de los Santos Padres, traducida por el R. P. D. Francisco Vazquez Giron, donde puede verle el lector.

220 La onza es una duodécima parte de un ase, ó todo íntegro, y parece se señalaba comunmente

con un obolo, esto es, con una virgulilla.

221 Ninive es una ciudad de Asyria fundada por Nino, cuya descripcion geográfica tenemos ya hecha.

222 Esto es, en tiempo de Dario, hijo de Arsamo, y en la Olympiada 112, es decir, poco mas de doscientos años.

223 El mismo Josepho refiere, que pretextando Ptolomeo queria ir á Jerusalen á ofrecer sacrificios en el templo del Señor, se le concedió la entrada en la ciudad, y luego que se vió dentro, la tomó dolosamente.

224 Léanse con atencion los capítulos 4. y siguientes del lib. 1., y cap. 10. del lib. 2. de los Macabéos.

225 Ptolomeo sucedió en el reyno á su padre Filopator, y se llamó Epifanes, esto es, el Ilustre.

226 Todo quanto insinúa aquí de paso San Agustin, se explica latamente en los capítulos 6. y 7. del libro 2. de los Macabéos, y lo refieren Josepho en el libro 13. de las Antigüedades, y el P. Montreuil en sus Memorias Eclesiásticas.

227 Véanse con reflexion el cap. 7. y siguientes del libro 1. de los Macabéos, y el 14. del libro 2., cuya relacion histórica omitimos por no ser demasiado largos, y porque se halla escrito en muchas obras eclesiásticas y profanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

228 Aristóbulo tenia á sus hermanos en prision, el qual muerto, su esposa Salomon, á quien los Griegos llaman Alexandra, los puso en libertad, y á uno de ellos, llamado Alexandro, le cedió el Reyno y el gobierno, quien fué vencido y derrotado en varios combates por Ptolomeo, Demetrio y Antioco; finalmente, habiendo enfermado peligrosamente, murió; fué muy cruel, ácre, sanguinario, indolente, poco feliz é ignorante; dexó el Reyno á su muger Alexandra, que le gobernó por nueve años, permitiendo á los Fariséos la libre administracion del gobierno, como era natural sucediese en igual caso: véanse á Josepho, y las relaciones históricas del P. Montreuil.

229 Entre estos se excitó una cruel guerra peor que civil, pues era fraternal, la que Josepho pone en el año segundo del Consulado de Quinto Hortensio, y Quinto Metelo Cretico, y Olympiada 183.

230 Es sentencia de Livio, quando dice de Roma, que habiendo nacido, y levantádose de unos principios muy débiles, llegó á tal opulencia, que su misma grandeza la oprimió.

231 Tenian muchos deseos los Romanos de ver qué Dios era á quien tributaban culto los Judíos, creyendo haber alguna imágen suya en los templos de ellos: por eso Pompeyo acompañado de muy pocos penetró hasta lo mas interior del templo, que los Judios llaman el *Sancta Sanctorum*, donde ningun otro podia

entrar que el Sumo Sacerdote: pero allí nada mas halló que la mesa de oro, y cerca de ella el candelero, algunos libatorios y multitud de armas; y en el tesoro sagrado, solos dos mil talentos: hasta aquí Josepho. Tácito en el lib. 21. de sus Anales escribe, que entre los Romanos, Neyo Pompeyo fué el primero que sojuzgó á los Judíos, y entró en el templo por derecho de victoria, de lo que dimano el dicho comun, que dentro de él no habia imágenes algunas de los Dioses, y estaba desocupado el templo y los arcanos.

232 Aulo Gavino habiendo conducido á Jerusalen á Hircano, y encargádole el gobierno del templo, puso Gobernadores en varias partes de la nueva Monarquia conquistada, dividiéndola toda en cinco Conventos juridicos y militares.

233 Antipatro hallándose para morir nombró por su sucesor en el gobierno de Jerusalen á su hijo mayor Hircano, hombre indolente, floxo é inhabil para el manejo de los asuntos políticos, y á Herodes, que apenas tenia quince años, por tutor y protector de Galiléa: éste dotado de una prudencia superior á su edad supo hacerse tanto lugar entre los Grandes y el pueblo, ostentando siempre recomendables prendas morales, que en breve se arrastró el afecto y cariño de todos los Syrios.

234 Eusebio pone el nacimiento de Christo en el

año 42. del Imperio de Augusto, siendo Consules Cayo Cesar Augusto la duodécima vez, y Marco Plancio: pero Casiodoro señala la época del nacimiento en el Consulado anterior de Neyo Léntulo, y Marco Mesala.

235 Nació el Sol de Justicia, hijo del Eterno Padre, y de María purísima, cabeza de partido de Nazaret, en el año de la creacion del mundo 5199, segun la Iglesia Romana, 2957 del diluvio, 2015 de Abrahan, 1510 de la salida de Israél de Egipto, 1032 de la uncion del Rey David: en la Olympiada 194, en 752 de la fundacion de Roma, en la 65 hebdomada de Daniel, y en el año 42 de Augusto Cesar.

236 Así consta del cap. 8. de San Matheo.

237 Pudiéron muy bien los que habiendo nacido fuera del pueblo Judayco observaban puntualmente las leyes del derecho natural, teniendo por guia, directora y moderadora de sus acciones morales, la luz de la razon, tersa y limpia, y no viciada y corrupta con juicios y opiniones depravadas, ser tan agradables á los ojos del Señor, como los que observáron con mas puntualidad la ley Mosayca; y así lo que estos hubieran conseguido por la ley, aquellos lo hubieran alcanzado tambien sin ella: logrando al fin unos y otros el eterno premio, si por sus operaciones se hacian dignos de las divinas misericordias, pues los

unos y los otros caminaban á una misma patria, unos y otros estaban ligados con los preceptos de la ley natural, de la que no podian prescindir: los preceptos de la ley Mosayca no eran mas que naturales, y por consiguiente no obligaban mas que aquellos; pero el motivo porque se les dió expresamente por medio de una solemne promulgacion, fué porque depravada su naturaleza con los vicios y corrupcion de costumbres, habian olvidado, y aun arrancado de sí (si puede decirse) aquellos sentimientos con que la misma naturaleza mueve al hombre á ser bueno, y apartarse de lo malo: por último, entre unos y otros no habia mas diferencia que la que se observa haber entre dos viajantes, que al uno se le encarga su comision por escrito, y al otro de palabra, para que la conserve en la memoria.

238 Léase con reflexion el cap. 25. del Génesis.

239 Tenemos un libro entre los sagrados, en el qual se contienen las virtudes y trabajos de Job, y en el mismo confiesa ser natural de Huz.

240 Esto es, advenedizo de otras gentes.

241 Así se lee en el mismo libro de Job, y en el cap. 14. de la profecía de Ezequiél.

242 Algunos opinan, que en el Génesis es llamado Job, otros que Jasub, otros que Jobab; pero ninguno de ellos declara lo cierto: San Gerónimo dice que fué hijo de Eliphaz, hijo éste de Esaú, habido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en Ada, de quien hace mencion el mismo Job, pero si esto es cierto, vivió Job con los biznietos de Abrahan: pero omitidas todas las opiniones, y ateniéndonos á lo que es mas cierto, decimos que Job nació en Huz, pequeña ciudad de Ausonitide entre Idumea y Arabia, y despues del tribu de Manasés, al Oriente del lago de Meron.

243 En la vida, pasion y muerte de Christo, no solo se significa el cumplimiento de las profecias, la institucion de los Sacramentos, y los misterios mas ocultos y grandes, sino que tambien se nos da un verdadero exemplo de cómo debemos reglar nuestra vida y acciones para ser impecables, y hacernos dignos de la eterna felicidad.

244 Léanse con reflexion los capítulos 1. y 2. de los Hechos Apostólicos.

345 En los Hechos Apostólicos, en las Memorias Eclesiásticas de Montreuil, en las Historias Eclesiásticas de Mrs. Ducreux y Macquer están puntualmente relacionados los frutos y progresos que hizo el Evangelio en todas las regiones donde se predicó, las persecuciones y trabajos que padeciéron los Apóstoles y sus sucesores en los primeros siglos, y quanto ocurrió en aquella primera edad del Christianismo, donde puede verse.

246 De las persecuciones de la Iglesia hace memoria Eusebio en su Historia Eclesiástica: de la primera, suscitada por Neron, escribiéron largamente Suetonio Tranquilo y Cornelio Tácito, y de todas Cabasucio, Wanspen y Ducreux.

147 La persecucion principiada en tiempo de Neron cesó en el reynado de Vespasiano, que permitió vivir tranquilamente á los Christianos, sin ser molestados en las funciones de su culto: pero Domiciano Calvo Neron, por querer asemejarse en todo al primer Neron, no quiso continuase mas la quietud, y asi se declaró por el mas acerrimo enemigo de los Christianos, desterrando á San Juan á la Isla de Pathmos, una de las Esporadas, y á otros muchos varones santos, sin los que hizo morir con crueles muertes: esta persecucion de Domiciano, y la tercera de Trajano, son una misma, porque habiéndose principiado por Domiciano, se continuó hasta Trajano, que sucedió á Nerva, por quanto éste solo reynó poco mas de un año.

248 Hadriano favoreció quanto pudo á los Christianos, pero ocultamente: y se asegura tenia dispuesto el que Christo fuese reconocido por sus vasallos como Dios verdadero, y que á este efecto mandó construir algunos templos; pero que fué atemorizado, y engañado por las persuasiones de algunos que le persuadian, que si ponia en práctica su intencion, resultaria perecer y acabarse el culto que se daba á los Dioses.

249 Séptimo Severo, oriundo de Africa, llegó á

empuñar el cetro solo por su fortuna; fué de un genio áspero, duro é inhumano: prohibió á sus vasallos baxo graves y severas penas, que ninguno abrazase el Christianismo, como escribe Elio Esparciano. Afligió á los Christianos por todo el Egipto, y especialmente en la Thebaida, como dice Eusebio en el libro 5. de la Historia Eclesiástica; y en esta persecucion padeció martirio Alexandro, Obispo de Jerusalen.

250 Maximino fué natural de Tracia, hijo de padre Godo, y de madre Alana, bárbaro por su nacion, por sus costumbres, por su estupidez, y por su estatura disforme: de soldado gregario, por su valor se hizo acreedor á los honores castrenses: despues habiendo sido asesinado Alexandro, hijo de Mammea, favorecido y sostenido de la milicia, fué elevado á la dignidad imperial, pero apenas se vió colocado en el trono, quando empezó é executar crueldades inauditas, como dice Eusebio, distinguiéndose mas su fiereza con los Sacerdotes, falsamente persuadido de que estos eran la causa de la introduccion de la religion christiana.

251 Decio nació en Bubalia, ciudad de la Pannonia inferior, fué hecho Príncipe en la guerra civil que sostuvo con el Emperador Filipo, y vencido este, comenzó su persecucion contra los Christianos, á quienes favorecia Filipo, por lo que quitó á muchos la vida con crueles y exquisitos tormentos, en cuya persecucion padeció martirio San Lorenzo, siendo asado al fuego sobre unas parrillas, como escribe Eutropio: tambien fué martirizado en su tiempo el Papa San Fabian.

252 Tres años despues de la muerte de Decio obtuvo el Principado Valeriano, Emperador infelicísimo, á quien cogió prisionero de guerra en Mesopotamia Sapor, Rey de los Persas, usando de él por banquillo para montar á caballo: fué Cesar con Valeriano y Galieno; y siendo estos, como fuéron, indolentes, floxos é inhabiles para el gobierno, no es maravilla que cayese la magestad del Imperio Romano: en esta persecucion fué martirizado San Cipriano, Obispo de Cartago.

253 A Galieno sucedió Claudio, á éste Quintilo, y á éste Aureliano Daco, hombre felicísimo en la guerra, pero cruel y sanguinario, llegando á tal extremo su inhumanidad, que aun sus mas afectos y favoritos no tenian seguras sus vidas, por lo que siendo aborrecido de todos, fué asesinado por sus mismos deudos, viajando en su compañia entre Bizancio y Heraclea.

254 Diocleciano Dalmata nació en Salon, quien aprovechándose de las guerras civiles, con que se aniquiláron los Príncipes de la casa real, y haciendo un grueso partido entre los Grandes, se alzó con el Imperio: nombró por Augusto y Coadjutor en el tro-

no á Maximiano Herculeo, con el objeto de sostener con mas comodidad las muchas guerras que habian movido los enemigos del Imperio, valiéndose de ocasion tan propicia, en que la discordia, desunion, parcialidades é interes particulares, eran los que dominaban sobre aquellos espíritus inquietos y revoltosos.

255 No es este aquel Herodes, en cuyo reynado nació Christo, sino su hijo, en cuyo tiempo padeció su pasion, y murió por la redencion del humano linage.

256 A este Juliano se le llama vulgarmente el Apóstata, porque habiendo nacido en el seno de la Iglesia, y sido educado en la fe católica, luego que llegó á edad adulta, y á tomar las riendas del gobierno, se apartó del gremio de ella, dando sacrílego culto á los idolos, y persiguiendo con extraordinaria cautela á los Christianos.

257 Hay un libro de Séneca, que trata de las artes liberales, donde dice, que estas hacen al hombre libre, esto es, fuerte y magnánimo, lo que es propio de la sabiduria, la qual sin embargo no suele contarse entre las artes liberales: así que, estas no pueden dar la virtud, sino preparar el ánimo para recibirla.

258 Habiendo Juliano dado permiso á los Christianos para que transfiriesen á otro pueblo el cuerpo de San Babila ó Babiles, Mártir, y cantando los Christianos á vista del Príncipe en el devoto acto de

la traslacion aquel Psalmo, que principia, *In exitu Israel de Egipto*, encendido en cólera Juliano los mandó prender, y atormentar al dia siguiente.

259 Siendo San Agustin aún joven, Valente, autor y promotor de la secta Arriana, prescribió por un Edicto suyo, que los Monges militasen, y se empleasen en el servicio militar, pero resistiendo estos el cumplimiento del decreto, mandó que todos fuesen muertos, y cruelmente atormentados: no admite guarismo el considerable número de Monges que dió su vida por Christo solo en las soledades de Egipto: Eusebio, Eutropio y Orosio lo declaran muy por menor.

260 Esto sucedió despues de la muerte de Valente, quando estaba en su mayor vigor la secta Arriana: quien quiera instruirse á fondo de quanto sucedió en estos tiempos, lea á Eusebio, Eutropio, Epifanio, San Juan Chrisóstomo, Cabasucio, Ducreux, Wanspen, Natal Alexandro, Fleuri, Macquer y otros escritores.

261 En tiempo de San Agustin persiguió fieramente á los Christianos Gororan, Rey de los Persas: motivó esta persecucion el Santo Obispo Abdas, mandando derribar los templos consagrados al fuego, que era el Dios principal entre los Persas, como refiere Casiodoro en el libro 10. de la Historia Tripartita: antes de éste, en el mismo Reyno, persiguió mucho á la Iglesia el Rey Sapor, imperando en Oriente y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Occidente el Emperador Constantino.

262 Por ser de Christo, y estar escrita por su Evangelista, por lo que parece pertenece al Evangelio: y seguramente que la Ascension del Señor toca al Evangelio, y hubiera sido sin duda añadido aquel capítulo de los Hechos Apostólicos, donde se trata de este misterio, al resto del Evangelio de San Lucas, á no haberle separado él mismo, como lo insinúa en su Prefacio.

263 Demuestra Tertuliano en su Apologético, que el infanticidio era un crimen, que regularmente se solia imputar á los Christianos; pero el mismo escritor tiene por falsa esta criminalidad, probándolo con testimonios convincentes, quando intenta defender y sincerar á los Ghristianos de esta calumnia: aunque los Catafriges y Pepucianos, dos especies de Hereges, y sectas las mas perdidas y abandonadas, acostumbraban pinchar el tierno cuerpo de los infantes con ahujas por todos sus miembros, para macerar la harina con la sangre asi exprimida, de la qual hacian el pan que servia para el uso de la Eucaristía, como refiere San Agustin en su carta á *Quod vult Deum*.

264 Consta, tanto de la historia sagrada, como de la profana, que Christo murió imperando en Oriente y Occidente Tiberio Cesar: el Evangelista San Lucas refiere el bautismo de San Juan, y el principio de la predicacion del Señor al año 15 del Imperio de Tiberio Cesar: por consiguiente fué su muerte al año 18 ó 19, porque por espacio de tres años nuestro Señor Jesu-Christo predicó á los pueblos la verdadera fe y el modo de conseguir el reyno de Dios: lo mismo dicen San Gerónimo y Eusebio en las Crónicas, quien cita tambien los testimonios de los Ethnicos acerca del terremoto, y eclipse de sol observado en el mismo año, pues Flegon, escritor de las Olympiadas, dice asi: en el quarto año de la Olympiada 202, que fué el 18 del Imperio de Tiberio, ocurrió el grande y asombroso eclipse de sol, superior á quantos se habian notado hasta entónces: convirtióse el dia á la hora de las doce en una tenebrosa noche, de tal conformidad, que se viéron estrellas en el cielo; y el terremoto que se padeció en Bythinia derribó muchos edificios de Nicea; pero los dos Geminos, á saber, Rubelio Gemino y Fusio Gemino, en cuyo Consulado, dice San Agustin siguiendo la opinion de Lactancio, fué crucificado Jesu-Christo, fuéron Cónsules, no en el año 18, sino en el 15 del Principado de Tiberio.

265 Siendo éstos Cónsules, los Godos, Alanos y las demas naciones bárbaras, á impulsos del traidor Estilicon invadiéron la Italia, desolando casi todas las poblaciones y campiñas: fué pues esto en el quarto Consulado de Honorio Augusto. Próspero pone este suceso en el año siguiente, siendo Cónsules Estilicon y Aureliano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

266 En otros exemplares se lee así: *porrò sequenti anno Consule Manlio Theodoro*: en Aurelio Casiodoro en la tabla de los Cónsules, aunque mendosa, se lee, *post annum Honorii quarti, et Eutychiani Consulibus: sequitur annus Manlii, et Theodori Consulibus.* Claudiano tiene por Consul en este tiempo, como San Agustin, á Manlio Theodoro, en cuyo Consulado cantó aquel enérgico y eloqüente Panegírico, quien significa, que entónces no fué la primera vez que fué electo Consul.

267 Esto es, hasta el tercer año del Imperio de Theodosio el joven.

LIBRO DECIMONONO.

CAPÍTULO I.

Que en la qüestion que ventiláron los Filósofos sobre los últimos fines de los bienes y de los males, halló Marco Varron doscientas ochenta y ocho sectas y opiniones.

Por quanto advierto, que me resta tratar de los correspondientes fines de una y otra ciudad, es á saber, de la terrena y de la celestial, declararé en primer lugar (quanto fuere necesario para finalizar esta obra) los argumentos con que han procurado los hombres formarse á sí mismos en la desventura de la vida presente, para que se eche de ver quanto se diferencia de sus vanidades ilusorias la esperanza que nos ha dado Dios, y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

266 En otros exemplares se lee así: *porrò sequenti anno Consule Manlio Theodoro*: en Aurelio Casiodoro en la tabla de los Cónsules, aunque mendosa, se lee, *post annum Honorii quarti, et Eutychiani Consulibus: sequitur annus Manlii, et Theodori Consulibus.* Claudiano tiene por Consul en este tiempo, como San Agustin, á Manlio Theodoro, en cuyo Consulado cantó aquel enérgico y eloqüente Panegírico, quien significa, que entónces no fué la primera vez que fué electo Consul.

267 Esto es, hasta el tercer año del Imperio de Theodosio el joven.

LIBRO DECIMONONO.

CAPÍTULO I.

Que en la qüestion que ventiláron los Filósofos sobre los últimos fines de los bienes y de los males, halló Marco Varron doscientas ochenta y ocho sectas y opiniones.

Por quanto advierto, que me resta tratar de los correspondientes fines de una y otra ciudad, es á saber, de la terrena y de la celestial, declararé en primer lugar (quanto fuere necesario para finalizar esta obra) los argumentos con que han procurado los hombres formarse á sí mismos en la desventura de la vida presente, para que se eche de ver quanto se diferencia de sus vanidades ilusorias la esperanza que nos ha dado Dios, y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

misma cosa, esto es, para que aparezca clara la bienaventuranza que nos ha de dar, no solo con la autoridad divina, sino tambien con la razon, qual puede hacerse por causa de los infieles: en atencion á que de los últimos fines de los bienes y de los males han disputado los Filósofos muchas y muy diferentes cosas; y ventilando esta qüestion con particular conato, lo que han pretendido es hallar, que es lo que hace al hombre bienaventurado: porque aquello es el fin de nuestro bien, por el qual se deben desear los demas, y él por sí mismo, y aquello es el fin del mal, por el qual se deben evitar y huir los demas, y él por sí mismo. Así que, llamamos ahora fin del bien, no aquel con que fenece y acaba, de forma, que no sea, sino con que se perfecciona, de manera que esté lleno, y el fin del mal, no aquel con que dexa de ser, sino aquel hasta donde llega causándonos daño. Así que, los fines son estos, el sumo bien,

y el sumo mal: para hallar estos, y para conseguir en esta vida el sumo bien, y huir del sumo mal, trabajáron infinito, como insinué, los que en la vanidad lisonjera del siglo profesáron el estudio de la sabiduría, á los quales sin embargo, aunque errados por diferentes motivos, no permitió la verdadera senda, y luz de la naturaleza, que se desviasen tanto del camino de la verdad, que no pusiesen los fines de los bienes y de los males, unos en el alma, otros en el cuerpo, y otros en el alma y en el cuerpo. Y de esta que es como una division capital de tres sectas generales, Marco Varron en el libro de la Filosofia, habiéndola exâminado con exâctitud y agudeza, descubrió tanta variedad de opiniones, que sin dificultad alguna de solas tres llegó á subir al número de doscientas ochenta y ocho sectas, no que efectivamente las hubiese ya, sino que las pudiera haber, estableciendo ciertas diferencias. Y para ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nifestar este punto con la posible brevedad, conviene dar principio por lo mismo que advierte y pone en el libro citado, diciendo: que quatro son las cosas que naturalmente apetecen los hombres, sin que para ello sea necesario el auxilio de maestro, ni favor de doctrina alguna, ni industria ó arte de vivir, que se llama virtud [1], y que sin duda se aprende, ó es el deleyte con que se mueve gustosamente el sentido sensual del cuerpo, ó es la quietud con que uno está libre sin padecer molestia alguna del cuerpo, ó la una y la otra, á lo qual Epicuro [2] llama y comprehende baxo el solo nombre de deleyte, ó son generalmente los principios de la naturaleza [3], donde se hallan tambien estas mismas qualidades, y otras en el cuerpo, como la integridad de los miembros, salud y perfecta disposicion corporal, y en el alma, como son las perfecciones que se descubren grandes ó pequeñas en los ingenios de los hombres: estas quatro qualidades, es á saber, el deleyte, la quietud, ambas juntas, y los principios de la naturaleza de tal manera se hallan en nosotros, que la virtud, la qual despues ingiere y planta en nosotros la doctrina, ó debe apetecerse por estas cosas, ó estas por la virtud, ó lo uno y lo otro por sí mismo, y por consiguiente nacen ya de aquí doce sectas: porque de esta conformidad cada una se multiplica tres veces, lo qual puesto por exemplo en uno, no será dificil hallarlo en los demas. Quando el deleyte del cuerpo se sujeta, ó se aventaja, ó se une á la virtud del alma, se viene á variar con tres diferencias de sectas, sujétase á la virtud, quando se toma para el uso de la misma virtud, porque al oficio respectivo de ella pertenece el vivir para la patria, y el engendrar hijos por amor á la patria, y ni lo uno ni lo otro puede hacerse sin el deleyte corporal: porque sin él ni se come ni se bebe para vivir,

ni se engendra para propagar la especie. Y quando supera á la virtud, el mismo deleyte se apetece por sí mismo, y la virtud parece que debe tomarse por el deleyte, esto es, que no practique gestion alguna la virtud, sino para conseguir ó conservar el deleyte del cuerpo, que es una vida sin duda torpe y deforme, porque en efecto la virtud viene á servir al deleyte como á su señor, aunque de ningun modo deba llamarse esta virtud; con todo, aun esta abominable torpeza no dexó de tener algunos Filósofos por sus patronos y defensores. Júntase el deleyte á la virtud quando no se apetecen el uno por el otro, sino que ambas qualidades se apetecen por sí mismas: por lo qual así como el deleyte, quando está sujeto, ó aventajado, ó unido á la virtud, constituye tres sectas, así la quietud, así ambos, así los principios de la naturaleza, se averigua que cada uno hace tres: pues conforme á la

variedad de las opiniones humanas, á veces se sujetan á la virtud, á veces se aventajan, y á veces se juntan, y de este modo se llega á completar el número de doce sectas [4]. Este número viene á doblarse tambien, poniéndole una diferencia, es á saber, el vivir en sociedad, porque qualquiera que sigue alguna de estas doce sectas, sin duda que lo hace, ó por sí solo, ó tambien por amor á su socio, á quien debe desear lo que apetece para sí: por lo qual serán doce los que opinan que se debe poseer cada una solo por amor de sí propio, y otras doce las de aquellos que no solo por amor de sí tienen, que debe filosofarse de esta ó de la otra manera, sino tambien por amor de los otros, cuyo bien apetecen como el suyo. Y estas veinte y quatro sectas se vienen á redoblar añadiéndoles otra diferencia de los nuevos Académicos [5], con lo qual vienen á ser quarenta y ocho. Porque qualquiera de las veinte y quatro

sectas puede cada uno tenerla y defenderla como cierta, como defendiéron los Estoycos, que el bien del hombre con que era bienaventurado, consistia precisamente en la virtud del ánimo. Y puede otro, como incierta, como lo defendiéron los nuevos Académicos: lo qual aunque no lo tuviéron por cierto, sin embargo les pareció verosimil. Así que, vienen á ser veinte y quatro por los que imaginan que deben seguirse como ciertas por la verdad, y otras veinte y quatro por los que piensan que se deben adoptar las mismas, aunque inciertas por la verosimilitud. Ademas, por quanto qualquiera de estas quarenta y ocho sectas, puede cada uno seguirlas con el hábito y trage de los demas Filósofos, y asimismo puede otro con el hábito de los Cynicos [6], por esta diferencia se vienen á duplicar y componer hasta noventa y seis. Y tambien porque cada una de estas sectas las pueden defender y seguir

los hombres, de modo que elijan y aprecien la vida ociosa, como los que quisiéron y pudiéron entregarse á los estudios de las letras, ó á la vida de negocios, como los que aunque filosofaban, con todo viviéron muy ocupados en la administracion de la República y en la direccion de los negocios humanos, ó la vida compuesta y templada con la del ocio y del negocio, como los que gastáron á veces el tiempo de su vida, parte en la ocupacion de las ciencias y de la erudicion, y parte en el negocio mas necesario: por estas diferencias tambien se puede doblar hasta tercera vez el número de estas sectas, y llegar á 288. He insertado esto aquí, tomándolo del libro de Varron, con la mayor brevedad y claridad que he podido, explicando su sentir con palabras mias, pero como refutando las demas [7], haré eleccion de una, la qual quiere que sea la de los Académicos antiguos, los quales siguiendo la doctrina de Platon has-

ta llegar á Polemon [8], que fué el quarto despues de Platon, que gobernó aquella escuela, que llamáron academia, quiere parezca que tuviéron sus dogmas ciertos, y sin póner duda en ellos, y por eso los distingue de los nuevos Académicos, que tienen todo por incierto, cuya especie de filosofar tuvo principio en Archesilao [9], sucesor de Polemon; y como presume que aquella secta, esto es, la de los Académicos antiguos, carece no solo de duda, sino tambien de todo error, seria asunto largo intentar manifestarlo aquí, segun que él lo refiere, mas no por eso es razon que lo omitamos del todo. Primeramente pues, echa á un lado todas las diferencias que multiplicáron el número de las sectas, las quales quita, creyendo que no se halla en ellas el fin del sumo bien, pues le parece que no merece nombre de secta filosófica la que no se distingue de las demas [10] en el punto principal, que es

tener diferentes bienes de los bienes y de los males, mediante á que ningun otro impulso excita al hombre á filosofar, sino el deseo de ser bienaventurado, y lo que únicamente hace bienaventurado es solo el fin del bien: luego ninguna otra causa hay para filosofar que es el fin del sumo bien: por lo qual la secta que no sigue algun fin del bien, no debe llamarse secta filosófica. Quando se pregunta acerca de la vida comun y social, si debe tenerla el sabio, de forma que el sumo bien con que el hombre se constituye en la clase de bienaventurado, le quiera y procure para su amigo como para sí propio, ó si todo lo que hace, lo hace solo por causa de su bienaventuranza, no es la qüestion del sumo bien; sino sobre tomar, ó no tomar compañia para la participacion de este bien, no por sí mismo, sino por la misma compañia; como que se complazca de su bien como de un bien propio. Y asimismo, quan-

do se pregunta sobre los nuevos Académicos, que lo tienen todo por incierto, si deben tenerse por inciertas las materias en que se debe filosofar, ó como han querido otros Filósofos, si las debemos tener por ciertas, no se pregunta qué es lo que se debe seguir en el fin del sumo bien, sino sobre la verdad del mismo bien, que parece debe seguirse, si se debe dudar si es bien ó no es bien, esto es, por decirlo mas claro, si se debe adoptar, de manera que el que lo sigue diga que es verdadero, ó de tal conformidad, que el que lo sigue diga que le parece verdadero, aunque acaso sea falso, con tal que el uno y el otro siga un mismo bien. Y en aquella diferencia tambien que se pone de parte del hábito y costumbres de los Cynicos, no se pregunta qual sea el fin del bien, sino si en aquel hábito y costumbres debe vivir el que sigue el verdadero bien, qualquiera que le parezca verdadero, y

que debe seguirse. Y en fin, hubo algunos, que aunque siguiéron diferentes bienes finales, unos la virtud, otros el deleyte, con todo tuviéron un mismo hábito y un mismo instituto, por lo que se llamáron Cynicos, y así lo que fuere aquel punto, por el qual los Filósofos Cynicos se diferenciaban de los demas, sin duda que no importaba ni valia para elegir y conseguir el bien, con el qual se hiciesen bienaventurados: porque si interesara de algun modo para el presente asunto, sin duda que el mismo hábito nos obligara á seguir el mismo fin, y otro diferente no nos dexará adoptar el mismo fin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II.

De como dexando á un lado todas las diferencias, que no son sectas, sino qüestiones, llega Varron á las tres definiciones del sumo bien, entre las quales, con todo, le parece que se debe escoger una.

Asimismo en los tres géneros de vida, es á saber, el uno ocioso, aunque no ociosamente entretenido en la contemplacion é inquisicion de la verdad: el otro negocioso en el gobierno de las cosas humanas, y el tercero templado y mezclado del uno y del otro género, quando se pregunta qual de estos debe elegirse mas bien, no es la controversia sobre el sumo bien, sino que lo que se duda y disputa es, quál de estos tres géneros nos causa dificultad ó facilidad para alcanzar ó conservar el fin del bien: por quanto el fin del sumo bien, luego

que se llega á su pacífica posesion, al punto hace bienaventurado al pretensor, y en el ócio de las letras, ó en el negocio público, ó quando alternativamente se hace lo uno y lo otro, no tan breve es uno bienaventurado: porque muchos pueden vivir en qualquiera de uno de estos tres géneros, y errar en el método de seguir el fin del bien con que el hombre se hace bienaventurado. Así que, una es la qüestion de los fines de los bienes y de los males, que es la que constituye cada una de las sectas filosóficas, y otras son las qüestiones sobre la vida social, de la cunctacion y suspension de los Académicos, del trage y sustento de los Cynicos, de los tres géneros de vida, ocioso, negocioso, y del compuesto de uno y otro, pues ninguna de estas es donde se disputa de los fines de los bienes y de los males: por lo que como Marco Varron, señalando estas quatro diferencias, es á saber, de la vida social, y de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Académicos nuevos, de los Cynicos, de estos tres géneros de vivir, llegó á referir hasta 288 sectas, y si acaso hay otras semejantes que puedan añadirse, dexa todas estas á parte, porque no infieren qüestion alguna [21] acerca del sumo bien, y por eso, ni son, ni deben llamarse sectas, retrocediendo á aquellas doce, donde se pregunta qual sea el bien esencial del hombre, con el qual consiguiéndole, es bienaventurado, para manifestar que una de ellas es la verdadera, y las demas son falsas: porque dexando á un lado aquellos tres géneros de vida, se le quitan las dos partes de este número, y quedan noventa y seis sectas, y apartando á otro lado la diferencia añadida de los Cynicos, se reducen á la mitad, y vienen á ser quarenta y ocho, y si quitamos lo que pusimos sobre los nuevos Académicos, vendrán á quedar la mitad, esto es, veinte y quatro. Y asimismo, desmembrando lo que se añadió acerca de la

vida social, quedarán en doce las sectas, que esta diferencia habia duplicado hasta veinte y quatro. De estas doce no podemos decir cosa particular, por lo qual no debamos tenerlas por sectas: mediante á que nada mas se busca en ellas que el fin de los bienes y de los males, y hallados los fines de los bienes, sin duda que por el contrario lo serán los de los males; y para que se vengan á formar estas doce sectas, se triplican aquellas quatro qualidades, el deleyte, la quietud, lo uno y lo otro, y los principios de la naturaleza, que llama Varron [12] primogenea, que son las cosas que naturalmente están estampadas en nuestros corazones; porque de estas quatro, cada una de ellas se sujeta á veces á la virtud, de modo que parece que se deben apetecer, no por sí mismas, sino por amor á la virtud: otras veces se aventajan, de forma que parece que la virtud y estas qualidades deben apetecerse por sí mismas, y así triplican el número

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quaternario, y llegan á constituir doce sectas, y de aquellas quatro qualidades viene á quitar Varron las tres, es á saber, el deleyte, la quietud, y la una y la otra, no porque las reprueba, sino porque los primogeneos, ó principios de la naturaleza tienen tambien en sí el deleyte y la quietud. Que necesidad hay de hacer de estas dos tres, es á saber, dos, quando cada una se apetece de por sí, el deleyte ó la quietud, y la tercera quando ambas juntas; pues los principios de la naturaleza las contienen igualmente en sí mismas, y fuera de ellas otras muchas. Así que, de tres sectas, es de dictamen que debe tratarse con cuidado y exáctitud, qual es la que se debe escoger: porque la razon verdadera no sufre que sea mas de una la positiva, ya se halle en estas tres, ó en alguna otra parte, lo qual verémos despues. Entretanto, veamos con la brevedad y claridad que pudieremos, de estas tres, como escoge una

Varron, mediante á que estas tres sectas vienen á nacer quando los principios de la naturaleza, ó deben apetecerse por la virtud, ó la virtud por los principios, ó lo uno y lo otro, esto es, la virtud y los principios por sí mismos.

CAPÍTULO III.

Entre las tres sectas que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre, qual sea la que define Varron, que se deba escoger, siguiendo el parecer de la Academia antigua segun Antioco.

Qual de estas tres cosas sea la verdadera y la que se debe seguir, nos lo pretende persuadir en esta forma, lo primero, como en la Filosofia no se busca el sumo bien del arbol, no de las bestias, no de Dios, sino del hombre, le parece que se debe buscar qué cosa sea el mismo hombre, y dice, que en la na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quaternario, y llegan á constituir doce sectas, y de aquellas quatro qualidades viene á quitar Varron las tres, es á saber, el deleyte, la quietud, y la una y la otra, no porque las reprueba, sino porque los primogeneos, ó principios de la naturaleza tienen tambien en sí el deleyte y la quietud. Que necesidad hay de hacer de estas dos tres, es á saber, dos, quando cada una se apetece de por sí, el deleyte ó la quietud, y la tercera quando ambas juntas; pues los principios de la naturaleza las contienen igualmente en sí mismas, y fuera de ellas otras muchas. Así que, de tres sectas, es de dictamen que debe tratarse con cuidado y exáctitud, qual es la que se debe escoger: porque la razon verdadera no sufre que sea mas de una la positiva, ya se halle en estas tres, ó en alguna otra parte, lo qual verémos despues. Entretanto, veamos con la brevedad y claridad que pudieremos, de estas tres, como escoge una

Varron, mediante á que estas tres sectas vienen á nacer quando los principios de la naturaleza, ó deben apetecerse por la virtud, ó la virtud por los principios, ó lo uno y lo otro, esto es, la virtud y los principios por sí mismos.

CAPÍTULO III.

Entre las tres sectas que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre, qual sea la que define Varron, que se deba escoger, siguiendo el parecer de la Academia antigua segun Antioco.

Qual de estas tres cosas sea la verdadera y la que se debe seguir, nos lo pretende persuadir en esta forma, lo primero, como en la Filosofia no se busca el sumo bien del arbol, no de las bestias, no de Dios, sino del hombre, le parece que se debe buscar qué cosa sea el mismo hombre, y dice, que en la na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

turaleza del hombre hay dos cosas, cuerpo y alma, y que de estas dos no duda que el alma es del todo mejor, y mucho mas excelente: con todo, es de sentir que se debe indagar si el alma solo sea hombre, de forma que el cuerpo le sirva como el caballo al caballero, porque el caballero no es hombre y caballo [13], sino solamente hombre: sin embargo, por eso se dice caballero, porque en cierto modo tiene alguna relacion con el caballo: ó si el cuerpo sea solo hombre, que dice de alguna manera respecto al alma, así como el bebedero, ó vaso donde se bebe, á la bebida, porque la taza y la bebida que contiene la taza, no se dice juntamente póculo ó bebedero [14], sino sola la taza por quanto es acomodada para tener la bebida: ó si en el alma sola, ni solamente el cuerpo, sino que juntamente lo uno y lo otro sea el hombre, cuya parte sea el alma ó el cuerpo, y que todo él conste de ambas entidades para

que sea hombre: como á dos caballos uncidos llamamos bigas, ó yunta de dos caballos, de los quales al uno, ya esté á la diestra ó á la siniestra, es parte de la yunta ó yugada, y al uno de ellos, como quiera que se haya, respecto del otro, no le llamamos yunta ó yugada, sino á ambos juntos. Y de estas tres cosas escoge esta tercera, y dice, que el hombre, ni es el alma sola, ni solo el cuerpo, sino juntamente el alma y el cuerpo: por lo qual añade, que el sumo bien del hombre con que viene á ser bienaventurado, consta de los bienes del uno y del otro, esto es, del alma y del cuerpo. Y así es de opinion que aquellos principios de la naturaleza se deben apetecer por sí mismos, y la misma virtud que la doctrina y educacion nos inxiere é introduce como arte de vivir, la qual entre los bienes del alma es un singular y apreciable bien. Por lo qual, la misma virtud [15], esto es, el arte de vivir, luego que ha recibido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los principios de la naturaleza, que estaban sin ella, aunque eran tambien, aun quando les faltaba la doctrina, todas las cosas las apetece por amor de sí misma, y juntamente tambien á sí misma, y de todas juntas y de sí misma usa á fin de deleytarse con todas, y gozar de todas mas y menos [16], segun que cada cosa entre sí es mayor ó menor, pero gustando de todas, y despreciando algunas menores, quando la necesidad lo pide, por alcanzar y gozar de las mayores. Y la virtud de ningun modo se antepone á si ninguno de todos los bienes, ya sean del alma ó del cuerpo [17], porque esta usa bien, así de sí misma, como de todos los demas bienes que hacen al hombre bienaventurado, y donde ella no está, por muchos bienes que haya, no son bienes de aquel cuyos son, y por consiguiente ni se deben llamar bienes de aquel á quien por usar mal de ellos, no pueden ser de utilidad. Así que, la vida del hombre, que

participa de la virtud y de los otros bienes del alma y del cuerpo, sin los quales no puede consistir la virtud, esta se dice bienaventurada. Y si goza tambien de otros, sin los quales puede estar la virtud, ó pocos ó muchos, será mas bienaventurada; y sí de todos, de forma que no le falte bien alguno ni del alma ni del cuerpo, será felicísima: porque no es la vida lo que es la virtud, en atencion á que no toda vida, sino la vida sabia, es virtud. Y con todo, qualquiera vida puede estar sin virtud alguna, pero la virtud no puede estar sin alguna vida. Esto mismo puede decir de la memoria y de la razon, y de otras cosas semejantes que haya en el hombre, porque estas cosas son tambien antes de la doctrina, y sin estas no puede haber doctrina alguna, y por consiguiente ni virtud, porque en efecto se aprende y adquiere. Pero el correr con ligereza, tener cuerpo hermoso, extraordinarias fuerzas, y otras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qualidades semejantes, son cosas que puede la virtud hallarse sin ellas, y ellas sin la virtud son bienes. Con todo, aun segun estos, la virtud tambien ama estas prendas por respeto á sí misma, y usa y goza de ellas como debe la virtud. Esta vida bienaventurada, dicen asimismo, ser la social ó política [18], supuesto que estima los bienes de los amigos por los mismos bienes, como los suyos, y les desea á los amigos por sí mismos lo que á sí propia, ya vivan en casa, como la muger y los hijos, y todos los domésticos, ó en el lugar donde tiene su casa, como es la ciudad, y son los que se llaman vecinos y ciudadanos, ó en todo el orbe, como son las gentes y naciones, con quienes la agrega y junta la sociedad humana, ó en el mismo mundo que se entiende por el cielo y por la tierra, como dicen que son los Dioses, los quales quieren y sustentan, que son amigos del hombre sabio, á quienes nosotros mas

familiarmente llamamos ángeles, y sostienen, que de ningun modo debe dudarse de los fines de los bienes, y al contrario, tampoco de los males, y dicen que esta es la diferencia que hay entre ellos y los nuevos Académicos, y que nada les interesa que filosofe y raciocine cada uno en órden á estos fines que tienen por verdaderos, en trage Cynico, ó en otro qualquiera hábito ú opinion. Y entre los tres géneros de vida, ocioso, negocioso, y el compuesto de uno y otro, dicen, que les agrada el tercero, esto es, lo que sintiéron y enseñáron los antiguos Académicos, segun lo afirma Varron, siguiendo á Antioco [19], maestro de Ciceron y suyo, de quien intenta probar Ciceron, que en muchas doctrinas parece mas Estoyco que antiguo Académico: pero á nosotros que estamos mas obligados á juzgar exâctamente de las mismas materias, que á saber por grande arcano, qué es lo que cada uno sintió acerca de ellas, ¿qué nos interesa su discusion?

CAPÍTULO IV.

Qué sienten los Christianos del sumo bien y del sumo mal contra los Filósofos, que dixéron, que el sumo bien estaba en sí mismos.

Si nos preguntaren pues, qué es lo que responde á cada cosa de estas la Ciudad de Dios, y primeramente qué es lo que siente de los fines últimos de los bienes y de los males, responderá, que la vida eterna es el sumo bien, y la muerte eterna el sumo mal, y que por eso, para conseguir la una, y libertarse de la otra, es necesario que vivamos bien, y así dice la Escritura (*a*): "que el justo vive „por la fe," porque ni en la tierra vemos nuestro bien, por cuyo motivo es indispensable que creyendo, le busquemos, ni lo que es vivir bien lo hallamos en nosotros como produccion nuestra, sino es que creyendo y orando, nos ayude el que nos dió igualmente la misma fe, con que confiemos y creamos que él nos ha de favorecer: pero los que imaginaban que los fines de los bienes y de los males estaban en la vida presente, colocando el sumo bien ó en el cuerpo ó en el alma, y en uno y otro, y por decirlo mas claro, designándole ó en el deleyte ó en la virtud, ó en uno y otro, ó en la quietud ó en la virtud, ó en ambas, ó juntamente en el deleyte y quietud, ó en la virtud, ó en uno y otro; ó en los principios de la naturaleza, ó en la virtud, ó en uno y otro, pretendiéron, y quisiéron con extraña vanidad ser en la tierra bienaventurados. Búrlase de estos ilusos la misma verdad por el Real Profeta, diciendo (*a*): "sabe Dios, que los discursos y „pensamientos de los hombres son va-

(*a*) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 3. et Abacuc cap. 2.

(*a*) Psalm. 93.

„ nos: " ó como cita el Apóstol este testimonio (*a*): " sabe Dios, que los discursos y raciocinios de los sábios son „ vanos y futiles: " porque ¿quién será bastante, por mas eloqüente que sea, á explicar y ponderar las miserias de esta vida, las quales lloró Ciceron [20] en la consolacion que escribió sobre la muerte de su hija, como pudo? ¿pero qué tanto es lo que pudo? pues los principios que llaman naturales, ¿quándo, dónde, y de qué manera pueden tener tan buena disposicion en esta vida, que no vacilen y padezcan vicisitudes baxo la inconstancia de los sucesos? porque ¿qué dolor contrario al deleyte, qué inquietud contraria á la quietud, no puede suceder en el cuerpo de un sábio? porque la falta, defeccion, ú opresion de los miembros, á lo menos estraga la integridad al hombre, la fealdad le aja la hermosura, la

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3.

flaqueza le disipa la sanidad, el cansancio las fuerzas, las pesadumbres la agilidad. ¿Y qué infortunio de estos hay que no pueda hacer suerte en la carne del sábio? El estado del cuerpo, y tambien el movimiento, quanto mas decentes y congruentes son, se cuentan entre los principios de la naturaleza: pero que sí alguna mala disposicion le hace temblar los miembros con extrañas convulsiones. Y que si el espinazo se le encorva, de forma que le obligue á poner las manos en el suelo, haciendo andar al hombre en quatro pies, ¿acaso no estragará todo el decoro y hermosura del estado y movimiento del cuerpo? ¿Qué dirémos de los bienes primogeneos, que llaman del alma, donde ponen dos principios, para comprehender y percibir la verdad, el sentido y el entendimiento? ¿pero quan frio é inútil quedará el sentido, si por no decir otras particularidades, se hace el hombre sordo y ciego? ¿Y dónde irá la

razon y la inteligencia, dónde la sepultarán si acaece que con alguna enfermedad se vuelve demente el hombre? Quando los frenéticos hacen ó dicen desatinos y disparates, por la mayor parte agenos de su buena intencion y loables costumbres, ó por mejor decir, contrarios del todo á su buen propósito y costumbres, ya las consideremos ó las veamos, si dignamente las reflexionamos, apenas podemos contener las lágrimas. ¿Pues qué diré de los espirituados y endemoniados? ¿dónde tienen escondido, ó sojuzgado su entendimiento quando el espíritu maligno usa á su albedrío de su alma y de su cuerpo? ¿y quién es el que piensa que este desastre no le puede suceder al sábio en esta vida? Pues que tal es, y que tanto lo que se puede percibir la verdad en esta carne mortal, que segun leemos en el libro de la sabiduría, que dice las mayores verdades: "el cuerpo „ corruptible y esta nuestra casa de tierra

„ agrava y comprime el alma cargada de „ la multitud de pensamientos y cuida- „ dos (*a*)." Pues el ímpetu, ó el apetito con que practicamos alguna accion, si es que así se dice bien lo que los Griegos llaman ormen [21], por quanto ponen esto tambien entre los bienes [22] de los principios naturales, ¿acaso no es el mismo con que se hacen igualmente aquellos miserables movimientos de los dementes, y las acciones á que tenemos horror y aversion quando se pervierte el sentido y se trastorna la razon? pues la misma virtud que no se halla entre los principios naturales, mediante á que viene despues á introducirse en ellos con la doctrina, siendo la que se lleva la primacía entre los bienes humanos, ¿qué hace aquí sino traer una perpetua guerra con los vicios, no con los exteriores, sino con los interiores, no con los agenos, sino real-

(*a*) Sap. cap. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente con los nuestros propios, y particularmente aquella que se llama en Griego sofrosine, que es la templanza con que se refrenan los apetitos carnales para no llevar al alma, consintiendo en ellos á despeñarse en los vicios? porque no dexa de haber algun vicio, quando, como dice el Apóstol (*a*), "la carne en sus deseos se encuentra, y obra contra el espíritu," á cuyo vicio se opone la virtud, quando, como insinúa el mismo Apóstol (*b*), "el espíritu en sus deseos se opone contra la carne," porque estas dos qualidades, dice, "se contradicen la una á la otra, para que no hagamos lo que deseamos (*c*)." ¿Y qué es lo que apetecemos executar quando intentamos ver el cumplimiento del fin del sumo bien, sino que la carne no desee contra el espíritu, y que no haya en nosotros este vicio, contra el qual haya de desear el espíritu? lo qual aunque lo apetezcamos en esta vida, supuesto que no lo podemos hacer, á lo menos practiquemos esta loable accion con el favor de Dios, que no cedamos á la carne que desea contra el espíritu, pues rindiéndose el espíritu, vamos con nuestro consentimiento á cometer el pecado. Así que, de ningun modo nos persuadamos, que entretanto que tuvieremos esta lucha interior, hemos ya conseguido la bienaventuranza, á la qual deseamos, venciendo, llegar. ¿Y quién es tan sábio, que no tenga contra los apetitos algun contraste? ¿pues qué dirémos de aquella virtud llamada prudencia? ¿Acaso con toda su vigilancia no se ocupa en diferenciar y discernir los bienes de los males, para que en amar los unos, y huir de los otros, no se introduzca algun error? y por lo mismo, ella misma

(*a*) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 5. *Caro concupiscit adversus spiritum.*

(*b*) Id. Ap. loc. cit.

(*c*) Id. Ap. loc. cit. *Hæc enim sibi invicem adversatur, ut non ea quæ vultis, faciatis.*

nos testifica, que nosotros estamos en los males, ó los males están en nosotros: porque ella nos enseña, que es malo consentir en el apetito carnal para pecar, y que es bueno no consentir en él para pecar. Sin embargo, aquel mal, en el qual nos instruye la prudencia que no prestemos nuestro consentimiento, le hace la templanza, y ni la prudencia ni la templanza le quita y destierra de esta vida. ¿Pues que diré de la justicia [23], cuyo oficio primario es dar á cada uno lo que es suyo? de donde resulta en el hombre un órden justo de la naturaleza, que el alma esté sujeta á Dios, y el cuerpo al alma, y consiguientemente el alma y el cuerpo á Dios. ¿Acaso no muestra que todavía está trabajando en aquella obra, mas no que está ya descansando en el fin de ella? porque tanto menos se sujeta el alma á Dios, quanto menos concibe á Dios en sus mismos pensamientos, y tanto menos se sujeta la carne al alma, quanto mas

desea contra el espíritu. Entretanto que residiere en nosotros esta dolencia, este contagio, esta lesion, ¿cómo nos atreverémos á decir que estamos ya en salvo? y si no estamos aun en salvo, ¿cómo nos hallarémos bienaventurados con la final bienaventuranza? Pues aquella virtud, que se llama fortaleza, en qualquiera ciencia que se hallare, es evidentísimo testigo de los males y miserias humanas, que la hacen sufrir con paciencia. Cuyos males, no sé con qué valor pretenden los Filósofos Estoycos, que no son males, pues confiesan, que si fueran tan grandes [24], que el sábio, ó no pueda, ó no deba tolerarlos, le impelen á darse la muerte y á salir de esta vida; y tan particular es la ceguedad y soberbia de estos hombres preocupados, que piensan que en la tierra tienen el fin del bien, y que de sí mismos se hacen bienaventurados, que el sábio de ellos, esto es, qual ellos le pintan con admirable vanidad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aunque ciegue [25], ensordezca y enmudezca, y aunque le estropeen y laceren los miembros, y le atormenren con dolores, y caigan sobre él todos quantos males pueden decirse ó imaginarse semejantes, y tales trabajos, que le obliguen á darse la muerte, no tengan rubor de llamar bienaventurada á una vida como esta puesta entre tantos males, ó vida bienaventurada, que para que se acabe, busca el auxîlio de la muerte. Si es bienaventurada, vívase en ella, y si por el temor de estas calamidades se huye de ella, ¿cómo es bienaventurada? ¿ó cómo no se tienen por males los que sobrepujan el bien ó virtud de la fortaleza? Y los que compelen á la misma fortaleza, no solo á cederles y rendirseles, sino á declinar y delirar, diciendo por una parte, que una misma vida es bienaventurada, y persuadiendo por otra, que se debe huir esta misma. ¿Quién hay tan ciego, que no advierta, que si fuera feliz, no deberia huir-

se de ella? pero si por el contrapeso de su flaqueza [26], que tanto la oprime, confiesan que se debe huir, ¿qué razon hay para que humillando la cerviz de su soberbia, no la confiesen tambien por miserable? Díganme ahora, ¿el otro Caton se mató con admirable constancia y paciencia, ó por mejor decir, con impaciencia? porque no se arrojara á esta accion si no llevara con impaciencia y desagrado la victoria del Cesar. ¿Qué es de la fortaleza? En efecto cedió, en efecto se rindió, en efecto fué tan vencida, que dexó, desamparó, y huyó de la vida bienaventurada. Y si dixeren, que no era ya bienaventurada, ¿luego era miserable? ¿Cómo pues, no eran males los que hacian á la vida tan miserable y digna de huir? Por lo qual los mismos que tambien confiesan que estos son males, como los Peripatéticos y los antiguos Académicos, cuya secta defiende Varron, aunque hablan mas tolerablemente: con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo, es maravilloso asimismo su error, pues en estos males, aunque sean tan graves, que hayan de librarse de ellos con la muerte, dándosela á sí mismo el que los padece, pretenden con todo que está en ellos la vida bienaventurada. Males son, dice, los tormentos y dolores del cuerpo, y son tanto peores, quanto pudiéron ser mayores, y para que te libres y carezcas de ellos, es necesario que huyas de esta vida. ¿De qué vida, pregunto? de esta (dice) que es afligida con tantos males. Luego á lo menos es bienaventurada en estos mismos males, por los quales dices que se debe huir, á no ser que sea bienaventurada, ¿por qué te puedes librar de estos males con la muerte? ¿Qué seria pues, si por algun oculto juicio de Dios te hiciesen detener en ellos, no te permitiesen morir, nunca te dexasen sin ellos, ni escapar con la muerte? Entónces á lo menos confesarias que era miserable la tal vida: luego no dexa

de ser miserable, porque presto se dexa, pues quando fuera sempiterna, tambien la juzgas y tienes por miserable. Así que, no porque es breve nos debe parecer que no es miseria, ó lo que es mas absurdo, porque es miseria breve, por eso tambien se puede llamar bienaventuranza. Grande es la fuerza de aquellos males que impelen al hombre, segun ellos, hasta al mas sábio, á quitarse á sí mismo aquella prenda con que es hombre, confesando ellos, y diciendo con verdad, que esto es lo primero en algun modo, y lo mas fuerte que nos clama la naturaleza [27], que el hombre se ame á sí mismo, y por tanto huya naturalmente de la muerte: que sea tan amigo de sí propio, que el ser animal, y el vivir en esta conjuncion y compañia del alma y del cuerpo, lo ame y grandemente lo apetezca. Grande es la fuerza de los males que vencen este sentido, con que en todos modos, con todas nuestras fuerzas y conato huimos la

muerte, y de tal manera queda vencido, que la que ya huiamos, la deseamos y apetecemos, y quando no la pudieremos haber de otra conformidad, el mismo hombre se la da á sí mismo. Grande es el impulso é influencia de los males que hacen homicida á la fortaleza, pero si á esta hemos de llamarla fortaleza, que de tal manera se dexe vencer de los males, que la que habia tomado, como virtud, á su cargo al hombre para regirle y ampararle, no solo no pueda guardarle con la paciencia, sino que tambien sea forzada á matarle. Y aunque es verdad, que debe el sábio tolerar con paciencia tambien la muerte, mas esta es la que le viene por otra mano que la suya, y si, segun estos, el mismo es compelido á darsela á sí propio, sin duda que han de confesar, que estos no solo son males, sino males tambien intolerables los que le compelen á esto. La vida, á quien fatiga el peso de tan grandes y tan gra-

ves males, ó está sujeta á semejantes casos, por ningun motivo se diria bienaventurada, si los hombres que lo dicen, así como vencidos de los males que les acosan, quando se dan la muerte, ceden, y se rinden á la infelicidad, así vencidos con incontrastables razones, quando buscan la vida bienaventurada, quisiesen sujetarse y rendirse á la verdad, y no entendiesen que en esta mortalidad debian gozar del fin del sumo bien, donde las mismas virtudes (que son á lo menos aqui la cosa mejor y mas importante que puede haber en el hombre) quanto mas nos ayudan contra la fuerza de los peligros, trabajos y dolores, tanto mas fieles testigos son de las miserias. Porque si son verdaderas virtudes, que no pueden hallarse sino es en los que hay verdadera piedad y religion, no profesan ellas la facultad de poder hacer que no padezcan los hombres, en quienes ellas se hallan, ninguna miseria: mediante á que no son

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mentirosas las verdaderas virtudes, para que profesen esta virtud, sino que procuran que la vida humana, la qual es indispensable, que con tantos y tan graves males como hay en el siglo, sea mísera con la esperanza del futuro siglo, sea bienaventurada: así como tambien espera ser salva. Porque ¿cómo es bienaventurada la que no está aun salva? Y por lo mismo el Apóstol San Pablo no habla de los hombres impacientes, imprudentes, destemplados, malos é injustos, sino de los que viven segun la verdadera piedad y religion, y de los que por esta razon, las virtudes que tienen las poseen verdaderas, quando dice (*a*): "que nuestra salvacion ha sido „ en expectativa, y la esperanza que se „ ve no es esperanza, porque lo que uno „ vee y lo posee, ¿cómo lo espera? Y si

(*a*) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8. *Spe salvi facti sumus, spes autem quæ videtur, non est spes, quod enim quis videt, quid sperat? si autem quod non videmus, speramus per patientiam spectamus.*

esperamos lo que no vemos, con la pa- „ ciencia aguardamos el cumplimiento de „ nuestra salvacion." Luego así como nos salváron, ó hiciéron salvos, asegurándonos con la esperanza, así con la misma esperanza nos hiciéron bienaventurados; y así como no tenemos en la vida actual presente la salvacion, así tampoco la bienaventuranza, sino que la esperamos en la vida futura, y esto por medio de la virtud de la paciencia, porque aquí vivimos todos entre males y trabajos, los quales debemos sufrir con conformidad y resignacion, hasta que lleguemos á la posesion de aquellos sumos bienes, donde todas las cosas serán de tal manera, que nos den contento é inefable deleyte, y no habrá ya mas que debamos sufrir. Esta salud que se disfrutará en el siglo futuro, será tambien la final bienaventuranza, cuya bienaventuranza, así como estos Filósofos, porque no la ven ni perciben, no la quieren creer, procuran fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bricarse para sí una vanísima felicidad con una virtud, que quanto es mas arrogante y soberbia, tanto mas falsa y mentirosa es.

CAPÍTULO V.

Como á la vida social y política, aunque es la que particularmente debe desearse; con todo, de ordinario la trastornan muchos trabajos, encuentros é inconvenientes.

Sobre lo que dicen, que la vida del sábio es política y sociable, tambien nosotros lo aprobamos y confirmamos con mas solidez que ellos, porque ¿de dónde diriamos que esta policía y Ciudad de Dios (sobre la qual tenemos ya entre manos el libro decimonono de esta obra) habria tomado su principio, ó cómo caminaria en sus progresos, ó llegaria á sus debidos fines si no fuese política la vida de los Santos? pero en las miserias de la vida mortal, quantos y quan grandes males encierre en sí la sociedad y política humana, ¿quién bastará á contarlos? ¿y quién podrá ponderarlos? Oigan lo que entre sus Cómicos, dice un hombre con sentimiento y con dolor de todos los hombres [28]: "me casé, ¿qué mi„seria hay que no hallase en este esta„do? me naciéron hijos, y en ellos tu„viéron orígen otros nuevos cuidados „que me aquejaban:" pues todos los inconvenientes que refiere el mismo Terencio, que se hallan en el amor [29] "los „agravios, sospechas, enemistades, guerras, „y luego paz," ¿no han llenado del todo, y por todos sus extremos, la vida humana? ¿Acaso estas desventuras no suceden, y se hallan ordinariamente en las amistades lícitas y honestas de los amigos? ¿por ventura no está llena de ellas del todo y por todo la vida humana, en la qual experimentamos agravios, sospechas, enemistades, guerras, como males ciertos? pero la paz la experimentamos como bien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

incierto y dudoso, porque no sabemos, ni la limitacion de nuestras luces puede penetrar los corazones de aquellos, con quienes la deseamos tener y conservar, y quando hoy los pudiesemos conocer, ¿sin duda no sabriamos quales serian mañana, y quienes son, y deben ser mas amigos, que los que viven unidos en una misma casa y familia? Y con todo, ¿quién se asegura allí, habiendo sucedido tantos males por sus ocultas maquinaciones, traiciones y calamidades, tanto mas amargas, quanto fué la paz mas agradable y dulce, la qual se pensó que era verdadera quando astuta y dolosamente se fingia? Por lo qual lastima y penetra tan intensamente los corazones de todos, que hace llorar por fuerza, como dice Tulio: no hay traicion mas secreta y oculta que la que se encubrió baxo el velamento de oficio, ó baxo algun pretexto de amistad sincera: mediante á que fácilmente te podrás precaucionar y guardar del que es enemigo declarado al descubierto: pero este mal oculto, intestino y doméstico, no solo le hay, y se le ofrece al hombre, sino que tambien le mortifica antes que pueda dividirle ni descubrirle: por eso tambien viene bien esta sentencia del Salvador [30]: "que los enemigos del hom-
„ bre son los que con sus domésticos y
„ familiares nos lastima extraordinaria-
„ mente el corazon:" pues quando haya alguno tan fuerte, que lo sufra con paciencia, ó tan vigilante, que se guarde con prudencia de lo que maquina contra él el amigo disimulado y fingido; sin embargo, es inebitable sienta y le aflixa si es bueno el mal de aquellos pérfidos y traidores, quando viene á conocer por experiencia que son tan malos, ya hayan sido siempre malos, y se hayan fingido buenos, ya se hayan transformado de buenos en malos, cayendo en esta maliciosa operacion. Si la casa pues, que es en los males de esta vida el comun re-

fugio y sagrado de los hombres, no está segura, ¿qué practicará la ciudad, la qual quanto es mayor, tanto están sus Tribunales y Audiencias mas llenas de pleytos civiles y criminales, quando no haya discordias, que suelen ser, no solo turbulencias, sino tambien muchas veces sangrientas, ni haya guerras civiles, de las quales en ocasiones están libres las ciudades, pero de los peligros, nunca.

CAPÍTULO VI.

Del error que hay en los actos judiciales de los hombres, quando no se sabe, y está oculta la verdad.

¿Y qué dirémos de los mismos actos judiciales que hacen los hombres acerca de los mismos hombres, que no pueden faltar en las ciudades, por mas quietos y sosegados que estén, que tales pensamos que son, quan miserables, quan dig-

nos de compasion, pues los que juzgan son los que no pueden ver las conciencias de aquellos á quienes juzgan? por donde muchas veces son forzados, á costa de los tormentos de los testigos inocentes [31] buscan la verdad de la causa, que toca á otro: mediante á que quando sufre y padece uno en su causa, y quando por saber si es culpado, le atormentan, y siendo inocente, paga la pena incontinenti y cierta por una culpa incierta, no porque está claro y averiguado que haya cometido tal delito, sino porque se ignora que no lo ha cometido. De esto se sigue por un órden general, que la ignorancia del Juez viene á ser la calamidad y ruina del inocente. Y lo que es mas intolerable y lastimoso, y mas digno de regarlo, si fuese posible, con perennes fuentes de lágrimas, que siendo así que por eso el Juez atormenta al delatado por no matar con ignorancia al inocente, viene á suceder por la miseria de la ignorancia que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le mata atormentado é inocente, á quien primero dió tormento por no matarle inocente; porque si este tal, conforme á la sabiduría é inteligencia de los Filósofos, escogiere huir antes de esta vida, que sufrir estos tormantos, confesará que cometió lo que no cometió. Condenado este y muerto, aun no sabe el Juez si le quitó la vida culpado ó inocente, á quien por no matarle con ignorancia siendo inocente, le habia atormentado, y consiguientemente dió tormento por descubrir la verdad á uno que está incolume del delito, y no sabiéndola, aun le dió la muerte. En semejantes densas tinieblas como estas de la vida política, pregunto, ¿se sentará en los estrados por Juez aquel sábio, ó no se sentará? Es efectivo que se sentará, porque le obliga á ello, y le trae compelido á este ministerio la política humana, y el desampararla lo tiene por accion impía y detestable. Y no tiene por accion abominable que en cau-

sas agenas atormenten á los testigos inocentes, y que á los que son acusados por la mayor parte, siendo vencidos de la fuerza del dolor, y confesando lo que no han hecho, los castigan tambien inocentes y sin culpa, habiéndolos ya atormentado primero siendo inculpables, y que quando no los condenen á muerte, por lo general, ó mueren en los mismos tormentos, ó vienen á morir de resultas de ellos. ¿Acaso no se observa que algunas veces [32], aun á los mismos que acusan con zelo seguramente de hacer bien á la política humana, porque las culpas no queden sin el debido castigo, y porque mintiéron los testigos, y el reo se conservó valeroso en los tormentos, é inconfeso, no pudiendo probar los delitos que le acumuláron, aunque se lo imputáron con verdad, el Juez que ignora esta circunstancia, los condena? Tantos y tan grandes males como estos no los tiene por pecados, por quanto no lo hace el Juez

sábio con voluntad de hacer daño, sino por la necesidad fatal de no saber la verdad, y porque le compele la humana política por su cargo, y ministerio peculiar de exercer la Judicatura. Esta es pues, la que llamamos miseria, á lo menos, del hombre, quando no sea malicia del sábio. ¿Cómo es posible que atormente á los inocentes, y castigue á los inculpados por la necesidad de no saber, y por la precision de juzgar, no contentándose con no tenerse por reo y culpado, sino que se tenga tambien por bienaventurado? ¿Con quánta mas consideracion y humanidad, reflexîonando en sí mismo, reconocerá en esta necesidad la miseria, y la aborrecerá por sí misma? y si sabe y conoce con piedad clamará á Dios, y le dirá (*a*): "líbrame, Señor, de mis necesidades."

(*a*) Psalm. 24.

CAPÍTULO VII.

Como la diversidad de las lenguas pone division en la política de los hombres, y de la miseria de las guerras, aun de las que se llaman justas.

Despues de la ciudad se sigue el orbe de la tierra, adonde ponen el tercer grado de la política humana, comenzando en la casa, pasando de esta á la ciudad, y procediendo despues hasta llegar al orbe de la tierra. El qual sin duda como un Océano y abismo de aguas, quanto es mayor, tanto mas circundado está de peligros: adonde lo primero la diversidad de los idiomas enagena y divide al hombre del hombre [33], porque si en un camino se encuentran dos de diferentes lenguas, que no se entienda el uno al otro, y no pueden pasar adelante, sino que por cierta necesidad sea indispensable que hayan de estar juntos, mas fácilmente se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acomodarán y juntarán unos animales mudos, aun de distinta especie, que no ellos, sin embargo de ser uno y otro hombres: porque quando los hombres no pueden comunicar entre sí lo que sienten, solo por la diversidad de las lenguas, no aprovecha para que se junte la semejanza que entre sí tienen tan grande de la naturaleza; de forma, que con mayor complacencia se estará un hombre asociado de su perro, que con un hombre extrangero. Pero dirán que por lo mismo se previno, que la imperiosa ciudad [34], para la conservacion de la paz política á las naciones conquistadas, no solo les mandase recibir el yugo, sino tambien su idioma, con qne no faltó, sino que tambien sobró abundancia de intérpretes. Es verdad: mas esto, ¿con quántas y quán crueles guerras, y con quánta mortandad de hombres, y con quánto derramamiento de sangre humana se alcanzó? y con todo, no por eso habiendo ya pasado y acabado todo esto,

se acabó la miseria de estos males: pues aunque no hayan faltado ni falten enemigos, las naciones extrangeras con quienes se ha sostenido y sostiene continua guerra, sin embargo, tambien la misma amplitud y grandeza del Imperio ha producido otra especie peor de guerras, y de peor condicion, es á saber, las sociales y civiles, con las quales se destruyen mas infelizmente los hombres, ya sea quando traen guerra por conseguir la paz, ya sea porque temen no vuelva á encenderse. Y si yo quisiese detenerme á decir, como lo merece el asunto, (aunque seria imposible) tantos y tan varios estragos, tan duras é inhumanas necesidades de estos males, ¿quándo acabaria de concluir con este nuestro discurso? Dirán que el sabio [35] hará la guerra justamente, como si por lo mismo no le hubiese de pesar mas, si es que se acuerda que es hombre, de tener necesidad de sostener solo las que sean justas é indis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensables; porque si no fueran justificadas, no las habia de declarar, y por consiguiente ninguna guerra traeria el sábio; porque la iniquidad de la parte contraria es la que da ocasion al sábio á publicar y sustentar la guerra justa, de cuya iniquidad debe causarle pesar al hombre, en atencion á que es propio y característico de los corazones humanos el compadecerse y dolerse, aunque no proviniera, ni resultara de ella necesidad alguna de traer guerra. Así que, todo el que considera con sentimiento y dolor estas calamidades tan grandes, tan horrendas, tan inhumanas, es necesario que confiese la miseria, y qualquiera que las padece, ó las considera sin sentimiento ni dolor de su alma, sin duda que mas miserablemente se tiene por bienaventurado, supuesto que ha perdido tambien, y borrado de su corazon todo sentimiento ó sensacion humana.

CAPÍTULO VIII.

Como la amistad de los buenos no puede ser segura, en tanto que es necesario el temerse los peligros de esta vida.

Y quando no suceda que haya una ignorancia tan depravada, como sin embargo sucede ordinariamente en la miserable condicion de esta vida, que ó tengamos por amigo al que realmente es enemigo, ó por enemigo al que es amigo. ¿Qué objeto hay que nos pueda consolar en esta política humana, tan llena de errores y trabajos, sino la fe, no fingida, y el amor que se profesan unos á otros los verdaderos y buenos amigos? los quales quantos mas fueren los que tuviéremos, y derramados por los pueblos [36], tanto mas nos tememos no les suceda algun mal, de tantos como se padecen en este siglo, porque no solo nos da cui-

dado que no los aflija la hambre, las guerras, las enfermedades, el cautiverio, y que en él no padezcan tales aflicciones, quales no somos bastantes á imaginarlas, sino tambien lo que hace mas amargo el temor, no se conviertan en perfidia, en malicia y en nequicia. Y quando estas penalidades acaecen (que vienen á ser mas en número, sin duda, quantos mas son los amigos, y mas esparcidos se hallan en diferentes poblaciones), y vienen á nuestra noticia, ¿quién podrá creer, ni exâgerar las angustias, y quemazones de nuestro corazon, sino quien las siente por experiencia? Porque mas quisieramos oir que eran muertos, aunque tampoco pudieramos oir esta triste nueva sin un dolor íntimo: ¿pues cómo puede ser que la muerte de las personas, cuya vida, por los consuelos de la amistad política, nos daba contento, no nos cause especie alguna de tristeza? La qual quien la prohibe y quita, quite

y prohiba, si puede, los coloquios, y agradable trato y conversacion de los amigos: ponga entredicho al vivir en amigable y estrecha sociedad; impida y destierre el afecto de todo aquello, á que los hombres naturalmente tienen alguna obligacion: rompa los lazos de las voluntades con una cruda insensibilidad, ó parézcale que debe usar de ellos, de forma que no llegue ni toque gusto alguno, ni suavidad de ellos al alma. Y si esto de ningun modo puede ser, ¿cómo puede ser que no nos sea amarga la muerte de aquel, cuya vida nos era dulce y suave? porque de aquí tambien redunda en el corazon del hombre á modo de apostema una profunda melancolía, para cuyo remedio se aplican los consuelos de los cordiales amigos, porque no por eso dexa de haber que sanar, pues quanto mas excelente sea el alma, tanto mas presto y mas fácilmente se sana en ella lo que hay que sanar. Así que, ya que la

vida de los mortales haya de padecer aflicciones y duelos, unas veces mas blanda, otras mas asperamente, por las muertes de sus queridos y amigos, y particularmente de aquellos cuyos oficios son necesarios á la política y sociedad humana, con todo, querriamos mas oir ó ver muertos á los que amamos, que verlos caidos, ó apartados de la fe ó buenas costumbres, esto es, que verlos muertos en el alma; y de esta inmensa y fecundísima materia de males y duelos está bien llena la tierra, por lo qual, dice la Escritura (*a*), "acaso no es tentacion toda la vida del „ hombre sobre la tierra." Y por eso dice el mismo Señor (*b*): "infeliz del mundo „ por los escándalos:" y en otra parte (*c*), "por la abundancia (dice) de los „ pecados, se resfria la caridad." Y así

(*a*) Job cap. 7.
(*b*) S. Matth. cap. 18.
(*c*) S. Matth. cap. 24.

sucede, que nos demos el parabien, y nos alegremos quando mueren los buenos amigos, y que quando su muerte mas nos entristece, ella sea la que nos dé mas cierto el consuelo, considerando como se han librado ya de los males con que en esta vida, aun los buenos, ó son combatidos y afligidos, ó desdicen de su bondad, y se estragan, ó por lo menos en lo uno y en lo otro corren riesgo.

CAPÍTULO IX.

Como la amistad de los ángeles buenos no puede ser manifiesta á los hombres en este mundo por los engaños de los demonios, en cuyas manos diéron los que se entregáron á la adoracion de muchos Dioses.

Aunque en la sociedad y comunicacion que tenemos con los ángeles buenos, la qual los Filósofos que opináron que los Dioses eran nuestros amigos, pusiéron

en el quarto lugar, comenzando y caminando desde el orbe de la tierra al mundo, para comprehender así en cierto modo tambien el cielo: por ningun pretexto sostenemos, que semejantes amigos nos causen tristeza, ni con su muerte, ni con desdecir de su bondad. Con todo, porque no nos tratan con la familiaridad que los hombres (lo qual pertenece tambien á las miserias de esta vida), y algunas veces Satanás, segun leemos (*a*), "se trans-„figura en ángel de luz," para tentar á los que es menester instruirlos así, ó es justo que sean engañados. Es necesaria grande misericordia de Dios, para que ninguno, quando piensa que tiene por amigos á los ángeles buenos, no tenga por amigos fingidos á los malos demonios, que le sean enemigos, tanto mas dañosos y perjudiciales, quanto son mas astutos y engañosos. ¿Y quién tiene necesidad de esta particular misericordia divina, sino la grande miseria humana, que está tan oprimida de la ignorancia, que fácilmente se dexa engañar con la ficcion y disimulacion de estos? Y así aquellos Filósofos que dixéron en la impía ciudad, que los Dioses eran sus amigos, es indubitable que encontráron, y diéron en manos de los malignos demonios, á quienes toda aquella ciudad está sujeta, para tener con ellos al fin la pena eterna: porque de sus ceremonias sagradas, ó por mejor decir, sacrílegas, con que creyéron que los debian revereneiar, y de sus juegos y fiestas abominables donde celebran sus culpas y torpezas, con que se persuadiéron que debian aplacarlos, siendo ellos propios los autores y demandadores de tales y tan grandes ignominias, bien claramente se puede echar de ver quienes y quales son los que adoran.

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO X.

Del fruto que les está aparejado á los Santos por haber vencido las tentaciones de esta vida.

Aunque ni los Santos ni los fieles que adoran á un solo, verdadero y sumo Dios, están seguros de sus engaños y varias tentaciones: porque en este lugar propio de la flaqueza humana, y en estos dias malignos, aun este cuidado y solicitud no es sin provecho, para que busquemos con mas fervorosos deseos aquella seguridad, donde hay plenísima y cierta paz: porque allí los dones de la naturaleza, esto es, los que da á nuestra naturaleza el Criador de todas las naturalezas, no solo serán buenos, sino eternos, no solo en el alma, la qual se ha de reparar con la sabiduría, sino tambien en el cuerpo, el qual se ha de renovar con la resurreccion. Allí las virtudes no trabajarán, ni

sostendrán continua lucha contra los vicios ni contra qualquiera género de males, sino que gozarán de la eterna paz por premio de su victoria: de conformidad, que no se la inquiete ni perturbe enemigo alguno, porque ella es la bienaventuranza final, ella, de la perfeccion, el fin, que no tiene fin que lo consuma: pero en la tierra, aunque nos llamamos bienaventurados quando tenemos paz, qualquiera que sea la que pueda tenerse en la buena vida: con todo, esta bienaventuranza, comparada con aquella que llamamos final, es en todas sus partes miseria. Así que, quando los hombres mortales, en las cosas mortales, tenemos esta paz, qual aquí la puede haber, si vivimos bien, de sus bienes usa bien la virtud, pero quando no la tenemos, tambien usa la virtud de los males que el hombre padece: no obstante entónces es verdadera virtud quando á todos los bienes, de que usa bien, y á todo lo que

hace, usando bien de los bienes y de los males, y á sí misma se refiere á aquel fin adonde tendremos tal y tanta paz, que no la puede haber mejor ni mayor.

CAPÍTULO XI.

Como en la bienaventuranza de la paz eterna tienen los Santos su fin, esto es, la verdadera perfeccion.

Por lo qual podemos decir, que el fin de nuestros bienes es la paz, como diximos que lo era la vida eterna, principalmente porque á la misma Ciudad de Dios, de que tratamos en este tan prolixo discurso, la dicen en el Psalmo (*a*): "alaba, ó Jerusalen, al Señor, y tú, Sion, alaba á tu Dios, porque confirmó y fortificó los cerrojos de tus puertas, y bendixo los hijos que están dentro de tí; el que puso á tus fines la paz;" por-

(*a*) Psalm. 147.

que quando estuvieren ya confirmados los cerrojos de sus puertas, ya no entrará nadie en ella, ni tampoco nadie saldrá de ella. Y por eso, por sus fines debemos aquí entender aquella paz que queremos manifestar que es la final: pues aun el nombre místico de la misma ciudad, esto es, Jerusalen, como lo hemos ya insinuado, quiere decir vision de paz, pero por quanto igualmente el nombre de paz ordinariamente le usurpamos, y acomodamos á las cosas mortales, donde sin duda no hay vida eterna, por eso quise mejor llamar al fin de esta ciudad, donde estará su sumo bien, vida eterna, que no paz: Y hablando de este fin, dice el Apóstol (*a*): "ahora, como os ha librado Dios de la servidumbre del pecado, y os ha recibido en su servicio, teneis aquí, y gozais del fruto de vuestra justicia, que es vuestra santificacion, y esperais el fin, que

(*a*) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ es la vida eterna:" pero por otra parte porque los que no están versados en la Sagrada Escritura, por la vida eterna pueden entender tambien la vida de los malos, ó por la inmortalidad del alma, segun tambien algunos Filósofos, ó segun nuestra fe, por las penas sin fin de los malos, los quales sin duda no es posible que padezcan eternos tormentos, sino es viviendo asimismo eternamente. En realidad de verdad, que al fin de esta ciudad, en el qual vendrá á tener sumo bien, le debemos llamar, ó paz en la vida eterna, ó vida eterna en la paz, para que mas fácilmente lo puedan entender todos: porque es tan singular el bien de la paz, que aun en las cosas terrenas y mortales no solemos oir cosa de mayor gusto, ni desear objeto mas agradable, ni finalmente podemos hallar cosa mejor. Sobre lo qual si nos detuviéremos algun tanto, no creo serémos pesados á los lectores: así por el fin de esta ciudad, de que tratamos,

como por la misma suavidad de la paz, que tan agradable es á todos.

CAPÍTULO XII.

Como aun el crudo rigor de la guerra, y todos los desasosiegos é inquietudes de los hombres, desean llegar al fin de la paz, sin cuyo apetito no se halla cosa alguna natural.

Porque como cada uno que considerare en cierto modo las cosas humanas, y la naturaleza comun [37], lo advertirá conmigo: así como no hay quien no guste de alegrarse, así no hay quien no guste de tener paz: pues hasta los mismos que desean la guerra, no apetecen mas que vencer, luego guerreando, desean llegar á una gloriosa paz: porque ¿qué otra cosa es la victoria, sino la sujecion de los repugnantes? lo qual como se efectúe, luego habrá paz. Así que, con intencion de la paz se sustenta tambien la guerra, aun

por los que procuran exercer la virtud bélica, siendo Generales, mandando y peleando: por donde consta que la paz es el deseado fin de la guerra, porque todos los hombres aun con la guerra buscan la paz, pero ninguno con la paz busca la guerra: puesto hasta los que quieren perturbar la paz en que viven, no es porque aborrecen la paz, sino que quieren trocarla á su albedrío. No quieren pues, que dexe de haber paz, sino que haya la que ellos quieren: finalmente, aun quando por sediciones y discordias civiles se apartan y dividen unos de otros, si con los mismos de su bando y conjuracion no tienen alguna forma ó especie de paz, no hacen lo que pretenden. Por eso los mismos bandoleros para turbar con mas fuerza y con mas seguridad suya la paz de los otros, desean la paz de sus compañeros. Y mas, que quando uno sea tan poderoso y aventajado en fuerzas, y que de tal manera huya el andar en compañía, que á ningun compañero se descubra ni comunique, y salteando y prevaleciendo solo, oprimiendo y matando los que puede, robe y haga sus presas, por lo menos con aquellos que no puede matar, y quiere que sepan lo que hace, tiene como quiera alguna sombra de paz. Y en su casa sin duda procura vivir en paz con su muger y sus hijos, y con los demas que tiene en ella, y se lisonjea y alegra de que estos le obedezcan prontamente á su voluntad: porque si no, se enoja, riñe y castiga, y aun si ve que es menester así usando de rigor y crueldad, compone la paz de su casa, la qual ve, que no puede haber, si todos los demas en aquella doméstica compañía no están sujetos á una cabeza que es él en su casa. Y por tanto, si viniese á tener éste debaxo de su sujecion y servidumbre á muchos, ó á una ciudad, ó á una nacion, de manera que le sirviesen y obedeciesen, como quisiera que le sirvieran y

obedecieran en su casa, no se metiera ya como ladron en los rincones y escondrijos, sino que como Rey, á vista de todo el mundo se engrandeciera y ensalzara, permaneciendo en él la misma codicia y malicia. Así que, todos desean tener paz con los suyos, quando quieren que vivan á su albedrío: porque aun aquellos á quienes hacen la guerra, los quieren, si pueden, hacerlos suyos, y en habiéndolos sujetado, ponerles las leyes de su paz: pero supongamos uno [38], qual nos le pintan las fábulas, á quien por ventura por la misma intratable é incomunicable fiereza, le quisiéron llamar mas semihombre [39] que hombre. Así que, aunque el Reyno de éste era una solitaria y fiera cueva, y él, tan singular en malicia, que de ella tomáron ocasion para llamarle Caco, que en Griego [40] quiere decir malo, y aunque no tenia muger que le divirtiese en suaves y amorosas conversaciones, ni pequeños hijuelos con

quienes poder alegrarse, ni Grandes á quienes mandar, ni gozase del trato familiar, y conversacion de ningun amigo, ni de la de su padre Vulcano [41], á quien por solo esto podemos decir [42] que se le aventajó, y fué no poco mas dichoso, en que no engendró otro tal monstruo como él, y aunque á ninguno diese cosa alguna sino á quien podia, le quitase [43] todo lo que queria; con todo, en aquella solitaria cueva, cuyo suelo, como le pintan [44], "siempre estaba regado de san-„gre fresca ó recien vertida," no queria otra cosa que la paz, en la qual ninguno le molestase, ni fuerza ni terror de persona alguna le turbase su quietud. Finalmente, deseaba tener paz con su cuerpo, y quanto tenia, tanto era el bien de que gozaba, porque mandaba á sus miembros, que le obedeciesen puntualmente. Y para poder aplacar con toda la diligencia que podia á su natural, sujetó á la mortalidad, que por la falta que sentia, se

le rebelaba, y le excitaba una irresistible rebelion de hambre, para dividir y desterrar el alma del cuerpo, robaba, mataba y engullia, y aunque inhumano y fiero, miraba con todo fiera y atrozmente por la paz y tranquilidad de su vida y salud. Y así, si la paz que pretendia tener en su cueva y en sí mismo, la quisiera tambien con los otros, ni le llamaran malo, ni monstruo, ni semi-hombre. Y si la forma de su cuerpo, con vomitar negro fuego [45], espantaba á los hombres, para que huyesen, y no se asociasen con él, quizá era cruel, no por codicia de hacer mal, sino por la necesidad de vivir. Pero tal hombre, ó nunca le hubo, ó lo que es mas creible, no fué qual nos le pinta la vanidad y ficcion poética. Porque si no cargaran tanto la mano en encarecer y exâgerar la malicia de Caco, fuera poca la alabanza que le cupiera á Hércules [46]. Así que, como dixe, mas creible es que no hubo tal hombre,

ó semi-hombre, como otras ficciones y patrañas poéticas: porque las mismas fieras crueles é indómitas, de las quales tomó parte de su fiereza (pues tambien le llamaron semi-fiero), conservan con cierta paz su propia naturaleza y especie [47], juntándose unas con otras, engendrando, pariendo, criando y abrigando sus hijos, siendo las mas de ellas insociables y montaraces, es decir, no como las ovejas, venados, palomas, estorninos y abejas, sino como los leones, raposas, águilas y lechuzas. Porque ¿qué tigre hay [48], que blanda y cariñosamente no arrulle sus cachorros [49], y tranquilizada su fiereza, no los halague? ¿Qué milano hay [50], por mas solitario que ande volando, y rodeando la caza, para cebar sus uñas, que no busque hembra, forme su nido, saque sus huevos, crie sus pollos, y no conserve con la que es como madre de su familia, la compañía doméstica con toda la paz que puede? Quanto mas inclinado

es el hombre, y le conducen en cierto modo las leyes de su naturaleza á buscar la sociedad, y conservar la paz en quanto está de su parte con todos los hombres, pues aun los malos sostienen guerra por la paz de los suyos, y á todos, si pudiesen, los querrian hacer suyos, para que todos, y todas las cosas sirviesen á uno, y de qué manera, sino haciendo, ó por amor, ó por temor, que todos consientan y convengan en su paz. Porque asi la soberbia imita perversamente á Dios, en atencion á que debaxo del dominio divino no quiere la igualdad con sus socios, sino que quiere imponer á sus aliados y compañeros el suyo, en lugar del de Dios: así que, aborrece la justa paz de Dios, y ama su injusta paz: sin embargo no puede dexar de amar la paz qualquiera que sea; porque ningun vicio hay tan opuesto á la naturaleza, que cancele y borre hasta los últimos rastros y vestigios de la naturaleza. Por eso el que

advierte, que la paz de los malos en comparacion de la de los buenos, no se debe llamar paz; el que sabe estimar y anteponer lo bueno á lo malo, y lo puesto en razon á lo perverso, y lo que es iniquo: aun tambien esto es necesario, que en alguna parte, por alguna parte, y con alguna parte natural, donde está, ó de qué consta, esté en paz: porque de otra manera totalmente nada sería: como si uno estuviese pendiente cabeza abaxo, sin duda que la situacion del cuerpo, y el órden natural de los miembros y articulaciones estaria pervertido, porque lo que naturalmente debe estar encima, está debaxo, y lo que debe estar abaxo, está encima. Y este trastorno, como turba la paz de la carne, por eso le es molesta. Sin embargo, como el alma está en paz con su cuerpo, y está solícita por su salud, por lo mismo hay quien se duela, la qual, si por el rigor de sus molestias desamparase al cuerpo, y se ausentase de

él, entre tanto que dura la union y trabazon de los miembros, lo que queda no está sin cierta tranquilidad de las partes, y por eso hay todavía quien esté colgado. Quando el cuerpo terreno inclina y tira hácia la tierra, y quando con el lazo que está suspenso, resiste, entonces igualmente aspira al órden natural de su paz, y con la voz de su peso, en cierto modo pide el lugar en que poder descansar, y aunque está ya sin alma y sin sentido alguno; con todo, no se aparta del sosiego natural de su órden, ya sea quando la tiene, ya quando inclina y aspira á ella. Porque si le aplican medicamentos y cosas aromáticas que conserven, y no dexen deshacer y corromper la forma del cuerpo muerto, todavía una cierta paz junta, y acomoda las partes con las partes [51], y aplica é inclina toda la máquina al lugar terreno conveniente, y por consiguiente quieto y pacífico. Pero quando no se pone diligencia alguna en em-

balsamarlo [52], sino que lo dexan á su curso natural, todo aquel tiempo está como tumultuando y peleando con la disension que tienen entre sí las exhalaciones, y con la inconveniencia que tienen con nuestro sentido: porque esto es lo que se siente en el hedor [53], hasta que se componga con los elementos del mundo, y parte por parte, y paulatinamente se convierta en la paz y sosiego de ellos; mas por ningun pretexto se deroga en nada á las leyes del Sumo Criador, y ordenador, que administra y gobierna la paz del universo: pues aunque del cuerpo muerto de un animal grande nazcan animalejos pequeños: por la misma ley del Criador todos aquellos cuerpecitos sirven en saludable paz á sus pequeñas almas. Y aunque las carnes de los muertos las coman otros animales, y se las extiendan y derramen por qualquiera parte, y se junten con qualesquiera, y se conviertan y muden en qualesquiera, luego en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuentran y tropiezan con las mismas leyes difusas y derramadas por todo quanto hay para la salud y conservacion de qualquiera especie de los mortales, acomodando y pacificando cada cosa con su semejante y conveniente.

CAPÍTULO XIII.

Como á la paz en general, entre qualesquiera turbaciones, no la pueden privar de la ley natural, entretanto que baxo de un justo Juez llega cada uno por su órden á lo que mereció por su voluntad.

Así que, la paz del cuerpo [54] es la ordenada modificacion y templanza de las partes. La paz del alma irracional, la ordenada quietud de sus apetitos. La paz del alma racional, la ordenada conformidad y concordia de la parte contemplativa y activa. La paz del cuerpo y del alma, la vida metódica, y la salud del animal. La

paz del hombre mortal, y de Dios inmortal, la concorde obediencia en la fe, baxo de la ley eterna. La paz de los hombres, la ordenada concordia. La paz de la casa, la conforme uniformidad que tienen en mandar, y obedecer los que viven juntos. La paz de la ciudad, la ordenada concordia que tienen los ciudadanos y vecinos en ordenar y obedecer. La paz de la ciudad celestial es la ordenadísima y conformísima sociedad establecida para gozar de Dios, y unos de otros en Dios. La paz de todas las cosas, la tranquilidad del órden; y el órden no es otra cosa que una disposicion de cosas iguales y desiguales, que da á cada una su propio lugar. Por lo qual los miserables, porque en quanto son miserables, sin duda no están en paz, aunque carecen de la tranquilidad del órden, donde no se halla turbacion alguna; con todo, porque con razon y justamente son miserables, tampoco en su miseria pueden estar fuera del

órden, aunque no conjuntos, y unidos con los bienaventurados, sino desunidos, y apartados de ellos por la ley del órden. Los quales, no obstante de que no están sin perturbacion, sin embargo á las cosas en que están, están acomodados como quiera con alguna congruencia: y así hay en ellos alguna tranquilidad de órden, y por consiguiente tambien alguna paz. Con todo, por eso son miserables, porque aunque en alguna seguridad, como quiera no sienten dolor, sin embargo no están en parte donde deban estar seguros, y sin sentir dolor. Pero mas miserables son si no tienen paz con la misma ley, con que se gobierna el órden natural. Y quando sienten dolor, en la parte que le sienten, en esa misma se les ha perturbado la paz: pero allá todavía hay paz, donde ni el dolor ofende, ni la misma trabazon se disuelve. Así que, como hay alguna vida sin dolor, pero dolor no le puede haber sin alguna vida:

así hay alguna paz sin guerra alguna; pero guerra no la puede haber sin alguna paz, no segun aquello que es guerra, sino segun aquella accion que se hace por aquellos, ó en aquellos que en efecto son algunas naturalezas: lo qual de ninguna manera lo serian si no se conservaran, y estuvieran como quiera en alguna paz. Y así naturaleza es, en la qual no hay mal alguno, ó tambien en la qual no puede haber mal alguno, pero no puede ser naturaleza, en lo qual no haya bien alguno. Por lo qual, ni la naturaleza del mismo demonio, en quanto es naturaleza, es cosa mala, sino que la perversidad la hace mala: así que, no perseveró en la verdad, pero no escapó del juicio y castigo de la misma verdad, porque no quedó en la tranquilidad del órden: con todo, tampoco escapó de la potestad del sábio Ordenador. El bien de Dios, que tiene él en la naturaleza, no le exime, y saca del poder de la justicia de Dios, con

que le dispone y ordena en la pena: ni Dios allí aborrece, ó persigue el bien que crió, sino el mal que el demonio cometió. Porque no quita del todo lo que concedió á la naturaleza, sino que quita algo, y dexa algo, para que haya quien se duela de lo que se quita: y el mismo dolor es testigo del bien que se quita, y del bien que se dexa: pues si no hubiera quedado bien alguno, no se pudiera doler del bien perdido: en atencion á que el que peca es peor si se complace con la pérdida de la equidad: pero el castigado con pena, si de allí no adquiere otro algun bien, siente la pérdida de la salud. Y porque la equidad y la salud ambas son bienes, y de la pérdida del bien antes se debe doler, que alegrar, con tal que no sea recompensa de otro mejor bien (porque mejor bien es la equidad del ánimo, que la sanidad del cuerpo), sin duda que con mas justo motivo el injusto se duele en el castigo, que se

alegró en el delito. Así pues, como el contento del bien que dexó quando pecó, es testigo de la mala voluntad, así el dolor del bien que perdió, quando padece en el castigo la pena, es testigo de la naturaleza buena. Pues el que se duele de la paz que perdió de su naturaleza, siente el dolor por parte de algunas reliquias que le quedáron de la paz, por las quales viene á ser, que le sea amiga la naturaleza. Y esto sucede con justa razon en el último y final castigo de las penas eternas, que los injustos é impios lloren en sus tormentos las pérdidas de los bienes naturales, y que sientan la justicia de Dios justísima en quitárselos, los que despreciáron su liberalidad benignísima en dárselos. Así que, Dios con su eterna sabiduría crió todas las naturalezas, y justísimamente las dispone y ordena, entre todas las cosas terrenas, la de mas lustre y ornamento formó el linage mortal de los hombres, á quienes repartió algunos bienes acomodados á esta vi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, es á saber, la paz temporal, conforme, y de la manera que la puede haber en la vida mortal, y esta paz se la dió al hombre en la misma salud, incolumidad y comunicacion de su especie, y le dió todo lo que es necesario, así para conservar, como para adquirir esta paz, como son las cosas que apta y convenientemente quadran al sentido, así como la luz que ve, el ayre que respira, las aguas que bebe, y todo lo que es á propósito para sustentar, abrigar, curar, y adornar el cuerpo, con una condicion sumamente equitativa, que qualquier mortal que usare bien de estos bienes, acomodados á la paz de los mortales [55], pueda recibir otros mayores y mejores, es á saber, la misma paz de la inmortalidad, y la honra y gloria que á esta le compete en la vida eterna, para gozar de Dios, y del próximo en Dios, y el que usare mal, ni reciba aquellos, ni pierda á estos.

CAPÍTULO XIV.

Del órden, y la ley, así celestial, como terrena, con la qual aun usando del imperio y señorio, se mira por el bien de la política humana, y mirando por ella, se sirve.

Todo el uso de las cosas temporales en la ciudad terrena, se refiere, y endereza al fruto de la paz terrena, y en la ciudad celestial, se refiere, y ordena al fruto de la paz eterna. Por lo qual, si fuesemos animales irracionales, no apeteciéramos otra cosa que la ordenada templanza de las partes del cuerpo, y la quietud y descanso de los apetitos: así que, nada apetecieramos, fuera que el descanso de la carne, y la abundancia de los deleytes, para que la paz del cuerpo aprovechase á la paz del alma. Porque en faltando la paz del cuerpo, luego se impide tambien la paz del alma irracional, porque

da, es á saber, la paz temporal, conforme, y de la manera que la puede haber en la vida mortal, y esta paz se la dió al hombre en la misma salud, incolumidad y comunicacion de su especie, y le dió todo lo que es necesario, así para conservar, como para adquirir esta paz, como son las cosas que apta y convenientemente quadran al sentido, así como la luz que ve, el ayre que respira, las aguas que bebe, y todo lo que es á propósito para sustentar, abrigar, curar, y adornar el cuerpo, con una condicion sumamente equitativa, que qualquier mortal que usare bien de estos bienes, acomodados á la paz de los mortales [55], pueda recibir otros mayores y mejores, es á saber, la misma paz de la inmortalidad, y la honra y gloria que á esta le compete en la vida eterna, para gozar de Dios, y del próximo en Dios, y el que usare mal, ni reciba aquellos, ni pierda á estos.

CAPÍTULO XIV.

Del órden, y la ley, así celestial, como terrena, con la qual aun usando del imperio y señorio, se mira por el bien de la política humana, y mirando por ella, se sirve.

Todo el uso de las cosas temporales en la ciudad terrena, se refiere, y endereza al fruto de la paz terrena, y en la ciudad celestial, se refiere, y ordena al fruto de la paz eterna. Por lo qual, si fuesemos animales irracionales, no apeteciéramos otra cosa que la ordenada templanza de las partes del cuerpo, y la quietud y descanso de los apetitos: así que, nada apetecieramos, fuera que el descanso de la carne, y la abundancia de los deleytes, para que la paz del cuerpo aprovechase á la paz del alma. Porque en faltando la paz del cuerpo, luego se impide tambien la paz del alma irracional, porque

no puede alcanzar el descanso y quietud de los apetitos. Y lo uno y lo otro junto aprovecha á aquella paz, que tienen entre sí el alma y el cuerpo, esto es, la ordenada vida y salud. Porque así como nos muestran los animales que aman la paz del cuerpo, quando huyen del dolor: y la paz del alma, quando por cumplir las necesidades de los apetitos, siguen el deleyte: así huyendo de la muerte, bastantemente nos manifiestan quanto amen la paz, con que se procura la amistad del alma y del cuerpo. Pero como el hombre tiene alma racional, todo esto, que tiene comun con las bestias, lo sujeta á la paz del alma racional, para que pueda contemplar con el entendimiento, y con esto hacer tambien alguna cosa, para que tenga una ordenada conformidad en la parte contemplativa y activa, la qual diximos, que era la paz del alma racional. Porque para esto debe querer, que no le moleste el dolor, ni le perturbe el deseo, ni le deshaga la muerte, para poder conocer alguna cosa util é importante, y segun este conocimiento, componer y arreglar su vida y costumbres. Mas para que en el mismo estudio del conocimiento, por causa de la debilidad del entendimiento humano, no incurra en el contagio y peste de algun error, tiene necesidad del magisterio divino, á quien obedezca con certidumbre, y necesita de su auxilio para que obedezca con libertad. Y porque (*a*) "mientras está en este cuerpo „ mortal, anda peregrinando ausente del „ Señor, porque camina todavía con la „ fe, y no ha llegado aun á ver á Dios cla„ ramente:" por esto toda paz, ya sea la del cuerpo, ya la del alma, ó juntamente la del alma y del cuerpo, la refiere y endereza á aquella paz que tiene el hombre mortal con Dios inmortal, de modo, que tenga la ordenada obediencia en

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 5.

la fe baxo de la ley eterna. Y asimismo porque nuestro Divino Maestro, Dios, nos enseña dos principales mandamientos, es á saber, que amemos á Dios y al próximo, en los quales descubre el hombre tres objetos, que es amar á Dios, á sí mismo, y al próximo, y como no yerra en amarse á sí mismo el que ama á Dios; síguese, que para amar á Dios, haya de mirar tambien por el próximo, de quien le ordenan que le ame como á sí mismo, y de la misma conformidad, por el bien de su esposa, de sus hijos, de sus domésticos, y así de todos los demas hombres que pudiere: y que para esto haya de desear y querer, si acaso lo necesita, que el próximo mire por él, y de esta manera vendrá á estar en paz, quanto es en sí con todos los hombres, con la paz de los hombres, esto es, con la ordenada concordia, en que se observa este órden: lo primero [56], que á ninguno haga mal, ni cause daño; y lo segundo,

que asimismo haga bien á quien pudiere. Lo primero á que está obligado es al cuidado de los suyos, porque para mirar por ellos, tiene la ocasion mas oportuna, y mas fácil, segun el órden, así de la naturaleza, como del mismo trato y sociedad humana. Y así dixo el Apóstol (*a*), "que el que no cuida de los suyos, y „ particularmente de los domésticos, es„ te tal niega la fe, y es peor que el „ infiel." De aquí nace tambien la paz doméstica, esto es, la ordenada y bien dirigida concordia, que tienen entre sí, en mandar, y obedecer los que habitan justos. Porque mandan los que cuidan y miran por los otros, como el marido á la muger, los padres á los hijos, los señores á los criados, y obedecen aquellos por quienes se cuida, como las mugeres á sus maridos, los hijos á sus padres, los criados á sus señores. Pero en

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 5. v. 8.

la casa del justo, que vive con fe, y anda todavía peregrino y ausente de aquella ciudad celestial hasta los que mandan, sirven á aquellos á quienes les parece que mandan; mediante á que no mandan por codicia, ó deseo de gobernar á otros, sino por su propio ministerio de cuidar y mirar por el bien de los otros, ni por ambicion de reynar, sino por caridad de hacer bien.

CAPÍTULO XV.

De la libertad natural, y de la servidumbre, cuya primera causa es el pecado, por la qual el hombre, que es de perversa voluntad, aunque no sea esclavo de otro hombre, lo es de su propio apetito.

Esto es ley del órden natural, y así crió Dios al hombre: "sea Señor, dice, „ de los peces del mar, de las aves del „ ayre, y de todos los animales que an-

„ dan sobre la tierra (*a*)." El hombre racional, que crió Dios á su imágen y semejanza, no quiso que fuese señor sino de los irracionales: no quiso que fuese señor el hombre del hombre, sino el hombre de las bestias solamente. Y así á los primeros hombres santos y justos mas los hizo Dios pastores de ganados, que Reyes de hombres, para darnos á entender de esta manera, que es lo que exige el órden de las cosas criadas, y que es el mérito del pecado. Porque la condicion de la servidumbre por derecho positivo se entiende que se impuso al pecador. Y por eso no vemos se haga mencion de este nombre siervo en la Escritura, hasta que el justo Noé [57] castigó con él el horrible pecado de su hijo. Así que, este nombre tuvo su origen en la culpa, ella le mereció, y no la naturaleza. Y aunque la etimología de este nombre de siervo ó

(*a*) Genes. cap. 1.

esclavo [58] en latin, se entiende que se derivó, de que á los que podian matar conforme á la ley de guerra, quando los vencedores los reservaban, ó conservaban, los hacian siervos llamándolos así, por quanto habian conservado sus vidas, sin embargo tampoco esta diligencia no es sin mérito del pecado. Pues aun quando se hace la guerra justa, por el pecado pelea asimismo la parte contraria: y no hay victoria, aun quando sucede conseguirla los malos, que por disposicion y providencia divina [59] no humille á los vencidos, ó corrigiendo, ó castigando sus pecados. Testigo es de esta verdad el siervo de Dios Daniel [60] quando en el cautiverio confiesa á Dios sus pecados, y los pecados de su pueblo, y protesta con un santo y verdadero dolor, que esta es la causa de aquel cautiverio. Así que, la primera causa de la servidumbre es el pecado, y de que se sujetase el hombre á otro hombre con el vínculo de la tradicion servil,

lo qual no sucede sin especial providencia, y justo juicio de Dios, en quien no hay, ni reside la injusticia, y sabe repartir diferentes penas á los méritos de las culpas: y segun dice el Soberano Señor de nuestras almas [61]: "que qualquiera „que peca, es siervo del pecado," así tambien muchos que son piadosos y religiosos, sirven á señores iniquos [62], pero no libres; "porque todo vencido es „esclavo de su vencedor [63]." Y sin duda, que con mejor condicion servimos á los hombres, que á los apetitos, pues advertimos quan tiránicamente destruye los corazones de los mortales, por no decir de otros, el mismo apetito de dominar. Y en aquella paz ordenada con que los hombres están subordinados unos á otros, así como aprovecha la humildad á los que sirven, así daña la soberbia á los que mandan y señorean. Pero ninguno naturalmente en aquella naturaleza en que primero crió Dios al hombre, es siervo del hombre, ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del pecado. Y aun la servidumbre penal, que introduxo el pecado, está trazada y ordenada con tal ley, que manda que se conserve el órden natural, y prohibe que no se perturbe, porque si no se hubiera traspasado aquella ley, no hubiera que reprimir y refrenar con la servidumbre penal. Por lo que el Apóstol (*a*) aconseja á los siervos y esclavos que estén obedientes y sujetos á sus señores, y los sirvan de corazon con buena voluntad; para que si no pudieren hacerlos libres los señores, ellos en algun modo hagan libre su servidumbre, sirviendo no con temor cauteloso, sino con amor fiel (*b*), "hasta que pase „ esta iniquidad y calamidad, y se reforme „ y deshaga todo el mando y potestad de „ los hombres, viniendo á ser Dios todo „ en todas las cosas.

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 6.

(*b*) Psalm. 56. et S. Paul. 1. ep. ad Corinth. c. 15. v. 24.

CAPÍTULO XVI.

Cómo debe ser justo y benigno el mando y gobierno de los Señores.

Por lo qual, aunque tuviéron siervos y esclavos los justos, nuestros predecesores, con todo, de tal modo gobernaban la paz de su casa, que por lo respectivo á estos bienes temporales, diferenciaban la fortuna y hacienda de sus hijos, de la condicion de sus siervos, pero en lo que toca al servicio y culto de Dios, de quien deben esperarse los bienes eternos, igualmente con un mismo amor miraban por todos los miembros de su casa. Lo qual en tal conformidad nos lo dicta y manda el órden natural, que de este principio vino á derivarse el nombre de padre de familias, y es tan recibido, que aun los que mandan y gobiernan iniquamente gustan de ser llamados con este nombre. Pero los que son verdaderos padres de fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

milias, miran por todos los de su familia, como por sus hijos, para servir y agradar á Dios, deseando llegar á la morada celestial, donde no habrá necesidad del oficio de mandar y dirigir á los mortales, porque entonces no será necesario el ministerio de mirar por el bien de los que son ya bienaventurados en aquella inmortalidad: y hasta que lleguen allá, deben sufrir mas los padres, porque mandan y gobiernan, que los siervos, porque virven [64]. Y así quando alguno en casa por la desobediencia va contra la paz doméstica, deben corregirle, y castigarle de palabra, ó con el azote, ó con otro castigo justo y licito, quanto lo exige la sociedad y comunicacion humana, y por la utilidad del castigado, para que vuelva á la paz, de donde se habia apartado. Porque así como no es acto de beneficencia, hacer, ayudando, que se pierda mayor bien, así no es inocencia hacer, perdonando, que se incurra en mayor mal. Toca pues al oficio del inocente, no solo no hacer mal á nadie, sino tambien estorvar y prohibir el pecado, ó castigarle, para que ó el castigado se corrija y enmiende con la pena, ú otros escarmienten con el exemplo. Así que, porque la casa del hombre debe ser principio, ó una partecita de la ciudad, y todos los principios se refieren á algun fin propio de su género, y toda parte á la integridad del todo, cuya parte es, bien claramente se sigue, que la paz de casa se refiere á la paz de la ciudad, esto es, que la ordenada concordia entre sí de los cohabitantes, en el mandar y obedecer, se debe regular con la ordenada concordia entre sí de los ciudadanos en el mandar y obedecer. Y de esta manera viene á ser, que el padre de familias ha de tomar de la ley de la ciudad la regla para gobernar su casa, de forma, que la acomode á la paz y tranquilidad de la ciudad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XVII.

Por qué la ciudad celestial viene á estar en paz con la ciudad terrena, y por qué en discordia.

Pero la casa de los hombres que no viven por la fe (*a*), procura la paz terrena con los bienes y comodidades de la vida temporal: mas la casa de los hombres que viven por la fe, espera los bienes que le han prometido eternos en la vida futura. Y de los terrenos y temporales usa como peregrina, no de forma que dexe prenderse y apasionarse de ellos, y que la desvien de la verdadera senda, que dirige hácia Dios, sino para que la sustenten con los alimentos necesarios, para pasar mas fácilmente la vida, y no acrecentar las cargas de este cuerpo corruptible (*b*), "que agrava y comprime al alma." Por eso el uso de las cosas necesarias para esta vida mortal, es comun á los unos y á los otros fieles ó infieles, y á una y otra casa, pero el fin del uso le tiene cada uno propio, y muy distinto. Y así tambien la ciudad terrena, que no vive por la fe, desea la paz terrena, y en lo que pone la concordia que hay en el mandar y obedecer entre los ciudadanos, es en que observen cierta union y conformidad de voluntades en los objetos que conciernen á la vida mortal. Y la ciudad celestial, ó por mejor decir, una parte de ella, que anda peregrinando en esta mortalidad, y vive por la fe, tambien tiene necesidad de semejante paz, y consiguientemente mientras en la ciudad terrena, pasa como cautiva la vida de su peregrinacion, como tiene ya la promesa de la redencion, y el don espiritual, como prenda, no duda sujetarse á las leyes de la ciudad terrena, con que se administran, y gobiernan las cosas que son

(*a*) Abacuc cap. 2.

(*b*) Lib. Sapient. cap. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á apropósito y acomodadas para sustentar esta vida mortal. Porque como es comun la misma mortalidad, en las cosas tocantes á ella, guárdase la concordia entre ambas ciudades. Mas por quanto la ciudad terrena tuvo ciertos sábios, hijos suyos, á quienes reprueba la doctrina del Cielo, los quales, ó porque lo pensáron así, ó porque los engañáron los demonios, creyéron que era menester conciliar muchos Dioses á las cosas humanas, á cuyos diferentes oficios, por decirlo así, estuviesen sujetas diferentes cosas, á uno el cuerpo, y á otro el alma; y en el mismo cuerpo, á uno la cabeza, y á otro el cuello, y todos los demas, á cada uno el suyo. Asimismo en el alma, á uno el ingenio, á otro la sabiduría, á otro la ira, á otro la concupiscencia, y en las mismas cosas necesarias á la vida, á uno el ganado, á otro el trigo, á otro el vino, á otro el aceyte, á otro las selvas ó florestas, á otro el dinero, á otro la

navegacion, á otro las guerras, á otro las victorias, á otro los matrimonios, á otro los partos y la fecundidad, y así á los demas todos los ministerios humanos restantes. Y como la ciudad celestial conoce á un solo Dios para reverenciarle: entiende y sabe pia y sanamente que á él solo se debe servir con aquella servidumbre, que los Griegos llaman latria, que no debe prestarse sino á Dios, sucedió que las leyes tocantes á la religion, no pudo tenerlas comunes con la ciudad terrena, por las quales le fué preciso disentir, y no conformarse con ella: y ser aborrecida de los que sentian lo contrario, sufrir sus odios, enojos, y los ímpetus de sus persecuciones crueles, á no ser rara vez quando refrenaba los ánimos de los adversarios, el miedo que les causaba su muchedumbre, y siempre el favor y ayuda de Dios. Así que, esta ciudad celestial, entretanto que es peregrina en la tierra, va llamando y convocando de

entre todas las naciones ciudadanos, y por todos los idiomas va haciendo recoleccion de la sociedad peregrina, sin atender á diversidad alguna de costumbres, leyes é institutos, que es con lo que se adquiere, ó conserva la paz terrena, y sin reformar ni quitar cosa alguna, ántes observándolo y siguiéndolo exâctamente, cuya diversidad, aunque es varia y distinta en diversas naciones, con todo, se endereza á un mismo fin de la paz terrena, quando no impide, y es contra la religion, que nos enseña y ordena adorar á un solo, sumo y verdadero Dios. Así que, tambien la ciudad celestial en esta su peregrinacion usa de la paz terrena, y en quanto puede salva la piedad y religion, guarda y desea la trabazon y uniformidad de las voluntades humanas en los objetos que pertenecen á la naturaleza mortal de los hombres, refiriendo y enderezando esta paz terrena á la paz celestial. La qual de tal forma es verdaderamente paz, que sola ella debe llamarse paz de la criatura racional, es á saber, una bien ordenada y concorde sociedad, que solo aspira á gozar de Dios, y unos de otros en Dios, y quando llegáremos á la posesion de esta felicidad, nuestra vida no será ya mortal, sino colmada, y muy ciertamente vital [65], ni el cuerpo será animal, el qual mientras es corruptible, agrava y comprime al alma, sino espiritual, sin necesidad alguna, y del todo sujeto á la voluntad. Esta paz entretanto que anda peregrinando, tiene en la fe, y con esta fe juntamente vive, quando refiere todas las buenas obras que hace para con Dios, ó para con el próximo, á fin de conseguir aquella paz, porque la vida de la ciudad efectivamente no es solitaria, sino social y política.

CAPÍTULO XVIII.

Que la duda que la nueva Academia pone, en todo es contraria á la certidumbre y constancia de la fe christiana.

Por lo respectivo á la diferencia que cita Varron, alegando el dictámen de los nuevos Académicos, que todo lo tienen por incierto; la Ciudad de Dios totalmente abomina de semejante duda, reputandola como un disparate ó desvarío, teniendo de las cosas, que comprehende con el entendimiento y la recta razon, cierta ciencia, aunque muy escasa, por causa del cuerpo corruptible, que comprime al alma, porque como dice el Apóstol (*a*), "en „ parte sabemos," y en la evidencia de qualquiera materia cree á los sentidos, de los quales usa el alma por medio del cuerpo, porque mas infelizmente se en-

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

gaña quien cree que jamas se les debe dar asenso. Cree asimismo á la sagrada Escritura del viejo y del nuevo Testamento, que llamamos Canónica, de donde se concibió, y deduxo la misma fe con que vive el justo, por la qual sin escrúpulo y sin incertidumbre alguna caminamos, mientras andamos peregrinando, ausentes de Dios: y salva ella, quedando en su vigor y certidumbre, sin que con razon nos puedan reprehender, dudamos de algunas cosas que no las hemos podido penetrar, ni con el sentido, ni con la razon, ni hemos tenido noticia de ellas por la sagrada Escritura, ni por otros testigos, á quienes fuera un absurdo y desvarío no dar crédito.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XIX.

Del hábito y costumbres del Pueblo Christiano.

Nada interesa á esta Ciudad, el que cada uno siga, y profese esta fe en qualquiera trage ó modo de vivir, como no sea contra los preceptos divinos: pues con esta misma fe se llega á conseguir la vision beatífica de Dios, y la posesion de la patria celestial: y así hasta á los mismos Filósofos, quando se hacen Christianos, no los compele á que muden el hábito, uso y costumbre de sus alimentos, que nada obstan á la religion, sino sus falsas opiniones: y por eso de aquella diferencia que trae Varron en sentir de los Cynicos, si no cometen accion torpe ó deshonesta, no cuida de ella: pero en los tres géneros de vida, ocioso, activo, y compuesto de uno y otro, aunque se pueda en cada uno de

ellos pasar la vida sin detrimento de la fe, y llegar á conseguir los premios eternos, todavía importa averiguar, qué es lo que se profesa por amor de la verdad, y qué es lo que se emplea en el oficio de la caridad; porque ni debe estar uno de tal manera ocioso, que en el mismo ocio no piense ni cuide del provecho de su proximo, ni de tal conformidad activo, que no procure la contemplacion de Dios. En el ocio no le debe entretener y deleytar la ociosidad, sin entender en nada, sino la inquisicion, ó el llegar á alcanzar la verdad: de forma, que cada uno aproveche en ella, y que lo que hallare y alcanzare, lo posea y goce, y no lo envidie á otro: y en la accion no se debe pretender, y amar la honra de esta vida, ó el poder, porque todo es vanidad lo que hay debaxo del sol, sino la misma obra que se hace por aquella honra ó potencia, quando se hace bien y útilmente, esto es, de manera que valga para aquella

salud de los súbditos, que es segun Dios, como ya lo declaramos arriba: y por eso, quando dice el Apóstol (*a*), "que el que „ desea un Obispado, es buena obra la „ que desea," quiso declarar lo que es Obispado, porque es nombre que denota obra y trabajo, no honra y dignidad: pues es nombre griego [66], y se dice así: mediante á que el que es superior de otros, debe ser Superintendente, y mirar por aquellos de quienes es superior y xefe: porque *epi* quiere decir sobre, y *Scopos* intencion; luego *Episcopin*, en castellano diremos sobre entender, para que sepa que no es Obispo el que gusta de ser superior, y no gusta ser de provecho. Así que, á ninguno prohiben que no atienda al estudio de la verdad, el qual pertenece al ocio loable y bueno: pero el lugar superior, sin el qual no se puede regir un pueblo, aunque se tenga y administre como conviene; con todo, no conviene el codiciarle y pretenderle: por lo qual el amor y caridad de la verdad busca al ocio santo, y la necesidad de la caridad se encarga del negocio justo: sin esta carga, quando no hay quien se la imponga, debe entretenerse en entender sobre la inquisicion de la verdad: pero si se la imponen, se debe tomar por la necesidad de la caridad: mas ni aun de esta conformidad debe desamparar del todo el entretenimiento y gusto de la verdad; porque no se despoje de aquella suavidad, y le oprima esta necesidad.

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 3.

CAPÍTULO XX.

Que los ciudadanos de la ciudad de los Santos en esta vida temporal, son bienaventurados en la espectativa.

Por lo qual, siendo el sumo bien de la Ciudad de Dios, la paz eterna y perfecta, no por la que los mortales pasan na-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciendo y muriendo, sino en la que perseveran inmortales, sin padecer adversidad, ¿quién hay que niegue, que aquella vida, ó es felicísima, ó que en su comparacion esta que aquí se pasa, por mas colmada que esté de los bienes del alma y del cuerpo, y de las cosas exteriores, no la juzgue por mas que miserable? Con todo, el que pasa está de manera, que el uso de ella le refiere, y endereza al fin de la otra, al qual ama ardientemente, y fielmente le espera, sin ningun absurdo se puede ahora llamar tambien bienaventurado, mas por la esperanza de allá, que por la posesion de acá: pero esta posesion sin aquella esperanza es una falsa bienaventuranza, y grande miseria. Porque no usa de los verdaderos bienes del alma, mediante á que no es verdadera sabiduría aquella con que en las cosas que discierne con prudencia, y hace con valor, modera con templanza, y distribuye con justicia, no endereza su

intencion á aquel fin, donde será Dios el todo en todas las cosas con eternidad cierta é infalible, y paz perpetua.

CAPITULO XXI.

Si conforme á las definiciones de Escipion, que trae Ciceron en su diálogo, hubo jamas República Romana.

Por lo mismo ya es ahora tiempo, que lo mas sucinta, compendiosa y claramente que pudieremos, se averigué lo que prometí manifestar en el libro segundo de esta obra, es á saber, que segun las definiciones, de que usa Escipion en los libros de la República de Ciceron, jamas hubo República Romana; porque brevemente define la República, diciendo, que es cosa del pueblo, cuya definicion, si es verdadera, nunca hubo República Romana; porque nunca hubo cosa de pueblo, la qual quiere que sea la definicion de la República: pues definió al pueblo

diciendo, que era una junta compuesta de muchos, trabada y enlazada con el consentimiento del derecho, comunion y participacion del bien comun; y que significa lo que llama consentimiento del derecho, lo declara mas adelante, manifestando en esto, que sin justicia no se puede administrar ni gobernar rectamente la República: luego donde no hubiere verdadera justicia, tampoco podrá haber derecho: porque lo que se hace segun derecho, sin duda que se hace justamente; pero lo que se hace injustamente, tampoco puede hacerse con derecho: en atencion á que no se deben llamar, ó tener por derecho las leyes y constituciones injustas de los hombres, pues tambien ellos llaman derecho [67] á lo que dimanó, y se derivó de la fuente original de la justicia, confesando ser falso lo que suelen decir algunos, que no sienten bien, que solo es derecho ó ley [68] lo que es en favor y utilidad del que mas puede. Por

lo qual, donde no hay verdadera justicia, no puede haber union ni congregacion de hombres, trabada con el consentimiento del derecho, y por lo mismo tampoco pueblo, conforme á la enunciada definicion de Escipion, ó de Ciceron. Y si no puede haber pueblo, tampoco cosa ó vestigio de pueblo, sino de multitud; como quiera que no merece nombre de pueblo, y por consiguiente, si la República es cosa de pueblo, y no es pueblo el que no está enlazado y unido con el consenso del derecho, y no hay derecho donde no hay justicia, sin duda se colige, que donde no hay justicia, no hay República, quanto mas, que la justicia es una virtud que da á cada uno lo que es suyo. ¿Qué justicia pues será la del hombre, que al mismo hombre se le quita á Dios verdadero, y le sujeta á los impuros demonios? ¿Es esto acaso dar á cada uno lo que es suyo? ¿Por ventura, el que usurpa la heredad al que la com-

pró, y la da al que ningun derecho tiene en ella, es injusto, y el que se quita á sí mismo á Dios, que es su Señor, y el que le crió, y sirve á los espíritus malignos, es justo? Disputan ciertamente con grande vehemencia y vigorosamente en los mismos libros de República contra la justicia, y en favor de ella. Y por quanto quando se trataba y disputaba al principio por las partes de la justicia contra la justicia, diciendo, que la República no se podia conservar ni acrecentar sino por la injusticia, se puso como fundamento firmísimo, que era cosa injusta, que los hombres sirviesen á hombres que los dominasen. De cuya injusticia no obstante, si no usa la ciudad imperiosa, cuya República es grande, que no podia imperar y mandar á las Provincias: respondióse por parte de la justicia, que por eso es justo, porque á semejantes hombres les es útil, é interesa la servidumbre, y que en utilidad suya se hace bien quando se hace bien, esto es, quando á los ruines y perversos se les quita la licencia de hacer mal, y les irá mejor domados y sujetos, pues indómitos y libres les iba peor. Y para confirmar esta razon, traen un famoso exemplo, como tomado de la naturaleza, y dicen así: ¿por qué Dios manda al hombre, el alma al cuerpo, la razon al apetito, y á las demas partes viciosas del alma? Sin duda, que con este exemplo consta bastantemente que importa á algunos, y es útil la servidumbre, y que el servir á Dios, lo es á todos. El alma que sirve á Dios, muy bien manda al cuerpo, y en la misma alma la razon, que se sujeta á Dios, su Señor, muy bien manda al apetito y á los demas vicios. Por lo qual, siempre que el hombre no sirve á Dios, ¿qué puede pensarse que hay en él de justicia? pues no sirviendo á Dios, de ningun modo puede el alma justamente mandar al cuerpo, ó la razon humana á los demas vicios; y si en este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombre no hay justicia, sin duda que tampoco la podrá haber en la congregacion de los hombres, que consta de tales hombres. Luego no hay aquí aquella conformidad ó consejo del derecho que hace pueblo á la muchedumbre de los hombres, cuya cosa se dice ser la República. Porque de la utilidad que diré, con cuya comunion trabada la congregacion de los hombres, como lo dice esta definicion, ¿se llama pueblo? pues aunque si exâctamente lo consideramos, ni sea utilidad la de los vivientes, que viven impiamente, como viven todos los que no sirven á Dios, y sirven á los demonios, los quales son tanto mas perversos, quanto mas deseosos se muestran, siendo ellos espíritus inmundísimos, de que les ofrezcan sacrificios como á Dioses: con todo, lo que diximos de la conformidad y consentimiento del derecho, pienso que basta para que se eche de ver por esta definicion que no es pueblo, del qual pueda decirse la República, en quien no haya justicia. Porque si nos respondieren, que los Romanos en su República no sirviéron á espíritus inmundos, sino á Dioses buenos y sanos, ¿acaso será necesario repetir tantas veces una misma cosa, que está ya dicha con bastante claridad, y aun mas de la necesaria? ¿Porque quién hay que haya llegado hasta aquí por el órden de los libros anteriores de esta obra, que pueda todavía dudar que los Romanos no sirviéron á los demonios malos é impuros, sino el que fuere, ó demasiadamente necio, ó descaradamente porfiado? Mas por no decir la qualidad y circunstancias de estos, que ellos honraban y veneraban con sus sacrificios, baste que la ley del verdadero Dios nos dice: *Sacrificans Diis eradicabitur, nisi Deo tantum*: "que al que ofreciese sacrificios „ á los Dioses, sino es solamente á Dios, „ le quitarán la vida." Así que, ni á Dioses buenos ni malos quiso que sacrifi-

casen el que mandó esto con tanto rigor, y baxo una pena tan acerba.

CAPÍTULO XXII.

Si es el verdadero Dios aquel á quien sirven los Christianos, y á quien solo se debe sacrificar.

Pero podrian responder: ¿quién es este Dios? ¿ó con qué testimonios se prueba ser digno de que le debieran obedecer los Romanos, no adorando, ni ofreciendo sacrificios á otro alguno de los Dioses, á excepcion de este nuestro Dios y Señor? Grande ceguedad es preguntar todavía quien es este Dios: este es el Dios que dixo á Abrahan: *in semine tuo benedicentur omnes gentes*: "en tu semilla „ y descendencia serán benditas todas las „ gentes:" lo qual, quieran ó no quieran, advierten que puntualmente se cumple en Christo, que segun la carne, nació de aquel linage, los mismos enemigos, que han quedado de este santo nombre. Este es el Dios, cuyo divino espíritu habló por aquellos, cuyas profecías á la letra, y como se cumpliéron en la Iglesia, que vemos derramada por todo el orbe, he relacionado en los libros pasados. Este es el Dios, á quien Varron, uno de los mas doctos entre los Romanos, sostiene que es Júpiter, aunque sin saber lo que dice: lo qual me pareció referirlo, porque un Varron tan sábio como él, no pudo imaginar que era ninguno este Dios, ni tampoco que era alguna cosa poca: porque creyó que este era aquel á quien él tenía por el Sumo Dios. Finalmente este Dios, á quien Porfirio, uno de los mas eruditos é instruidos entre los Filósofos, aunque enemigo pertinacisimo de los Christianos, por expresion aun de los mismos oráculos de aquellos que él cree que son Dioses, confiesa que es grande Dios.

CAPÍTULO XXIII.

Las respuestas, que refiere Porfirio, que diéron los oráculos de los Dioses de Christo.

Porque en los libros que llama Teologías filosóficas [69], en los quales exâmina y refiere las divinas respuestas en las materias tocantes á la Filosofía, por poner sus mismas palabras traducidas de griego en castellano, preguntándole uno, dice, de qué Dios se valdria para poder desviar á su muger de la religion de los Christianos, respondió Apolo con estos versos, á los que se siguen estas palabras, como si fueran de Apolo. "Antes „ podrás escribir en el agua, ó aventan„ do las ligeras plumas, como una ave, „ volar por el ayre, que separes de su „ propósito á tu impía muger, ya que „ una vez se ha profanado. Déxala, co„ mo apetece, perseverar en sus vanos en-

„ gaños y embelecos, y celebre con in„ útiles lamentaciones á su Dios muerto, „ á quien baxo la conducta de Jueces rec„ tos, y zelosos de la justicia, quitó la „ vida á los golpes del hierro una muer„ te, entre las públicas, la mas afrentosa." Despues á conseqüencia de estos versos de Apolo, que sin observar el metro, se han interpretado, añade él, y dice: en estos sin duda declaró, que será irrevocable é irremediable el propósito y parecer de estos, diciendo: porque los Judíos conocen mas á Dios que estos: ved aquí como abatiendo y deslustrando á Christo, antepuso los Judíos á los Christianos, confesando que los Judíos conocen á Dios: porque de esta manera declaró los versos de Apolo, donde dice que fué muerto Christo por Jueces rectos, y zelosos de la justicia, como si juzgando los Judíos rectamente, le hubieran condenado con justos motivos. Sea lo que fuere de este oráculo falso, lo que el mentiroso

Sacerdote de Apolo dixo de Christo, y lo que éste creyó, ó quizá lo que éste mismo fingió haber dicho el Sacerdote, sin tal vez haber pensado en ello: pero quan constante sea en lo que dice, ó como hace que consten, y concuerden entre sí los mismos oráculos, despues lo veremos. En efecto, dice aquí, que los Judíos, como gente que conoce á Dios, juzgáron rectamente de Christo, sentenciándole á una muerte la mas afrentosa. Luego debiera mirar lo que el Dios de los Judios, á quien abona con su testimonio, dice (*a*): "que al que sacrificare á los Dio-„ses, sino es solamente á Dios, se le „quite la vida:" pero vengamos ya á la explanacion de asuntos mas claros, y veamos quan grande y poderoso confiesa ser el Dios de los Judios. Y asimismo, á lo que preguntó el Apolo qual era mejor, el Verbo, ó la Ley, respondió, dice, en

(*a*) Exôdo cap. 22.

verso, diciendo lo que se sigue: y despues pone los versos de Apolo, entre los quales se contienen estos, por tomar solo de ellos lo que es bastante: pero en Dios, nos dice, Rey engendrador, y Rey, ante todas las cosas, de quien tiembla el cielo, la tierra y el mar, y tienen temor los abismos de los infiernos, y los mismos Dioses: cuya ley es del Padre á quien adoran y reverencian los santísimos Hebréos. Por este oráculo de su Dios Apolo, dixo Porfirio, que era tan grande el Dios de los Hebréos, que le temblaban los mismos Dioses: habiendo pues dicho este Dios, que incurriria en pena de muerte el que sacrificase á los Dioses, me admiro como el mismo Porfirio, ofreciendo sacrificios á los Dioses, no temió su última ruina. Dice tambien este Filósofo algunos elogios de Christo como olvidado de aquella ignominia, de que poco antes tratamos, ó como si soñaran sus Dioses quando decian mal de Christo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y en dispertando, conocieran que era bueno, y con razon le alabaran. En efecto, como que ha de decir una cosa admirable é increible: les parecerá, dice, á algunos cosa extraña é increible, lo que voy á decir: porque los Dioses declarárón á Christo por santísimo, y que se hizo inmortal, y hacen mencion de él, llenándole de alabanzas: pero de los Christianos (refiere) dicen que son profanos, que están envueltos é implicados en errores, y publican de ellos otras muchas blasfemias semejantes á estas. Despues pone oráculos de los Dioses, que abominan y blasfeman de los Christianos, y en seguida: pero de Christo, dice, á los que preguntaban, si era Dios, y respondió Hecate. Ya sabes la série y proceso del alma inmortal despues que ha dexado el cuerpo, y como la que se apartó de la sabiduría siempre andaba errando: aquella alma es de un varon excelentísimo en santidad, á esta adoran y respetan los que

andan deslumbrados, y agenos de la verdad. Despues de las palabras de este oráculo, pone las suyas, y dice: así que, le llamó varon santísimo, y que su alma como la de los Santos despues de muerto, fué á gozar de la inmortalidad, y que á esta adoran los Christianos, que andan errados. Y preguntando, dice: ¿por qué motivo fué pues condenado? respondió la Diosa con oráculo: aunque el cuerpo está siempre sujeto á los tormentos que le combaten, sin embargo el alma está en la morada celestial de los Santos: aunque aquella alma dió fatalmente á las otras almas (á quienes los hados no concedié-ron, que alcanzasen los dones de los Dioses, ni tuviéron noticia del inmortal Júpiter) que se implicasen en error. Así que, por eso son aborrecidos de los Dioses, porque á los que el hado no permitió conocer á Dios, ni recibir los dones de los Dioses, á estos fatalmente les dió Christo causa para que se enredasen en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

errores: pero él fué Santo, y como los Santos fué al cielo: por lo que no blasfemarán de éste, mas te compadecerás de la demencia de los hombres, y del peligro que de aquí nace en ellos tan fácil y tan próximo á precipitarlos en el abismo. ¿Quién hay tan ignorante, que no advierta que estos oráculos, ó los fingió algun espíritu cauteloso, acerrimo antagonista de los Christianos, ó que, por algun otro motivo semejante, respondiéron así los impuros demonios, es á saber, para que viéndolos como alaban á Christo, por eso persuadan, que con verdad vituperan á los Christianos; y de esta manera, si pudieran, atajen y cierren el camino de la salud eterna, que es en el que se hace cada uno Christiano? porque les parece que no contradice á la astucia que usan de mil maneras para engañar, y que les crean quando alaban á Christo: con tal que se les crea tambien quando vituperan á los Christianos, á efecto de que al que creyere lo uno y lo otro, le hagan que alabe á Christo, de forma, que no quiera ser Christiano. Y de esta manera, aunque alabe el nombre de Christo, sin embargo no le libre Christo del dominio de estos demonios; especialmente porque alaban á Christo, de forma, que qualquiera que creyere que es como ellos nos le predican, no será verdadero Christiano, antes será Herege Fotiniano [70], que conoce á Christo por solo hombre, y no por Dios, y por eso no pueda ser salvado por el, ni evitar, ó salir de los lazos de estos demonios, que no saben decir verdad. Pero nosotros ni podemos aprobar á Apolo quando vitupera á Christo, ni á Hecate quando le alaba: pues el uno quiere que tengamos á Christo por iniquo y pecador, supuesto que dice que le condenáron á muerte Jueces rectos; y la otra, que le tengamos por hombre santísimo, pero por hombre solamente. Con todo, lo mismo es la inten-

cion de los dos, es á saber, para que así no quieran hacerse hombres Christianos, porque no siendo Christianos, no se podrán librar de su poder: mas este Filósofo, ó por mejor decir, los que dan crédito á semejantes oráculos contra los Christianos, hagan primero, si pueden, que concuerden entre sí sobre Christo Hecate y Apolo, y que, ó le condenen los dos, ó le alaben tambien ambos: lo qual, dado caso que lo hicieran, sin embargo nosotros abominarémos de los engañosos demonios, así quando elogian, como quando baldonan á Christo: pero como su Dios y su Diosa discordan entre sí sobre Christo: el uno vituperándole, y la otra ensalzándole, así quando blasfeman de los Christianos no les deben creer los hombres, si los hombres son rectos, y sienten: por lo menos quando Porfirio ó Hecate alabando á Christo, dice, que él mismo dió fatalmente á los Christianos motivo para que se implicasen en

error; con todo, descubre y manifiesta las causas, segun él imagina, del mismo error: las quales antes que, conforme á sus palabras, las declare, pregunto primero: si fatalmente dió Christo á los Christianos causa para enredarse é implicarse en error: si lo dió de su voluntad, ó con su voluntad, ¿cómo es justo? y si contra su voluntad, ¿cómo es bienaventurado? pero veamos ya las causas que da del error. Hay, dice, unos espíritus terrenos, mínimos en la tierra, sujetos á la potestad de malos demonios. A estos tales, los sábios de los Hebréos, entre los quales fué uno tambien este Jesus, como lo has oido de boca del oráculo divino de Apolo, que referí arriba. A estos demonios pésimos, y espíritus menores prohibian los Hebréos, que acudiesen los hombres temerosos de Dios, y les vedaban ocuparse en su servicio: que á los Dioses celestiales antes querian que los venerasen, y mucho mas á Dios Padre. Y esto mismo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dice, lo ordenan asimismo los Dioses, y arriba lo manifestamos, como nos advierten que tengamos cuenta con Dios, y mandan que siempre le reverenciemos. Pero los ignorantes é impíos, á quienes verdaderamente no concedió el hado que alcanzasen de los Dioses sus dones, ni que tuviesen noticia del inmortal Júpiter, sin querer atender ni á los Dioses ni á los hombres divinos, aunque diéron de mano á todos los Dioses, pero á los demonios prohibidos no solo no los quisiéron aborrecer, sino que tambien los veneráron y adoráron. Y fingiendo que adoran á Dios, dexando de hacer precisamente las operaciones, por las quales se adora á Dios, porque Dios, como es autor y padre de todos, de ninguno tiene necesidad, pero es bien para nosotros quando le adoramos con la justicia y castidad, y por medio de las demas virtudes, haciendo que nuestra vida sea una oracion que le esté pidiendo continuamente con atender únicamente á su imitacion é inquisicion. Porque la inquisicion [71] purga, dice, y purifica, y la imitacion deifica la afeccion; enderezando las obras á Dios. Muy bien ha hablado de Dios Padre, y nos ha dicho con las costumbres y ritos que le debemos reverenciar, y de estos preceptos están llenos los libros proféticos de los Hebréos, quando se ofreció censurar, ó elogiar la vida de los Santos. Pero por lo respectivo á los Christianos, tanto yerra, ó tanto calumnia, quanto quieren los demonios, que él tiene por Dioses, como si fuera dificultoso el traer á la memoria las torpezas y disoluciones que se hacian acerca del culto y reverencia de los Dioses en los teatros y templos, y ver lo que se lee, dice, y oye en las Iglesias, ó que es lo que en ellas se ofrece á Dios verdadero, y deducir de esto, donde está la edificacion, dónde la destruccion de las costumbres. ¿Y quién le dixo, ó le pudo inspirar esta idea, sino el espíritu

diabólico, una tan vana y tan manifiesta mentira, que á los demonios, que prohiben adorar los Hebréos, los Christianos antes los reverencian, que aborrecen? antes aquel Sumo Dios, á quien adoráron los sábios de los Hebréos, aun á nos los Santos Angeles del cielo, y virtudes de Dios, á quienes como á ciudadanos, en esta nuestra peregrinacion mortal, los respetamos y amamos, nos veda que les sacrifiquemos, notificándonos rigurosamente en la ley que dió á su Pueblo Hebréo, é intimándonos con terribles amenazas: que el que sacrificare á los Dioses perderá la vida; y para que ninguno entendiese, que la ley mandaba que no sacrificasen á los demonios pésimos, y espíritus terrenos, á quienes éste llama mínimos ó menores, porque tambien á estos en las Escrituras santas los llaman Dioses [72], no de los Hebréos, sino de los Gentiles: lo qual con toda claridad lo pusiéron los Sententa Intérpretes en el Psalmo (*a*), diciendo, "que todos los Dio-„ ses de los Gentiles, son demonios, "para que ninguno pensase que la ley prohibia sacrificar á estos demonios terrenos, pero que lo permitia á los celestiales, ó á todos, ó á algunos, luego añadió, *nisi Domino soli*, "sino á solo Dios" esto es, sino solamente á Dios, porque no piense acaso alguno, que en lo que dice á Dios solo se entiende el Dios Sol, á quien se deba sacrificar, y que esto no deba entenderse así, se ve bien claro en el Griego [73]. Así que, este Dios de los Hebréos, á quien abona con relevante testimonio, este ilustre Filósofo dió ley á su Pueblo Hebréo escrita en idioma Hebréo, cuya ley no es obscura ni incognita, sino que está esparcida ya, y divulgada por todas las naciones, y en ella está escrita (*b*), "que el que sacrificare á „ los Dioses, sino solo á Dios, morirá

(*a*) Psalm. 95. (*b*) Exôdo cap. 22.

„ indispensablemente. " ¿Qué necesidad hay de que en esta ley, y en sus Profetas andemos á caza de muchas particularidades que hagan á este propósito; pero qué digo yo, andar á caza, supuesto que no son dificultosas ni raras, sino que andemos recogiendo las fáciles, y que se ofrecen á cada paso, y ponerlas en este discurso, para los que ven mas claro que la luz, que el sumo y verdadero Dios quiso que á ninguno otro se ofreciesen sacrificios que al mismo Dios y Señor? Ved pues á lo menos esto, que brevemente, ó por mejor decir, grandiosamente con amenaza, pero con verdad, dixo, aquel Dios, á quien los mas doctos que se conocen entre ellos celebran con tanta excelencia, oíganlo, témanlo, obedézcanlo, porque á los inobedientes no les comprehenda la pena y amenaza de la muerte: el que sacrificare, dice, á los Dioses, morirá, sino solamente á Dios, no porque el Señor necesite de nadie, sino porque nos interesa [74] el ser cosa suya. Y así se canta en la sagrada Escritura de los Hebréos (*a*): «dixe al Señor, tú eres mi Dios, porque no tienes necesidad de mis bienes: " y el sacrificio mas insigne y mejor que tiene este Señor, somos nosotros propios. Esto mismo es su ciudad, y el misterio de este grande asunto celebramos con nuestras oblaciones, como lo saben los fieles, así como lo hemos ya visto en los libros anteriores. Porque como habian de parar y cesar las víctimas que ofrecian los Judíos en sombra de lo futuro, y que las naciones, desde donde nace hasta donde se pone el sol, habian de ofrecer un solo sacrificio, como observamos ya que lo practican por los Profetas Hebréos, á voces nos lo tienen dicho los oráculos divinos, de los quales hemos citado algunos, quantos nos pareciéron bastantes, y los hemos ya insertado en esta obra. Por lo qual donde

(*a*) Psalm. 15.

no hubiere esta justicia, que segun su gracia, un solo y sumo Dios mande á la ciudad que le está obediente, que no sacrifique á otro que al mismo Dios: y por consiguiente, que en todos los hombres que pertenecen á esta misma ciudad, y están obedientes á Dios fielmente, y con órden legítimo, tambien el alma mande al cuerpo, y la razon á los vicios, para que así como un justo, así la congregacion, y pueblo de los Judíos viva, se sustente, y pase con la fe, que obra, y se mueve con el amor y caridad [75], ó que el hombre ama á Dios, como se debe, como se debe amar á Dios, y á su próximo como á sí mismo (*a*). Así que, donde no hay esta justicia, sin duda que no hay union ni congregacion de hombres, unida con la conformidad de las leyes y derecho, y con la comunion de la utilidad y bien comun: la qual si no la hay, sin duda que no es pueblo: si es verdadera esta definicion del pueblo, luego tampoco es República: porque no es cosa del pueblo, donde no hay el mismo pueblo.

(*a*) S. Matth. cap. 22: S. Paul. ep. ad Roman. cap. 1: ad Galatas cap. 3. et 5: et ad Hebræos cap. 10. y Habacuc cap. 2.

CAPÍTULO XXIV.

Con qué definicion se pueden llamar legitimamente, no solo los Romanos, sino tambien los otros Reynos, Pueblo y República.

Y si definiésemos al Pueblo, no de esta, sino de otra manera, como si dixesemos: el Pueblo es una congregacion y compañía de muchas personas, unidas entre sí con la comunion y conformidad de los objetos que ama, sin duda que para descifrar qué tal es el Pueblo, será menester considerar las cosas que ama y necesita. Pero sea lo que fuere, lo que ama, si es congregacion compuesta de muchos, no bestias, sino criaturas racionales, y

está unida entre sí con la comunion y concordia de las cosas que ama, sin inconveniente alguno se llamará Pueblo, y tanto mejor, quanto la concordia fuere en cosas mejores, y tanto peor, quanto en peores. Conforme á esta nuestra definicion, el Pueblo Romano es Pueblo, y su asunto principal, sin duda alguna es la República. Mas que sea lo que aquel Pueblo haya amado en sus primeros tiempos, y que en los que fuéron sucediendo, y qual su vida y costumbres, con que llegando á las sangrientas sediciones, y de allí á las guerras sociales y civiles, rompió y trastornó la misma concordia, que es en cierto modo la vida y salud del Pueblo, nos lo dice la historia, de la qual tomamos y extractamos muchas particularidades en los libros precedentes. Pero no por eso diré que no es Pueblo, ni que su asunto primario no es la República entretanto que se conservare qualquiera congregacion organizada, y compuesta de muchas personas, unida entre sí con la comunion y concordia de las cosas que ama: y lo que he dicho de este Pueblo y de esta República, eso mismo se entiende haber dicho y sentido de la de los Atenienses, ó de otra qualquiera de los Griegos, y lo mismo de la de los Egipcios, y de aquella primera Babilonia de los Asirios, quando en sus Repúblicas estuviéron sus Imperios grandes ó pequeños, y eso mismo de otra qualquiera de otras naciones; porque generalmente la ciudad de los impíos, donde no manda Dios, y ella le obedece, de manera que no ofrezca á otro sacrificio, sino es á él solo, y por esto, el ánimo mande con rectitud y fidelidad al cuerpo, y la razon á los vicios, carece de verdadera justicia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XXV.

Que no puede haber verdadera virtud donde no hay verdadera religion.

Por quanto por mas loablemente que parezca que manda el alma al cuerpo, y la razon á los vicios; con todo, si el alma, y la misma razon, no sirve á Dios, así como lo ordenó el Señor, que debian servirle, de ningun modo manda ni dirige bien al cuerpo y á los vicios: ¿pues de qué cuerpo y de qué vicios puede ser señora el alma que no conoce al verdadero Dios, ni está sujeta á sus altas disposiciones, sino que está rendida, para ser corrompida y profanada por los viciosísimos demonios? Por lo qual las virtudes que le parece tener, por las quales manda al cuerpo y á los vicios, para alcanzar ó tener alguna cosa, si no las refiere á Dios, tambien ellas mas son vicios que virtudes. Porque aunque algunos

opinan, que las virtudes entonces son verdaderas y honestas quando se refieren á sí mismas [76], y no se desean por otro objeto: tambien en tal caso tienen su hinchazon y soberbia, y por tanto no se deben estimar por virtudes, sino por vicios; porque así como no procede de la carne, sino que es sobre la carne, lo que hace vivir á la carne, así no viene del hombre, sino que es sobre el hombre, lo que hace vivir bienaventuradamente al hombre, y no solo al hombre, sino tambien á qualquiera potestad y virtud celestial.

CAPÍTULO XXVI.

De la paz que tiene el Pueblo que no conoce á Dios, de la qual se sirve el Pueblo de Dios, para la piedad y religion entretanto que peregrina en este mundo.

Por eso, así como la vida de la carne es el alma, así la vida bienaventurada del

hombre es Dios, de quien dicen las sagradas letras de los Hebréos (*a*): "bienaventurado es el Pueblo, cuyo Señor es su Dios:" luego miserable é infeliz será el Pueblo que no conoce á este Dios: sin embargo este Pueblo ama tambien cierta paz, que no se debe desechar, la qual no tendrá al fin, porque no usa, y se sirve de ella bien antes del fin: pero que goza de ella en el ínterin en esta vida, tambien nos interesa á nosotros, porque entretanto que ambas ciudades andan juntas y mezcladas, usamos tambien nosotros, y nos servimos de la paz de Babilonia, de la qual se libra el Pueblo de Dios por la fe; de forma, que aun en el entretanto anda peregrinando en ella: por eso advirtió asimismo el Apóstol á la Iglesia, que hiciese oracion á Dios por sus Reyes, y por los que están constituidos en algun cargo ó dignidad pública, añadien-

(*a*) Psalm. 143.

do, y diciendo (*a*): "para que pasemos la vida quieta y tranquila, con toda piedad y pureza." Y el Profeta Jeremías anunciando al antiguo Pueblo de Dios, como habia de verse en cautiverio, mandándoles de parte de Dios, que fuesen de buena gana, y obedientes á Babilonia, sirviendo tambien á Dios con esta conformidad y resignacion, igualmente les advirtió y exhortó á que orasen por ella, dando inmediatamente la razon (*b*), "porque en la paz de esta ciudad, dice, gozareis vosotros de la vuestra," es á saber, de la paz, qne es en el ínterin, y temporal y comun á los buenos y á los malos.

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Timoth. cap. 2.

(*b*) Jeremias cap. 29.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XXVII.

De la paz que tienen los que sirven á Dios, cuya perfecta tranquilidad no se puede conseguir en esta vida temporal.

Pero la paz, que es propia de vosotros, no solo la disfrutamos en esta vida con Dios por la fe, sino que eternamente la tendremos con él, no ya por la fe, sino que claramente, y no por vision, la gozarémos: pero en la tierra la paz, así la comun, como la nuestra propia, es paz; de manera, que es mas consuelo de nuestra miseria, que gozo de la bienaventuranza. Y con la misma justicia nuestra, aunque es verdadera, por el fin del verdadero bien, á quien se refiere, con todo en esta vida es de tal conformidad, que mas consta de la remision de los pecados [77], que de la perfeccion de las virtudes. Testigo es de esta verdad la oracion que hace toda la Ciudad de Dios, que es peregrina en la tierra: pues por todos sus miembros clama á Dios [78]: "perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores:" aunque tampoco es eficaz esta oracion, que se hace por aquellos, cuya fe sin obras es muerta, sino por aquellos, cuya fe obra, y se mueve por caridad y predileccion: pues aunque la razon esté sujeta á Dios, con todo en esta condicion mortal y cuerpo corruptible, que agrava y comprime el alma, no es ella perfectamente señora de los vicios, y por eso tienen necesidad los justos de hacer semejante oracion. Porque en efecto, aunque sea así que mande; con todo, de ningun modo manda, y es señora de los vicios, sin contraste ni repugnancia, y sin duda que se trasciende aquí, y aparece cierta flaqueza, aun al que es valeroso, y pelea bien, y aun al que es señor de tales enemigos vencidos ya y rendidos, por

cuyo motivo viene á pecar, quando no tan facilmente por la obra, á lo menos por la palabra, que ligeramente resbala, ó con el pensamiento, que sin repararlo, vuela: por lo qual mientras que hay necesidad de mandar, y moderar á los vicios, no puede haber paz integra ni plenaria, pues los objetos que nos contrastan y repugnan, no se vencen sin peligrosa batalla, y de las vencidas no triunfamos con paz segura, sino que todavía es indispensable reprimirlas con solícito y cuidadoso imperio. En estas tentaciones pues, (de todas las quales brevemente dice la sagrada Escritura [79], "que la vida „ del hombre está llena de peligros y ten- „ taciones sobre la tierra,") ¿quién habrá que presuma que vive de manera, que tenga necesidad de decir á Dios, perdónanos nuestras deudas, sino algun hombre soberbio? y no grande, sino algun espíritu altivo, hinchado y presumido, á quien justamente se opone y resiste el que con-

cede su divina gracia á los humildes, y por lo mismo dice la Escritura (*a*): "que „ Dios resiste á los soberbios y á los hu- „ mildes da su gracia." Así que, en esta vida la justicia que puede tener cada uno es, que Dios mande al hombre que le es obediente, el alma al cuerpo, y la razon á los vicios, aunque la repugnen, ó sujetándolos, ó resistiéndolos: y que así le pidamos al mismo Dios gracia meritoria, perdon de las culpas, y que le demos accion de gracias por los bienes recibidos: pero en aquella paz final, adonde debe referirse, y en razon de alcanzarla, se debe tener esta justicia, porque estando sana y curada con la inmortalidad é incorruptibilidad, no tendrá ya vicios la naturaleza: ni habrá objeto que á ninguno de nosotros nos repugne y contradiga, así de parte de otro, ó como de sí propio, no habrá necesidad de que mande

(*a*) S. Jacobus ep. Canon. cap. 4: et S. Petrus 1. ep. cap. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y rija la razon á los vicios, porque no los habrá: sino que mandará Dios al hombre, y el alma al cuerpo, y habrá allí tanta suavidad y facilidad en obedecer, quanta felicidad en el vivir y reynar. Y esto allí en todos, y en cada uno en particular, será eterno, y de que es eterno estará cierto: y por eso la paz de esta bienaventuranza, ó la bienaventuranza de esta paz, será el mismo Sumo Bien.

CAPÍTULO XXVIII.

Qué fin han de tener los impíos.

Pero al contrario, la miseria de los que no pertenecen á esta ciudad, será eterna, á la qual llaman tambien segunda muerte: porque ni el alma podrá decirse que vive allí, pues estará agena y privada de la vida de Dios, ni tampoco el cuerpo, mediante á que estará sujeto á los dolores y tormentos eternos. Y por eso será mas dura é intolerable esta segunda muerte, porque no

se podrá acabar la infelicidad de este estado con la misma muerte: pero porque así como la miseria es contraria á la bienaventuranza, y la muerte á la vida, así tambien parece que la guerra es contraria á la paz. Con razon puede preguntarse, que pues hemos celebrado la paz que ha de haber en los fines de los bienes, ¿qué guerra, y de qué calidad podremos entender por el contrario la que ha de haber en los fines de los males? Sin embargo, el que hace esta pregunta, advierta y considere qué es lo que hay dañoso y pernicioso en la guerra [80], y verá, que no es otra cosa, que la adversidad y conflicto que tienen las cosas entre sí. ¿Qué guerra puede imaginarse mas grave y mas penosa, que donde la voluntad es tan adversa á la pasion, y la pasion tan opuesta á la voluntad, que con la victoria de ninguna de ellas, se pueden fenecer semejantes enemistades. ¿Y dónde de tal manera combate con la naturaleza del cuerpo la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

violencia del dolor, que jamas el uno cede y se rinde al otro? Porque aquí, quando acontece esta lucha, ó vence el dolor, y la muerte nos priva del sentido, ó perseverando la naturaleza, vence, y la sanidad nos quita el dolor. Pero en la vida futura el dolor permanece para afligir, y la naturaleza persevera para sentir, porque lo uno ni lo otro no falta ni se acaba, porque no se finalice la pena. Mas por quanto á estos fines de los bienes y de los males, los unos que deben desearse, y los otros huir, porque mediante el juicio, han de pasar á los unos los buenos, y á los otros los malos, trataré de este juicio con el favor de Dios en el libro siguiente.

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

1 *Magna est inter veteres disceptatio, discatur ne virtus aliis natura dari bonis, negari malis affirmantibus: aliis eam usu doctrinaque percipi. Plato interdum his accedere, interdum illis videtur, sed haud dubium, quin virtutem, et natura ex se non prava, et præcepta, et exercitatio, et instituant, et perficiant, quæ veteres dixerunt φύσιν, λόγον, καὶ ἄσκησιν quæ sic sunt in virtute necessaria, ut in artibus, ut etiam in frugibus, in quibus opus est pingui solo, bonis seminibus, et agricolæ diligentia.*

2 Epicuro no solo llama gustoso, agradable y deleytable al deleyte, ó sentido sensual, sino tambien el modo mas apto para desprenderse de lo que es molesto y desagradable. Ciceron en el lib. 1. *de finibus*, citando las palabras de Torquato, Filósofo Epicureo, dice así: *nam quoniam quum privamur dolore, ipsa liberatione, et vacuitate omnis molestiæ gaudemus: omne autem id, quo gaudemus, voluptas est, ut omne quo offendimur, dolor; doloris omnis privatio rectè est nominata voluptas.*

3 Así se lee en los dogmas de los Estoycos, de

los quales habla en varios lugares de sus escritos Ciceron.

4 *Multo plures conficerentur sectæ, si omitteretur in aliqua ratione summi boni virtus: tum voluptas conferretur quieti, et primis naturæ, deinde quies primis naturæ, sed nullus fuit tam perditæ Philosophus frontis, ut tametsi voluptatem in fastigio locaret bonorum, virtutem tamen ab illa velut sede felicitatis excluderet: sic Vives.*

5 El Santo sigue en este particular la opinion vulgar, porque el mismo Varron sobre Ciceron dice, que esta Academia de Archêsilao le parece ser la antigua, instituida por Sócrates, confirmada por Platon, y escrita como tal. Eusebio en el lib. 14. de su Preparacion Evangélica añade la tercera Academia de Carneades, que se llama media: lo contrario dice Laercio, quien atribuye la fundacion de la antigua Academia á Platon, la media á Archêsilao, y de la nueva á Lacyda, su discípulo.

6 El fundador de esta secta fué Antistenes, discípulo de Sócrates, hombre muy opuesto á toda especie de deleyte, quales fuéron casi todos los Cynicos, aunque algunos lo fuéron solo en la apariencia, siendo por otra parte voluptuosos en extremo: de quienes siente asi Orígenes, quando escribiendo sobre el Exôdo, compara la Cynomia á la secta de los Cynicos, la qual, sobre todas las decepciones de su

impía doctrina, declara por sumo bien al deleyte sensual y á la liviandad, y es extraño, que así se opinase en general de toda la escuela Cynica, con especialidad, de la mas antigua, la qual tenia por la fundamental de sus dogmas, *malim insanire, quam voluptate perfrui*: y puede suceder, que San Gerónimo, siguiendo á Orígenes, constituia á Aristipo, y los Cynicos por asertores y defensores del deleyte en su exposicion del Eclesiastes, donde corregimos el pasage, poniendo Cyrenaicos en lugar de Cynicos por ser mas conforme al sentido y al asunto. Debe notarse que Diógenes Laercio asegura no ser el método de la vida Cynica cierta especie de secta, sino una secta verdadera y justa.

7 A solos estos aprobó Ciceron en el libro 5. *de finibus*, despreciando á los otros, cuyas opiniones no se diferencian mucho de las de Aristóteles, antes sí son casi las mismas: porque Aristóteles en sus libros morales tomó sus mejores axiomas de la doctrina de su maestro Platon.

8 A Platon sucedió Speusipo, hijo de su hermana: en vida de éste, pero hallándose ya muy agoviado con sus habituales enfermedades, le sucedió en la escuela Xenócrates, y á éste Polemon, natural de Atenas, joven muy disoluto desde su juventud, pero reducido á una vida honesta, oyendo solo una oracion de Xenócrates, aplicándose despues tanto al estudio, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegó á ser uno de los sabios mas distinguidos de su tiempo. Valerio Máximo le pone por exemplo de la recta reformacion de costumbres que debe adoptar un hombre vicioso. Hubo otro Polemon Heládico Ilico, cuya historia hemos citado varias veces, y otro Polemon, Sofista de Laodicea.

9 Archêsilao nació en Pitan, ciudad de Eolia, de quien se dice sostuvo siempre sus opiniones por ambas partes opuestas, adoptando la costumbre de Sócrates, como tambien que no dexó monumento alguno de sus escritos y estudios, en lo qual imitó tambien á Sócrates. Ciceron le llama Archêsila, y así se lee en los códigos antiguos de San Agustin.

10 Entre los antiguos Filósofos era principio generalmente admitido, que disentia de todos los preceptos y reglas filosóficas el que no asentia á la opinion del sumo bien.

11 *Nam et si adminiculari videntur summo bono usu suo recto, vel secus, de ratione tamen illius neutiquam sunt.*

12 *Hæc Cicero dicit esse incolumitatem, conservationemque omnium partium, valetudinem, sensus integros, doloris vacuitatem, vires, pulchritudinem, cæteraque generis ejusdem, quorum similia sunt prima in animis, quasi virtutum igniculi, et semina, quæ adolescere, si liceret, nec à pravis opinionibus, ceù spinis succrescentibus præfocarentur, ipsa*

nos ad beatam vitam perducerent.

13 *At Gellius, Marcellus, Macrobius, et Servius docent, equitem pro equo accipi, afferuntque Ennium, an non quadrupedes equites equitare 7. annalium: et ibidem, deniquè vi magna quadrupes eques, atque elephanti projiciunt sese: et Virgilius lib. 3. atque equitem docere sub armis insultare solo. Omnes enim antiqui scriptores, ait Macrobius lib. 6. Saturn. ut hominem equo insidentem, ita equum quum portaret hominem, equitem vocarunt, et equitare non hominem tantum, sed et equum quoque dixerunt.*

14 *Est etiam poculum, id quod potatur, præsertim apud Poetas: ut apud Virgilium 1. Georgic.: poculaque inventis Acheloia miscuit uvis.*

15 *Hæc ex igniculis illis, et velut seminibus nascitur, et adolescit, quæ indicta nobis esse dicuntur à natura, quæ virtus, quum vel perfecta est, vel adulta, adjungit se cum illa prima naturæ corporis, animique, et iis velut comitibus instructa, efficit beatitudinem, per se expetendam, ut est sententia Academicorum, rationemque vitæ bonorum omnium cumulatione absolutam, quæ omnia si quis fusè cupit videre explicata, Aristotelem adeat in libris moralibus; aut si apertiùs, atque elegantius, Ciceronem 5. de finibus, nisi ex Platone istorum omnium fonte malit petere, majore quidem labore, sed certè purius, et uberiore fructu.*

16 Mas han de desearse los bienes del ánimo, que los del cuerpo; y entre los bienes del cuerpo, mas la salud, que el valor, mas la integridad de los sentidos, que la ligereza de los pies.

17 Conócese á sí misma en todos sus atributos la virtud: y este conocimiento no es efecto de arrogancia, sino de su sabiduría, con la que considera lo mismo que una cosa es en sí verdaderamente, y sin engaño.

18 Los Estoycos dicen, que la vida bienaventurada ha de versarse en los asuntos públicos, pero como ha de entenderse esta doctrina, lo explica Séneca *in libello de vita beata*, porque como los Estoycos constituyen dos Repúblicas: una grande y verdaderamente pública, en la qual se contienen los Dioses y los hombres, que es todo el universo: otra, en la qual nos escribió la condicion del nacimiento, como los Atenienses, ó los Cartagineses: hay algunos que se aplican mas á la República mayor, como que en ella todos están empleados en la meditacion de objetos hermosos y agradables: otros á la menor, porque en ella se contemplan las acciones de la vida, que pertenece á aquella ciudad donde hemos nacido: otros se entregan á la discusion y exámen de ambas: añádese tambien, que el varon sábio y bienaventurado no se llegará ni mezclará en la República, si esta, ó no le admite, ó por sus riquezas, ó por su dignidad

ó sus costumbres son tan depravadas y corruptas, que necesitan de una notable enmienda y correccion; y esta fué la causa porque Platon nada mudase del gobierno de su República, y aquella primera fué la de Zenon, Crisipo, y otros infinitos.

19 Nació Antioco en Ascalonia, fué maestro de Ciceron, Varron, Luculo, y otros muchos nobles Romanos: seguia los dogmas de la antigua Academia, pero de tal conformidad, que se inclinaba mas á la secta de Zenon, la qual suponia habia de llamarse, no tanto nueva disciplina Estoyca, como una correccion de la antigua Academia, y por eso la opinion de este Antioco, como otras muchas suyas concernientes á varias materias, especialmente al sumo bien, la aprobaba y sustentaba con nervio y vigor Bruto, que oia á su hermano Aristio, con todos los demas Estoycos, por cuyo motivo diximos ya en otros libros que era casi una misma la doctrina de Estoycos y Académicos, y que solo se diferenciaba entre sí en las palabras, mudadas algunas pocas, que Antioco llamaba correccion de la antigua disciplina.

20 Ciceron tuvo dos hijos, Marco y Tulia, la qual casó de primeras nupcias con Pison Frugo Crasipede, y despues con Cornelio Dolabela, en cuyo poder murió de sobreparto, cuya muerte causó el mas extraño sentimiento á su padre Marco Tulio Ciceron; pero le consoláron con afectuosas y cariñosas cartas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Neyo Pompeyo, Cayo Julio Cesar, Servio Sulpicio, y otros infinitos Caballeros Patricios, y Senadores: mas advirtiendo Ciceron que ninguno de estos consuelos bastaba para mitigar su tierno dolor, se resolvió á consolarse á sí mismo: por lo que escribió un libro, que intituló de la Consolacion, por la muerte de su hija: el qual se desea por los sábios, como otros muchos escritos suyos; sin embargo hace mencion de él muchas veces, y le citan varios escritores: en el primero de sus Qüestiones Tusculanas dice, que lloró la vida miserable de los hombres, lamentándose de sus aflicciones en aquel libro, en que procuró consolarse á sí mismo quanto pudo.

21 ὁρμάω *est impetu aliquid aggredior, et* ὁρμὴ *impetus, aggresio, quod transfertur ad animales appetitus. Suntque* ὁρμαὶ *in animis appetitiones, in quas naturæ impulsu ferimur, ut aliquid vel persequamur, vel vitemus: qualis est illa maxima, et prima, ut unumquodque animal seipsum diligat, cupiatque se conservare. Idcirco inquirat ea, quæ sunt ad vivendum necessaria, et ea, quæ nocitura videntur, declinet. Stoyci has* ὁρμὰς *non ad quidvis appetendum esse à natura inditas existimabant, sed ad ea, quæ naturæ conformia sunt, nempè, bona, et expetenda. Sic Cato Stoycus apud Ciceronem: atque ut membra, inquit, nobis ita data sunt, ut ad quandam rationem vivendi data esse appareant, sic appetitio animi, quæ*

ὁρμὴ græce vocatur, non ad quodvis genus vitæ, sed ad quandam formam videtur data.

22 No debe estimarse en menos aquel apetito con que buscamos por todos los medios posibles nuestra conservacion, que el ingenio y memoria; porque si faltase la natural conservacion del individuo, y aquel apetito de amar lo útil y deleytable, y huir lo que es contrario, sería dificil que los animales viviesen mucho tiempo.

23 *Justitia est, quæ reddit unicuique quod suum est: nec solum capit distributionem illam, et commutationem fortunarum, latissimeque patet, atque omnes complectitur virtutes, quippe quæ suis quæque locis reddit, et appetitus nimium efferentes se, imperio rationis subdit, et religionem omnem, pietatemque docet.*

24 Así lo dice Ciceron, siguiendo la opinion de los Estoycos en el lib. 3. *de finibus*, y en el 1. de las Qüestiones Tusculanas.

25 *Cato Stoycus apud Ciceronem: sæpè, inquit, officium est sapientis deficere à vita, quum sit beatissima: idem multis verbis variis in locis Seneca.*

26 En el Códice Brugense se lee así: *sed si aperta infirmitatis voce fugiendam fatentur.*

27 Así lo dice Ciceron en el lib. 1. de los Oficios, y en el 3. y 5. *de finibus.*

28 *Duxi uxorem, quam ibi miseriam non vidi? nati filii, alia cura*: asi habla consigo misma Demea

en los Adelphos de Terencio act. 5. escen. 4.

29 *Injuriæ, suspitiones, inimicitiæ, bellum, pax rursum: sic Terentius in Eunucho act. 1. scen. 1.*: son palabras del siervo Parmenon á Phedria: dice pues así: *in amore hæc omnia insunt vitia, injuriæ, suspitiones, inimicitiæ, induciæ, bellum, pax rursum.*

30 *Et inimici hominis, domestici ejus*: son palabras del Profeta Micheas cap. 6. y de nuestro Salvador Jesu-Christo al cap. 10. de San Matheo.

31 Los esclavos las mas veces eran puestos á qüestion de tormento, quando se trataba de los crímenes perpetrados por sus señores, con el objeto de descubrir la verdad por medio de la tortura de aquellos infelices, que hallándose inocentes, en nada habian delinquido: de esta especie de qüestion hace memoria Ciceron en sus oraciones por Milon y Cluencio: de la que en ciertos tiempos se prohibió la execucion, como significa el mismo Ciceron *pro Dejotaro*, y Cornelio Tácito en el lib. 2. de sus Anales, y consta del Senado Consulto, que vedaba los tormentos de los siervos en las causas de sus dueños.

32 *Per leges Digestorum: acussator idem patiatur, quod reus esset passurus, si non eum convicerit.*

33 *Ut ait Plinius lib. 7.: tanta loquendi varietas, ut externus alieno non sit hominis vice.*

34 Esto es, *Roma, vel imperii plena, vel imperii rigidi, atque immodici*: aluden estas expresiones

del Santo á la accion de Manlio Torquato, quien por haber castigado rigurosamente á su hijo, mandándole quitar la vida, fué llamado el Imperioso. Procuraban los Romanos con el mayor anhelo, que en las Provincias sojuzgadas se introduxese y hablase comunmente el idioma Latino, de tal modo, que España y Francia se hiciéron totalmente Latinas, desusándose, y aun aboliéndose su antiguo y peculiar idioma. En el Senado no se daba audiencia alguna á los Embaxadores de las Potencias extrangeras, si no hacian sus arengas y peticiones en Latin. Ciertamente que esto era una admirable providencia, utilísima á todo el linage humano, pues así todas las naciones podrian comunicarse, y entenderse reciprocamente, mas que fuese otra la idea politica de los Romanos en hacer observar esta nueva Sancion.

35 Disputa aquí el Santo con los Gentiles, siguiendo su mismo método en la explanacion y refutacion de los argumentos.

36 Este es argumento de Aristóteles, donde intenta probar, que no es conveniente tener muchos amigos, por no sentir las desgracias que puedan sobrevenirles.

37 Claman estos espíritus preocupados, y con terrible estrépito niegan, que en las materias fiilosóficas y teológicas, debe estarse al sentido de las palabras: pero aquel excelente é ilustre sábio, en el concepto de ellos, tratando en París de las naturalezas co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

munes de los géneros y de las especies, entre los demas argumentos, alega este dicho de San Agustin, para confirmar la qualidad de las naturalezas comunes, que empezáron á desmembrarse y desnaturalizarse con las maquinaciones de los Ocanistas: así como muchos, todas las veces que Ciceron, Séneca, San Gerónimo, San Agustin, Plinio y otros hablan del sentido comun, ordenan y quieren haya de entenderse de aquel sentido, al qual Aristóteles estableció por Juez en la primera parte del celebro, y como por Presidente de los cinco sentidos del cuerpo humano, siendo así que entre los autores Latinos se designa un sentido comun, lo qual sienten, y opinan casi todos, como el que la madre ame á sus hijos: asimismo adoptan una naturaleza comun, la razon é inclinacion de la naturaleza, que es en todos los hombres una misma. De estas malignas interpretaciones de los vocablos nació la peste y contagio de todas las buenas artes, que las corrompió ante todas cosas, y despues las hizo perecer y aniquilarse.

38 *Hic est Cacus, quem Virgilius describit octavo Æneidæ, cujus versus particulas hic Augustinus interserit: de hoc Caco sic apud Dionisium scribitur: in his igitur, qui ab Hercule victi sunt pugna, fuit etiam Cacus ille apud Romanos fabulosus, præpotens quidem, barbarorum, ut dicitur, atque immanium hominum Princeps. Huncque ajunt discordem hominem*

in munitis locis habitasse, ac per ea fuisse gravem semper finitimis accolam. Ut Herculem verò in propinquo campo castra habentem sensit latronum more præparatus incursione usus est subita, atque prædam abegit, quantam incustoditam reperit, deinde autem inclusus est à Græcis. Apud Solinum vero sic: Cacus habitabit locum, cui Salinæ nomen est, ubi trigemina nunc porta: hic, ut Gellius tradit, quum à Tarchone Tyrrheno, ad quem legatus venerat Marsiæ Regis Socio Megale Phrygæ custodiæ foret datus, frustratus vincula, unde venerat, reddit: præsidiis amplioribus, occupato circa Vulturnum, et Campaniam regno, dum atrectare etiam ea auderet, quæ concesserant in Arcadum jura, duce Hercule, qui tum fortè aderat, oppressus est. Sic apud istos: Servius ad hunc modum: Cacus, secundum fabulam, Vulcani filius fuit, ore ignem, ac fumum vomens, qui vicina omnia populabatur. Veritas tamen secundum Philosophos, et historicos hoc habet, hunc fuisse Evandri nequissimum servum, ac furem: hunc soror sua ejusdem nominis Caca scilicet, prodidit, unde etiam Sacellum meruit, in quo ei per Virgines Vestæ sacrificabatur: idem Lactantius: quæ verò Servius de accentu dicit mutato pro κακὸς κᾶκος non perinde ad Arcadiæ linguæ vetustatem, vel proprietatem pertinere, ut Ædicæ, crediderim: cujus plurima Latinus sermo retinuit, sicut Dionisius narrat, propter Trojanos puto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qui Æolicè loquebantur. At Æoles, ut Joannes Grammaticus περὶ διαλέκτων docet, multa pronunciabant paroxytona, quæ communiter erant oxytona, ut ipse αἰταμὶς ubi communiter σταμὶς et καλὶς pro καλὶς

39 *Virgilius, semibominis Caci facies: Servius, semibominis feritate corrupti.*

40 Porque Diodoro en el lib. 5. le llama Lacinio por nombre propio, á no ser que esté equivocado el códice, donde asegura, que fué Licinio un insigne ladron.

41 Así lo escriben Virgilio y Ovidio en el lib. 1. de los Fastos, y los demas Poetas, quienes dicen, que se creyó fuese hijo de Vulcano, y que echaba fuego por la boca, con el qual devastaba y asolaba los campos circunvecinos.

42 *Alibi habetur: quo vel hinc tantum: ait Cacum fuisse patre suo Vulcano fæliciorem, quod quem Vulcanus genuerit Cacum tale monstrum, Cacus ipse nihil genuit.*

43 Ya se dixo antes quanto se halla escrito en otros libros sobre este monstruo, el qual arrebataba, y devoraba los hombres que podia coger, cuyas cabezas clavaba á las entradas de su cueva, como escribe Virgilio y Ovidio.

44 Virgil. lib. 8. Æneidæ. *....semperque recenti*
cæde tepebat humus....

45 Virg. ait loc. cit. *Illius ariros ore vomens ignes.*

46 Una de las gloriosas hazañas de Hércules fué perseguir á Caco hasta quitarle la vida, cuyo monstruo conduxo por la cola á su cueva parte de los bueyes que Hércules traia de España, para que las huellas de los pies no hiciesen conocer á Hércules el lugar donde se habia hecho, y guardaba el hurto: pero este gran campeon descubriendo la estancia de la cueva por los mugidos de los bueyes que freqüentemente oia, la forzó con su valor, y entrando en ella, quitó la vida con notable denuedo á Caco, recobrando sus bueyes: así lo dicen Livio, Dionisio, Virgilio y Ovidio.

47 Esto, dicen nuestros Jurisconsultos, es el mismo derecho natural, que la naturaleza enseñó é imprimió en todos los animales, como lo afirma Ulpiano en el lib. 1. de las Pandectas, tit. 1. *de Jure Naturali.*

48 El tigre es insigne por su natural fiereza: Virgilio dice de él: *Hyrcanæque admorunt ubera tigres*: y Ovidio: *non genitrix Europa tibi, sed inhospita Syrtis, Armeniæve tigres.*

49 Plinio en el lib. 8. *de Historia animalium*, dice, que el tigre ama con particular cariño á sus cachorros, criándolos con mas cuidado que pudiera un racional con otro de su especie.

50 El milano es una hambrienta y rapante ave: vive oculto en el invierno, y en los solsticios padece

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la enfermedad de gota: segun escribe Plinio en el libro 10. causa admiracion lo que Aristóteles *in naturæ mirandis*, refiere de este género de águilas: dice pues: *Ex aquilinis pullis alter à patre degenerat, et fit ex aquila Haliætus: ex hoc jam non Haliætos gigni, sed Phenas: ex Phenis, milvos: nec milvos aves sui generis procreare, sed diversi: atque hic demum tisti, et fieri degenerandi modum: has steriles, et absque ulla prole consenescere, atque interire.*

51 Empedocles Agrigentino decia, que todos los miembros se juntan con una reciproca concordia y amistad; pero que tambien se desunian y separaban por la discordia y continua lucha: por lo que añadia á los quatro primeros elementos de la naturaleza estas dos potencias, amistad y disension.

52 Embalsámanse con olorosos aromas los cadáveres, para que se conserven íntegros por mucho tiempo, y no se corrompan tan breve, consumiéndose así aquel humor humedo, glutinoso y evaporante, que causa la putrefaccion, y reduciéndose con el tiempo á un menudo, ténue é imperceptible polvo.

53 Porque así como el olor grato es una exhalacion congruente y apacible al sentido, así el hedor ofende al olfato, y le incomoda: hay pues cierta conveniencia en la naturaleza, en la qual se advierte cierto deleyte y complacencia en su posesion, y tambien cierta disconveniencia, en la que se percibe

desagrado, sentimiento, molestia y horror, como enseña la experiencia.

54 En este capítulo manifiesta San Agustin, que todos los bienes constan de la paz, lo qual si es así, todos los males consistirán en la discordia y disension: lo que causa mas admiracion es que haya hombres de tan perversa naturaleza, que amen y deseen las diferencias, la guerra, los combates, no menos que á sus vidas y almas propias, aborreciendo el nombre de paz como un mal el mas pernicioso y perjudicial: este es un daño que insensiblemente se propaga en los ánimos de los hombres, causando terribles estragos en los incautos y crédulos que asienten sin exámen á las lisonjeras y aparentes reflexiones de los espíritus altivos que tratan de atraerlos á sus dictámenes perversos.

55 *Atqui isti hæc omnia in usus bellicos transferunt, nec in alios parata esse putant, quos etiam post vitam, ægregium, et æternum manet bellum, ut ve optata sempiternum perfruantur. Cæterum nos jam olim ex totâ pace, et in primis illa quam solidum hæreditatis suæ assem Christus reliquit, nomen tantum, et inanem quandam imaginationem retinemus. Cætera omnia nostrâ culpa amissa sunt: qui illa videntes, prudentes, libentes, ac læti procul ejecimus, tum demum arbitrati nos rem nactos præclarissimam, si omnia bellis ferverent. Hinc jactatio una est, quot*

viros cædimus, quas villas incendimus, quos agros vastabimus, quas arces, oppida, urbes, evertimus, ac gloriæ propè hoc solum datum est, plurimum cladis humano generi attulise. Sed si hic incipiam quærelam banc quando finiam? Sic Vives.

56 *Nocere, et non nocere, proclivius est, ac facilius, quam prodesse. Nemo enim ut nocere non potest ita, si abstineat ab injuria, nocebit: at prodesse, hoc demum vires ostendit. Quocirca legibus divinis, quod potest quisque jubetur præstare, ut innocuè vivat: deinde si adsit facultas benefaciendi, ut eam in juvandis mortalibus exerceat.*

57 Véase con reflexîon el capítulo 9. del Génesis, de cuyo contexto dexamos ya hecho un analisis circunstanciado.

58 El Jurisconsulto Florentino en el libro 4. de las instituciones Imperiales dice, tomáron los siervos esta denominacion, porque los Generales del exército mandan vender los cautivos, y por esto conservan sus vidas, no acostumbrando por lo general á quitarles las vidas: llamáronse asimismo mancipios, porque los enemigos los aprehenden con la mano: así se lee en el libro 1. de las Pandectas de Justiniano: y esta costumbre de reservar ilesas las vidas de los hechos prisioneros en la guerra tuvo su origen en los Lacedemonios, de los quales la tomáron los Romanos, como escribe Plinio en el lib. 8.

59 *Quo fit, ut sæpe bella gerantur consiliis providentiæ, utraque parte in hoc invita prodeunte.*

60 Véase con atencion el cap. 9. de Daniel en la Escritura.

61 S. Joannes cap. 8. *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati*: Quando Jesu-Christo en el eloqüente discurso hizo ver á los Judíos incrédulos, que no gozaban verdadera libertad, supuesto que no eran hijos de Dios, ni de Abrahan, sino del diablo: entre otras expresiones les dixo estas: todo pecador es esclavo del pecado que ha cometido, y aunque por su nacimiento y condicion sea libre, segun su cuerpo, no lo es segun su espiritu; de manera, que al momento que se avasalla á tan cruel tirano, se hace, y debe mirar como el mas vil esclavo de la República. Y si es cierto que este no es heredero del Señor á quien sirve, ni le pertenecen su hacienda y casa, y que solamente está en ella el tiempo que su amo benignamente le sufre, pues los bienes del amo pertenecen al hijo, como heredero legítimo, el qual permanece siempre en la casa de su padre: así tambien es nada menos cierto, que Dios, Padre y Señor de todos los hombres, y que quiere recibiros ahora en el número de sus domésticos, no sufre en su casa á los pecadores, á quienes arroja sin piedad como á esclavos viles, quando por su pertinacia se han hecho incorregibles. Y si creeis con razon que sois delin-

qüentes, y que el pecado está en vosotros muy de asiento, no espereis otro tratamiento que el que se da á los miserables pecadores:::

62 Con sus afectos, pasiones desarregladas, y turbaciones del ánimo, que son peores y mas crueles señiores, que los mismos hombres.

63 S. Petrus 2. ep. *A quo enim quis devictus est, huic et servus addictus est*: Es digno de leerse este capítulo por la mucha doctrina y salubres instrucciones que contiene en órden á los falsos Doctores, su carácter y castigo, y exemplos de la justicia de Dios en los demonios, en el diluvio, Sodomitas y pecadores.

64 No hay empresa mas dificil, ni que necesite de mas discurso, investigaciones, reflexiones y experiencias, que la que consiste en mandar bien, y gobernar un Estado segun las leyes de la equidad y de la justicia; y no hay otra mas molesta que la que estriba en regir y moderar á los malos.

65 La vida vital, era expresion propia de Ennio, como dice Ciceron: y á ella alude la de San Agustin aquí designada.

66 Ya tengo explicada en otro lugar la etimología de esta voz Obispo, y lo que se entiende por ella.

67 *Cicero in primo de legibus: jus, et leges, non populorum jussis, nec Principum decretis, nec*

sententiis constitui judicum, ait, sed naturæ norma: et in secundo hanc igitur video, inquit, sapientissimorum fuisse sententiam, legem, neque hominum ingeniis excogitatam, nec scitum aliquod esse populorum, sed æternum quidam, quod universum mundum regeret imperandi, prohibendique sapientia. Ita Principem legem illam, ultimam mentem esse dicebant, omnia ratione, aut cogentis aut vetantis Dei. Sic ille, ex Platone suo. Cuya opinion siguiéron los Estoycos contra Epicuro, que sustentaba, *nihil justum esse natura, sed metu*: pero Séneca lib. 3. epist. 16. se produce con mas claridad, y mas bien sostenido, diciendo: *hanc divinam legem, quæ non libris inscripta, nec in æs incisa, sed pectoribus nostris est à natura indita, æquum, ac bonum à Jure-Consultis dicitur.* Y por eso Ulpiano define así al derecho, *ars æqui, et boni*: para que de este modo puedan llamarse con propiedad Jurisperitos aquellos que están perfectamente instruidos en esta equidad y ley natural, que es la norma de todas las acciones, y como de Sulpicio dice Ciceron: *ad æquitatem, facilitatemque omnia referunt, et tollere controversias malunt quam constituere; ut pax illa et inter homines, et in uniuscujusque servetur animo, qua nihil magis natura ipsa gaudet.*

68 *Sic justum deffinivit Thrasimachus apud Platonem in primo de Republica, quum Socratis deffini-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tionem reffutat, et haud dubiè tale est maxima ex parte jus, quo nunc in civitatibus utimur.

69 Esto es, en los libros de la Filosofía, que trata de las respuestas de los Dioses, en cuya obra escribe por menudo los oráculos de Apolo, y de las demas deidades, de los quales hemos citado, y declarado algunos extensamente en estos libros.

70 Este Heresiarca fué condenado con sus errores en el Concilio de Syrmio, como refiere Casiodoro en la Historia Tripartita, habiendo sido convencido de sus errores, y anatematizado por Sabino, Obispo de Ancyra, siguió el dogma y sistema erróneo del Herege Pablo de Samosata tan tenazmente, que algunos menos versados en la Historia Eclesiástica han creido ser una misma heregía, pero no es así.

71 *Est enim inquisitio, quæ spectat ad lustrationem animi, qua ipse purgatur tenebris et obscuritate: et postquam invenerit, ac cognoverit Deum, studet eum imitari, fierique similis ejus, hoc est, planè Deus.*

72 *Origenes in Cantica: Deus nomen principalitèr in eo est, ex quo omnia, et per quem omnia et in quo omnia: quod à parte virtutem, et naturam trinæ singularitatis denunciat. Secundo verò in loco et ut ita dixerim abusivè, Deos dicit Scriptura etiam illos, ad quos sermo Dei fit: sicut confirmat Salvator in Evangeliis: sed et cœlestes virtu-*

tes sub hoc nomine appellari videntur, dum dicitur: Deus stetit in synagoga Deorum: in medio autem Deos dijudicat: tertio verò in loco jam non abusivè, sed falso Dii gentium dæmones appellantur, quum dicitur: omnes Dii gentium dæmonia: tantum Origenes: San Agustin dice con la mayor confianza, que en este Psalmo 95 escribiéron los Setenta Intérpretes: *Omnes Dii gentium dæmonia:* ὅτι πάντες οἱ θεοὶ τῶν ἐθνῶν δαιμόνια *nam in Hebreo in Psalm. 96. hoc enim numera apud eos legitur:* San Gerónimo traduxo así: *Omnes Dii populorum Sculptilia.*

73 εἰμὶ τῷ ἑνὶ μόνῳ: estas palabras no las puso aquí San Agustin en vano: pues muchos pueblos tributaban en aquella época adoracion como á deidad al Sol: y algunos de los Filósofos opináron, que este solo era Dios, refiriendo á él la virtud y poder de los demas Dioses, como escribe Macrobio.

74 *Nihil nos Deo damus, quum rectè vivimus, neque ipse major, aut beatior fit, sed benè nobiscum agitur: ita non nobis debetur gratia, quod boni sumus, sed eam nos potius Deo debemus, cujus beneficio sumus boni.*

75 *Caret actione, ac motu suo, et velut vita, quum in opera charitas non exit, jacet, languet, mortua est.*

76 *Stoici virtutes propter se amandas putarunt, ex quorum sententiis illa sunt: virtutem seipsa esse*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contentam, ipsamque pretium esse sibi; et eam unam satis esse ad benè, beatèque vivendum. Apud Senecam, et Ciceronem Stoicissantem, quam opinionem videri vult Platonis dogmatis astipulari: Cic. lib. 5. de finibus, duo genera ponit propter se expetendorum; unum, quod est in his, in quibus completur summum bonum, quæ sunt animi, aut corporis: alterum, eorum, quæ sunt extrinsecus, id est, quæ neque animis insunt, neque corporibus, ut parentes, liberi, ut propinqui, ut ipsa patria. Sunt illa quidem sua sponte chara, sed eodem in genere, in quo illa non sunt. In sententiis theologicis disputatur, an virtutes propter se amandæ sint. Nam Ambrosius affirmare videtur in epistola ad Galatas: Augustinus verò 13. de Trinitate negare. Collector sententiarum, et amandas propter se, ait, virtutes, quod possessores sui sancta, et sincera delectatione delectent, et tamen referendas ad sempiternam beatitudinem. Verùm ita sunt virtutes cum præceptis Dei conjunctæ, ut amare illas nemo possit, quin summo, et primo amoris loco Deum habeat. Neque virtutes sic amabit propter seipsas, quin parentem authorem, et magistrum earum Deum plus amet: nam hæc semper oculos amantis sui ad illum attollunt, ita fiet, ut quum se virtutes credat habere claras propter seipsas, ad illasque toto ferri pectore, in finem omnium Deum perveniat: sed Augustinus hoc loco de Gentilibus loquitur, quibus virtutes si externum pretium peterent, sordidæ, et mercenariæ videbantur, sin conscientia acquiescerent, pulcherrimæ, et veræ virtutes. Sed is erat illis primus gradus ad arrogantiam, quum alios præ se contemnerent.

77 La mayor parte de los hombres somos buenos, no porque vivamos rectamente, y seamos observantes de las divinas leyes, sino porque Dios por un efecto de su misericordia nos perdona por la penitencia nuestras graves culpas, y nos concede su gracia, para que aprovechándonos de ella, vivamos impecables, y en la amistad de Dios, hasta que llegue el feliz dia en que logremos la dicha de ver á Dios, no por visiones ni en figura, sino real y verdaderamente segun es, y alabarle por toda la eternidad.

78 S. Matth. cap. 6. *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimitimus debitoribus nostris*: esto es, usad con nosotros tambien la piedad de perdonarnos las grandes deudas que hemos contraido, disipando vuestros bienes, y abusando de vuestras gracias, pues no podemos por nosotros mismos satisfacer dignamente. Perdónanos pues, así como nosotros perdonamos á nuestros hermanos todo quanto nos deben: „todos los Christianos no nos debemos contentar pre„cisamente con saber la oracion del Padre nuestro „de memoria, sino que debemos aplicar todo nues„tro estudio á aprender, y comprehender con un

„ espíritu lleno de fe y caridad las saludables máxi-
„ mas que en esta oracion nos da Jesu-Christo, so-
„ bre la qual han escrito con la mayor erudicion y
„ profundidad entre los Santos Padres, San Geró-
„ nimo, Tertuliano, San Cipriano, San Juan Chrisós-
„ tomo y San Ambrosio: cuya doctrina y exposicio-
„ nes son dignas de que las sepan los sábios, y se
„ entreguen á su contemplacion y exámen: mas por-
„ quanto estas obras no son comunes á todos, ni todos
„ pueden penetrar su sana doctrina, pueden verse
„ los Catecismos de San Pio V, de Pouget, de
„ Fleuri y otros, donde se halla clara y manifiesta-
„ mente explicada y expuesta esta oracion del Pa-
„ dre nuestro."

79 Job cap. 7. *Nunquid non tentatio est vita hominis super terram? Vulgò legimus: militia est, vita hominis super terram. Sed Septuaginta utitur Augustinus, ut solet:* [illegible] *quam tentatorius locus. Seneca lib. 16. epistolar.: atque vivere, mi Lucilli, militare est: itaque hi qui jactantur, et per operosa, atque ardua sursum, atque deorsum cunt, et expeditiones periculosissimas obeunt, fortes viri sunt, prioresque castrorum. Isti quos publica quies aliis laborantibus mollitèr habet, turturillæ sunt, tuti contumeliæ causa*: lo que traducido á la letra es: en el capítulo séptimo de Job se nos dice: ¿Por ventura no es tentacion la vida del hombre sobre la tierra? La

Vulgata: la vida del hombre sobre la tierra es guerra; pero San Agustin cita, como suele, segun la traduccion de los setenta Intérpretes leyó *pirateriam*, combate con los piratas infernales, que nos pretenden despojar de lo mas precioso. Séneca libro 16. de sus cartas: el vivir, Lucilo mio, es lo mismo que militar: y de este modo los que se ven trabajados, y entre las ocupaciones árduas y llenas de negocios, ya van arriba, ya están abaxo, y entran en las mas peligrosas expediciones, son los varones fuertes, y los hombres sobresalientes del exército: pero los que, mientras los otros trabajan, gozan las delicias del público descanso, están como las tortolillas, seguros de que con nada les puedan dar en rostro.

80 Aunque en este libro correspondia haber hecho un analisis del orígen é introduccion de las guerras, y servidumbres, sus especies y diferencias, causa, naturaleza, condiciones y efectos suyos, como tambien de los motivos que debe haber para su declaracion, y quanto debe practicarse siempre que se sustenta con un Príncipe Católico, Protestante ó Infiel, con quanto concierne á esta materia, lo hemos omitido por ser asunto demasiado largo y difuso: y en el interin que presentamos al público una obra que tenemos casi formada sobre el derecho de las gentes, y de la guerra, sacada de los mas célebres escritores, remitimos al lector, para que se instruya en estas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

materias al Cardenal de Lugo, Molina, Suarez, San Isidoro, Josepho, Eusebio Cesariense, Diodoro, Polybio, Blondo, Santo Tomas, Procio, Heinecio, Samuel de Coccejis, Leibnitz, Pufendorf, Swiecicli, y otros infinitos.

INDICE
DE LOS CAPÍTULOS
CONTENIDOS EN ESTE TOMO X.
LIBRO DECIMOCTAVO.

PRÓLOGO. PAG. V

CAP. I. *Sobre lo que queda dicho hasta los tiempos del Salvador en estos diez y siete libros.* 1

CAP. II. *De los Reyes y tiempos de la Ciudad terrena, con que concuerdan los tiempos que calculan los Santos desde el nacimiento de Abrahan.* 4

CAP. III. *Quien reynaba en Asyria y Sicionia, quando, segun la divina promesa, tuvo Abrahan siendo de cien años á su hijo Isaac, y quando procreó éste de Rebeca su muger, los gemelos Esaú y Jacob.* 11

CAP. IV. *De los tiempos de Jacob, y de su hijo Joseph.* 14

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

materias al Cardenal de Lugo, Molina, Suarez, San Isidoro, Josepho, Eusebio Cesariense, Diodoro, Polybio, Blondo, Santo Tomas, Procio, Heinecio, Samuel de Coccejis, Leibnitz, Pufendorf, Swiecicli, y otros infinitos.

INDICE
DE LOS CAPÍTULOS
CONTENIDOS EN ESTE TOMO X.
LIBRO DECIMOCTAVO.

PRÓLOGO. PAG. V

CAP. I. *Sobre lo que queda dicho hasta los tiempos del Salvador en estos diez y siete libros.* 1

CAP. II. *De los Reyes y tiempos de la Ciudad terrena, con que concuerdan los tiempos que calculan los Santos desde el nacimiento de Abrahan.* 4

CAP. III. *Quien reynaba en Asyria y Sicionia, quando, segun la divina promesa, tuvo Abrahan siendo de cien años á su hijo Isaac, y quando procreó éste de Rebeca su muger, los gemelos Esaú y Jacob.* 11

CAP. IV. *De los tiempos de Jacob, y de su hijo Joseph.* 14

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. V. *De Apis, Rey de los Argivos, á quien los Egipcios llamáron Serapis, y le veneráron como á Dios.* 17

CAP. VI. *Quien reynaba en Argos y en Asyria quando murió Jacob en Egipto.* 19

CAP. VII. *En tiempo de qué Reyes falleció Joseph en Egipto.* 21

CAP. VIII. *En tiempo de qué Reyes nació Moysés, y la religion de algunos Dioses, que se fué introduciendo por aquellos tiempos.* 22

CAP. IX. *Quándo se fundó la ciudad de Athenas, y la razon que da Varron de su nombre.* 27

CAP. X. *Lo que escribe Varron sobre el nombre de Areopago, y del diluvio de Deucalion.* 30

CAP. XI. *En qué tiempo sacó Moysés al Pueblo de Israél de Egipto: y de Jesus Nave, ó Josué, que le sucedió: en tiempo de qué Reyes murió.* 34

CAP. XII. *De las solemnidades sagradas que instituyéron á los falsos Dioses por aquellos tiempos los Reyes de Grecia, las quales se refieren desde la salida de Israél de Egipto, hasta la muerte de Josué.* 36

CAP. XIII. *Las fabulosas ficciones que inventáron al tiempo que comenzáron los Hebréos á gobernarse por sus Jueces.* 42

CAP. XIV. *De los Teólogos Poetas.* 47

CAP. XV. *Del fin del Reyno de los Argivos, que fué quando entre los Laurentes, Pico, hijo de Saturno, fué el primero que sucedió en el Reyno de su padre.* 49

CAP. XVI. *De Diomédes, á quien despues de la destruccion de Troya, pusiéron en el número de los Dioses, cuyos compañeros, dicen, que se convirtiéron en aves.* 52

CAP. XVII. *Lo que creyó Varron de las*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

increibles transfiguraciones de los hombres. 54

CAP. XVIII. *Qué es lo que debe creerse de las transformaciones, que por arte ó ilusion de los demonios parece á los hombres que realmente se hacen.* 56

CAP. XIX. *Que Eneas vino á Italia en tiempo que Labdon era Juez entre los Hebréos.* 64

CAP. XX. *De la sucesion del Reyno de los Israelitas despues de los Jueces.* 66

CAP. XXI. *Como entre los Reyes del Lacio, el primero Eneas, y el duodécimo Aventino, fuéron tenidos por Dioses.* 68

CAP. XXII. *Como Roma fué fundada en el tiempo que feneció el Reyno de los Asyrios, reynando Ecequias en Judéa.* 71

CAP. XXIII. *De la Sybila Erithrea, la qual entre las otras Sybilas, se sabe que profetizó cosas claras y evidentes de Jesu-Christo.* 74

CAP. XXIV. *Como reynando Rómulo, floreciéron los siete Sábios, y que al mismo tiempo las diez tribus de Israél fuéron llevadas en cautiverio por los Caldéos, y que muerto el mismo Rómulo, le honráron como á Dios.* 81

CAP. XXV. *Los Filósofos que floreciéron, reynando en Roma Tarquino Prisco, y entre los Hebréos, Sedecias, quando fué tomada Jerusalen, y arruinado el templo.* 84

CAP. XXVI. *Como al mismo tiempo en que cumplidos setenta años, se acabó el cautiverio de los Judíos, los Romanos tambien saliéron del dominio de sus Reyes.* 87

CAP. XXVII. *De los tiempos de los Profetas, cuyos vaticinios tenemos por escrito, quienes dixéron muchas cosas sobre la vocacion de los Gen-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiles, al tiempo que comenzó el Reyno de los Romanos, y feneció el de los Asyrios. 89

CAP. XXVIII. *Qué es lo que Oséas y Amós profetizáron muy conforme acerca del Evangelio de Christo.* 92

CAP. XXIX. *Lo que profetizó Isaías de Christo y de su Iglesia.* 97

CAP. XXX. *De lo que profetizáron Michêas, Jonás y Joél, que pueda aludir al nuevo Testamento.* 103

CAP. XXXI. *Lo que se halla profetizado en Abdias, Naun y Abacuc de la salud y redencion del mundo por Christo.* 106

CAP. XXXII. *De la profecia que se contiene en la oracion y cántico de Abacuc.* 111

CAP. XXXIII. *Lo que Jeremías y Sofonías con espíritu profético dixéron de Christo, y de la vocacion de los Gentiles.* 123

CAP. XXXIV. *De las profecias de Daniel y Ezequiel, que concuerdan en Christo y en su Iglesia.* 128

CAP. XXXV. *De la profecia de los tres Profetas, es á saber, de Ageo, Zacarías y Malaquías.* 131

CAP. XXXVI. *De Esdras, y de los libros de los Macabéos.* 141

CAP. XXXVII. *Que la autoridad de las profecias es mas antigua que el orígen y principio de la Filosofia de los Gentiles.* 143

CAP. XXXVIII. *Como el Cánon Eclesiástico no recibió algunos libros de muchos Santos por su demasiada antigüedad, para que con ocasion de ellos, no se mezclase lo falso con lo verdadero.* 147

CAP. XXXIX. *Como las letras Hebréas nunca dexáron de hallarse con su propia lengua.* 150

CAP. XL. *De la vanidad insufrible de los Egipcios, que atribuyen á sus*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciencias cien mil años de antigüedad. 153

CAP. XLI. *De la discordia de las opiniones filosóficas, y de la concordia de las Escrituras Canónicas en la Iglesia.* 155

CAP. XLII. *Que por dispensacion de la Providencia divina se traduxo la sagrada Escritura del viejo Testamento del Hebréo al Griego, para que viniese á noticia de todas las gentes.* 164

CAP. XLIII. *De la autoridad de los setenta Intérpretes, la qual salva la reverencia que se debe al idioma Hebréo, debe preferirse á todos los Intérpretes.* 167

CAP. XLIV. *De lo que debemos entender acerca de la destruccion de los Ninivitas, cuya amenaza en el Hebréo se extiende al espacio de quarenta dias, y en los Setenta se abrevia y concluye en tres.* 173

CAP. XLV. *Que despues de la reedificacion del templo, dexáron los Judíos de tener Profetas, y que desde entónces hasta que nació Christo, fuéron afligidos con continuas adversidades, para probar que la edificacion que los Profetas prometiéron, no era la de este, sino la de otro templo.* 177

CAP. XLVI. *Del nacimiento de nuestro Salvador, segun que el Verbo se hizo hombre, y de la dispersion de los Judios por todas las naciones, como estaba profetizado.* 185

CAP. XLVII. *Si antes que Christo viniese hubo algunos, á excepcion de la nacion Israelita, que perteneciesen á la comunion de la Ciudad del Cielo.* 190

CAP. XLVIII. *Que la profecia de Ageo, en que dixo, habia de ser mayor la gloria de la casa del Señor, que la que habia sido al principio, se*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cumplió, no en la reedificacion del templo, sino en la Iglesia de Christo. 194

CAP. XLIX. *Como la Iglesia se va multiplicando incierta y confusamente, mezclándose en ella en este siglo muchos réprobos con los escogidos.* 198

CAP. L. *De la predicacion del Evangelio, y como vino á hacerse mas ilustre y poderosa con las persecuciones y martirios de los Predicadores.* 202

CAP. LI. *Como por las disensiones de los Hereges se confirma tambien y corrobora la fe católica.* 205

CAP. LII. *Si debe creerse lo que piensan algunos, que cumplidas las diez persecuciones que ha habido, no queda otra alguna, á excepcion de la undécima, que ha de ser al tiempo del mismo Ante-Christo.* 211

CAP. LIII. *De como está oculto el tiempo de la última persecucion.* 218

CAP. LIV. *De como absurdamente mintiéron los Paganos en fingir que la religion Christiana no habia de permanecer, ni pasar de 365 años.* 223

NOTAS DEL TRADUCTOR. 232

LIBRO DECIMONONO.

CAP. I. *Que en la qüestion que ventiláron los Filósofos sobre los últimos fines de los bienes y de los males, halló Marco Varron doscientas ochenta y ocho sectas y opiniones.* 313

CAP. II. *De como dexando á un lado todas las diferencias, que no son sectas, sino qüestiones, llega Varron á las tres definiciones del sumo bien, entre las quales, con todo, le parece que se debe escoger una.* 326

CAP. III. *Entre las tres sectas que tratan de la inquisicion del sumo bien del hombre, qual sea la que define Varron, que se deba escoger, si-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guiendo el parecer de la Academia antigua segun Antioco. 331

CAP. IV. *Qué sienten los Christianos del sumo bien y del sumo mal contra los Filósofos, que dixéron, que el sumo bien estaba en sí mismos.* 338

CAP. V. *Como á la vida social y política, aunque es la que particularmente debe desearse; con todo, de ordinario la trastornan muchos trabajos, encuentros é inconvenientes.* 356

CAP. VI. *Del error que hay en los actos judiciales de los hombres, quando no se sabe, y está oculta la verdad.* 360

CAP. VII. *Como la diversidad de las lenguas pone division en la política de los hombres, y de la miseria de las guerras, aun de las que se llaman justas.* 365

CAP. XVIII. *Como la amistad de los buenos no puede ser segura, en tanto*

que es necesario el temerse los peligros de esta vida. 369

CAP. IX. *Como la amistad de los ángeles buenos no puede ser manifiesta á los hombres en este mundo por los engaños de los demonios, en cuyas manos diéron los que se entregáron á la adoracion de muchos Dioses.* 373

CAP. X. *Del fruto que les está aparejado á los Santos por haber vencido las tentaciones de esta vida.* 376

CAP. XI. *Como en la bienaventuranza de la paz eterna tienen los Santos su fin, esto es, la verdadera perfeccion.* 378

CAP. XII. *Como aun el crudo rigor de la guerra, y todos los desasosiegos é inquietudes de los hombres, desean llegar al fin de la paz, sin cuyo apetito no se halla cosa alguna natural.* 381

CAP. XIII. *Como á la paz en general,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entre qualesquiera turbaciones, no la pueden privar de la ley natural, entretanto que baxo de un justo Juez llega cada uno por su órden á lo que mereció por su voluntad. 392

CAP. XIV. *Del órden, y la ley, así celestial, como terrena, con la qual aun usando del imperio y señorio, se mira por el bien de la política humana, y mirando por ella, se sirve.* 399

CAP. XV. *De la libertad natural, y de la servidumbre, cuya primera causa es el pecado, por la qual el hombre, que es de perversa voluntad, aunque no sea esclavo de otro hombre, lo es de su propio apetito.* 404

CAP. XVI. *Cómo debe ser justo y benigno el mando y gobierno de los Señores.* 409

CAP. XVII. *Por qué la ciudad celestial viene á estar en paz con la ciudad terrena, y por qué en discordia.* 412

CAP. XVIII. *Que la duda que la nueva Academia pone, en todo es contraria á la certidumbre y constancia de la fe christiana.* 418

CAP XIX. *Del hábito y costumbres del Pueblo Christiano.* 420

CAP. XX. *Que los ciudadanos de la ciudad de los Santos en esta vida temporal, son bienaventurados en la espectativa.* 423

CAP. XXI. *Si conforme á las definiciones de Escipion, que trae Ciceron en su diálogo, hubo jamas República Romana.* 425

CAP. XXII. *Si es el verdadero Dios aquel á quien sirven los Christianos, y á quien solo se debe sacrificar.* 432

CAP. XXIII. *Las respuestas, que refiere Porfirio, que diéron los oráculos de los Dioses de Christo.* 434

CAP. XXIV. *Con qué definicion se pueden llamar legitimamente, no solo los Romanos, sino tambien los otros Rey-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos, Pueblo y República. 451

CAP. XXV. *Que no puede haber verdadera virtud donde no hay verdadera religion.* 454

CAP. XXVI. *De la paz que tiene el Pueblo que no conoce á Dios, de la qual se sirve el Pueblo de Dios, para la piedad y Religion entretanto que peregrina en este mundo.* 455

CAP. XXVII. *De la paz que tienen los que sirven á Dios, cuya perfecta tranquilidad no se puede conseguir en esta vida temporal.* 458

CAP. XXVIII. *Qué fin han de tener los impios.* 462

NOTAS DEL TRADUCTOR. 465

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BR65
.A64
E8
v.10
1793 44698

AUTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS